



Robert
Schwartz

El Plan de tu Alma

Ahora
puedes descubrir el verdadero
significado de la vida
que planeaste antes de nacer

irio

Robert Schwartz

El Plan de tu Alma

Ahora
puedes descubrir el verdadero
significado de la vida
que planeaste antes de nacer

editorial **S**irio, s.a.

Si este libro le ha interesado y desea que lo mantengamos informado de nuestras publicaciones, escríbanos indicándonos cuáles son los temas de su interés (Astrología, Autoayuda, Esoterismo, Qigong, Naturismo, Espiritualidad, Terapias Energéticas, Psicología práctica, Tradición...) y gustosamente lo complaceremos.

Puede contactar con nosotros en
comunicacion@editorialsirio.com

Título original: *YOUR SOUL'S PLAN*

Traducido del inglés por Eva González Rosales

Diseño de portada: Editorial Sirio S.A.

Composición ePub por Editorial Sirio S.A.

© de la edición original

Robert Schwart.

www.YourSoulsPlan.com

© de la presente edición

EDITORIAL SIRIO, S.A.

www.editorialsirio.com

E-Mail: sirio@editorialsirio.com

I.S.B.N.: 978-84-17030-025

«Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra».

Table of Contents

[Una nota para los lectores](#)

[Una nota para los médiums y canalizadores](#)

[Agradecimientos](#)

[Prólogo](#)

[Prefacio](#)

[Introducción](#)

[CÓMO ENCONTRÉ A LOS ENTREVISTADOS](#)

[LOS RELATOS](#)

[LOS MÉDIUMS Y CANALIZADORES](#)

[LA PLANIFICACIÓN DEL ALMA](#)

[La planificación prenatal](#)

[POR QUÉ NOS REENCARNAMOS](#)

[POR QUÉ PLANEAMOS DESAFÍOS](#)

[La enfermedad física](#)

[EL RELATO DE JON ELMORE](#)

[LA SESIÓN DE JON CON GLENNA DIETRICH](#)

[LA LECTURA DE STACI WELLS PARA JON](#)

[EL RELATO DE DORIS](#)

[LA CANALIZACIÓN DE DORIS](#)

[LA SESIÓN DE PLANIFICACIÓN PRENATAL DE DORIS](#)

[Los niños discapacitados](#)

[EL RELATO DE JENNIFER STEWART](#)

[LA SESIÓN DE JENNIFER CON CORBIE MITLEID](#)

[LA LECTURA DE STACI WELLS PARA JENNIFER](#)

[Sordera y ceguera](#)

[EL CASO DE PENÉLOPE](#)

[LA SESIÓN DE PENÉLOPE CON STACI WELLS](#)

[LA COMPASIÓN](#)

[EL RELATO DE BOB](#)

[LAS SESIONES DE BOB CON STACI WELLS](#)

[La drogadicción y el alcoholismo](#)

[EL RELATO DE SHARON](#)

[LA SESIÓN DE SHARON CON GLENNA DIETRICH](#)

[EL CASO DE PAT](#)

[LA SESIÓN DE PAT CON STACI WELLS](#)

[La muerte de un ser querido](#)

[EL RELATO DE VALERIE](#)

[LA SESIÓN DE VALERIE CON DEB DEBARI](#)

[HABLANDO CON EL ALMA DE VALERIE](#)

[LECTURA COMPLEMENTARIA DE STACI PARA VALERIE](#)

[Los accidentes](#)

[EL RELATO DE JASON](#)

[LA SESIÓN DE JASON CON STACI WELLS](#)

[LA SESIÓN DE JASON CON DEB DEBARI](#)

[EL RELATO DE CHRISTINA – 1ª PARTE](#)

[CHRISTINA CANALIZA A CASSANDRA](#)

[EL RELATO DE CHRISTINA – 2ª PARTE](#)

[LA SESIÓN DE CHRISTINA CON STACI WELLS](#)

[Conclusión](#)

[Epílogo](#)

[Almas valientes](#)

[Médiums y canalizadores](#)

PARTICIPANTES
COLABORADORES

Una nota para los lectores

Si los relatos contenidos en *El plan de tu alma* os han impactado, por favor, hacédmelo saber. Y si pensáis que tal vez os gustaría compartir vuestro caso incluyéndolo en mi próximo libro sobre la planificación prenatal, por favor, decídmelo también.

¿Qué dificultades desearíais que se trataran en el siguiente libro? ¿Qué preguntas os gustaría que fueran respondidas? ¿Qué puedo hacer para que el próximo libro os sea más útil?

Espero vuestras noticias. Podéis contactar conmigo en la dirección de correo electrónico que figura en la página siguiente.

Cuando hayáis terminado de leer *El plan de tu alma*, por favor, considerad donar vuestro libro a la biblioteca local, o bien pedid que vuestra biblioteca adquiriera el libro. Cuando viajo para dar charlas sobre la planificación prenatal, me encuentro con mucha gente que no puede comprar un libro. Las bibliotecas pueden ser el medio para que esta información sobre la planificación prenatal llegue a todo el que quiera leerla.

Para obtener información adicional sobre este libro, y para acceder a una meditación especial que os ayudará a descubrir vuestro propio plan prenatal, por favor, visitad www.yoursoulsplan.com.

Una nota para los médiums y canalizadores

Os invito a participar en el estudio que estoy llevando a cabo sobre la planificación prenatal. Si deseáis prestarme vuestro talento para mi próximo libro, por favor, contactad conmigo.

Robert Schwartz
yoursoulsplan@yahoo.com

Dedicado a
Jon
Doris
Jennifer
Penelope
Bob
Sharon
Pat
Valerie
Jason
Christina
A sus seres queridos
y
a mi familia

«Con cada cambio de paradigma, lo imposible presenta sus impecables credenciales... y lo impensable se convierte en normal».

Rabí Michael Berg
Becoming Like God

«Si se hubiera protegido al cañón del vendaval, no podríamos ahora admirar la belleza de sus esculpidas formas».

Dra. Elisabeth Kubler-Ross

Agradecimientos

En primer lugar, ofrezco mi más sincero agradecimiento a las muchas personas que compartieron conmigo sus historias. Sin vosotros, este libro no habría sido posible. Se necesita valentía y una enorme generosidad de espíritu para ofrecer tu caso al mundo. Vuestra disposición para hablar tan abiertamente de vuestros conflictos me ha inspirado, y me siento profundamente agradecido por ello.

A Deb De Bari, Glenna Dietrich, Corbie Mitleid, y Staci Wells, gracias por dedicar parte de vuestro tiempo, energía y talento a esta empresa. Verdaderamente, no tengo palabras para expresar mi gratitud. Vuestra compasión y sensibilidad ha conmovido las vidas de todos aquellos con los que hemos hablado... y la mía también. Trabajar con vosotras ha sido para mí una alegría y un privilegio.

A Marilu Wilson Peña, gracias por tus maravillosas canalizaciones, por tu generosidad, tu calidez y tu aliento. A Judy Goodman, gracias por compartir conmigo tu conocimiento y perspicacia.

Carol Bergmann: tu amistad, calidez y apoyo incondicional han significado más para mí de lo que tú crees. Gracias por estar ahí. Gracias por el interés demostrado.

Gracias a Sue Mann por su brillante y minuciosa corrección, a Jan Camp por su creatividad, a Jill Ronsley por su fantástica composición interior y tipográfica, y a Edna Van Baulen por transcribir las sesiones, y por su entusiasta apoyo.

Estoy muy agradecido por el apoyo y la amabilidad de muchas otras personas, entre ellas Katelyn Daniels, Marissa Milagro, Kathy Long, los miembros del Grupo de Escritores Ashland (especialmente a Beth Hyjek, por el tiempo tan valioso que empleaste en ofrecerme tus pensamientos), y Ellen y Doug Falkner.

Finalmente, a los guías, ángeles, maestros, y al resto de espíritus que iluminasteis mi camino, os ofrezco mi gratitud por vuestra sabiduría y amor. La creación de este libro ha sido una maravillosa aventura. Gracias por vivirla conmigo.

Prólogo

El veinticinco de febrero de 1969, Christina, de veinte años de edad, auxiliar administrativa en el departamento de ciencias políticas de la universidad de Pomona, en Claremont, California, fue al buzón situado en el sótano del edificio para recoger la correspondencia de su jefe. En el momento en el que tocó un paquete que había en el buzón estalló una bomba que la lanzó al otro extremo de la habitación. El aire se llenó de polvo y hollín; trozos de madera de más de dos metros salieron disparados contra el muro de cemento a su espalda. Las llamas le quemaron el rostro y la dejaron temporalmente ciega. La explosión le mutiló dos dedos de la mano derecha y le rompió ambos tímpanos.

Christina había planeado esta experiencia antes de nacer.

Y ella sabe por qué.

Prefacio

En mayo de 2003 yo llevaba una vida carente de sentido como asesor de marketing y comunicaciones. Aunque una parte de mi trabajo no me disgustaba, tampoco me satisfacía profundamente. Con frecuencia pensaba que, si yo desapareciera de la faz de la Tierra, mis clientes ni siquiera se darían cuenta; pondrían sin más a otro en mi lugar. Y lo más importante, sentía que mi vida no era la expresión *de mi alma*. Como persona espiritual, aunque no religiosa, anhelaba hacer una contribución al mundo que fuera “únicamente mía”, pero no tenía ni idea de qué podría ser.

Había agotado las vías que generalmente se utilizan para encontrar un significado y un propósito. Estaba perdido y confuso. De pronto, me vino la idea: ¿por qué no consultar a un médium? Aunque mi creencia en Dios era sólida, nunca había tenido experiencias metafísicas, al menos hasta donde yo era consciente. No tenía nada que perder. Me informé sobre algunos médiums, y seleccioné a alguien con quien me sintiera cómodo.

Mi sesión con la médium tuvo lugar el día siete de mayo de 2003. Recuerdo la fecha exacta porque ese día cambió mi vida. A la médium le conté muy poco sobre mí mismo, describiendo mis circunstancias sólo en términos muy generales. Ella me explicó que cada uno de nosotros tenemos guías espirituales, seres con los que planeamos nuestras vidas antes de la encarnación. A través de ella pude hablar con los míos. Ellos lo sabían *todo* sobre mí... No sólo lo que había hecho, sino también lo que había pensado y sentido. Por ejemplo, se refirieron a una oración concreta que había elevado a Dios unos cinco años antes. En un momento especialmente difícil había rezado, “*Dios, no puedo hacer esto solo. Por favor, envíame ayuda*”. Mis guías me contaron que se me había proporcionado asistencia adicional. “*Tu oración fue respondida*”, me dijeron. Me quedé atónito.

Ansioso por comprender el sufrimiento que había experimentado, pregunté a mis guías sobre los grandes obstáculos a los que me había tenido que enfrentar. Me explicaron que yo planeé esas dificultades antes de nacer. No con el propósito de sufrir, sino por el crecimiento que me aportarían. Esta información me conmocionó. Mi mente

consciente no sabía nada de planificación prenatal, aunque yo, intuitivamente, sentí que sus palabras eran ciertas.

Aunque no me di cuenta en aquel momento, mi sesión con la médium desencadenó en mí un profundo despertar espiritual. Más tarde comprendería que ese despertar había sido en realidad un *recordar*, un recordar quién soy como alma eterna y, más concretamente, qué planeé hacer en la Tierra.

Durante las siguientes semanas seguí con mi vida como siempre, aunque la información recibida de mis guías estaba constantemente en mi mente. No sabía qué hacer con ella. Una tarde me tomé un descanso del trabajo, fui a dar un paseo y tuve una experiencia incluso más profunda que mi sesión con la médium. *¡De repente sentí un amor abrumador e incondicional por todas las personas que veía!* No hay palabras que puedan adecuadamente expresar el poder de aquel amor. Fue de una intensidad y una profundidad que nunca antes había experimentado, y que ni sabía que se pudiera alcanzar. Sentí un amor puro e ilimitado hacia cada persona que veía (la madre que empujaba el carrito de su bebé, el taxista que esperaba un pago, el niño que jugaba en la esquina, el barbero que cortaba cabello tras la ventana de su barbería, etc.).

Aunque nunca antes había oído hablar de una experiencia así, intuitivamente supe lo que estaba ocurriendo: *estaba en comunión con mi alma*. De hecho, mi alma estaba diciéndome, *“Tú eres este amor”*. Ahora creo que mi alma me regaló esa experiencia para facilitarme el trabajo que pronto comenzaría.

Me obsesioné con las lecturas sobre espiritualidad y metafísica. Mientras leía, pensaba con frecuencia sobre la planificación prenatal. Durante toda mi vida había visto mis retos sólo como sufrimientos sin sentido, y su ocurrencia como algo aleatorio y arbitrario. De haber sabido que yo mismo había planeado aquellas dificultades, las habría visto con un propósito. Tan sólo ese conocimiento ya habría aliviado en gran parte mi sufrimiento. Si además hubiera sabido *por qué* las planeé, habría aprendido conscientemente las lecciones que me ofrecían. Los sentimientos de miedo, ira, resentimiento, culpa, y autocompasión habrían sido reemplazados por un enfoque en el crecimiento. Quizá incluso me habría sentido agradecido por tales problemas.

Durante aquel periodo de intenso estudio y exploración interior, conocí a una mujer que era capaz de canalizar su alma, y que me permitió hablar con ella sobre la planificación prenatal. Yo no sabía nada sobre canalización, por lo que cuando ella entró en trance y otra consciencia, claramente distinta a la suya, comenzó a hablar a través de ella, me cogió totalmente desprevenido. En el transcurso de cinco sesiones hablé con su alma durante quince horas.

Estas conversaciones fueron emocionantes. Confirmaron y complementaron mis lecturas y mi estudio. Su alma me habló con detalle sobre su propia planificación prenatal, las distintas vivencias que habían sido consideradas, y las razones por las que algunas de ellas se seleccionaron. Entonces tuve una confirmación concreta y directa de un fenómeno del que muy poca gente es consciente. El dolor experimentado en mi vida me había hecho extremadamente sensible al sufrimiento de los demás, y hacía que me sintiese plenamente motivado a aliviarlo. Me entusiasmaba la posibilidad del potencial

alivio que el hecho de tomar conciencia de la planificación prenatal podía brindar a la humanidad. Sabía que la información que había descubierto podía aliviar el sufrimiento, y dar a las dificultades de la vida un propósito y un significado nuevos. Como resultado, decidí escribir un libro sobre este asunto para poder compartir su importancia con los demás.

Sin embargo, la incertidumbre de dejar atrás el pasado empañó mi entusiasmo por mi nuevo camino. Aunque insatisfactorio, al menos era cómodo y conocido. No obstante, seguí adelante (de hecho, me sentí obligado a hacerlo) por la oportunidad de expresarme sirviendo de ayuda al mundo, y por la seguridad del conocimiento adquirido al experimentar directamente la conexión con mi alma.

Al principio pensé que la idea del libro se había originado en esta vida. Sin embargo, la verdad es que sólo había recordado mi propia planificación prenatal. Trabajando con varios médiums y canalizadores de gran talento, descubrí que no sólo había planeado escribir un libro sobre este tema, sino que también planeé entrevistar al menos a una de las personas cuya historia aparece en estas páginas. En total, tuve docenas de sesiones con médiums y canalizadores, en las cuales hablé con muchos seres espirituales sabios sobre mis vivencias, y sobre la planificación prenatal en general. En este libro, te ofrezco lo que ellos me enseñaron.

Ahora comprendo por qué planeé ciertos obstáculos para mí: quise hacer el viaje que muchos de los que leerán este libro podrían igualmente haber hecho. También yo, a veces me sentí una víctima del universo y culpé a los demás de las cosas “malas” que me pasaban. Las dificultades y los sufrimientos me parecían inútiles, y cuando no los resolvía del modo en que me hubiera gustado, dudaba de mi valía. Pero con el conocimiento de la planificación prenatal, ahora me doy cuenta de que es posible una perspectiva totalmente distinta sobre los retos de la vida. Al escribir *El plan de tu alma*, me propuse enseñar lo que yo más había necesitado aprender.

Para vivir los planes que hiciste antes de nacer hace falta valor. Mi deseo, mi más ferviente anhelo, es que reconozcas el tremendo valor que muestras en cada momento de cada día cuando, con cada respiración, reafirmas tu decisión de aceptar y aprender de tus propios obstáculos. Con este reconocimiento, hallarás tu alma.

Introducción

Para investigar la planificación prenatal de los retos de la vida, colaboré con cuatro médiums y canalizadoras extraordinariamente dotadas. Juntos obtuvimos información sobre los planes previos a la encarnación de docenas de personas, diez de las cuales comparten sus historias con nosotros en este libro. En esta introducción os relataré cómo encontré a estas personas, cómo los médiums y yo estudiamos su planificación prenatal, y también lo que es la mediumnidad y la canalización en general. Los fundamentos conceptuales de la planificación prenatal (esto es, las razones por las que nosotros, como almas, elegimos encarnarnos y experimentar vivencias) los presentaré en el capítulo 1.

CÓMO ENCONTRÉ A LOS ENTREVISTADOS

Todos ellos contestaron a mensajes que escribí en grupos de noticias y en foros de Internet. En algunos casos, pedí concretamente personas que fueran conscientes o al menos que no rechazaran la posibilidad de la planificación prenatal. En otras ocasiones, expresé mi interés por encontrar personas que pudieran hablar de sus vivencias dentro de un contexto metafísico. A veces, simplemente pregunté por personas que quisieran conversar sobre el significado espiritual que subyace en las dificultades a las que se habían enfrentado. Busqué variedad y equilibrio en sus experiencias y antecedentes. Generalmente, los entrevistados dijeron que les motivaba el deseo de ayudar a quienes se enfrentaban a la misma dificultad que ellos. De los diez que fueron finalmente seleccionados para este libro, tres usaron seudónimos, y todos afirmaron que les gustaría recibir noticias de los lectores. Encontrarás su información de contacto en el apéndice A.

Ocho de los diez entrevistados planearon el obstáculo de su vida como una experiencia principal; esto es, buscaron el reto en las etapas iniciales de su planificación prenatal y sabían que era muy probable que este hecho tuviera lugar. Una de ellas (Doris, capítulo 2) planeó el reto de su vida como una experiencia secundaria, lo que quiere decir que el hecho vendría determinado por su respuesta a un reto anterior. Otro de ellos (Bob, capítulo 4) no seleccionó sus vivencias durante la planificación prenatal inicial, sino que creó un programa de vida nuevo a nivel del alma tras sufrir un suceso inesperado en su nacimiento. De los muchos planes prenatales que he examinado, estos casos fueron los únicos en los que el desafío no fue diseñado como la experiencia principal. He incluido estos relatos porque ilustran cómo nosotros, en tanto que almas, somos conscientes de las distintas bifurcaciones que existen en el camino del crecimiento personal, y las usamos.

Cuando leas estos casos, probablemente te preguntarás si tú planeaste o no los acontecimientos de tu propia vida. Mi investigación me lleva a pensar que la amplia mayoría de los acontecimientos importantes de la vida es, efectivamente, programada. En general, cuanto más profundo es el reto, más probable es que fuera elegido antes de nacer. Si una experiencia concreta es lo suficientemente importante como para que te cuestiones si la planeaste tú, es probable que lo hicieras. Una excepción importante, sin embargo, es la que tiene que ver con las experiencias que nuestra intuición nos advierte que evitemos. Cuando ignoramos las señales de nuestra intuición nos exponemos a dificultades no planeadas; por ello, debemos reconocer y atender en todo momento las “señales de peligro” internas.

Sin embargo, no es mi intención sugerir que todas las dificultades de la vida están planeadas, ni como probabilidades ni como posibilidades.

Al encarnarnos tenemos libre albedrío, y podemos ejercitar nuestra libertad para crear acontecimientos que no son parte de nuestra planificación prenatal. Aquí la palabra clave es *crear*. Estoy seguro de que nosotros somos los creadores de todo lo que experimentamos, y que las dificultades no planeadas suceden cuando las atraemos, porque necesitamos la sabiduría que pueden engendrar (en estos casos la intuición no

nos apartará de ese aprendizaje que necesitamos). Nuestro crecimiento se deriva de las experiencias, las hayamos planeado, o no. Por lo tanto, este libro será muy útil si te centras en *por qué habrías* planeado un reto concreto en tu vida, y no en *si* lo hiciste.

Abordaremos la pregunta *por qué* al leer los casos de otras planificaciones prenatales. En ellas captarás ecos de la tuya propia. Te sugiero que no limites tu lectura sólo a las historias que tengan que ver con retos a los que tú o tus seres queridos os habéis enfrentado. Dificultades que aparentemente son totalmente distintas pueden haber sido planeadas para enseñar lecciones parecidas, o para provocar un crecimiento similar. Puedes encontrar tus *motivaciones* como alma en el relato de alguien cuya vida es, al menos en apariencia, totalmente distinta de la tuya.

LOS RELATOS

Cada relato comienza con una entrevista en la que la persona y yo nos centramos en un hecho vital concreto. Debes leer estas entrevistas prestándoles mucha atención. A menudo contienen detalles que al principio parecen no estar relacionados con el reto en sí, pero que en las sesiones con los médiums demostraron ser esenciales para una comprensión total. No relato las historias personales completas; por lo tanto, puede que en la vida de esas personas no haga referencia a ciertos espacios de tiempo.

Para hacer este libro tan útil como fuera posible, me concentré en acontecimientos de la vida normal, y organicé los capítulos según el tipo de dificultad. En algunos aspectos, las historias se apoyan unas en otras, de modo que las primeras te proporcionarán información metafísica básica que te ayudará a apreciar mejor los relatos siguientes. Por ello, te sugiero leerlos en el orden que se presentan.

De los muchos médiums y canalizadores con los que he trabajado, considero que las cuatro que aparecen en estas páginas (Deb De Bari, Glenna Dietrich, Corbie Mitleid, y Staci Wells) están entre las de mayor talento. Cada una de ellas ha realizado miles de lecturas. En el apéndice B tenéis toda la información para poneros en contacto con ellas.

He tenido sesiones personales con todas ellas, y todas fueron extremadamente exactas al proporcionarme información sobre mi vida que no podrían haber sabido sin tener verdaderas aptitudes psíquicas, estas aptitudes son distintas en cada una de ellas. Como Corbie me explicó, los médiums y canalizadores son como los profesores de una universidad: cada uno de ellos tiene una especialidad concreta. Si asistes a un cóctel de la facultad de biología no te dirigirás al profesor con una pregunta de sociología, ni pedirás a un becario del departamento de inglés que resuelva una ecuación matemática. En lugar de ello, tienes en cuenta sus distintas áreas de especialización, y aprecias lo que cada uno de ellos tiene que ofrecer.

A cada entrevista le sigue una o más sesiones con los médiums. Dije a los entrevistados que me gustaría comenzar preguntando al médium, “¿Fue este obstáculo planeado antes de nacer? Y si es así, ¿por qué?”. Todos estuvieron de acuerdo en que era un buen comienzo, y las preguntas que siguieron a continuación brotaron de la respuesta a esa pregunta. En algunos casos durante las sesiones me permitieron realizar la mayor parte de las preguntas.

Generalmente, cuando la médium Staci Wells no realizaba la lectura principal, le pedí a ella y a su espíritu guía que hicieran una lectura complementaria. Esta lectura servía para tres funciones importantes. Primero, nos proporcionaba una confirmación adicional que el reto había sido efectivamente planeado. Segundo, nos daba información más extensa sobre esa planificación. Tercero, dado que Staci tiene el don de visualizar y escuchar las sesiones de planificación prenatal, todas sus lecturas (ya fueran primarias o complementarias) nos proporcionaban *conversaciones reales* de las mismas. Estos diálogos nos han permitido observar el sorprendente reino espiritual, y nos han hecho partícipes de las esperanzas, sentimientos, y motivaciones de las almas. Como podrás ver, estas conversaciones se centran exclusivamente en la planificación de los retos

vitales, no porque las almas no planeen otros aspectos de sus vidas, sino porque Staci y yo pedimos a su guía que nos hiciera partícipes sólo de las partes más relevantes. Los entrevistados estuvieron presentes en las lecturas primarias, pero no en las complementarias, aunque estas lecturas se hicieron siempre con el consentimiento de esas personas. Antes de cada lectura di a Staci el nombre y la fecha de nacimiento del entrevistado, datos que su espíritu guía necesitaba para acceder a la información sobre esa persona.

En las sesiones de planificación prenatal de las que Staci fue testigo, las almas hablaban en primera persona; sin embargo, en dos canalizaciones que no fueron conducidas por Staci, un alma se refirió a sí misma como “nosotros”. El espíritu guía de Staci nos explicó que las almas que decían “yo” estaban centradas sólo en la vida que estaba siendo planeada, mientras que las almas que decían “nosotros” estaban centradas en sus muchas encarnaciones anteriores.

Tras las sesiones con los médiums, cada relato concluye con mi comentario. En ellos me baso en mis conocimientos sobre planificación prenatal y metafísica, así como en las muchas conversaciones que he tenido para desarrollar las sesiones con seres espirituales, como espíritus guía y ángeles.

Tanto las entrevistas personales como las lecturas con los médiums han sido editadas para darles más claridad; también hemos corregido la sintaxis a fin de hacerlas más inteligibles.

Los médiums y canalizadores reciben información de formas distintas. Si son *clariaudientes*, escuchan los pensamientos de los seres espirituales. Cuando un médium o canalizador “sintoniza” con una conciencia intangible, lo que hace es muy parecido a sintonizar el dial de tu radio. Igual que cada cadena tiene una longitud de onda concreta, también la tiene cada ser con el que hablan. En esos momentos tiene lugar una verdadera comunicación telepática. Si los médiums o canalizadores son *sensitivos*, tienen el don de sentir las emociones de otros. *Clarividencia* es la capacidad de ver cosas que han pasado, o que pasarán; *clarisapiencia* es un conocimiento interior, con frecuencia en forma de sentimiento. El canalizador suele “hacerse a un lado” para que otra conciencia pueda hablar directamente a través de él. Entre Deb, Glenna, Corbie y Staci combinan estos dones proporcionándonos una valiosa información sobre la planificación prenatal de los entrevistados.

Ciertas palabras tienen un significado especial cuando son usadas por los médiums o canalizadores. Cuando dicen “Capto”, “Percibo”, o “Siento”, podrían estar recogiendo información a través de alguno de sus dones psíquicos. La gente con frecuencia dice “Siento...” cuando quiere expresar una emoción. Los médiums y los canalizadores, sin embargo, usan la palabra *sentir* para indicar una percepción que va más allá de los sentidos.

Los médiums y los canalizadores se comunican con una gran variedad de seres, entre ellos los espíritus guía. Un espíritu guía es una entidad muy evolucionada que en la mayoría de los casos (aunque no en todos) ha tenido muchas encarnaciones físicas. A través de estas reencarnaciones adquirió una gran sabiduría que ahora le permite actuar como guía para aquellos que estamos en el plano físico. Los espíritus guía se comunican con nosotros del mismo modo en el que lo hacen nuestras almas: a través de la inspiración, de los sentimientos, de las ideas, y de la intuición. Cuando tenemos un “presentimiento” sobre algo, o cuando “simplemente sabemos” que algo es como es, con frecuencia se trata de comunicaciones de nuestros guías, o de nuestra alma (también llamada “ser superior”). Por ejemplo, la persona que decide no tomar un avión porque ha tenido el “presentimiento” de que algo ocurrirá, y de este modo evita un accidente mortal. Los espíritus guía, que conocen bien nuestros planes de vida, saben si estos incluyen o no accidentes de avión, y crean estas sensaciones en nosotros. En estos casos se dice que el Espíritu nos susurra. La meditación es un modo poderoso de calmar la mente para que podamos oír estos mensajes. Quienes practican habitualmente la meditación son capaces de captar el flujo de energías no-físicas en el cuerpo, algo que describen como un sonido parecido al del viento.

LA PLANIFICACIÓN DEL ALMA

Antes del nacimiento mantenemos conversaciones con nuestros espíritus guía, y con el resto de almas con las que compartiremos nuestra encarnación. Comentamos las lecciones que esperamos aprender, y cómo las aprenderemos. Cuando Staci accede a estas conversaciones y a los lugares donde se mantienen estas conversaciones, suele ver una habitación en la que las almas que van a encarnarse se reúnen para hablar; una sala adyacente más pequeña desde la que los guías observan la planificación, y que abandonan cuando les piden consejo; y una especie de “tablero de ajedrez” u “organigrama” blanco y negro que se usa para trazar los escenarios de la vida que está por empezar. Los cuadrados del tablero de ajedrez son las etapas evolutivas de la vida de la persona.

Al principio, cuando Staci y yo comenzamos a trabajar juntos, asumí incorrectamente que estas imágenes eran metáforas que habían sido puestas en su mente por su espíritu guía para simbolizar conceptos y procesos más allá de la comprensión humana, pero su guía me dijo más tarde que esas cosas existen realmente. Me explicó que en el reino espiritual existe el acuerdo entre los seres involucrados en que la planificación prenatal será llevada a cabo en un lugar concreto, y que se usarán herramientas específicas como ese tablero de ajedrez. Este acuerdo mutuo, expresado en pensamiento, es lo que da existencia a los instrumentos y a las ubicaciones que Staci ve.

En una sesión, Staci me proporcionó la siguiente información sobre el lugar en el que las almas realizan la planificación prenatal:

En este edificio particular hay ocho plantas, con ocho salas de planificación en cada planta. Me ha dicho [el Espíritu] que esto se debe a que ocho es el número del karma y del destino. La vibración del ocho se ha utilizado en este edificio para que sirva mejor a sus propósitos.

Este edificio es uno de los ocho que se extienden como pétalos de una flor en una forma circular. Los edificios son rectangulares. Cada uno tiene ocho plantas, y ocho salas de planificación en el interior de cada planta. Me cuentan que hay doce grupos de edificios así en el otro lado, y que la mayoría se usan para planificar las vidas en la Tierra. Dicen que muchas almas prefieren volver al mismo edificio, a la misma planta, y a la misma sala si es posible. Esto les proporciona una sensación de comodidad y estabilidad, y desde ese único lugar se sienten más capaces de percibir el transcurso de su evolución en cada vida, y en el tiempo entre ellas.

Cuando el espíritu guía de Staci le hace llegar la conversación de las sesiones de planificación prenatal, está accediendo a los Registros Akáshicos, aunque él prefiere la expresión “Libro de la Vida”. Éste es un registro completo de cada una de nuestras experiencias, actos, palabras, y pensamientos. Cuando los médiums proporcionan, a quienes acuden a ellos, información sobre sus vidas pasadas, a menudo están accediendo

a los Registros Akáshicos. El gran médium americano, Edgar Cayce, usaba estos archivos en las miles de lecturas que realizó.

Cuando los médiums ven y hablan con seres en espíritu, con frecuencia los describen como masculinos o femeninos, pero las almas son en realidad una combinación de energías masculinas y femeninas. Cuando Deb ve al ser querido “fallecido” de un entrevistado con el aspecto que tenía en su vida física, es porque esa conciencia ha elegido aparecer de ese modo. Cuando Staci ve a un alma masculina o femenina en una sesión de planificación prenatal, es debido a que ese alma está creando (o en cierto modo, “probándose”) la energía de la próxima encarnación (algo a lo que Staci y su espíritu guía se refieren como “el abrigo de la personalidad”). Esto mismo es lo que ocurre cuando un espíritu guía aparece como masculino o femenino. Los guías tienen energías tanto masculinas como femeninas, pero pueden identificarse con más intensidad con un sexo o con el otro y, por lo tanto, eligen presentarse en esa forma.

En las sesiones de planificación, los seres espirituales usan algunos términos modernos. Durante una sesión con Staci, pregunté a su espíritu guía si realmente había dicho *autoestima*, o si ésa había sido la aproximación más cercana disponible en la mente de Staci. Me confirmó que lo había hecho. A veces los guías espirituales y otros seres no-físicos hablan sin usar nuestras reglas gramaticales. El guía de Staci me dijo “No siempre hablamos de un modo que considerarías gramaticalmente correcto”.

El reino del espíritu, en el que planificamos nuestras reencarnaciones y al que volveremos cuando las hayamos completado, es accesible para nosotros a través de médiums y canalizadores. Son el equivalente en forma humana de los espíritus guía; son compasivos, sensibles, e intuitivos exploradores del otro lado.

Capítulo 1

La planificación prenatal

Es posible que el concepto de planificación prenatal te sorprenda, sobre todo en lo que se refiere a la programación de acontecimientos dolorosos. Para la mayoría de nosotros, esta noción supone un modo nuevo y radicalmente distinto de ver el mundo, y nuestro propósito en él. Cuanto más traumáticos son nuestros retos, más difícil puede resultar entender este concepto. Yo comprendí, acepté, y finalmente adopté como propia esta idea de un modo lento y por etapas, sobre todo en lo tocante a los aspectos más dolorosos de mi vida. Con cada paso, sentí la curación de viejas heridas. La ira y el resentimiento se desvanecieron, y fueron reemplazados por sentimientos de paz y alegría. Vi en la vida una belleza que anteriormente había permanecido oculta a mis ojos.

Mi propósito al escribir este libro no es convencerte de la absoluta realidad de la planificación prenatal, sino ofrecerte una idea que para mí ha sido de gran ayuda. Lo único que te pido es que consideres esta posibilidad. No tienes que estar convencido de esta idea para beneficiarte de ella. Sólo tienes que preguntarte, “¿Y si es cierto? ¿Y si realmente planeé esta experiencia antes de nacer? ¿Por qué lo habría hecho?”. Simplemente hacerte estas preguntas dará un nuevo significado a las dificultades de tu vida, y te impulsará a un viaje hacia el autodescubrimiento. Ese viaje no exige ninguna creencia concreta en lo que concierne a la espiritualidad o la metafísica, sólo un cierto interés en el crecimiento personal y en la adquisición de sabiduría.

En estas páginas leerás las historias de diez personas valientes. Aprenderás lo que planearon antes de nacer, y por qué lo hicieron. El proceso para comprender la planificación prenatal es parecido al que tiene lugar cuando observamos una escultura. Si quieres apreciar realmente una escultura, no puedes verla desde un solo ángulo. Debes caminar a su alrededor, deteniéndote en algunos puntos para mirar desde una nueva perspectiva, y observar los detalles que entonces, de repente, se harán visibles. Cada relato es como una de esas perspectivas. Al observar la planificación prenatal desde diez ángulos distintos, conseguirás una comprensión más completa e integral de la que tendrías sólo con la observación de una o dos de sus facetas, o con una conversación estrictamente teórica sobre este tema.

Te animo a leer las historias con el corazón. El corazón posee un conocimiento más elevado y una sabiduría mayor que la mente. El análisis intelectual sólo te serviría hasta cierto punto. Estos relatos deben ser *sentidos*. Cuando tú, como alma eterna, planeaste tu vida actual, no te preocupaste por los conocimientos que podría adquirir tu mente. En lugar de eso, querías experimentar los sentimientos que generaría una vida en la

dimensión física. Las dificultades de la vida son un medio especialmente poderoso para crear sentimientos que son, por otra parte, vitales para el autoconocimiento del alma. Estos sentimientos no pueden ser comprendidos por la mente; de hecho, la mente es una barrera. En muchos sentidos, la vida es un viaje que va desde la cabeza hasta el corazón. Planeamos las dificultades de nuestra vida para facilitar este viaje, para abrir nuestros corazones y de este modo poder conocerlos, y valorarlos mejor.

La empatía es la llave que abre la puerta del corazón, y hará posible que comprendas estos relatos y su significado espiritual. Al igual que fue necesario que las personas que aparecen en este libro reunieran el valor suficiente para planear sus vidas y para compartirlas contigo, será necesario que tú también reúnas el valor para empatizar con ellos. Yo creo que la empatía es curativa. Si buscas la sanación, descubrirás que tu valentía será recompensada.

Este capítulo te proporcionará la información necesaria para apreciar los aspectos metafísicos de los relatos. Si no estás familiarizado con la metafísica, algunas de estas ideas pueden parecerte inusuales, igual que me ocurrió a mí. Te pido paciencia. Cuando las veas ilustradas en estos relatos, adquirirán un significado y una validez mayor, y más aun cuando las apliques a tus propias vivencias. Este capítulo te dará, además, una visión general de los puntos comunes que he encontrado en los proyectos de vida de los entrevistados. Con esto obtendrás los cimientos sobre los que asentar la sabiduría que estas personas han compartido contigo.

POR QUÉ NOS REENCARNAMOS

La planificación que hacemos antes de nacer es detallada, y tiene un gran alcance. Incluye la selección de situaciones vitales, pero va mucho más allá. Nosotros elegimos a nuestros padres (y ellos nos eligen a nosotros), elegimos cuándo y dónde nos reencarnaremos, las escuelas a las que asistiremos, los hogares en los que viviremos, la gente a la que conoceremos, y las relaciones que tendremos. Si tienes la sensación de que ya conocías a alguien a quien acaban de presentarte, es posible que sea verdad. Probablemente, esa persona fue parte de tu planificación prenatal. Cuando un lugar, un nombre, una imagen o una frase te resulta familiar la primera vez que lo ves o lo oyes, esa familiaridad es, a menudo, un vago recuerdo de lo que se planeó antes de la encarnación. En muchas sesiones de planificación, usamos el nombre y tomamos la apariencia física que tendremos después de nacer. Tales prácticas nos ayudan a reconocernos unos a otros en el plano físico. El sentimiento de *déjà vu* se atribuye a menudo a un suceso de una vida pasada, pero muchas sensaciones de *déjà vu* son, en realidad, recuerdos de planes prenatales.

Cuando entramos en el plano terrestre, olvidamos nuestro origen espiritual. Antes de la encarnación sabemos que esta amnesia autoinducida tendrá lugar. La expresión “tras el velo” se refiere a este estado de falta de memoria. Como alma divina, olvidas tu verdadera identidad porque al recordarla más tarde lograrás un conocimiento mucho más profundo de ti mismo. Para obtener esta profunda conciencia, tenemos que abandonar el reino espiritual (un lugar de alegría, paz y amor), porque allí no experimentamos ningún contraste. Y sin contraste, no podemos conocernos totalmente.

Imagínate un mundo en el que sólo hay luz. Si nunca has experimentado la oscuridad, ¿cómo podrías comprender y apreciar la luz? Es el contraste entre luz y oscuridad lo que lleva a un conocimiento más profundo. El plano físico nos proporciona este contraste porque es un mundo de dualidad: arriba y abajo, caliente y frío, bueno y malo. El dolor en la dualidad nos permite apreciar mejor la alegría. El caos de la Tierra aumenta nuestra apreciación de la paz. El odio que podemos encontrar profundiza nuestra comprensión del amor. Si nunca hemos experimentado estos aspectos de la humanidad, ¿cómo podríamos reconocer nuestra divinidad?

Imagina que provienes de un lugar en el que suena la música más bella que jamás fuera creada. Es una música arrebatadora, deslumbrante. La has escuchado siempre, durante toda tu vida. Nunca ha estado ausente, ni ha estado presente ninguna otra música. Un día te das cuenta de que, como siempre la has oído, nunca la has escuchado *realmente*. Es decir, que nunca la has valorado, porque no has conocido otra cosa. Por ello, decides que te gustaría poder valorar esta música. ¿Cómo podrías hacerlo?

Una forma de hacerlo sería ir a un lugar en el que la música de tu Hogar no exista. Quizá en este sitio suene una música distinta, una música que contenga notas discordantes, o estrofas estridentes. Este contraste te provocaría una nueva apreciación de la música que has escuchado siempre en tu Hogar.

Otra forma sería ir a un lugar en el que la música de tu Hogar no exista, e intentar recrearla de memoria. La experiencia de componer esos magníficos sonidos te daría una comprensión incluso más profunda de su belleza.

Existe una tercera posibilidad, una mucho más desafiante, pero que además contiene una mayor recompensa. Se te ocurre pensar que podrías obtener un conocimiento realmente profundo si fueras a un lugar en el que la música de tu Hogar no sonara, y una vez allí intentarías recrearla *pero sólo después de haber olvidado cómo sonaba*. La experiencia de recordar, y después componer la extraordinaria sinfonía de tu Hogar produciría el más rico, pleno, y extenso conocimiento de su grandeza.

Y con esta misma valentía viajas al mundo que ofrece la tercera opción. Allí escuchas una música que, al carecer de memoria, crees que es la única que has oído siempre. Algunas canciones son adorables, pero otras aporrean tus oídos con sus disonancias. Estos tonos desagradables fomentan el deseo en tu interior (y, finalmente, la resolución) de crear una música original.

Pronto empiezas a escribir tus propias composiciones. Al principio, te distrae la estridente música de este mundo nuevo. Sin embargo, con el tiempo, a medida que te apartas del estrépito externo y escuchas las melodías de tu corazón, tus creaciones musicales se hacen más bellas. Finalmente compones una obra maestra, y cuando la terminas recuerdas algo: la obra maestra que has escrito es la *misma música* que sonaba en tu Hogar. Y este recuerdo desencadena otro: *Tú eres esa música*. No es algo que oíste fuera de ti mismo; la música eres tú, y tú eres la música. Y al crearte a ti mismo en un nuevo lugar, llegas a conocerte de un modo que no hubiera sido posible si no hubieras dejado tu Hogar.

Ésta es la experiencia que desea el alma. El alma es una chispa Divina; la personalidad (el ser humano) es una parte de la energía del alma en cuerpo físico. La personalidad consiste en unos rasgos temporales que existen sólo durante la vida física, y un núcleo inmortal que se reúne con el alma después de la muerte. El alma es algo mucho mayor que la personalidad, aunque cada personalidad es vital para el alma, y muy apreciada por ella.

En gran medida, la personalidad tiene libre albedrío. Los desafíos de la vida pueden ser, por tanto, aceptados o rechazados. La vida en la Tierra es una etapa en la que la personalidad se ciñe o se desvía del guión que fue escrito antes del nacimiento. Nosotros elegimos cómo respondemos: con ira y amargura, o con amor y compasión. Cuando nos damos cuenta de que somos nosotros mismos quienes hemos planeado nuestras dificultades, la elección es mucho más clara y más fácil de hacer.

Mientras estamos en el cuerpo físico, nuestra alma se comunica con nosotros a través de los sentimientos. Sentimientos como alegría, paz y emoción nos recuerdan que estamos actuando y pensando de un modo consecuente con nuestra verdadera naturaleza como almas amorosas. Sentimientos como el miedo y la duda nos sugieren que no lo estamos haciendo. Nuestros cuerpos son receptores (y transmisores) de energía extremadamente sensibles que nos dicen, a través de los sentimientos, si hay acuerdo o desacuerdo entre lo que realmente somos, y el modo en el que nos estamos comportando.

POR QUÉ PLANEAMOS DESAFÍOS

Las dificultades de la vida existen para que podamos experimentar quiénes no somos, antes de recordar quiénes somos realmente. Es decir, en nuestra vida terrenal exploramos los sonidos discordantes antes de recrear las sinfonías de nuestro Hogar. Este patrón me quedó claro mientras llevaba a cabo la investigación para este libro. Yo llamo a esos programas de vida “planes de aprendizaje a través de los opuestos”.

Por ejemplo, un alma profundamente compasiva que desea llegar a conocer en profundidad la compasión puede elegir encarnarse en una familia disfuncional. Al ser tratada sin compasión, llegará a apreciar la compasión más profundamente. La ausencia de algo es lo que mejor nos enseña su valor y su significado. La falta de compasión en el mundo exterior la obligará a dirigirse al interior, donde recordará su propia compasión. El contraste entre la falta de compasión en el mundo físico y su compasión interna le proporcionará una comprensión más profunda de la compasión y, por tanto, de sí misma. Desde la perspectiva del alma, el dolor inherente a este proceso de aprendizaje es temporal y breve, pero la sabiduría que resulta del mismo es, literalmente, eterna. El aprendizaje a través de los opuestos está presente en cada relato de este libro.

Recordar quiénes somos realmente (almas majestuosas, trascendentes y eternas) es un modo de superar los desafíos de nuestra vida. Por ejemplo, una persona que se identifica con su cuerpo sentirá una enorme angustia si éste resulta gravemente dañado. Otra persona cuyo cuerpo soporte el mismo daño, pero que se identifique con el alma, experimentará un sufrimiento mucho menor. Ya que nuestras dificultades provocan que recordemos que somos almas, el mismo suceso que inicialmente nos causó sufrimiento puede, al final, aliviarlo. Cambiar el concepto de uno mismo, dejar de pensar que somos sólo nuestro cuerpo-personalidad, y comenzar a creer que somos almas, quizá no reducirá el dolor, pero aliviará el sufrimiento. Ese despertar es el propósito y uno de los profundos beneficios de los desafíos de nuestra vida. El despertar revitaliza nuestra pasión por la vida, la misma que sentimos antes de reencarnarnos. Es, sencillamente, un motivo de celebración.

Cuando despertamos o respondemos positivamente a nuestros retos y obstáculos, trazamos un “camino energético” que hace que para otros sea más fácil sobrellevar los suyos, y sanarse gracias a ellos. Esta idea se basa en la premisa de que todos estamos energéticamente conectados, y que nos vemos afectados por los demás. Los relatos incluidos en este libro indican que cada uno de nosotros puede provocar un impacto mucho mayor de lo que imaginamos. Nuestra capacidad para afectar al mundo de una forma tan contundente es una oportunidad maravillosa y al mismo tiempo una enorme responsabilidad.

Cada uno de nosotros es una semilla que fue sembrada en la vibración de nuestro mundo actual. Cuando elevamos nuestras propias frecuencias por el crecimiento que nos provocan los acontecimientos de la vida, elevamos la frecuencia del mundo desde el interior. Como una gota de tinte añadida a un vaso de agua, cada persona altera el color por completo. Cuando creamos sensaciones de alegría, incluso si lo hacemos mientras

vivimos solos en la cima de una montaña, emitimos una frecuencia que hace que, para los demás, resulte más fácil estar alegre. Cuando creamos sensaciones de paz, irradiamos una energía que ayuda a que terminen las guerras. Cuando amamos, hacemos que amar sea más sencillo para los demás, tanto para los que conocemos como para aquellos que nunca llegarán a saber de nosotros. Quienes somos es, por tanto, algo mucho más importante que cualquier cosa que vayamos a hacer nunca.

En el capítulo 7 conocerás a Christina y a su espíritu guía, Cassandra. Cassandra dijo esto sobre el camino energético:

Cuando aceptamos un acontecimiento vital concreto, recibimos la energía curativa de aquellos que han hecho ese viaje antes. El sendero de luz está pavimentado con una compasión y un amor sanador que eleva la frecuencia de la persona que camina por él [tras nosotros].

Aprender y sanar por un acontecimiento vital concreto eleva el campo aúrico de aquellos que han sobrevivido a él. Otros, en su presencia, sabrán que tienen algo que los llena de esperanza y fe. La experiencia no tiene por qué ser la misma. La frecuencia sanadora puede empujar al alma hacia delante, pero el alma receptora debe estar preparada para hacerlo. Incluso si la forma física [del receptor] no cambia o “sana” según los estándares de la Tierra, el alma asciende.

El sufrimiento es un regalo de proporciones inmensas, tanto para el alma, como para los demás elegidos a los que se les permite ayudarlo en su viaje de sanción. El lenguaje del sufrimiento es una frecuencia en sí misma. Está en los ojos, en los corazones y en la mente de los que están en ella. Es profundo y mundano al mismo tiempo. Míralo, créelo, e imparte amor y compasión a aquellos que los necesitan. Los pequeños actos de consciencia y amabilidad hacen que la sanación sea posible. Los pensamientos de belleza y gracia pueden ser proyectados y percibidos incluso a distancia por aquellos a los que pueden beneficiar.

Del mismo modo que nuestro impacto energético se extiende a través de esta dimensión, lo hace también en otras dimensiones. Verás referencias a las dimensiones “superior” e “inferior”. *Superior* no significa que sea mejor, e *inferior* no implica que sea peor. Estos términos se refieren solamente a la frecuencia. Las dimensiones superiores vibran a frecuencias más rápidas que la nuestra, y por tanto no son físicas, pero solapan e incorporan dimensiones inferiores. En resumen, todo es uno. Por esto, nuestras frecuencias individuales, ya sean de amor o de miedo, fluyen constantemente hacia el exterior, afectando por igual a los seres espirituales como a otras personas que pueden estar en cualquier parte, incluso lejos de nosotros.

Cuando leas los relatos, es aconsejable que tengas en mente las limitaciones que el lenguaje tiene a la hora de explicar algunos conceptos. Por ejemplo, a veces diré que la gente “viene del” reino espiritual cuando se encarna, y que “vuelve a” ese reino después de la muerte del cuerpo. Estas palabras y otras parecidas indican un cambio en la percepción, no en el lugar. No intentan plantear una separación entre las dimensiones. La encarnación no nos aparta literalmente de nuestro Hogar eterno; en lugar de ello,

sencillamente limita nuestra capacidad para ver la parte intangible del mismo. La muerte, es la disolución del velo que nos oculta el reino espiritual.

Los conceptos de *unidad* y *separación* son importantes para poder comprender completamente por qué elegimos experimentar dificultades en nuestra vida. Cuando estamos en espíritu, tenemos una conciencia continua de nuestro enlace inseparable con todos los demás seres. Sabemos que somos uno con los demás y, por supuesto, con la totalidad de la creación. La compasión incondicional y la empatía forman parte de nuestra naturaleza. Aunque tenemos identidades individuales, no nos percibimos separados del resto de individuos. Este concepto fundamental resulta paradójico para el cerebro humano que, por su propia estructura, percibe la ilusión de separación. Cuando, como almas, proyectamos una parte de nuestra energía en los cuerpos físicos, intencionadamente centramos nuestra atención en el cuerpo, bloqueando de ese modo la percepción de la unidad. Ser capaces de estrechar nuestra percepción nos permite planear vidas en las que interpretamos papeles predefinidos, y por lo tanto proporcionando vivencias y retos a otros. Esperamos poder responder a esos retos con amor. Si somos capaces de hacerlo, después de la vida física volveremos al espíritu con una comprensión más profunda de la compasión, de la empatía, y de la unidad que temporalmente habíamos ocultado a nuestra propia consciencia.

Como indican los relatos, planeamos las dificultades de nuestra vida para alcanzar objetivos concretos. El objetivo común es la sanación; concretamente la sanación de las energías “negativas” que han quedado sin resolver en vidas pasadas. Digamos, por ejemplo, que una persona estuvo consumida por el miedo durante una encarnación. Al final de esa vida, el individuo puede conservar restos de la energía del miedo, especialmente si la persona murió mientras experimentaba un gran miedo. La energía de baja frecuencia del miedo no se puede transportar totalmente a la frecuencia superior del reino espiritual donde reside el alma, aunque un residuo energético sí podría cruzar. El individuo siente esta energía y planea una nueva vida en la que se sanará a través de la expresión del amor.

También planeamos actitudes para equilibrar el karma. El karma a veces se conceptualiza como una deuda cósmica, pero también puede ser descrito como una energía desequilibrada con otro individuo. Generalmente tenemos karma con miembros de nuestro grupo de almas: otros en la misma fase evolutiva con quienes hemos compartido muchas vidas. En esas vidas pasadas, hemos interpretado los papeles de marido, esposa, hija, hijo, hermano, hermana, madre, padre, amigo íntimo, y enemigo mortal con las mismas almas. Recuerdo el relato real de un padre que estaba leyendo un cuento antes de dormir a su hija pequeña. Cuando terminó, ella sonrió y dijo, “Papá, ¿te acuerdas de cuando eras mi hijo, y yo era tu mamá, y te leía cuentos antes de dormir?”.

Un alma del grupo podría, por ejemplo, haber tenido una encarnación en la que hubiera pasado muchos años cuidando de alguien físicamente enfermo. Si el alma que interpretó el papel de cuidador planea después una vida en la que tenga el desafío de la enfermedad, el alma que recibió los cuidados podría buscar equilibrar aquel intercambio energético ofreciéndose a cuidarlo. En cuerpo, sin embargo, ninguna de las almas

recordará el plan. La que eligió ser el cuidador podría sentirse abrumada por la necesidad de hacerse cargo de otra persona, quizá incluso podría verlo como un castigo por sus malos actos en una vida pasada. En realidad, sin embargo, no es un castigo; sólo es un deseo de equilibrar el karma. Del mismo modo que hemos ideado nosotros los papeles que interpretamos, tampoco somos víctimas. No hay nadie a quien culpar; de hecho, *no hay culpa*. El universo no nos castiga haciendo que nos ocurran cosas “malas”. Como la gravedad, el karma es una ley neutral e impersonal. Si tropezamos y caemos, no culpamos a la gravedad ni nos sentimos víctimas o castigados por ella. Cuando nos damos cuenta de que el karma opera del mismo modo, los sentimientos de culpa, victimización y castigo respecto a los desafíos vitales se disipan, y entonces comprendemos lo que habíamos esperado aprender, y valoramos de un nuevo modo los desafíos que expanden nuestras almas.

Comprender el karma nos ayuda a ir más allá de nuestros prejuicios, concretamente en lo que se refiere a aquellos que han experimentado grandes traumas o percances como la adicción a las drogas, o la indigencia. Generalmente, estos individuos están viviendo sus encarnaciones y equilibrando las energías de sus vidas pasadas tal y como lo habían planeado. Sus vidas, que muchas veces son etiquetadas como “fracasos” desde el punto de vista de la personalidad, a menudo son éxitos rotundos desde la perspectiva del alma.

La mayor parte de las almas planean estas dificultades vitales para que sean de utilidad a otros. Este deseo es un aspecto fundamental de nuestra verdadera naturaleza como almas eternas. Cuando estamos en espíritu y somos conscientes de nuestra unidad con los demás, vemos el servicio como un propósito básico de la vida, y las oportunidades para servir como enormes bendiciones. Ya que son almas que están equilibrando su karma, muchos de aquellos que parecen llevar vidas difíciles están, realmente, realizando actos de servicio. Un alma podría planear, por ejemplo, experimentar el alcoholismo para que otros puedan expresar compasión, y así conocerse mejor a sí mismos. Los alcohólicos y otros que nos facilitan las experiencias que buscamos, tienen que soportar algunas de las críticas más duras de la sociedad. ¡Ojalá más gente supiera esto!

Un *trabajador de la luz* es alguien cuyo plan de vida está especialmente orientado al servicio. En general, el término se aplica a cualquiera que esté decidido a ayudar a los demás. Aunque no es necesario haber planeado grandes retos para ser un trabajador de la luz, muchos lo han hecho precisamente con la intención de superar esas dificultades para el beneficio de toda la sociedad. Este tipo de trazado vital no es mejor (ni peor) que cualquier otro. De hecho, dado el enorme número de reencarnaciones que cada uno de nosotros planeamos, muchos interpretarán este papel en algún momento.

Naturalmente, planeamos las dificultades de la vida, en parte, para nuestro propio crecimiento personal. Como almas, aprendemos mucho entre las encarnaciones, pero asimilamos las lecciones más profundamente en el plano físico. Aprender mientras estamos en espíritu es similar a un trabajo de clase; la vida en la Tierra es el campo de estudio en el que aplicamos, probamos, y perfeccionamos ese conocimiento. Es una poderosa experiencia para el alma.

Finalmente, a pesar de las vivencias concretas que contengan, todos los programas vitales que he examinado estaban basados en el amor. Cada alma estaba motivada por un deseo de dar y recibir amor, libre e incondicionalmente, incluso en aquellos casos en los que el alma había acordado interpretar un papel “negativo” para estimular el crecimiento de otro individuo. Muchas almas estaban motivadas también por un deseo de recordar el propio amor. Literalmente, *somos* amor. Baso esta afirmación no sólo en mi investigación, sino también en mi experiencia personal directa: la revelación de mi alma que describí en el prefacio. Las dificultades vitales nos dan la oportunidad de expresar amor, y de este modo conocernos más profundamente a nosotros mismos como amor, en todas sus muchas facetas: empatía, perdón, paciencia, aceptación, valor, equilibrio, y confianza. Nuestra experiencia terrenal como amor también toma la forma de comprensión, serenidad, fe, gratitud y humildad, entre otras virtudes. El amor es el tema principal de la planificación prenatal y, por tanto, el tema principal de este libro.

Al entrar en el plano físico, somos un amor que se oculta temporalmente a sí mismo. Cuando recordamos quienes somos realmente, nuestra luz interior, nuestro amor, brilla para que todos lo vean.

Yo creo que ésa es la razón por la que estamos aquí.

Capítulo 2

La enfermedad física

El SIDA es una de las enfermedades más temidas en nuestra época. En el momento en el que escribo estas palabras, más de cuarenta millones de personas en el mundo son seropositivos, o tienen SIDA. Aproximadamente, ocho mil personas mueren cada día debido a esta enfermedad. El tratamiento exige un terrible peaje físico y emocional, y el estigma complica y pone a prueba las relaciones con sus cuidadores y seres queridos. ¿Es posible que algunas almas quieran tener esta experiencia?

Cuando decidí escribir sobre la planificación prenatal, supe inmediatamente que la enfermedad física era una experiencia vital que examinaría. Dado que todos los seres humanos se enfrentarán en un momento u otro a alguna enfermedad, la importancia del tema era innegable. Quería saber si las almas antes de encararse elegían experimentar la enfermedad física. Me interesaba una pregunta en especial: ¿planean las almas tener enfermedades concretas? Y si es así, ¿por qué?

Jon recuerda la fecha exacta en la que cambió su vida: el 23 de enero de 1997. Aquel día le diagnosticaron SIDA. “Me identificaron con un número”, contaba. Me pregunté cómo se sentiría tener una enfermedad que era vista socialmente como una vergüenza, y que exigía que el paciente fuera identificado por un número, en lugar de por un nombre. Como descubriría pronto, la vergüenza y la humillación habían sido algo recurrente en la vida de Jon.

Jon había nacido en 1956 en Livingston, Alabama, un pueblo de 2500 habitantes, en una época de gran agitación social y de intolerancia racial. Siendo niño, Jon, que era de raza blanca, vio las noticias sobre las manifestaciones de Selma, donde se azuzaron pastores alemanes y se utilizaron mangueras de incendios contra los afroamericanos que querían votar.

En su juventud, Jon habló a su padre sobre su orientación sexual mostrándole una columna de “Querida Abby” en la que Abby felicitaba a un hombre por su progresista actitud acerca de la homosexualidad de su hijo.

—¿Qué estás intentando decirme? —preguntó el padre de Jon.

—Bueno... Estoy intentando decirte que soy gay.

Su padre se echó a llorar.

—¿Te das cuenta de que eres Jon Elmore, y de que la familia terminará contigo? Puedo llevarte al otro lado del río. Puedo pagarte una mujer para que pases un buen rato.

Con su madre, Jon lo intentó de otra manera. Una cadena de televisión había estado anunciando un programa especial en el que se iba a ofrecer una entrevista con un hombre homosexual. “*Es joven. Es triunfador. ¡Y es homosexual! Hablaremos con él y con sus padres*”. Jon pidió a su madre que le recordara ver el programa.

Mientras Jon veía el programa en el cuarto de estar, su madre estaba sentada a poca distancia, frente a la mesa de la cocina.

—Estaba haciendo lo que siempre hacía para aliviar el estrés: jugar un solitario —recordó Jon—. Cada cuatro segundos podía oír cómo colocaba alguna carta. Ponía una carta, y se oía un clic. El clic se hacía cada vez más fuerte —dijo, riéndose. Me imaginé la tensión en el ambiente, y el aspecto de intensa concentración en el rostro de su madre mientras intentaba no apartar su atención de las cartas.

—En mi interior, deseaba que mi madre entrara en el cuarto de estar y se sentara conmigo, pero eso no ocurrió —dijo Jon, con tristeza.

Los compañeros de clase de Jon, que eran conscientes de su sexualidad, se burlaban de él. Lo llamaban “marica”, y lo acosaban. Una vez, un profesor lo llamó aparte y le dijo, “Jon, eres un hombre. ¿Por qué no actúas como tal?”.

Jon me contó que el ambiente religioso en el que creció también era intolerante con su sexualidad.

—¿En qué religión te criaste? —le pregunté.

—Metodista.

—¿Qué opinan los metodistas de la homosexualidad?

—Que es un pecado contra Dios.

—¿Cuál era la religión mayoritaria en Livingston?

—Baptista.

—¿Qué opinan los baptistas de la homosexualidad?

—Que vamos a arder en el Infierno —Jon se rió—. Los baptistas están en contra.

—Jon, me parece —le dije— que has sentido la humillación en tu vida personal (a través de la escuela, la familia, y la religión), y que elegiste encarnarte en un lugar en el que una raza estaba siendo avergonzada públicamente —Mi investigación me indicaba claramente que las almas eligen a sus padres, la época y el lugar de nacimiento—. Había vergüenza tanto en el ámbito privado como en el público. Estaba por todas partes.

—Está por todas partes —asintió—. Nunca mejoró. Me encarné en una familia que vivía en la vergüenza, en un lugar de vergüenza, en una época de vergüenza.

Jon me contó también que se había sentido humillado por las violentas palabras de más de una de sus parejas sentimentales. Aunque yo no lo sabía en ese momento, ese aspecto del pasado de Jon alcanzaría una importancia mucho mayor cuando más tarde obtuviésemos información del Espíritu sobre su planificación prenatal.

El SIDA es parte del patrón de vergüenza del que Jon había sido testigo y que había experimentado de primera mano. Cuando recibió su diagnóstico,

—Tuve la sensación de, “Bueno, ya he conseguido lo que me merezco” —dijo Jon, sombríamente.

A pesar de sentir que se lo merecía, estaba sorprendido.

—Entré en mi furgoneta. Recuerdo haber conducido por la calle, viendo a la gente ocupándose de sus asuntos. Nunca te fijas en eso, pero yo *vi* a esa gente. Parecía que todo el mundo estaba moviéndose a través de melaza. Cruzaban la calle. Entraban en las tiendas y caminaban por la acera. Pasé junto al parque de bomberos. Los bomberos estaban haciendo algo con su equipo. Bajé todas las ventanas y comencé a gritar, “¿No sabéis que el mundo entero acaba de cambiar?”. Para mí, lo había hecho realmente.

Hubo un momento en el que Jon se puso gravemente enfermo. Mientras estuvo hospitalizado tuvo una experiencia cercana a la muerte.

—Es todo un poco confuso —dijo Jon—, pero recuerdo haber estado en una habitación. Estaba oscuro. Yo estaba rodeado por mucha gente. Era como una fiesta enorme. No había ningún ruido, y no había ninguna conversación, pero yo podía notar que había un montón de gente que no eran del mismo mundo que el mío. Sentí que podía unirlos o no a ellos. Recuerdo claramente haber elegido no hacerlo. Fue una decisión interna. Fue como si dijera, “No quiero quedarme”.

Jon eligió la vida. No sólo la continuación física de la misma, sino un nuevo tipo de vida.

—Después de mi experiencia con el Ángel de la Muerte, empecé a apreciar el lugar en el que estaba —dijo Jon—. Dejé de sentirme avergonzado. Lo hice. Lo que descubrí estando tan cerca de morir fue que no quería hacerlo.

—Jon —le pregunté—, ¿cómo te ayudó el SIDA y tu experiencia cercana a la muerte a superar la vergüenza?

—¿A qué otro sufrimiento podría enfrentarme que fuera tan largo como un viaje a través de la vergüenza y la humillación? —Contestó Jon— El mejor modo de tratar tus miedos es besarlos en la nariz, porque así desaparecen. Estar a punto de morir me ayudó a darme cuenta de que Ellos (con E mayúscula) no tienen poder sobre mí. Todos sabemos quiénes son Ellos. Vecinos, y profesores, y toda esa gente que aparecía de vez en cuando para molestarme. Ya no existen. Lo único que quiero ahora es vivir, y vivir de verdad —añadió.

—Jon, ¿qué te gustaría decir a la gente que está experimentando la vergüenza o la humillación?

—Las palabras vergonzantes eran hechos sólidos e inamovibles en mi vida. ¿Y qué se hace con lo que es sólido e inamovible? Construir sobre ello.

Como canalizadora, Glenna Dietrich entra en un trance en el que la conciencia de otro ser habla a través de ella. Algunos canalizadores son totalmente conscientes de cada palabra que pronuncia la entidad canalizada; otros tienen una vaga conciencia de lo que se ha dicho, aunque no son capaces de recordar palabras concretas. Glenna, por el contrario, no recuerda nada de las conversaciones. Después de nuestras sesiones solía mostrar curiosidad sobre cómo habían ido, y de lo que se había hablado. Glenna es muy bondadosa, y siempre quería saber si las sesiones habían sido de ayuda.

Se puede saber con certeza cuando Glenna comienza canalizar. Su voz se hace ligeramente más suave; la cadencia, tono, y dicción de su voz cambian notablemente. A veces, como en el caso de la sesión de Jon, más de un ser espiritual está presente y habla a través de ella.

—Nosotros somos tres, así como vosotros sois tres —comenzó la entidad canalizada—. No somos del mundo material, sino del reino espiritual... del reino tras el velo, como vosotros decís. Dos de nosotros no han tomado nunca la forma material humana, como lo habéis hecho vosotros. Somos del reino angelical. Permaneceremos sin nombre para vosotros, ya que nuestros nombres no son pronunciables. De modo que aparecemos en vuestras mentes sólo como colores de formas vagas, como sensaciones.

Me sorprendió el hecho de que estuviéramos hablando con ángeles. A través de Glenna habíamos atravesado el velo del mundo espiritual. Había una dulzura en el tono del ángel que me resultó consoladora. La bienvenida del ángel me recordó que los seres en espíritu, a menudo, se comunican con nosotros a través de sensaciones, y que los médiums, frecuentemente, ven los colores de los seres espirituales así como los del aura humana.

En estas sesiones era normal que los seres desencarnados no usaran nombres. Cada ser, ya sea físico o intangible, es energía. El término “firma energética” muestra que cada consciencia es identificable a través de su energía individual. Los ángeles fueron capaces de reconocernos a Jon, a Glenna y a mí precisamente por esa energía.

—Uno de nosotros tres ha estado encarnado muchas veces —continuó el ángel—. Y su ser ahora se comunicará con vosotros directamente.

—Sí, he estado encarnado en vuestro reino 867 veces —dijo el segundo ángel—. Ésas son las vidas que he pasado en cuerpos humanos. No he elegido pasar mi tiempo de encarnación en cuerpos que no fueran humanos. En realidad, elegí ser uno de tus guías [de Jon] cuando te encarnaste. Nosotros hemos estado juntos muchas veces, en muchas encarnaciones. Hemos sido hermanas. Hemos sido madre e hija. Hemos sido enemigos que se asesinaron uno al otro. Y hemos sido amigos íntimos.

»En cada una de ellas, tú y yo hemos decidido cómo nos encontraríamos, y en qué circunstancias nos daríamos la oportunidad de tener esas hermosas experiencias de crecimiento. Realmente, somos lo que en tu reino llamáis “almas gemelas”. Dos almas de vibración similar, una frecuencia en la que ambos tenemos un *color* y un *sonido* que son parecidos.

»Me gustaría decirte que me siento feliz, y orgulloso, de cuanto has avanzado en esta encarnación. Hay muchas cosas que has demostrado, y muchas energías a las que has ayudado. Yo he caminado a tu lado. Y a veces he estado delante, dándote ánimo durante esos momentos que te parecen los más oscuros. Sí, mi energía te resulta familiar. Me gustaría que recordaras, querido, la belleza de tu alma, la increíble luz que puede llegar a tu corazón. Es difícil ser esa luz brillante cuando la mayoría de la gente a tu alrededor sólo desea oscuridad. El verdadero sanador, el verdadero sabio, es el que permanece sabio entre aquellos que todavía no han despertado. Ten valor, y permanece en pie.

Entonces, el ángel se dirigió a mí.

—Hemos oído tus preguntas, pero deseamos que nos las formules de una en una.

—Gracias —comencé—. ¿Jon planeó antes de nacer la experiencia del SIDA? Y si lo hizo, ¿por qué? —Antes de la sesión, Jon y yo habíamos acordado que comenzaríamos con esta pregunta. Él estaba tan ansioso como yo de oír la respuesta.

—Sí, así es —contestó el ángel—. En este reino [el reino espiritual] no hay energías pesadas que impidan el progreso, que inhiban la capacidad de ver más allá. Los periodos entre encarnaciones se pasan evaluando y planificando lo que el alma considera que será el siguiente paso, el siguiente nivel. La respuesta a tu pregunta es sí.

»Lo que se consideró fue la posibilidad de liberar la relación de parentesco genético y el sistema de creencias del grupo de almas del que Jon se considera parte —Como veríamos más adelante, el ángel se estaba refiriendo a una vida pasada de alguien del grupo de almas de Jon. En esa vida, la personalidad encarnada tuvo acciones basadas en el miedo que provocaron un olvido completo de sus orígenes como alma, algo que ningún alma del grupo de Jon había experimentado previamente—. Entonces todos los miembros del grupo de almas llegaron al acuerdo de que Jon asumiría la carga esencial y que, a pesar de las distracciones o creaciones de la ilusión, comenzaría a brillar, para convertirse en esa luz y comenzar a ver y a comprender la verdad sobre sí mismo.

»Esas almas se reunieron para ayudar a imbuir sus personalidades y sus percepciones de Jon de un modo que resaltasen los obstáculos que él necesitaba superar para que su verdad se hiciera aparente ante él —Como verás en la lectura complementaria de la médium Staci Wells, el ángel se refería a miembros del grupo de almas de Jon que antes del nacimiento acordaron avergonzarlo, como parte de los obstáculos de su vida—. Es algo parecido a una carrera de obstáculos. Cuantas más veces llegues al mismo obstáculo, más fácil será saltarlo, reptar, o bordearlo, hasta que al final superarlo se convierta en una segunda naturaleza para ti. Cuando Jon ya no se vea como menos importante, menos amado, menos amable, y menos sagrado que quienes lo rodean, los obstáculos de este ser humano se desvanecerán.

Con estas palabras, el ángel expresó uno de los propósitos principales de los desafíos vitales: mostrarnos el modo en el que nuestros pensamientos y sentimientos crean nuestra realidad. Los retos y los desafíos son espejos que reflejan nuestros sentimientos sobre nosotros mismos. En ese sentido, son regalos. La sabiduría nos permite reconocerlos como tales.

—Efectivamente —explicó el ángel—, el propio cuerpo sirve para lograr esa conciencia, para hacer brillar la luz allí donde es necesaria la sanación. Y como esto tiene un gran impacto en su familia de almas, en este reino [espiritual], se ha escogido un método extremadamente intenso y poderoso, para que todos puedan beneficiarse de las verdades que sean descubiertas. Si se hubiera utilizado otro obstáculo, la victoria no habría sido tan grande.

Aquí lo teníamos: la confirmación de que Jon había planeado específicamente la experiencia del SIDA, no sólo para su propio aprendizaje, sino también para el crecimiento de su grupo de almas. Como confirmaron las sesiones con otros entrevistados, el progreso que logramos en el plano terrenal como personalidades hace avanzar tanto a nuestra alma individual como a cada alma de nuestro grupo.

—¿Podrías contar más acerca de cómo la experiencia del SIDA está ayudando a Jon a crecer? —pregunté.

—Tiene la necesidad de verse a sí mismo como realmente es —contestó el ángel—, y de creer en su propia verdad, en su propia identidad. Esto tiene que ver con la creencia de que merecemos todo el amor, de que merecemos amor incondicional. Como el grupo de almas sólo exponía amor condicional, que tenía que ser experimentado de un modo concreto (según la tradición), la particularidad [de Jon] les condujo a retirarle su amor. De este modo, se formó la creencia de Jon sobre sí mismo: que no se merece amor incondicional, sino sólo ser amado cuando se comporta de un modo concreto, cuando responde a las expectativas y obtiene la aprobación de los demás. La confusión se instaló en él, y la personalidad que desarrolló en su infancia se dividió y se rompió. La enfermedad del SIDA está relacionada con el deseo de amor incondicional y la creencia de que no se merecía ese amor. Por lo tanto, la sanación se completó cuando el alma de Jon brilló, y su personalidad vio esa luz, y descubrió que era él mismo.

El ángel había explicado de un modo hermoso el núcleo del proceso de crecimiento espiritual en la Tierra: el amor a nosotros mismos despierta cuando dejamos de pensar que somos personalidades limitadas y defectuosas, y en lugar de eso recordamos que somos seres trascendentes. Reconocer esta luz interior es cambiar los patrones de pensamiento y, por extensión, la salud física.

—¿Cómo planeó el alma de Jon que esta luz brillara, y cómo sabía que ocurriría? —pregunté.

—Todas las encarnaciones en tu reino —respondió el ángel— están diseñadas para superar los niveles inferiores de oscuridad. Ahí hay una vibración de odio. La vibración de la separación de Dios, la vibración de la desaprobación, la vibración del miedo, todas estas cosas existen ahí como niveles de frecuencia ocultos. Esto tiene un efecto sobre los cuerpos humanos que es desconocido, invisible, y no cuantificable. Los que vivís en ese reino, creéis que sois eso, que sois miedo, que sois odio y desaprobación. Y por eso sois capaces de asesinaros unos a otros. Sois capaces de abusar y maltratar a los demás. Actuáis en frecuencias abyectas. Cuando el alma entra en el cuerpo, la claridad desaparece casi por completo y, como humanos, comenzáis a creer que sois sólo el cuerpo. Olvidáis que sois el alma. Esto es parte del plan, porque así olvidáis vuestra

divinidad y a través de muchas dificultades recordáis la verdad la cual os brinda un gran poder, solidifica las creencias, y eleva esa frecuencia a niveles superiores.

Jon, más tarde, diría de este comentario, “Ése es exactamente el tipo de poder que he estado buscando. He estado dando grandes pasos para alcanzar esa entidad que sé que está en mi interior. La experiencia del SIDA me ha llevado a creer que mi cuerpo está amenazado pero que mi alma, mi ser y mi conciencia no lo están”.

—¿Responde esto a tu pregunta? —me preguntó el ángel.

—Sí —dije, aunque quería comprender cómo es posible que el alma de Jon supiera, o por qué sabía, que ese plan de vida le proporcionaría un crecimiento tan grande—. ¿Se planearon sucesos concretos en la vida de Jon para permitir que la luz de su alma brillara y fuera reconocida por su personalidad?

—El alma implantó en Jon el germen de muchos sucesos que de forma sincronizada están involucrados en la apertura de esa conciencia a la luz —respondió el ángel—. Éste es un proceso gradual. El cuerpo humano vibra a frecuencias muy bajas. En frecuencias más elevadas comienza una revelación de la verdad. El cuerpo es incapaz de asimilar frecuencias superiores de manera inmediata. Así la persona sólo se permite ligeros vislumbres de las frecuencias superiores, de ese modo van aclimatando el cuerpo con pequeños incrementos, haciendo posible que las células acumulen luz y brillen en frecuencias superiores de manera gradual.

El ángel estaba ayudándome a comprender cómo la enfermedad física puede estimular la sanación espiritual. Incluso así, me preguntaba por qué tal sanación sería necesaria.

—La vergüenza que Jon está intentando sanar, la creencia de que no merece un amor incondicional, ¿dónde tuvo su origen? ¿Cómo se creó? —pregunté.

—Tuvo su origen en el linaje de su grupo de almas, en un individuo que era parte de una religión organizada. Fue un dignatario religioso de envergadura. La personalidad de ese individuo estaba imbuida de un desequilibrio calculado. Cuando este desequilibrio se manifestó en ese cuerpo humano, se convirtió en una enfermedad mental plagada de miedos. Cuando este ancestro actuó basándose en esos miedos, estos se hicieron muy poderosos, no sólo en su cuerpo sino también en los cuerpos de sus descendientes.

Había aprendido en otras sesiones que la acción en el plano físico concreta la emoción, haciéndola parte de nuestro ser con mayor profundidad. Es por esto que las encarnaciones siguientes están con frecuencia diseñadas para la sanación. Lo que se crea en el plano físico sana con mayor rapidez en el plano físico.

—Fue una caída en la oscuridad calculada —continuó el ángel—, en una vibración tan baja que previamente no había sido experimentada por este grupo de almas. De modo que la energía del miedo, a través del ADN, se convirtió en un código que adoptaron otros grupos de almas, viendo que era útil para descender a niveles inferiores de frecuencia —El ángel estaba refiriéndose al deseo de las almas de experimentar contrastes para llegar a un conocimiento más profundo de sí mismas—. Cuanto más alejado está un ser de la verdad, más oscuro se hace, y más baja es su frecuencia.

En sucesivas encarnaciones, el grupo de almas se va abriendo camino a través de esta energía turbia y pesada, hasta percatarse de nuevo de la luz, de la verdad. Entonces su consciencia se estabiliza. Estos seres, cuando finalmente dejan esta rueda de reencarnación y van hacia otros reinos, se llevan con ellos el conocimiento de ese descenso desde la luz. ¿Responde esto a tu pregunta?

—Sí, gracias —contesté—. Creo que lo que dices es que las almas del grupo de Jon se lo pidieron, y que él estuvo de acuerdo en ser quien sufriera SIDA, y que los demás se encarnaron en su entorno para juzgarlo, rechazarlo, y no proporcionarle amor incondicional. ¿Es así?

—Así es —respondió el ángel.

—Parece un plan arriesgado, porque Jon podría adoptar las creencias de los que están a su alrededor y aceptar que, efectivamente, no es merecedor del amor incondicional.

—Sí, lo ha hecho en muchas encarnaciones. Forma parte de la sanación de su propia alma.

—¿El grupo de almas continuará usando este tipo de plan hasta que haya una encarnación en la que el individuo acepte que *es* merecedor del amor incondicional?

—Correcto.

Ya habíamos llegado al eterno tema del sufrimiento humano. No quería que el ángel se sintiera desafiado por mi siguiente pregunta, pero el sufrimiento de mi propia vida había sido en ocasiones tan profundo que, sencillamente, tenía que entender la necesidad de tanto dolor. En muchos sentidos, la propia necesidad de comprenderlo me había empujado a preparar aquella sesión.

—¿Por qué hacerlo de ese modo? —pregunté—. ¿Por qué no diseñar una vida agradable, rebosante de amor incondicional? ¿No sería un modo más sencillo de aprender que somos merecedores de ello?

—El equilibrio se obtiene al experimentar tanto la luz, como la oscuridad —dijo el ángel—. Todos los individuos que se encarnan en tu reino experimentan tanto la luz como la oscuridad en alguna encarnación. Podrías elegir convertirte en ese individuo que extermina a un grupo de seres humanos. Podrías elegir abusar de niños. Todas estas cosas crean un nivel de aprendizaje y de conocimiento. Vuestro reino es el único en el que existe la polaridad del bien y del mal. Encontrar el equilibrio entre la luz y la oscuridad, el bien y el mal, te saca de ese reino, te aparta de esa dualidad, y tu interior crea en su lugar la creencia en Todo lo que Es —El ángel estaba refiriéndose a la naturaleza divina, y a la unidad de todo cuanto existe en el universo.

—¿Significa eso que el grupo de almas de Jon está sanando su sentimiento de vergüenza a través tanto de encarnaciones agradables como de otras más difíciles, como en la que se experimenta SIDA?

—Correcto —dijo el ángel. Me sentí aliviado al descubrir que en el proceso de planificación vital existía un equilibrio.

—Antes has mencionado una frecuencia inferior —dijo Jon, que ahora hacía su primera pregunta—. ¿Cómo puedo elevar esa frecuencia?

—Te diría, Jon, que la frecuencia más elevada del universo es la del amor. Y por eso, el secreto es mantener esa frecuencia en ti durante tanto tiempo como sea posible, y siempre que sea posible.

—¿Qué le diríais a alguien con SIDA que está intentando comprender el profundo propósito espiritual de esta enfermedad? —pregunté.

—Mantén el corazón abierto —dijo el ángel, con dulzura—. Escucha sólo lo que te dicte tu corazón, porque de este modo tendrán lugar muchas sanaciones, en niveles que están más allá de tu comprensión.

Palabras muy parecidas del Espíritu, las iba a escuchar muchas veces, en otras sesiones. Cuando cerramos nuestros corazones, impedimos que las energías (principalmente la energía del amor) nos sanen. Por eso, el endurecimiento emocional del corazón conduce a su endurecimiento físico.

—Entre los que están en el grupo de almas de Jon —pregunté—, ¿por qué fue él el elegido para experimentar SIDA?

—Era su turno —nos dijo el ángel.

—¿Sólo porque era su turno?

—Sí.

—¿Qué más es importante comprender sobre la experiencia del SIDA?

—Es una plaga de vuestro tiempo —contestó el ángel— que indica un patrón de autodesprecio entre la humanidad, es una culminación de siglos y generaciones de separación del Espíritu, de alejamiento de la luz, y una creencia en el ser como el cuerpo, separado de Todo Cuanto Es.

—¿Es exacto, entonces, decir que el SIDA está sanando a la humanidad?

—Correcto —dijo el ángel.

§

Aunque la sesión de Jon no fue la primera en la que participé, y aunque ya había escuchado al Espíritu confirmar que otros entrevistados habían elegido y planeado sus experiencias vitales, estaba sorprendido por lo que nos habían dicho. Jon había *elegido* experimentar el SIDA, y habíamos descubierto *por qué*. Me pregunté cuánta gente con SIDA, o con cualquier otra enfermedad, veía su enfermedad como un castigo de Dios o del universo, o a lo sumo como un sufrimiento sin sentido. La conversación con los ángeles había dejado claro que la experiencia de Jon, aunque dolorosa, tenía un significado muy profundo. De hecho, era una experiencia transformadora.

Jon describió la sesión como reveladora.

—Me ha hecho darme cuenta de que hay mucha más bondad en mi interior de la que yo suponía. Ahora tengo la sensación de que mi vida tiene un propósito, algo que no he sentido en muchos años —Además, dijo que su alma estaba haciendo modificaciones a su personalidad, del mismo modo que un sastre arregla un traje—. Las señales de tiza están desapareciendo, y el traje se adapta a mí cada vez mejor. El alma es lo más puro de mi ser.

Aunque me refiero a ella como médium, Staci Wells, como Glenna, tiene el don de canalizar. A veces su espíritu guía habla a través de ella, y ella retiene sólo una ligera conciencia de lo que se ha dicho. En otros momentos, su conciencia permanece inalterable y repite lo que él dice, o describe imágenes visuales y sensaciones.

Como dije en la introducción, Staci tiene el gran don de ver y oír las sesiones de planificación prenatal. A menudo, sentía que estaba siendo transportado a otro mundo, que casi podía extender la mano y tocar las almas que estaban presentes. Ser testigo de estas conversaciones fue un verdadero regalo del Espíritu. A Staci, a mí, y por extensión a todos los que lean estas palabras, se nos ha permitido vislumbrar otra dimensión, a la vez que un intenso proceso personal. Allí, las almas comentaban sus esperanzas más íntimas para su propia evolución y, a veces, reconocían abiertamente las decepciones de sus vidas pasadas. El guía de Staci no podía darnos esta información sin el permiso de las almas involucradas. Les doy las gracias ahora por su franqueza al hacernos partícipes de una experiencia tan íntima.

Con el tiempo, quedó claro que el espíritu guía de Staci era un ser muy evolucionado. Me sentí honrado de colaborar con él. Debido a que él eligió presentarse a Staci con forma masculina, uso pronombres masculinos.

—Estoy viendo una conversación prenatal entre Jon y su padre —comenzó Staci—. Hay un gran amor entre estos dos seres. Veo a Jon y a su padre como almas, pero se parecen mucho a los cuerpos que habitan en esta vida. Su padre está diciéndole lo mucho que lo ama. Parece que Jon ya ha decidido experimentar la homosexualidad. Hablan sobre experimentar una grave enfermedad que incluso podría llevarle a la muerte. Estas cosas ya han sido decididas.

Aunque ya había trabajado antes con Staci, de nuevo me sorprendí cuando ella repitió, palabra por palabra, la conversación:

Padre de Jon: No te humillaré.

Jon: Necesito experimentar eso [las palabras ofensivas]. Necesito oírte decir eso para que me ayudes a encontrarme a mí mismo. La humillación fortalecerá mi voluntad, y me dará el valor que necesito para enfrentarme a mi destino.

Padre de Jon: Muy bien, entonces lo haré porque te quiero. [La madre de Jon está junto su padre. Su padre extiende la mano, y la atrae hacia él]. Ella también ha decidido apoyarte.

Madre de Jon: Yo te amaré, y cuidaré de ti durante tu vida. Existe la posibilidad de que deba alejarte de mí. Esto será muy difícil para mí; sin embargo, aceptaré este desafío por ti.

—En vidas anteriores, Jon había intentado ser emocional y económicamente independiente —continuó Staci—. Pasó cuatro vidas siendo muy pobre, una de ellas en un país del Tercer Mundo. En esta búsqueda constante por superar su desafío, por darle sentido al ser que es fuerte y compasivo, llegó a un acuerdo con sus padres y con otros

seres para que lo maltrataran psicológicamente, de modo que se viera obligado a encontrar fortaleza en su interior, y a construir su propio carácter.

Staci acababa de describir un plan de vida clásico de aprendizaje a través de los opuestos. En un plan así, el individuo elige antes del nacimiento experimentar la carencia de lo que él o ella más desean comprender y apreciar. Jon me dijo más tarde, sobre la lectura de Staci, “Creo que elegí exactamente el tipo de vida opuesto a lo que realmente quiero [ahora como personalidad], para aprender a sentir compasión por los demás”. Durante gran parte de su vida, me contó, había pensado que su sufrimiento era un castigo por haber sido cruel con otras personas en vidas pasadas. Ahora sabe que no es así.

—Hay algo más que estoy captando —dijo Staci—. Jon eligió este momento para encarnarse porque quería experimentar la revolución de la conciencia y la revolución sexual. Quiso vivir en esta época, como parte de esta generación, para poder experimentar ambas cosas. Además tiene un historial en vidas pasadas de no ser capaz de controlarse en sus relaciones sentimentales, e incluso en sus relaciones con la familia. En la vida actual está todavía trabajando en ello. Planeó contraer el virus del SIDA a través del contacto con alguien a quien debería haber conocido mejor antes de estar con él, a través de un comportamiento arriesgado, ambos rasgos propios de una deficiente autodisciplina.

Jon me dijo más tarde que Staci tenía razón en ese aspecto, y que “El autocontrol y la autodisciplina son algo aun desconocido para mí”.

—Ahora veo a una persona en la sesión de planificación prenatal de Jon que es una de sus profesoras en la escuela —dijo Staci—. Se identifica a sí misma como artista. En esta vida como profesora está trabajando para fortalecer sus características más agresivas, y equilibrar así su temperamento artístico. Ha estado desarrollando la energía masculina en su interior, y permitiendo que ésta se exprese. Ella era la persona perfecta para hacer este tipo de acuerdo con él. Jon la conoce de otras vidas desde hace mucho tiempo, vidas que podrían haber tenido lugar tres o cuatro siglos d.C.

Las palabras de Staci me recordaron que el alma busca el equilibrio en todas las cosas, incluso en la expresión de las energías masculina y femenina. Algunas personas a las que he entrevistado tuvieron dificultades en encarnaciones previas expresando la energía masculina o la femenina y planearon la vida siguiente para vivir esa experiencia.

—¿Hay alguna conversación más con las personas que humillaron a Jon? —pregunte a Staci.

—Me dicen que los compañeros de clase de Jon no eran almas amigas, en el sentido de que no habían llegado a un acuerdo a nivel del alma con él —contestó, repitiendo las palabras de su guía—. Pero sus guías los indujeron a decirle cosas. Sus guías trabajaban de acuerdo con los de Jon. Les dieron frases, cosas para que las repitieran. He preguntado si fue así cada vez que ocurrió, y me han contestado, “Sí, así fue en todos los casos, y todos preferirían no recordarlo”.

Aquella información me sorprendió. Aun no sabía que los espíritus guía podían influenciar a las personas con sus palabras. Sin embargo, aquello concordaba con otras

sesiones en las que había descubierto que nuestros guías trabajan diligentemente para asegurarse de que tenemos las experiencias que planeamos antes de nacer, incluso cuando esas experiencias son dolorosas. Aunque quizá es desagradable o difícil comprenderlo cuando lo vemos desde la perspectiva de la personalidad, esta idea toma un significado totalmente distinto cuando la consideramos desde el punto de vista del alma. Como almas, sabemos que la vida en la fase terrenal es breve, y que no seremos dañados permanentemente, al igual que no puede serlo un actor por los diálogos con otro actor durante su representación teatral.

Me preguntaba quién más, en la vida de Jon, podría haber acordado humillarlo.

—¿Y sus parejas sentimentales? —pregunté.

Staci hizo una pausa mientras sintonizaba otra parte de la sesión de planificación prenatal, una conversación entre Jon y un hombre que había sido su pareja en esta vida.

Hombre: No quiero hacer esto. No quiero tratarte de ese modo.

Jon: Pero yo quiero que lo hagas. Quiero que digas ciertas frases. Quiero que tengas una actitud concreta que me motive. Yo lo quiero.

—Jon quiere elevarse, superar las afirmaciones ofensivas porque son cosas que había pensado sobre sí mismo en vidas pasadas —explicó Staci.

Jon: Te quiero tanto que te perdonaré. No me lo llevaré en mi corazón cuando abandone esta vida. No te culparé, y no habrá un nuevo karma que nos exija tener otra relación en otra vida para yo trabajar el perdón.

Hombre: Hacer esas afirmaciones y mantener esa actitud sería infantil. [Hace una pausa mientras considera la petición de Jon]. Haré lo que me pides, pero debe haber amor entre nosotros. Debemos experimentar amor.

Jon me dijo más tarde, “Y lo hicimos. Experimentamos el amor”.

—Estoy viendo un cambio en la gente —continuó Staci—. Ese hombre se ha girado para hablar con otros. Me están llevando al acuerdo que *él* hizo para contagiarse de SIDA. Está hablando con un grupo de almas que van a caer enfermas del mismo modo. Están diciendo que, además de las lecciones individuales que aprenderán de esta experiencia, están de acuerdo en hacer esto para enseñar a sus mayores una importante lección sobre la tolerancia y el amor incondicional. Esto va más allá de los temas personales, para este grupo concreto de almas es algo mucho más grande. Veo que ese hombre se dirige de nuevo a Jon.

Hombre: Hay algo más importante que todos los beneficios personales que puedes obtener al contraer esta enfermedad. Podemos enseñar a nuestros mayores, respetarlos, y proporcionarles una valiosa oportunidad de experimentar, aprender, y crecer.

Jon: Estoy de acuerdo, pero yo también necesito experimentar esto para solucionar mi resistencia al cambio, y para aprender a usar más la inteligencia, y a actuar con mayor prudencia, en los asuntos sentimentales.

Entonces me di cuenta de la magnitud de lo que el grupo de almas de Jon había asumido. Estaban trabajando por el beneficio de la humanidad. Pretendían prestar servicio a los demás seres humanos, incrementando la tolerancia en el mundo. Cargarían

con el sufrimiento de los prejuicios de la sociedad de modo que aquellos que enjuiciaron pudieran elegir en su lugar expresar amor incondicional, y conocerse a sí mismos de este modo.

Staci y su guía nos proporcionaron una imagen clara de cómo y por qué un alma planea contraer SIDA antes del nacimiento. Pero, ¿y los individuos que han desarrollado SIDA sin un plan prenatal al respecto? ¿Qué papel, si tiene alguno, desarrolla el alma en esos casos?

—Tuve un amigo que murió de SIDA, y que no vino a esta vida con ese plan —contestó Staci—. Él lo eligió.

—¿Lo eligió a nivel del alma, o de la personalidad? —le pregunté.

—A nivel del alma. Pero lo eligió mientras estaba en el cuerpo físico.

—¿De modo que el alma quería experimentar esa energía en la encarnación?

—Sí.

—¿Por qué?

—Mi amigo estaba sintiéndose poco amado, y se había sentido así desde que nació. No quería suicidarse. Quiso hacerlo de este modo porque esto le proporcionaría amor y atención durante el tiempo que estuviese enfermo. Su ser superior [alma] estuvo de acuerdo en lo que quería su personalidad, que estaba llena de tristeza y de remordimientos, y era incapaz de perdonarse a sí misma. Ése era el modo más sencillo para que su alma saliera de esta vida.

—¿Cómo provoca un alma que una personalidad se contagie de SIDA? —pregunté.

—Se promueven ciertos comportamientos que conducen a varias oportunidades de contagiarse de varios compañeros —contestó Staci.

Pero yo aun no comprendía cómo ocurría aquello.

—Suenan como si el alma tuviera control sobre la posibilidad de contagio de SIDA. ¿Cómo controla esto el alma?

—Cuando dormimos, por la noche, estamos muy activos en el nivel del alma. Este tipo de decisión fue tomada mientras dormía.

—En otras palabras, ¿la personalidad ocupa durante la noche el cuerpo de luz, se encuentra con el alma, y acuerdan hacer algo para contraer SIDA? —El término “cuerpo de luz” se usa para describir nuestra apariencia cuando estamos en espíritu. Es una descripción literal: nuestros cuerpos luminosos están hechos de luz.

—Sí —dijo ella.

—Staci, dejando a un lado lo que hemos comentado sobre Jon, ¿cuáles son las razones principales por las que las almas planean experimentar una enfermedad grave en una vida?

De repente, el discurso de Staci se hizo más lento y más deliberado. Por primera vez en esta sesión, estaba canalizando a su espíritu guía directamente. Fue como si él supiera que había llegado el final de la lectura, y quisiera dar sus indicaciones finales.

—Hay muchas [razones], entre ellas el altruismo y el egoísmo —dijo—. Podemos usar las enfermedades graves para hacer modificaciones importantes en el interior del

ser, en su sistema de creencias, valores, y juicios. A veces, es una forma de buscar el equilibrio kármico.

—¿Qué te gustaría decir a la gente que tiene una enfermedad, o que está cuidando a alguien que tiene una enfermedad, y que intenta comprender el significado espiritual profundo de su situación? —pregunté.

—Que utilicen todo el amor que puedan. Y también me gustaría recordar a tus lectores que, aunque pueda parecer abrumador ser el enfermo, o la persona que cuida de alguien que está enfermo, esto es un escalón hacia algo más. Es un peldaño en la escalera de la evolución.

§

Jon había formulado un plan de vida brillante. Como todas las almas, tuvo la opción de encarnarse en cualquier lugar, y en cualquier momento. Él eligió un lugar y un momento de la historia en el que la vergüenza que había en la sociedad era un reflejo de la vergüenza que existía en su corazón. Al seleccionar el Sur de país en un momento de gran intolerancia racial, diseñó una vida que generó una profunda comprensión (y finalmente a una profunda sanación) de este sentimiento de vergüenza.

La vergüenza que rodeaba a Jon en el mundo, era un reflejo de la vergüenza que reinaba en sus relaciones personales. No podría haber planeado unas circunstancias más difíciles. Eligió un pueblo pequeño donde el anonimato sería imposible, por lo que tendría que esconder su sexualidad. Se rodeó de miembros de religiones que no aceptarían su verdadera naturaleza. Eligió a unos padres (miembros de su mismo grupo de almas) que lo juzgarían activa y férreamente. A estas dificultades, añadió quizá la enfermedad más vergonzante de nuestro tiempo: el SIDA. Jon no pintó el lienzo de su vida con agradables colores pastel. Con coraje, eligió colores vibrantes, llamativos, y con frecuencia chillones, para crear una pintura dramática que lo despertara a la belleza de su alma.

Los padres de Jon no son menos hermosos que él mismo. A regañadientes, interpretaron los papeles que Jon pidió y escribió, y su única motivación fue el amor. Éste mismo amor condujo a una antigua pareja sentimental a aceptar una parte igualmente difícil. Efectivamente, aceptó ese papel sólo con la condición de que Jon y él experimentaran amor. Las almas del padre intolerante, de la madre crítica y del compañero humillador *son* amor. Es por esto que las conversaciones de Jon con ellos durante la sesión de planificación prenatal estaban concentradas en el amor, como motivación y como experiencia. Cuando Jon, finalmente, se reúna con ellos en espíritu, les dará las gracias por los papeles que han interpretado.

El espíritu es amor. El universo es amor. Somos amor. Cuando más allá de la personalidad miramos al alma eterna en nuestro interior, recordamos lo que somos realmente. La pérdida temporal de esa identidad y su consiguiente redescubrimiento (y el contraste entre estas dos cosas) dan al alma un conocimiento y una apreciación de sí misma más profunda. Para el alma, este tipo de contraste no puede ser obtenido o comprendido sin una encarnación física. Para la personalidad, el redescubrimiento de

uno mismo como amor tiene como resultado la curación física y emocional que Jon había comenzado a experimentar.

Todo el grupo de almas se beneficia de esta experiencia. Después que esta vida se complete, Jon volverá a su grupo de almas con una gran riqueza de conocimiento y sentimientos sobre la vergüenza, concretamente sobre cómo ese sentimiento contrasta con la magnificencia del alma. Jon compartirá esta sabiduría con todos los de su grupo. Se convertirá en parte de ellos, y juntos avanzarán en la espiral evolutiva. El sufrimiento que soporta Jon mientras está en la Tierra es temporal; pero él y su grupo de almas portarán la sabiduría resultante para siempre.

El perdón a sí mismo es la pieza clave de la sanación de Jon en esta vida. Debe perdonar a otros por su intolerancia, pero su mayor desafío es perdonarse a sí mismo por creer lo que otros dicen sobre él. Cuando Jon descubrió que era seropositivo, creyó que se merecía la enfermedad. Tal era la profundidad de su vergüenza. Sólo a través de su experiencia cercana a la muerte se dio cuenta de lo que quería, y de que se merecía, vivir. Antes de esa experiencia, Jon se había alejado del conocimiento de su valía. El contraste entre esa oscuridad y la vida hacia la que volvió desencadenaron un recuerdo. Ya no se sentía definido por las duras palabras de su padre, ni por los prejuicios de sus profesores o compañeros de colegio, ni por las humillaciones de sus ex amantes. Ya no se sentía definido por el SIDA. El viaje sanador es un viaje de *recordar*. Jon despertó de su roce con la vida espiritual con un recuerdo interno e intuitivo de su inconmensurable valor. Sólo aceptando valientemente la oscuridad podemos comprender y apreciar totalmente la luz.

Gran parte de la oscuridad que experimentamos en el plano físico es el resultado de nuestra creencia en la separación. Creemos que somos individuos distintos y separados unos de otros, y del Espíritu. Creemos, como dijo el ángel, que somos nuestros cuerpos físicos. Esta ilusión es necesaria para que las encarnaciones físicas nos proporcionen lecciones ricas en crecimiento espiritual. Si no percibiéramos separación, la vida carecería de la gravedad necesaria para ser nuestra maestra, y nosotros careceríamos de la motivación que necesitamos para ser sus pupilos.

Al experimentar el SIDA, Jon nos proporciona a todos nosotros una oportunidad de que emerja nuestro verdadero ser. Muchos de aquellos a los que juzgamos con mayor dureza nos ofrecen este regalo. El alcohólico, el drogadicto, la persona con SIDA, cada uno de ellos nos da una oportunidad de ir más allá de los prejuicios de la personalidad y de convertirnos en expresiones vivas de la tolerancia y la compasión. Jon y el resto de su grupo de almas planearon el desafío vital del SIDA para enseñar estas virtudes divinas a la sociedad. En lugar de condenarlos, deberíamos dar las gracias a estos seres por ser nuestros maestros. Experimentar el SIDA, o cualquier otra dificultad con el propósito de enseñar a los demás es un gesto de altruismo. En algunos casos, ese altruismo puede equilibrar el egoísmo de vidas pasadas. En todos los casos, es un gesto de amor.

Expresar amor cuando todavía desconocemos nuestra verdadera naturaleza (porque así lo planeamos) es la tarea fundamental de la vida. Aceptamos ese desafío y despertamos de la amnesia autoinducida cuando nos damos cuenta de que la

personalidad es un abrigo temporal. Jon se ha quitado ese abrigo para revelar el alma eterna infinitamente amorosa que hay debajo.

§

Como Jon, Doris experimentó una enfermedad catastrófica: cáncer de pecho. Aunque la enfermedad es diferente, su origen y su papel en el crecimiento personal no lo es. Como descubrirás, el cáncer de Doris brotó de sus pensamientos y de los sentimientos sobre sí misma, igual que la enfermedad de Jon provenía de los suyos. La enfermedad física, por tanto, reflejaba aspectos de ambos que necesitaban sanar.

Cuando escribí la historia de Doris, sólo habían pasado un par de días desde que una amiga íntima me contó que tenía cáncer de pecho. Me quedé aturdido por la noticia; mi amiga, hasta donde yo sabía, siempre había gozado de una salud perfecta. Aunque su pronóstico era favorable, en aquel momento se sentía muy mal por la quimioterapia. De repente, se incrementó mi deseo de comprender por qué ocurren esas cosas. ¿Podría descubrir algo (cualquier cosa) que ayudara a mi amiga, y a otros en circunstancias similares? ¿Por qué mi amiga y Doris se enfrentan a este obstáculo? ¿Eligió Doris, como Jon, experimentar una enfermedad grave antes de nacer? Y si lo hizo, ¿por qué? Si no lo hizo, ¿podría explicar la planificación prenatal de Doris por qué ha desarrollado cáncer?, o ¿cómo ese cáncer la ayudará a crecer?

«Podía acariciarte muy suavemente y a continuación, como un rayo, abofetearte con fuerza suficiente para romperte el cuello».

Así fue como Doris describió a su madre alcohólica.

Un incidente fundamental con su madre tuvo lugar cuando Doris tenía dieciséis años. Inexpertas y curiosas, Doris y sus amigas compraron un paquete de condones. Los llevaron al dormitorio de Doris, donde los inspeccionaron y jugaron con ellos. Al final, pusieron el paquete en el escritorio de Doris y se olvidaron de ellos.

Días más tarde, Doris llegó del instituto y encontró a su madre, borracha, en su dormitorio.

—Había sacado toda la ropa de mi armario —me contó Doris—. Cinco de los seis cajones de mi armario estaban en el suelo. Ella estaba allí, enfurecida, con la mano en el último cajón. Lo sacó, lo rompió, cogió el paquete, y dijo, “¿*Qué es esto, puta?*”.

Después de aquello, su madre siguió llamándola “puta” y “zorra” durante semanas.

—Me imaginé que, seguramente, tenía razón —dijo Doris, con tristeza—. Yo aun era virgen, pero salí y me libré de mi virginidad fríamente, porque sentía que no me la merecía. Después de eso, asumí la idea de que el sexo era lo único para lo que valía.

Doris interiorizó otros comentarios peyorativos de su madre. Aunque cuando era joven tenía, según su propia descripción, “la figura de Dolly Parton”, Doris no sufría sobrepeso. Sin embargo, cuando su madre le dijo que estaba gorda y que no era atractiva, Doris la creyó. También recuerda que, cuando estaba preparándose para ir a la universidad, su madre le preguntó, “¿Quieres una operación de reducción de pecho antes de irte? Así no parecerás un bicho raro”.

—Nunca sabía lo que iba a hacer a continuación —añadió.

Doris recuerda haberse sentido alienada de su familia no sólo por el maltrato verbal de su madre, sino también porque su familia era judía.

—Siempre me sentí como si hubiera cogido el autobús equivocado. No me sentía perteneciente a esa religión.

Mientras la escuchaba hablar, me quedé desconcertado por esa reacción en su infancia. ¿Por qué se sentiría una niña pequeña tan fuera de lugar en la única religión a la que había sido expuesta? Doris no mencionó que la hubieran obligado a asumir creencias o costumbres judías. Inesperadamente, pronto descubriría la respuesta.

Doris era una treintañera cuando recibió su primer diagnóstico de cáncer de pecho.

—Entré en la cocina, donde estaba mi compañera de piso —recordó—. La miré y le dije “tengo cáncer”. Ella tiró un vaso en el fregadero y se rompió. Entonces corrió hacia mí, y me abrazó. Ninguna de las dos podíamos creérmolo.

—Sabía que no me iba a morir —añadió, con seguridad. Me pregunté cómo podía estar tan segura. Esto también sería revelado pronto.

Doris pasó por un tratamiento de radiación y una lumpectomía. Mientras tenía lugar la operación, intercambió bromas con su médico. Pidió al personal de la sala de

operaciones que pusieran una cadena específica en la radio para que pudiera escuchar a sus grupos de rock favoritos.

Después de la intervención y del tratamiento, Doris pensó que el cáncer había quedado atrás. No fue así. Doce años después le diagnosticaron cáncer en ambos pechos.

—Yo aun no me había ocupado de mis sentimientos hacia mí misma, y sobre el tema de la sexualidad —me indicó Doris—, aún tenía fuertes accesos de autocrítica. Era una autora de éxito. Había viajado por todas partes. Pero siempre había una pequeña voz en mi interior...

Los médicos le dijeron a Doris que sería necesaria una doble mastectomía. Un par de días después, el impacto de las palabras del doctor la golpeó.

—Sufrí un colapso —dijo Doris, con sinceridad—. De repente, en mi mente se formaron las palabras “Van a cortarte los pechos”. Caí presa del pánico, y lloré.

A pesar de sus miedos acerca de su propia salud, Doris intentó consolar a los demás.

—Tenía la costumbre de sentarme [en la sala de espera del médico] cerca de quien estuviera más triste. A una chica le dije, “Hola, ¿qué tal?”. Ella me miró como si tuviera tres cabezas, y me dijo “Tengo cáncer”. Yo le contesté, “Yo también. ¿De qué sabor es el tuyo?”. Entonces ella dejó de estar a la defensiva, y se mostró más dispuesta a dejar que me acercara.

Después de su doble mastectomía, Doris se sintió aliviada.

—Estaba muy contenta de que aquello hubiera terminado, porque ya no tendría que preocuparme más por ello. Ya no tendría que contener el aliento cada vez que me hicieran una mamografía.

»Me daba miedo mirar a mis “nuevas chicas”. Mi marido me dijo, “Pareces una mujer, cariño. No te preocupes”. Ahora estoy mucho más proporcionada. Al quitarme el pecho me quité un par de gafas distorsionantes de los ojos, y fui capaz de verme desde un punto de vista más real. Mi tormento mental desapareció.

Los sentimientos de Doris sobre sí misma cambiaron, incluso más cuando descubrió cuánta gente había estado rezando por ella. Muchos le enviaron palabras de amor y apoyo y le dijeron que los había inspirado.

—Allí había una prueba indiscutible de lo mucho que había hecho, y de en cuántas vidas había influido —dijo, alegremente—. No había manera de que pudiera negar por más tiempo que era una persona buena y amable que había hecho del mundo un lugar distinto. Fue un momento culminante para mí. Pero no tiene que ser así para todo el mundo.

Doris puede ver desde otro punto de vista como la enfermedad le trajo crecimiento y sanación.

—Me sentía muy incómoda con el poder femenino. No confiaba en él, del mismo modo que no confiaba en las mujeres. Nunca aprendí a jugar a los juegos femeninos de manipulación (los odiaba), ni adoraba la ropa bonita. Odiaba el maquillaje. Si iba al servicio, puedes estar seguro de que no era para emperifollarme o retocarme el maquillaje. Pero tuve que apoyarme en otras mujeres [cuando estuve enferma]. Llegué a respetar de verdad a las mujeres.

—Doris —le pregunté—, ¿qué aprendiste sobre quién eres?

—Soy una mujer dura que siente un torrente de compasión por la condición humana. Me encanta ser humana. Percibo la experiencia humana, y hago buen uso de ella. Agradezco ser capaz de utilizarla para extender mi mano a otras mujeres y decir, “Vamos, puedes cruzar este puente”. Nunca me sentí una víctima del cáncer. Nunca me sentí como si todo hubiera terminado para mí. Siempre sentí como si yo lo hubiese elegido. Siempre estuve esperando el regalo.

—Doris, ¿qué te gustaría decir a alguien que tiene cáncer de mama?

—Cuando describo a la gente mi doble mastectomía y su reconstrucción, les digo que fue una magnífica operación todo en uno. Seis horas... tres para el trabajo de demolición, y otras tres para el reajuste de la fachada. Al oír esta descripción, la mayoría de la gente comienza a reír. Buscad vuestro sentido del humor. Jugad con él. Bailad con él. En ningún sitio está escrito que tengáis que exprimir cada gota de desgracia de vuestra situación.

§

En parte, elegí hablar con Doris porque es clariaudiente; esperaba que pudiera obtener información de su propio plan prenatal. Lo que nunca sospeché fue el sorprendente uso que hizo de su percepción psíquica durante nuestra conversación. Para darnos una segunda conexión con el reino intangible, la médium Staci Wells se unió a nosotros en esta exploración.

Había esperado que Doris relatase las palabras que escuchara de los seres espirituales, casi seguramente de sus espíritus guía. Me sorprendió mucho que inmediatamente entrara en trance y comenzara a canalizar. Incluso me sorprendió más cuando descubrí la identidad del ser que estaba hablando.

Cuando comenzamos, sentí una intensa ráfaga de energía en la voz de Doris. La entidad canalizada hablaba con un considerable tono de autoridad. Con las primeras palabras, el patrón del discurso cambió drásticamente. Era evidente que la personalidad de Doris ya no estaba presente. Se había marchado, y en su lugar había una conciencia nueva, aun sin identificar.

—Este alma [Doris] ha tenido miedo de su propio poder, y también del éxito — declaró la entidad canalizada—. La combinación de estas dos cosas puede ser muy difícil. Este espíritu tiene más dificultades en el interior de una estructura femenina que en una masculina. Cuando ha estado alojado en un cuerpo masculino [en vidas pasadas] ha sido, en la mayor parte de las veces, tremendamente machista, más o menos civilizado, pero siempre poseedor de la creencia de que el hombre es superior. Como resultado de esto, ha adquirido un karma sexual difícil en ambos lados de la ecuación. Cuando está en un cuerpo de hombre, no respeta a las mujeres ni las trata con igualdad. Cuando está en el cuerpo de una mujer, su sexualidad es con frecuencia la primera línea de defensa... Utiliza el sexo como arma, y como moneda de cambio.

»En esta vida se le han presentado oportunidades para que se activen ciertos procesos. Su forma física era exageradamente femenina. La situación planteada con la mónada madre-hija era la de una madre que sentía una gran envidia de su hija, y que antes de que ella hubiera perdido su virginidad la acusaría de ser de moral distendida. En ese momento, la puerta podría haberse abierto hacia cualquier lado. Este espíritu podría haber demostrado que la madre estaba en un error, y haberse mantenido virgen durante muchos años. O, tal como hizo, podía creer que su madre debía saber algo sobre su hija que ella misma no sabía. A partir de ese momento, comenzó a usar la sexualidad como moneda de cambio, y con frecuencia como lo único sobre lo que creía que tenía control.

»Debido a esta situación, su imagen era extremadamente tóxica. Entonces tuvo lugar la prueba secundaria en términos de poder y éxito. Creyó que era incapaz de hacer nada que no tuviera la sexualidad como base, y que tuviera éxito. Expresamos el cáncer como un punto focal de lo que ocurre cuando uno evita una correcta energía sexual. Esta personalidad sabía que no iba a morir en el primer incidente de cáncer, y por eso superó la cirugía y la radiación con poco miedo. Pero el autodesprecio y sus problemas de autoimagen no estaban resueltos. Por tanto, provocamos un segundo encuentro con el cáncer, que le generó una crisis de fe, pero que aun así superó.

»Cuando el desprecio por sí misma se combinó con la edad, y al mismo tiempo con el fin de la enseñanza, se decidió que era mejor eliminar esos objetos de escarnio, dolor y desprecio por ella misma, para que pudiera continuar su trabajo sin obstáculos. Por tanto, recibió el [segundo] diagnóstico, tras lo cual el médico creyó que la eliminación de las mamas era la acción más prudente. La respuesta a esto ha sido extremadamente positiva, y estamos satisfechos.

En mi experiencia con la canalización, había descubierto que cada ser espiritual tenía una energía particular. En este caso, sentí una gran fortaleza. El poder de la energía se hizo evidente en la breve aunque completa explicación que nos había sido proporcionada. Su ser era consciente de la imagen en su totalidad, y la había presentado con un desapego emocional total; aun así, seguía habiendo ternura en su voz. Una cosa estaba clara: el cuerpo de Doris había reaccionado a sus sentimientos acerca de sí misma. Nuestras células escuchan nuestros pensamientos, y responden a ellos.

Si la entrevista con Doris hubiera sido una de las primeras de mi investigación, habría pensado que ella había sido castigada con cáncer de mama por creer a su madre, o por rechazar la “energía sexual correcta”. Sin embargo, sabía que no era el caso. Lo que puede parecer un castigo desde la perspectiva de la personalidad, es una oportunidad para crecer desde el punto de vista del alma. Como dijo el ángel del relato de Jon respecto a los sentimientos de humillación de éste, la enfermedad sirve “para que la luz brille allí donde la curación es necesaria”. Por el crecimiento personal que Doris había descrito, parecía que su cuerpo, como el de Jon, había actuado como trampolín para potenciar la conciencia de sí mismos.

El uso de la palabra *prueba* por el ser canalizado sugería que gran parte de la experiencia había sido planeada, aunque yo aun no tenía ninguna indicación del porqué. Pero antes de seguir esa línea de interrogatorio, quise descubrir quién estaba hablando.

—Has usado la palabra *nosotros* varias veces —dije—. ¿Quiénes sois “vosotros”?

—Somos una superalma. Englobamos todas las personalidades. Las personalidades no mueren. Son parte del gran coro. Pasamos a través de ellas con nuestros guías mientras planeamos la vida como una pintura en tres dimensiones, como un *collage*.

Como yo sabía que el alma contiene todas las personalidades de todas las encarnaciones, comprendí que habían usado *superalma* como sinónimo de *alma*. Me sorprendió su declaración; nunca había imaginado que Doris pudiera canalizar su alma. Doris estaba, por tanto, proporcionándonos una extraordinaria oportunidad para hablar directamente con un alma sobre el plan para una encarnación. Y ahora que sabía con quién estaba hablando, me concentré en el significado del cáncer de mama de Doris.

—¿Estoy en lo cierto al creer que las lecciones que Doris podría haber aprendido para prevenir el cáncer de mama son el amor a sí misma, y un uso correcto de la energía sexual?

—Correcto. Y también la aceptación de la forma femenina sin prejuicios.

—¿Qué aspectos de su vida se planearon para enseñarle esas tres lecciones, y prevenir el cáncer?

—El incidente clave fue el episodio con su madre alcohólica cuando tenía dieciséis años. En ese momento, el karma era neutral. Pero cuando aceptó la definición de su madre como “puta”, y que no valía para nada más, empezó a caminar por el sendero que le era más conocido. No intentó descubrir si su madre estaba equivocada.

—¿Ese incidente fue algo que planeó con el alma de su madre antes de nacer?

—Sí.

El alma de Doris acababa de confirmar algo que ya había visto muchas veces, incluyendo la historia de Jon: aquellos que nos presentan más dificultades, lo hacen por nuestro bien. Estos roles son acordados antes del nacimiento, y las almas que asumen el papel de “torturador” lo hacen por amor, a menudo posponiendo su propio crecimiento hasta otra vida, de modo que nosotros podamos tener las experiencias de crecimiento que buscamos.

—Cuando planeasteis esta vida, ¿por qué elegisteis trabajar en esas tres lecciones? —pregunté.

—Esta alma tiene muchas buenas cualidades como maestro, como líder. Pero, como hemos explicado, cuando está en una encarnación masculina, la sexualidad se usa con frecuencia para rechazar a aquellos con los que no está en igualdad. La falta de amor a sí mismo es un tema secundario que casi nunca se trabaja cuando la encarnación es masculina. Deseábamos asegurarnos de que todos los asuntos kármicos se completarían durante las siguientes tres o cuatro vidas. Por tanto, esta vida se planeó con multitud de desafíos.

—Habéis dicho que fuisteis vosotros quienes provocasteis los episodios de cáncer de pecho. ¿Cómo lo hicisteis?

—Ciertos parámetros se fijaron sobre la marcha. Piensa en una palanca de una elaborada pieza mecánica. Una palanca, que podía ser mantenida en su lugar por pensamientos positivos y aceptación, o ser desplazada a través del pensamiento y los sentimientos tóxicos. Los sentimientos y pensamientos tóxicos cambian la bioquímica, y despiertan la posibilidad del cáncer.

—¿Había una predisposición genética hacia el cáncer de pecho que fue desencadenada por esos patrones de pensamiento?

—Sí, pero si miras los antecedentes hereditarios de ambos padres, no hubo incidencia de cáncer de pecho antes de este momento. Sin embargo, la mutación era posible.

—Creo que asumisteis un enorme riesgo al preparar ese plan, porque Doris podría haber respondido negativamente al cáncer de pecho. Podría haberse sentido furiosa, o resentida.

—En la vida no hay errores. Se trata, sencillamente, de elegir una lección. Habríamos aceptado todas las posibilidades. Ninguna habría sido incorrecta.

Aquí, el alma de Doris expresó una perspectiva que había oído muchas veces. Desde el punto de vista del alma, ningún suceso o curso de acción es “malo”. Todo es experiencia, y cada experiencia nos enseña y nos ofrece semillas de crecimiento.

—Cuando planeas una vida, te muestran el camino más probable. ¿Es así?

—Sí. Nos enseñan, por decirlo así, la arteria principal de la autopista. Las salidas están también señaladas, y las arterias secundarias y los desvíos. Todos somos parte del camino. No hay que conducir por cada centímetro de asfalto.

—¿Os mostraron, además, escenas de vidas en las que Doris respondió de un modo menos positivo de lo que lo ha hecho en esta vida?

—Sí —dijo el alma de Doris—. Por eso es por lo que no hay riesgo. Lo que no ocurre en una dimensión ocurrirá en otras, si es necesario.

—Las otras dimensiones... ¿son dimensiones físicas?

—Son dimensiones reales. ¿Puedes tocarlas? Seguramente no. No son sueños, a menos que esto sea un sueño. Son tan reales como esto, aunque la palabra físico es una afirmación limitante.

—¿Existen otras dimensiones para cada decisión que toma una persona? Porque eso supondría un número infinito.

—¿Crees que el universo no es lo suficientemente grande para albergarlas?

—Creo que es lo suficientemente grande —dije—. Pero, ¿cómo es posible que, como almas, experimentemos un número infinito de opciones, y un número infinito de dimensiones?

—No nos vemos a nosotros mismos como limitados. Por tanto, hay espacio para todo ello. Cuando no eres parte de la línea temporal, no tienes por qué apresurarte. No hay tiempo en todo.

Esta frase era un modo intencionado de señalar que el tiempo es un aspecto de nuestra dimensión física. Es una ilusión, un modo de instrucción, un modo de tener ciertas experiencias que no son posibles sin su percepción.

El comentario de que las almas no se ven a sí mismas como seres limitados es de gran importancia. El pensamiento es literalmente creador, tanto en el reino espiritual, donde se manifiesta instantáneamente, como en el plano físico, donde los pensamientos se hacen una realidad física si tienen la frecuencia y la fuerza suficiente. La fe (concretamente, la fe en que uno no está limitado) hace poderoso al pensamiento. La combinación del pensamiento concentrado y de la fe en uno mismo como ser ilimitado es lo suficientemente potente para mover montañas.

Me preguntaba por la relación entre las dimensiones en las que el alma de Doris estaba activa de un modo ilimitado.

—¿La Doris de esta dimensión está influenciada por las otras Doris que han tomado opciones distintas en dimensiones diferentes? —pregunté.

—Eso es posible, sí.

—¿Cómo ocurre?

—Depende sobre todo de la iluminación. Si alguien está fuertemente anclado en esta dimensión, es como intentar tocar a una persona a través de varias capas de ropa de invierno. Cuando alguien es más consciente de las posibilidades interdimensionales, es más fácil de tocar, y por tanto más sencillo es que comprenda otras posibilidades.

—¿Puedes ponerme un ejemplo de cómo esta Doris ha sido influenciada por otras Doris de otras dimensiones que tomaron una decisión distinta?

—Cuando fue diagnosticada por primera vez, tenía el convencimiento, sin haber ninguna razón para ello, de que no iba a morir. Esto es porque debió notar algo del universo en el que el cáncer había sido más grave y se había producido la muerte. No buscamos la repetición. Por tanto, tenía el conocimiento interior de que, en este plano, la muerte por aquel cáncer no estaba planeada.

—Has mencionado las tres lecciones que Doris tenía que aprender: el uso correcto de la energía sexual, la aceptación de la forma femenina, y el amor a sí misma. ¿Puedes explicarme cómo ha ayudado a Doris la experiencia del cáncer a aprender estas cosas?

—Doris, a través de este cáncer, descubrió que, cuando uno tiene que concentrarse en sanar, la sexualidad es un “talento” secundario. La creatividad, el valor, la resolución, el sentido de la oportunidad, y la fe en los demás, pasan a un primer plano. Cuando la mente y el corazón están llenos de estas cosas, la sexualidad como arma y herramienta tiende a ser dejada de lado y olvidada.

»La aceptación de la forma femenina. Doris se ha dado cuenta ahora de que el dicho “La función crea la forma” es cierto, que la forma no sirve solamente para expresar su género y sexualidad, que las características secundarias no la hacen más o menos mujer, o más o menos deseada. Por tanto, ha desechado la carga emocional de su cuerpo. Cuando estaba intentando superar el cáncer, y animando a otros, la visión de sí misma a través de los que habían obtenido valor y amabilidad de ella le permitió comprender que hay mucho más en el ser que puede ser amado, además de su forma física.

—Antes habéis dicho que queréis resolver todo el karma en las próximas tres o cuatro encarnaciones. ¿Qué ocurrirá después de eso? —pregunté.

—Estará muy ocupada. Este fragmento de alma tiene mucho que enseñar.

—¿Esa enseñanza será en una dimensión no-física?

—No, estamos hablando de la dimensión física. Igual que es más sencillo estudiar en un ambiente limpio y ordenado, cuando los dictados del karma propio no nos distraen podemos enseñar con más eficacia. Finalmente, su alma tomará su lugar como espíritu guía. Pero aun hay mucho que aprender y que saborear en el plano humano.

—En general, ¿es verdad que la personalidad puede aprender ciertas lecciones de modos quizá menos dolorosos, y que si las lecciones no se aprenden, las dificultades se hacen mayores?

—Así es normalmente, aunque debo señalar que no es el único modo. Hay almas avanzadas que están deseando bajar con grandes desafíos, aunque no los necesitan kármicamente. Pero están deseosos de ser el impulso, el eje, el arma para otros que, viendo sus propias dificultades kármicas, trabajarán entonces en su propia lección.

—Esto me pone en una posición difícil, ya que soy el escritor de este libro —dije—. No estoy seguro de que sea útil decirle a la gente que ha desarrollado cáncer, o que se está enfrentando a alguna otra dificultad, porque no ha aprendido la lección antes. Por otra parte, si así es como funcionan las cosas, tengo que decirlo.

—No aprender una lección no es un fracaso —declaró el alma de Doris—. Piensa en ello más como que esas personas han elegido aprenderlo de un modo diferente. Nada puede ser juzgado, y nada puede ser visto sin compasión.

—¿Puedo hacer un inciso? —preguntó Staci, que había estado escuchándonos en silencio hasta ese momento.

—Por favor —contestó el alma de Doris.

—Las lecciones vitales son algo que el alma elige antes de entrar en esta vida, además de elegir los posibles resultados. ¿No se le presentan al alma las ramificaciones de sus elecciones durante la sesión de planificación antes de nacer?

—Así es —confirmó el alma de Doris—. Durante la fase de planificación no hay miedo al fracaso, porque no hay separación. Los humanos, dado que creen que viven en separación (nosotros contra ellos, el bien contra el mal) sienten que no ir en una dirección significa que la otra dirección tenía que ser peor, que las dificultades se presentan porque hemos fallado el examen. Nosotros creemos que un alma que ha elegido otra dirección es alguien con una gran fortaleza, madurez, y valor.

—Me parece —observé—, que el alma, a menudo, enseña a la personalidad (que es parte del alma) algo que el alma ya sabe. Por ejemplo, hemos hablado sobre una de las lecciones de Doris, sobre el amor a sí mismo. Mi concepto de alma es que el alma *es* amor. Es como si estuvieras enseñándote a ti mismo algo que ya sabes. ¿Puedes ayudarme a comprender esto?

—Sí —dijo el alma de Doris—. El alma sabe que todo es uno, pero se aparta a sí misma de ese conocimiento, de modo que pueda sentir la separación y aprender a volver al Hogar. Además, las lecciones que la personalidad entrega al alma se incorporan para comprender mejor la experiencia humana. Aunque las almas saben que son amor, y que son amadas, para aprenderlo en su totalidad experimentan la falta de amor, de modo que puedan comprender el amor a sí mismos en todas sus facetas y direcciones.

Esas palabras me recordaron al ángel del relato de Jon, que había dicho que Jon había querido experimentar la falta de amor por esa misma razón. Parecía que tanto Jon como Doris habían diseñado planes vitales de aprendizaje a través de los opuestos.

—¿Qué ocurrirá cuando la vida de Doris termine? —pregunté— ¿Es correcto decir que su energía se reunirá con vosotros, y que al mismo tiempo retendrá su individualidad? —Basándome en otras conversaciones con el Espíritu, esto era lo que yo entendía.

—Sí. Ciertos aspectos de la personalidad se disuelven durante la transición, pero cuanto más nos acercamos [mientras estamos en el cuerpo] a nuestra verdadera alma, más fácilmente se retiene la personalidad.

—¿Entonces es correcto decir que una persona fue otra persona en una vida anterior?

—Son fragmentos del alma que se mueven de una personalidad a otra. Por ejemplo, en este cuerpo [el de Doris], hay un fragmento substancial de esa chispa del alma que fue colocada en el cuerpo de un soldado alemán hace noventa años.

Pregunté sobre un nuevo tema. Sabía, por mi investigación, que las almas pueden tener más de una encarnación en la Tierra simultáneamente.

—¿Cuántas encarnaciones físicas tenéis en este momento?

—En este plano hay dos.

Esta revelación me hizo preguntarme cuántas vidas estaba viviendo su alma en dimensiones no-físicas.

—¿Cuántas hay en otros planos? —pregunté.

—Un número infinito. Nacen y mueren, crecen y desaparecen cuando alcanzan los puntos de unión.

—¿Cuánto de vuestro tiempo, si puedo usar esa palabra, dedicáis a supervisar las dos personalidades de la Tierra, y a guiarlas?

—Siempre estamos en contacto. Siempre estamos unidos por el amor y la compasión, pero la personalidad está ahí para mejorar su propia información, y traerla de vuelta.

—¿Qué otras actividades realizáis?

—También servimos como guías y mentores para otros, y buscamos nuestra propia fusión con el Absoluto. Existen muchas experiencias para las que un humano no puede tener palabras ni comprensión.

—¿Vuestro propio crecimiento depende de lo bien que las personalidades físicas aprendan sus lecciones vitales?

—No se trata de lo bien que las aprendan. Sólo se trata de lo que traen al volver. Cuanta más información traigan, con mayor rapidez completaremos lo que buscamos.

—¿Estoy en lo cierto al comprender que, cuando planeasteis la vida de Doris, podríais haber elegido cualquier periodo de tiempo, o cualquier localización geográfica?

—Correcto. El tiempo es una telaraña, no una línea.

—¿Cómo y por qué elegisteis Estados Unidos en este momento?

—Nos coordinamos con otras almas. Como esa parte de nuestra planificación era flexible, acordamos Estados Unidos. Teniendo en cuenta el aspecto didáctico de lo que a esta alma se le había pedido hacer, Estados Unidos era una elección lógica, ya que tiene una mayor libertad y una esfera física de influencia mayor que otros países. Esta alma tiende a ubicarse en países que están en primera línea en un momento dado. Por ejemplo, el oficial alemán era parte del fin del imperio germano. También fue un caballero inglés en la época de la Guerra de las Rosas, que cambió las líneas dinásticas. Hubo otras vidas que fueron más discretas. La inmediatamente anterior a ésta fue una vida relativamente inocua en Estados Unidos, en Chicago. Cuando el alma tiene que jugar un papel más importante, es una ventaja colocarlo allí donde confluye el mayor grado de atención mundial.

—Pero podríais haber seleccionado la Atlántida, el antiguo Egipto, o los Estados Unidos en el año 3000.

—Sí.

—¿Podríais haber seleccionado también un planeta físico distinto?

—Sí, pero hemos descubierto que esta alma trabaja extremadamente bien con la forma humana bípeda, y por tanto la tierra es nuestra escuela favorita.

Staci interrumpió.

—He tenido algunos vislumbres de esa vida en Alemania. Esta experiencia con el cáncer de mama ha servido también para ayudar a que la esencia de la personalidad de esa vida se despoje de la culpa que sentía.

—Correcto —contestó el alma de Doris—. Hay dos lecciones de esa vida de las que nos ocupamos directamente en esta otra. La primera es una fuerte veta de antisemitismo, que es por lo que la personalidad [Doris] ha sido asentada en una familia judía, y por lo que no ha sentido nunca que ése fuera un lugar correcto para ella. Cuando alcance la comprensión, la vida en Alemania (aquel nudo kármico) se deshará.

»Ésa fue también una vida en la que, como hombre, tuvo una gran dificultad al intimar con mujeres. Hubo tres mujeres importantes en la vida del soldado alemán. La primera fue una chica que conoció a los veinte años, y a la que tenía mucho cariño, pero que le rechazó cruelmente. La segunda, fue una situación de desahogo físico cuando esta personalidad era ingeniero en África, y que le produjo una enorme cantidad de culpa y autodesprecio por cruzar la barrera racial. El tercer incidente fue con una chica a la que se prometió un mes antes de ser asesinado. Es curioso, pero si pones una imagen de su

prometida junto a la de la encarnación maternal de esta personalidad [Doris], descubrirás que la prometida y la madre se parecen muchísimo.

—¿Esa personalidad no era parte de los efectivos de guerra de Alemania? ¿Un piloto? —preguntó Staci.

—Sí —dijo el alma de Doris.

—El cáncer de mama —explicó Staci— volvió para aliviar la culpa que sentía por haberse llevado la vida de inocentes. La personalidad reprimió esto mientras estuvo vivo, aunque los sentimientos estaban allí. Pero al cruzar al otro lado, con la muerte, como la personalidad no se perdonó a sí misma, no pudo liberarse de toda su carga emocional.

—Es cierto —confirmó el alma de Doris.

La perspicacia de Staci nos había proporcionado las últimas piezas del puzzle. Como creía que ahora habíamos alcanzado un entendimiento total de por qué Doris había atravesado una experiencia tan difícil, hice una pregunta más.

—¿Qué le dirías a alguien a quien acaban de diagnosticar cáncer de mama, que no ve ningún significado espiritual profundo, y que se pregunta “¿Por qué me ha hecho Dios algo así?”

—Todo es elección. Todo es percepción. No estoy diciendo que la personalidad no tenga derecho a sentir miedo o dolor, pero todo lo que se otorga, incluso lo más difícil, contiene en su interior profundas semillas de comprensión y belleza. La experiencia del cáncer de mama puede abrumar los sentidos, pero puede trasladar a la gente a una vida que no habrían conocido si hubieran permanecido sanos, y quizá despertará en ellos un talento y una fortaleza que no sabían que tenían. Si vemos el cáncer como una crueldad, no podremos superarlo. Ya estaremos derrotados. Si podemos mirar el cáncer de un modo neutral, estaremos mejor equipados para escuchar la lección que se está expresando.

»La enfermedad es la manifestación última de dificultades mentales o emocionales. Es, sencillamente, otra capa de aprendizaje. No hay culpas involucradas. No hay castigo. Ésta no es una señal de carencia de amor por parte de Dios, tus guías, o tus ángeles. Esto es parte de la existencia humana, como lo es la necesidad de dormir, de calor y frío. Cuando la humanidad aprenda a expresarse en un nivel vibratorio superior, la enfermedad ya no tendrá sentido y, por lo tanto, disminuirá.

—Gracias por haber hablado hoy con nosotros.

—Gracias a vosotros por permitirnos enseñar de otro modo. Vosotros estáis completos. Nosotros estamos completos.

Tras la conversación con el alma de Doris, pedí a Staci que accediera a su sesión de planificación prenatal.

—Estoy en una habitación con muchas almas —comenzó Staci—. Me estoy concentrando en las de Doris y su madre. El alma de su madre ha acordado hacer un sacrificio. Es un alma realmente amable y generosa, pero ha acordado interpretar un papel que ha sido escrito para ella [por el alma de Doris]. Hay ciertos aspectos de la personalidad de la madre que están allí para su propio crecimiento, pero están hablando de que el alma de la madre suavizará algunas partes de sí misma, y endurecerá otras, para ayudar a Doris a conseguir lo que necesita. Sigo oyendo la palabra *sacrificio*, al dejar ella algunos de sus retos principales para una vida posterior.

»Las probabilidades de desarrollar cáncer se presentaron a Doris como una consecuencia de ciertas elecciones que podría tomar respecto a ciertos asuntos kármicos. Están hablando de ello, pero también lo están exponiendo en un tablón. Veo que Doris mira al suelo. Veo a sus tres espíritus guía a su alrededor. En el suelo, veo el tablero. Es un diagrama de un camino que debe tomarse, y de los giros que pueden hacerse durante el camino. Muestra qué elecciones provocan qué consecuencias.

»Veo a Doris asintiendo con la cabeza, afirmando que comprende el concepto que están presentando los demás. La veo acordando que desarrollara cáncer de pecho, y que esto le servirá como una llamada para despertar. Me dicen que Doris viene de un grupo de maestros. Que su propósito principal es ser de utilidad para otros.

§

Como ocurrió con la enfermedad de Jon, el cáncer de pecho de Doris fue consecuencia de sus pensamientos acerca de sí misma, los cuales fueron desencadenados por un suceso que ella misma había planeado antes de nacer. Como las olas que rompen contra la costa, nuestros pensamientos barren con fuerza nuestros cuerpos. Y tal como las mareas mueven cada grano de arena, del mismo modo nuestros pensamientos giran alrededor de cada célula, imprimiendo en ellas la energía que portan. Aunque puede parecer que nuestros pensamientos ocurren en respuesta a la realidad física, la verdad es que ellos son los que la crean. En la forma humana, cada célula es una conciencia individual que responde a la voz de la mente. Esa voz resuena a través de nuestro cuerpo como un grito en un desfiladero de montaña, y nuestras células prestan atención a la llamada.

Cuando planeamos nuestras vidas, somos conscientes del poder que tiene el pensamiento para afectar al cuerpo que habitamos. Sabemos, también, que nuestras respuestas a nuestras vivencias planeadas pueden tomar la forma de pensamientos que generarán enfermedades. Por esa razón, tanto Doris como su madre mostraron un gran valor al planear sus vidas. Doris buscaba sanar su energía sin resolver, su desprecio tanto por las mujeres como por la silueta femenina, y su madre buscaba hacer que esa curación fuera posible. Desde la perspectiva del alma, su madre dijo aquellas duras palabras por

amor, porque reflejaban los aspectos de Doris que necesitaban sanación. Antes del nacimiento, Doris sabía que sería doloroso escuchar esas palabras. También sabía que su reacción ante ellas conduciría al cáncer de mama. Su valentía y el deseo de sanarse eran tan grandes que eligió este plan de vida, no a pesar de estas dificultades, sino debido a ellas.

Hay muchos tipos de palabras hirientes, y de modos en los que una persona puede humillar a otra. Dado que Doris buscaba la sanación, no es una coincidencia que eligiera un cuerpo como el suyo, que su madre hiciera comentarios constantes sobre su peso y el tamaño de su pecho, o que el incidente fundamental a los dieciséis años generara humillaciones con las palabras *puta* y *zorra*. La planeación de la vida de Doris era una forma concreta de llevarla al amor a sí misma. Los juicios de su madre sobre su carácter y su apariencia se diseñaron para mostrar a Doris los prejuicios concretos que ella mantuvo sobre las mujeres en sus vidas pasadas. Como dijo el alma de Doris, en esas vidas no respetó a las mujeres ni las vio como iguales. La energía de esos prejuicios podría haber sido liberada y sanada al elegir el amor a sí misma frente a las acusaciones de su madre. Sin embargo, cuando Doris eligió interiorizar las palabras de su madre, apretó el gatillo (el potencial planeado para el cáncer de mama). Del mismo modo que hay muchas formas de humillación verbal, también hay muchas formas de cáncer. El desarrollo del cáncer de mama no fue más fortuito que cualquier otra parte de la vida de Doris.

Como nos contó el alma de Doris, su cáncer no fue ni un error ni un castigo. Desde la perspectiva de la personalidad, el sufrimiento es malo, y aprender rápidamente es mejor que aprender con lentitud. Para el alma no hay “maldad” en ninguna experiencia, y el tiempo que tardamos en aprender algo como el amor a nosotros mismos no tiene importancia. El alma siempre es consciente de su naturaleza eterna, y trabaja en dimensiones en las que no existe el tiempo lineal. Por tanto, el alma se preocupa del crecimiento, no del tiempo que tardamos en crecer.

La dualidad que vemos en el mundo (bien/mal, correcto/ incorrecto) está en marcado contraste con la neutralidad del alma. Aunque la personalidad tiende a juzgar todo lo que fluye en el río de la vida, el alma se sienta tranquila y contemplativamente en la orilla, observando con compasión imparcial y sin juzgar. Cuando recordamos esta neutralidad obtenemos una profunda paz interior. En gran parte, el propósito de este libro es facilitar un cambio de conciencia, de la personalidad a la conciencia del alma. Hacer este cambio es cultivar una separación protectora de los sucesos de la vida potencialmente hirientes. Esta indiferencia no elimina tales sucesos, pero puede reducir el sufrimiento que engendran. Para la personalidad, el juicio es la consecuencia natural del sufrimiento. Cuando despertamos y recordamos que somos almas inmortales que no pueden ser dañadas, liberamos nuestros prejuicios sobre los obstáculos de la vida. En su lugar, abrazamos una neutralidad que reduce el sufrimiento y magnifica la alegría.

Al expandir nuestro concepto de nosotros mismos desde la personalidad, al alma, nos garantizamos una comprensión de nosotros mismos mucho más exacta. Además cambiamos nuestro foco desde el dolor provocado por los desafíos de la vida a la

sabiduría y el crecimiento que nos ofrecen. Donde antes veíamos inutilidad, ahora vemos un regalo. Donde veíamos una carga, ahora vemos una oportunidad. Dejamos de ser víctimas de la vida para convertirnos en receptores de sus muchas bendiciones.

En la narración de Jon, el ángel nos dijo que el SIDA está sanando a la humanidad. De un modo similar, desde la perspectiva del alma de Doris, el cáncer es una forma de curación, no de enfermedad. Cuando Jon y Doris se liberaron de la humillación y el desprecio por sí mismos, y en su lugar eligieron amarse, hicieron que para todas las personas de la Tierra fuera más fácil reemplazar los prejuicios por el amor a sí mismos. Es decir, crearon una vibración o resonancia de amor que irradia mucho más allá de su esfera inmediata. Se dice que el aleteo de una mariposa puede provocar vientos huracanados en el extremo opuesto del planeta. Del mismo modo, la decisión de Jon y Doris de amarse a sí mismos tiene efectos energéticos de largo alcance. Cuando pasamos de la perspectiva de la personalidad a la del alma, recordamos una verdad que conocíamos mucho antes de nacer: que nuestras acciones, palabras y pensamientos afectan al mundo entero. Al superar los acontecimientos que planeamos antes de nacer, creamos una resonancia que sana a la humanidad.

Cuando planeamos nuestras vidas, elegimos trabajar con otras almas a las que amamos mucho, y que nos aman. Como los padres de Jon, la madre de Doris sabía antes de nacer que tendría un doloroso conflicto con su hija. Sólo un alma que realmente amara a Doris, y que estuviera comprometida con su evolución, estaría de acuerdo en cargar con el sufrimiento que le provocaría su ira. En este sentido, nuestros mayores torturadores son, a menudo, aquellos con los que compartimos el mayor amor cuando estamos en espíritu. Cuando esta vida se complete, Doris agradecerá a su madre el crecimiento que propició en ella, y la madre de Doris le agradecerá la oportunidad de haber servido de ayuda. La gratitud hacia aquellos que más nos han dificultado (y que por tanto, más han estimulado nuestra evolución) es una perspectiva del alma que podemos adoptar cuando aun estamos en el cuerpo. Cuando hacemos esa elección, eliminamos la culpa de nuestras vidas. Sin culpa se hace posible el perdón, y con el perdón llega la sanación.

Como Staci señaló, la madre de Doris estuvo de acuerdo en postergar parte de su crecimiento para ayudarla. Es habitual que las almas dejen su aprendizaje a un lado para ayudar a otros. Desde el punto de vista de la personalidad, es difícil imaginar que algunos de esos que nos “maltratan” estén realmente involucrados en una especie de servicio. Puede ser incluso más difícil ver que el llamado maltrato implica un sacrificio por su parte. Estos conceptos, que nos son tan familiares antes del nacimiento, son olvidados cuando nos encarnamos. Recordarlos es conocernos más profundamente, y de modos que no son posibles sin una encarnación física.

Doris preparó el mayor de los desafíos. Quería descubrir el amor a sí misma, y lo hizo interiorizando el gigantesco afluente de amor que recibió de su familia y sus amigos durante la enfermedad. Quería respetar a la mujer de un modo en el que no lo había hecho en vidas anteriores. Experimentando un tipo de cáncer que es casi exclusivamente femenino, Doris se vio obligada a confiar en otras mujeres para conseguir apoyo

emocional. Vio su fuerza, y las respetó por ello. También quería experimentar la sexualidad de un modo más amoroso. La necesidad de sanar el cáncer sacó a la luz otros de sus talentos personales, como la creatividad y el coraje. Cuando se concentró en ellos, Doris dejó de tener la necesidad o el deseo de usar la energía sexual como lo había hecho en el pasado. Cuando vuelva al espíritu, se regocijará con la belleza de esta vida. El sufrimiento no será más que un instante en el “tiempo”; la sabiduría será suya para siempre. Cuando finalmente tome su lugar como espíritu guía, la gente a la que guíe serán los beneficiarios de esto. Tú o yo podríamos estar entre esas personas.

Pocas cosas en la vida son lo que parecen ser, y muchas de ellas resultan ser lo contrario. En los relatos de Jon y Doris hemos visto que la enfermedad es sanación. De igual modo, los sentimientos de impotencia, que con frecuencia sentimos al enfrentarnos a enfermedades graves, son realmente la consecuencia de una vida diseñada por un ser enormemente poderoso. Nuestro poder para planear nuestras vidas y para crear las experiencias de crecimiento que buscamos es inmenso. Ese poder incluye la planificación de vidas con enfermedades físicas. Como almas, somos conscientes de esta realidad. Como humanos, lo perdemos de vista hasta que la enfermedad y otras dificultades vitales nos provocan el recuerdo. Entonces, recordamos que sólo el más poderoso de los creadores crearía un mundo en el que parezcamos ser impotentes, uno lleno de magníficas oportunidades para redescubrirnos a nosotros mismos, y para reclamar de este modo nuestro poder.

Capítulo 3

Los niños discapacitados

Tener un hijo discapacitado es uno de los desafíos más desgarradores a los que podemos enfrentarnos. Más allá del deseo de que sus hijos sean felices, y estén sanos, los padres naturalmente quieren que tengan una vida mejor de la que tuvieron ellos. Cuando un niño nace discapacitado o desarrolla más tarde una discapacidad, a menudo se siente ira. ¿Por qué, nos preguntamos, tiene que pasarle eso a un niño inocente? Los padres que dan a luz a un niño discapacitado con frecuencia culpan a su pareja, o a sí mismos, por sus genes “defectuosos”. Su angustia es profunda.

Cuando decidí investigar este reto vital desde la perspectiva de los padres, me surgieron nuevas preguntas. Si algunas almas planean ser discapacitadas desde el nacimiento, presumiblemente coordinarán sus programas vitales con los de sus padres. Entonces, ¿las almas realmente acuerdan ser los padres de niños discapacitados? Si hacen tales planes, ¿*desean* esa experiencia, o es más una aquiescencia de la planificación de otra alma? Si es esto último, ¿qué ofrece esa experiencia que pueda hacer que tal sufrimiento merezca la pena desde la perspectiva del alma?

—Sé que fui elegida para mi beneficio, y el de ellos —dijo Jennifer, madre de tres niños, dos de los cuales son discapacitados. Hablaba con gran convicción—. Mi hijo, Ryan, de dieciséis años, tiene el síndrome de Asperger. Ése es un nuevo nombre para lo que realmente es autismo de baja intensidad. Además, tiene trastorno bipolar y DDA [trastorno de déficit de atención]. La bipolaridad, que no se manifestó hasta que fue adolescente, implica violentos cambios de estado de ánimo que van del “Soy feliz, todo es maravilloso” a “Estoy en las profundidades del infierno”, así como depresión y estados violentos. Mi hijo menor, Bradley, tiene siete años. Tiene un autismo mucho más severo, y además es ciego. Tiene una enfermedad ocular muy extraña, albinismo ocular, que es como ser albino, pero sólo en los ojos.

Jennifer lleva divorciada siete años, y está criando sola a sus hijos. Me explicó que los niños con Asperger a menudo son llamados “pequeños profesores”, porque sus intereses se concentran en una o dos áreas especiales. En el caso de Ryan estas son la meteorología y la política. Adora la predicción meteorológica en la radio, y se escribe diariamente por email con un hombre del tiempo de la televisión local. Además, escribe con frecuencia emails a políticos, ofreciéndoles sugerencias.

—Yo intento mostrarle todas las cosas positivas —me contó Jennifer—. Le digo, “Tú tienes habilidades que no tiene nadie más”. Si preguntas a alguien cuándo fue la última vez que acudió a una revisión oftalmológica, seguramente te contestará, “Creo que el año pasado”. Mi hijo diría, “Fue el 24 de mayo [del año pasado]”. Es muy bueno recordando fechas —dijo, orgullosamente.

Como otras personas que sufren Asperger, Ryan, a veces, habla con un tono monótono, y evita el contacto visual. Como resultado de esto, los demás chicos lo rehúyen. Recientemente, Jennifer llevó a Ryan a ver a su terapeuta.

—Le preguntó si tenía amigos. Él contestó que no. Le preguntó si alguna vez había tenido algún amigo. Contestó que no. Eso me rompió el corazón —dijo Jennifer serenamente.

Bradley, el otro hijo de Jennifer, tiene un vocabulario de unas veinte palabras. Hasta hace poco la conversación con él estaba limitada a preguntas a las que podía contestar con sí o no. Bradley se comunica, además, a través del lenguaje de signos. Dos años después de que Jennifer descubriera que era ciego, le diagnosticaron el autismo.

—Dios nos dio tiempo para digerir una cosa antes de la siguiente —dijo Jennifer—. Siempre le he dado gracias por ello.

De más pequeño, Bradley hacía violentos berrinches, y con frecuencia se golpeaba la cabeza contra objetos. Se angustiaba especialmente cuando ocurría algo inesperado. Si Jennifer iba al supermercado con Bradley, tenía una rabieta si volvía a un pasillo por el que ya hubieran pasado. El único modo de prevenir un berrinche era continuar hacia delante a través de todos los pasillos restantes, y después volver en sentido contrario. Jennifer descubrió, además, que no podía echar gasolina con Bradley en el coche. Si apagaba el motor, pensaba que iban a salir del coche. Si no lo hacían, tenía un berrinche.

Como su hermano, Bradley tiene una habilidad inusual.

—Tiene talento para la música —dijo Jennifer—. Es sorprendente. Puede oír una canción una vez, o dos y a continuación tocarla en un teclado.

Jennifer me contó que, cuando descubrió las discapacidades de sus hijos, tenía miedo de llorar.

—¿Por qué? —le pregunté.

—Pensaba que, si empezaba a llorar, nunca pararía.

—Jennifer, ¿alguna vez le preguntaste a Dios por qué?

—No, nunca lo hice, porque sabía que había una razón. De algún modo, sabía cosas sobre el autismo. En el instituto cursé psicología. Cuando nos mostraron películas en blanco y negro sobre el autismo, me fascinó. Después volví a elegir psicología en la universidad, y escribí un artículo sobre el autismo. Cuando me enteré de que iban a estrenar una película sobre el tema [*Rain man*] estaba ansiosa. Esto fue mucho antes de que Bradley naciera. De algún modo, inconscientemente, mi alma estaba preparándose para ello. Yo lo sabía. De todas las cosas extrañas por las que podía haberme interesado...

—Has mencionado que fuiste elegida en parte por tu propio beneficio. ¿Cuál ha sido para ti ese beneficio?

—La paciencia. Tuve que aprender a tener paciencia. Y de otro modo no habría conocido a los fantásticos padres a los que he conocido, me refiero al grupo de apoyo en línea. Hay gente, lugares y cosas que nunca habría llegado a conocer.

—¿Qué has aprendido sobre ti misma?

—Siempre supe que era una persona fuerte, pero esto lo reafirmó. “Jennifer, eres una chica dura”. No sólo sigo adelante, sino que lo hago totalmente en paz. Cuando mi padre, que se angustia por todo, dice “¿Qué va a pasar con Bradley o Ryan cuando tú mueras?”, yo digo “Papa, lo único que tenemos es el presente”. Las cosas por las que la gente se preocupa generalmente no ocurren.

Pedí a Jennifer que me hablara sobre su tercera hija, Sarah, que tiene veintitrés años. Me contó que Sarah y Bradley se parecen mucho y que ambos tienen el cabello rubio, aunque nadie más en la familia lo tiene. Además los dos nacieron el mismo día. Esa “coincidencia”, que para mí no tenía sentido en ese momento, más tarde, en la sesión con la médium, demostraría ser importante.

—Sarah siempre estaba enfadada con ellos [con Bradley y Ryan] —dijo Jennifer—. Yo intentaba atender a cada niño por igual, pero era difícil. Los niños que son “normales” a veces se quedan con el trozo más pequeño del pastel de la atención. Se lo pregunté. Me contestó, “No, nunca he sentido resentimiento. Siempre supe que necesitaban tu atención”.

Como Jennifer y yo descubriríamos más tarde, la planificación prenatal de Sarah explica su marcada actitud positiva.

Jennifer cree que la atención que ha prestado a sus hijos ha marcado la diferencia en el modo en el que ellos responden a sus desafíos. Bradley, por ejemplo, tuvo una gran mejoría el año anterior.

—Por fin consiguió su DynaVox, un instrumento programado para hablar —me contó Jennifer, con nerviosismo—. Me dio un golpecito en el hombro mientras estaba conduciendo. Pulsó el botón que decía “Pez”. Después pulsó el botón de “Alimentar”. Pensé, “Oh, Dios mío, ¿estamos teniendo una conversación?”. Le pregunté si quería dar de comer a nuestro pez esa noche. Dijo que sí. ¡Era como un niño en una tienda de caramelos! Le hice todo tipo de preguntas. “¿Qué te gustaría cenar esta noche?”. Pulsó “Pizza”. ¡Realmente tuvimos una conversación completa! Era la primera vez.

Antes de la sesión con la médium Corbie Mitleid, creía que era obvio que Jennifer había planeado su experiencia. Sospechaba que una o más de sus encarnaciones previas habían tenido que ver en su aparentemente fuerte deseo de ser la madre de un niño discapacitado. Si no hubiera buscado una experiencia así, probablemente no habría tenido *dos* hijos discapacitados, y estos, a su vez, seguramente no habrían tenido múltiples minusvalías físicas. El temprano, e inexplicable en su momento, interés de Jennifer en el autismo señalaba firmemente, a su vez, a una planificación a nivel del alma.

Corbie comenzó la sesión con su oración habitual.

—Madre/Padre Dios, gracias por esta profunda oportunidad de servir a los demás. Rodéanos con tu incondicional luz blanca de amor, protección, compasión, sabiduría y verdad. Permite que sólo la verdad pueda ser pronunciada. Permite que sólo la verdad pueda ser oída. Déjame ser un espejo claro que lleve a Jennifer, a Rob, a Bradley, y a Ryan la información que buscan hoy. Y yo seré siempre cabeza, mano y corazón a tu servicio. En el nombre de Cristo. Amén.

Corbie pedía con estas palabras al Espíritu, la guía que necesitaríamos. Además declaraba nuestra intención. A un nivel espiritual, la intención tiene una gran importancia porque dirige el flujo de la energía. Al pedir ser un “espejo claro” Corbie, pedía que el filtro de su mente fuera minimizado. Su intención no era dejar que las inclinaciones personales deformaran la información que recibiría.

—Jennifer —comenzó Corbie—, el Espíritu está mostrándome la década de 1930. Es la oficina de un periódico, y hay gente moviéndose de un lado para otro, con papeles en las manos, con el traqueteo de las maquinas de escribir de fondo. Tú eres una de las personas que están tras el escritorio, uno de los periodistas. Estás escribiendo una historia que la gente no quería escuchar. Habías recibido información sobre la Solución Final. Te sentías muy frustrado. Estuviste llamando a todas las puertas, te sentaste en salas de espera durante horas esperando reuniones que siempre se anulaban. Pero sabías que esas personas [los judíos] no tenían voz, y que tú tenías que ser su voz. Lo intentaste con el público estadounidense, en el Congreso, en todos los sitios que pudiste para conseguir que la gente se diera cuenta por fin de lo que estaba ocurriendo. Tú no eras judío. Podrías haber ignorado aquello, y seguir haciendo la página de sociedad, pero tenías un profundo miedo a ser rechazado, o a que no te escucharan. Así que aquello fue algo que hiciste para el mundo entero.

»Tenías contactos en Europa. Te contaron que se estaban construyendo campos de concentración, te hablaron de las desapariciones, y de lo que estaba sucediendo en realidad con los judíos, algo de lo que el público americano en aquel momento quería mantenerse alejado. Ibas y venías entre Nueva York y Washington bastante a menudo. Tu oficina estaba en Nueva York. Trabajabas en uno de los periódicos más pequeños, independientes, y luchadores. Hiciste lo que pudiste para conseguir que la gente de Washington viera lo que estaba ocurriendo, para que alguien ofreciera alguna ayuda,

para que se incrementaran nuestras cuotas de inmigración, cualquier cosa. Pero te dieron un golpecito en la cabeza y te dijeron, “Sí, estoy seguro. Lo de Europa lleva rumoreándose durante mucho tiempo. Pueden ocuparse de eso ellos mismos”. Nadie quería involucrarse. Nadie creía, en realidad, que la Segunda Guerra Mundial iba a tener lugar. Al menos no todavía.

»La sensación que tengo es que los niños estaban en Europa. Tus hijos estaban en el lado opuesto de la alambrada... Eran nazis. La lección para todos vosotros es mejorar vuestra comunicación. Te pasaste la vida intentando comunicar a los demás que este tipo de profanación del alma tenía que ser detenida. En aquel momento, tus hijos, que también eran hermanos, pasaban su tiempo trabajando en la propaganda.

—¡Oh, cielos! —exclamó Jennifer— ¡Esto es increíble, porque mi hijo mayor está obsesionado con la política desde que era pequeño! —Jennifer estaba confirmando algo que yo había visto frecuentemente en mi investigación: que el alma, a menudo, transporta ciertos intereses de una vida a otra.

—La razón por la que Ryan y Bradley eligieron volver sin capacidad para la comunicación (o con un “megáfono defectuoso”) es que tienen que aprender lo que es poseer la verdad, y ser incapaz de comunicarla, ya que anteriormente la habían poseído, y deliberadamente la habían enterrado —explicó Corbie.

Con estas palabras, Corbie nos proporcionó un atisbo a la motivación de las almas de Ryan y Bradley. Al final de cada encarnación física, el alma revisa su vida. Allí, Ryan y Bradley podrían haber visto que habían distorsionado la verdad para beneficio de la maquinaria de guerra nazi. Desde entonces, planearon vidas en las que aprenderían el valor de una comunicación verdadera. Buscaron sus limitaciones para fomentar su evolución espiritual.

—Tú, de nuevo [en esta vida] tienes la verdad, y estás haciendo lo que puedes para sacarla a la luz —dijo Corbie a Jennifer—. Decidiste guiarlos a través de sus vivencias de un modo que sólo demuestra lo grande que es tu alma. Estás mucho más avanzada de lo que lo están ellos, en términos de edad del alma. Ellos aun son almas jóvenes. Tú estás en una fase madura. Cuando eres un alma madura, son las emociones, la comprensión de la personalidad, y de quién eres lo que es importante, no el poder terrenal.

En la Tierra se encarnan almas de edades muy diferentes. Como norma general, las almas más jóvenes diseñan encarnaciones en las que exploran temas tridimensionales como el poder, o la supervivencia. Otras almas, por el contrario, en el mundo físico tienden a estar menos interesadas en la conquista, y más en las emociones. Saben intuitivamente que el crecimiento tiene lugar a través de las emociones. (Aunque está más allá de la intención de este libro, me gustaría dirigir a los lectores interesados al Sistema de Michael. “Michael” es el nombre dado a una conciencia que es canalizada por un gran número de personas en el mundo, una conciencia que trata los programas de vida en el contexto de la edad del alma).

—¿Hay algo respecto a mi hija, Sarah? —preguntó Jennifer— Lo pregunto porque ella y Bradley nacieron el mismo día, y siempre han tenido una conexión especial.

—Compartiré lo que veo inmediatamente —respondió Corbie—. Mi [difunto] padre entra en la imagen y saluda. Sé exactamente lo que significa eso. Mi padre y yo compartimos la fecha de cumpleaños. Yo fui su regalo al cumplir los treinta y cuatro. Está señalando el teléfono, señalándote a ti, y asintiendo. Sarah y Bradley han estado juntos en un montón de vidas, pero generalmente como buenos amigos. Bradley sabía que esta vez necesitaría a una amiga como hermana, así que ella aceptó. Muy a menudo, cuando tenemos un alma que ha sido compañera nuestra y que nos conoce tan bien (como un alma gemela, porque las almas gemelas son el equipo íntimo, no sólo la persona de la que te enamoras y con la que te casas) eligen tener relaciones de padre-hijo, hermano-hermana, esposo-esposa, maestro-estudiante. En este caso, Bradley necesitaba a alguien en quien pudiera confiar para que hablara por él si se sentía demasiado frustrado, y ésa era ella. Cuando él no puede decir algo, ella tiene una buena intuición de lo que quiere.

Entonces entendí lo que quería decir el padre de Corbie: Sarah servía a Bradley de “línea telefónica” con el mundo.

—Corbie —pregunté—, ¿cómo está creciendo el alma de Jennifer como resultado de ayudar a los chicos a aprender a comunicarse?

—El alma de Jennifer está en lo que yo llamo “modo didáctico” —contestó Corbie—. Cuando eres un alma madura no puedes dejar la “escuela” sin pasar la batuta. Lo que está aprendiendo en este momento es como enseñar a otra alma.

La indicación de Corbie me hizo recordar lo que ya sabía: un alma en su última encarnación en la Tierra diseñará una vida en la que transmitirá su sabiduría acumulada y su conocimiento a otros, y hacer esto, de hecho, es necesario para graduarse en la escuela Tierra.

—Deja que explique cómo son las almas —continuó Corbie—. Tienes dedos. Tienes manos. Tienes brazos. Nuestras encarnaciones son como dedos. Se separan de la parte principal de nuestra alma y vuelven al final de una vida concreta. Vuelven a conectarse a esa mano, que es el alma, y ya completos, nos conectamos de nuevo con Dios, el brazo. La mano de Jennifer ha bajado a esta encarnación para enseñar a Bradley y a Ryan, que están trabajando en su crecimiento personal. Cuando la mayor parte de nuestro karma personal está completo, entonces, como almas, estamos deseando ir a ayudar a otros.

Visto de este modo, la experiencia de Jennifer como madre de dos niños discapacitados no podía ser malinterpretada como un castigo para ella. Debido a lo que nos habían contado sobre el papel de sus hijos en la guerra, sin embargo, sería posible malinterpretar sus discapacidades como castigos para ellos. Sin embargo, yo sabía que las almas ven el karma como una oportunidad para equilibrar la energía, no como un castigo.

—Corbie, podría deducirse que las discapacidades de Bradley y Ryan en esta vida son un castigo por haber sido nazis. ¿Puedes hablar de eso?

—Que alguien fuera nazi no significa que su alma sea negra y que, por lo tanto, merezca ser castigado. Ellos eligieron hacer eso para aprender. Es una cuestión de equilibrio y consecuencia. Si tienes mil dólares y eliges gastártelos en otras cosas que no

son el alquiler y las cuentas pendientes, la consecuencia será que te retrasarás en el pago y perderás el apartamento. ¿Estás siendo castigado? No. Es causa y efecto. La gente tiene que sacarse la idea de castigo de la cabeza. Tu alma elige probar todo tipo de cosas. En unos casos es poder. En otros, riquezas. Puedes tener un montón de dinero, y usarlo sabiamente. O puedes tener un montón de dinero, y ser avaricioso. Esto puede resultar confuso, pero nada es bueno o malo en términos de cómo aprendemos. Es sólo otro capítulo más del libro.

La explicación de Corbie me confirmó lo que yo ya sabía: el karma es una ley impersonal que sirve para mantener el orden. Sin karma, reinaría el caos. En la Tierra, las condiciones a veces *parecen* caóticas porque no podemos ver el equilibrio kármico que sucede tras múltiples vidas. Tras el telón, está teniendo lugar un elegante y perfecto equilibrio. Cuando las almas se hacen más sabias tras muchas encarnaciones, se dan cuenta de que las acciones, palabras y pensamientos negativos, tienen efectos que finalmente deben equilibrarse, y por eso eligen vivir de un modo que no acumule un karma adicional.

—Corbie —dije—, los chicos están aprendiendo lecciones sobre comunicación. ¿Por qué Ryan eligió el síndrome de Asperger, el trastorno bipolar, y el déficit de atención para aprender estas lecciones? ¿Por qué Bradley eligió un autismo severo y ceguera?

—¿Y si alguien elige un curso sobre Shakespeare en la universidad, y otra persona elige Iniciación a la literatura? —contestó Corbie— Puedes tomar el curso acelerado, o puedes hacerlo dos noches a la semana. Vas a aprenderlo de todos modos. Lo que tú eliges es la intensidad.

—Aunque Bradley tiene un autismo mucho más severo, y la ceguera —interrumpió Jennifer—, es un chico muy, muy feliz. Ryan, me creáis o no, aunque es muy funcional, lo ha pasado mucho peor. Las discapacidades de Bradley son más severas, pero su vida es más sencilla que la de Ryan.

—Continuaremos con lo de la universidad y las lecciones —dijo Corbie—. Cuando eliges el curso que vas a hacer aquí abajo, también eliges tus libros de texto. Los libros de texto son todos válidos, pero tienen diferentes puntos de vista. Bradley quería estar encerrado en lo que tenía [una grave discapacidad] para asegurarse de que aprendía. Él está en el curso intensivo, si queréis decirlo así. Ryan es más parecido al chico que estudia por libre. Sabe lo que tiene que hacer, pero no tiene una estructura férrea sobre cómo tiene que hacerlo. Ambos saldrán de esta vida con algunas lecciones muy valiosas. Ésta no es la primera vez que Ryan se interesa por la política. Ryan es un líder. Es su inclinación natural. Pero hay algunas vidas en las que no puede tener el liderazgo. Además, tenemos vidas tanto masculinas como femeninas. La energía masculina-femenina de Ryan es un poco más fuerte como femenina que como masculina. Estas vidas [como hombre] siempre son más duras para él.

Yo había visto situaciones similares en otras personas. A menudo, alguien que ha tenido una preponderancia de encarnaciones masculinas tendrá dificultades en una vida como mujer, y viceversa. Cuando las almas evolucionan buscan el equilibrio en sus

aspectos masculinos/femeninos y diseñan encarnaciones en las que aprenden a expresar la energía que es menos familiar para ellos.

—Ryan ha tenido algunas experiencias psíquicas en los últimos años, y Bradley también —dijo Jennifer—. ¿Está esto relacionado con sus discapacidades?

—La mayoría de los niños que vienen ahora son lo que suele llamarse niños Índigo —respondió Corbie—. Los niños Índigo son la siguiente versión del *Homo sapiens*. Están mejor conectados que nosotros, en el sentido de que son capaces de acceder a otras dimensiones. Eso no significa que nosotros no podamos hacerlo, pero es como un viejo ordenador... a veces tienes que colocarle un módem extra, o cambiar la pila. Los índigos son un moderno ordenador portátil. Tienen todas las conexiones. Pueden acceder a lo que tienen con mayor eficacia.

Hay una pausa que sugiere que nuestra sesión con Corbie ha llegado a su fin.

—Corbie —pregunté, en conclusión—, ¿qué te gustaría decir a los padres de niños discapacitados?

—Ensalzadlos —contestó Corbie—. Respetad sus elecciones. No elevéis la vista a Dios y digáis, “¿Por qué yo?”. No es un castigo. Recordad, ahí hay un alma totalmente funcional que no tiene problemas para hablar, que no tiene espina bífida, que puede ver, que puede oír, que puede pensar. Ellos han elegido un traje enfermo con costuras mal cosidas, pero lo que hay dentro de ese traje tiene un *propósito*.

Para obtener información adicional, pedí a la médium Staci Wells que realizara una lectura complementaria para Jennifer. Como siempre, di a Staci los nombres y fechas de nacimiento, es decir, la información que su espíritu guía necesita para conseguir la información relevante, y ofrecérsela. Además, le conté la naturaleza de las discapacidades de los chicos.

Comenzamos con algunos momentos de silencio mientras Staci entraba en trance.

—Se está hablando sobre que debe ser independiente, y sobre buscar un reto que la obligue a mantenerse por sí misma —anunció Staci.

Entonces comenzó a canalizar la conversación.

Jennifer: ¿Por qué tiene que hacerse esto de un modo tan difícil?

Espíritu Guía: Es tu elección aprender de manos de otros, y experimentar el crecimiento a través de tus relaciones, tanto las difíciles como las tranquilas. Realizar con éxito el papel de madre con estos chicos es un propósito muy elevado, y un modo de honrarlos. Esto cumplirá tu deseo de ser de ayuda de un modo que no habías experimentado antes.

—Aunque no veo a los dos niños en su sesión de planificación, tengo la certeza de que los conoce, a pesar de que no ha hablado aun con ellos. Son parte de su grupo de almas. Se trata de un grupo de almas muy evolucionado. Son almas que viven de acuerdo con unos ideales elevados, y que les gusta formar parte de grandes desafíos. Tener a estos chicos en su vida le servirá de recordatorio inconsciente de que debe mantenerse centrada y con los pies en la tierra. La elección es aceptarlo así, o bien ir en la dirección opuesta y no hacerse cargo de sus responsabilidades. Ella quiere tomar el camino más elevado.

Veamos si puedo ir hacia delante, al momento en el que Jennifer habla con Ryan y Bradley.

Hubo una larga pausa mientras Staci cambiaba a otra parte de la sesión de planificación. Su lectura para Jennifer estaba teniendo lugar de un modo típico: el espíritu guía de Staci generalmente la lleva a lo general, a la información global, antes de presentarle detalles más concretos.

—En otra vida ya ha sido la madre de Bradley, de modo que él se siente muy cómodo con ella. Es importante que su madre sea alguien con quien ya se sienta cómodo por la elección que ha hecho sobre la ceguera, y porque será un niño muy sensible. Lo escucho hablar con ella sobre los miedos que tiene. Sus miedos provienen de una vida anterior en la que pasó toda su infancia en un orfanato en Inglaterra. Nunca conoció el amor de una madre. Fue maltratado física y psicológicamente. Esa vida lo marcó. No quiere ponerse de nuevo en un mundo en el que puedan hacerle daño. Dice que necesita vivir una vida física de este modo, para poder abandonar los recuerdos traumáticos. Siente que, si puede vivir una vida en la que se preocupen por él, eso le ayudará a liberarse de las cicatrices. Además, Bradley eligió la ceguera para no tener que ver las crueldades del mundo. Jennifer, que siempre es generosa y amable, estuvo de acuerdo con esto. Jennifer

tiene un historial de ser generosa y hacer cualquier cosa por cualquiera que le importe sólo con que se lo pidan. Siente que ése es el modo correcto de comportarse con la gente que ama. Por lo tanto, asiente. Ahora, déjame ver si podemos ir hacia Ryan.

Una vez más, se produjo una pausa mientras Staci cambiaba a otra parte distinta de la planificación prenatal.

—Veo el alma de Ryan hablando con Jennifer. Señala que sus desequilibrios le recordarán que debe responsabilizarse de otros muy seriamente. Cada vez que él actúe, será un desafío para mantenerse tranquila y centrada en lo que realmente importa. Ya que su mayor desafío en esta vida es desarrollar un sentimiento muy fuerte de sí misma, tener a Ryan en su vida la mantendrá centrada en ese desafío kármico. Le estoy pidiendo a mi guía que me muestre el propósito concreto por el que estos desafíos ayudarán a Ryan.

Estuve expectante mientras Staci escuchaba las palabras de su espíritu guía.

—Ryan ha vivido siete vidas siendo un individuo muy aplicado e inteligente. Durante una vida fue científico. Lo que oigo es que se ha cansado de vivir tantas vidas de retos didácticos y científicos. Quiere ser el “desequilibrado”, y experimentar cómo es eso. Estoy preguntando por qué tomó estas decisiones concretas [las discapacidades] —Staci hace otra pausa mientras el espíritu guía le habla—. Debido a la invalidez, Ryan no tiene expectativas de vivir una vida de éxito. Ha abandonado esa carga; su mente es libre para explorar lo que quiera. Su autismo es un hándicap lo suficientemente poderoso, y no espera superarlo. Jennifer estuvo dispuesta a darle esta vida porque ha pasado muchas vidas siguiendo sus propios caprichos, así que comprende su necesidad de experimentar esto. No sólo lo ayuda en su propósito, sino que además entiende la necesidad de Ryan de sentirse liberado de la responsabilidad. Él quiere tener mucha libertad personal, y ella se la ha dado al estar de acuerdo en ser su madre.

Staci se quedó en silencio. Asumí que estaba escuchando mientras su guía le daba información adicional. Por eso me sorprendió cuando, repentinamente, comenzó a canalizarlo. Me sentí muy agradecido por la oportunidad de hablar directamente con este ser tan sabio, igual que lo haría cada vez que él apareciera en sesiones futuras.

—Desde hace mucho tiempo, esta alma tiene el desafío de mantenerse concentrada en la vida —dijo el espíritu guía de Staci refiriéndose a Jennifer. Staci estaba hablando ahora de un modo mucho más lento, y con voz entrecortada—. Parece que esta situación, a la que parece que se ve obligada pues es una responsabilidad de la que no puede escapar, la forzaré a limitar su centro de atención en la vida, y a renunciar a una libertad personal que de otro modo sería demasiado tentadora para ella, como ha ocurrido en vidas pasadas en las que no se ha tomado las cosas tan en serio, y en las que se entregó a placeres y tentaciones que no le proporcionaron una vida satisfactoria. Es consciente, como sus guías le han dicho, de que se ha dejado llevar por la tentación demasiado a menudo. Así que accede a tener hijos, y a sacarlos a delante sola, sin la ayuda de su marido.

Anteriormente, Corbie había visto una vida en la que Jennifer había desarrollado un don (la comunicación) que sería de valor para sus hijos. El espíritu guía de Staci estaba

hablando en ese momento de algunas de las otras vidas pasadas de Jennifer. Cuando las almas planean vidas, generalmente lo hacen como respuesta a sus encarnaciones previas; generalmente, un par de vidas concretas tienen gran relevancia e impactan en la planificación.

Como creía que ya había comprendido por qué Jennifer, Ryan y Bradley habían planeado sus vidas como lo habían hecho, decidí seguir preguntando.

—¿Qué más motiva a las almas a planear vidas en las que son padres de niños discapacitados? —pregunté.

—Las almas eligen discapacidades porque esto les da oportunidades que no tendrían normalmente —contestó el espíritu guía—. A veces, esto da a las almas un modo diferente de aprender la misma lección en la que han estado trabajando [en vidas anteriores]. A menudo, se elige como un desafío para que el cuidador muestre compasión, piedad y amor. Las almas eligen honrar a otras almas convirtiéndose en un vehículo a través del que puedan nacer. Eligen cuidar de esas almas permitiendo a los niños discapacitados vivir del modo que desean: menos involucrados en las actividades ordinarias del día a día de la vida. Ésta es una oportunidad única para el niño discapacitado, y también es una oportunidad para que el padre muestre amor. Todos estos acuerdos se derivan del amor.

—Cuando los padres tienen un hijo discapacitado, a veces se sienten culpables, o se culpan a sí mismos por sus genes. ¿Qué podrías decir a esta gente?

—Culparse es, en realidad, sentir pena por uno mismo. No es ahí donde debemos centrarnos. Debemos hacerlo en el niño. Todo sirve a algún propósito. Lo que creéis que es una desventaja, es en realidad un desafío que con frecuencia resulta ser una ventaja. Recordad que todo ha sido planeado. Esto cambiará vuestra perspectiva. La culpabilidad, los remordimientos y la vergüenza no tienen ninguna finalidad y evitan que progreséis. En lugar de eso, vedlo como una oportunidad. Ved a ese niño y a vuestra vida desde una perspectiva superior.

Pensé en las rabietas de Bradley, concretamente en el modo en el que se disgustaba si algo que él esperaba no se cumplía.

—Jennifer tiene que ser muy exacta en el uso de su lenguaje con Bradley —le dije—. ¿Qué puedes decir sobre el tema de la comunicación con niños discapacitados?

—Es imposible que nos comuniquemos de un modo claro y conciso si no apreciamos nuestra valía, o si no tenemos confianza en nosotros mismos. Cuando los padres se dirigen a los demás, aceptando lo que son y lo que sienten, la comunicación es mejor. Cuando los niños crecen y descubren su propia valía, desafían a sus padres para que hagan lo mismo. Jennifer quería ser menos espontánea en esta vida. En el pasado, sus vidas fueron tremendamente espontáneas, y no fue capaz de discernir lo que era mejor para ella. Cuando sus hijos le piden que revise cada palabra que dice, le están ayudando en esta lección. Con mucha frecuencia, hablamos sin pensar en el impacto que tendrán nuestras palabras. Los niños discapacitados recuerdan a sus padres que deben asegurarse de que la comunicación sea clara.

La historia de Jennifer, Ryan y Bradley nos muestra que no hay culpa o fracaso involucrado en el hecho de dar a luz a un niño discapacitado. Generalmente, los niños eligen sus discapacidades antes de nacer, debido al crecimiento que obtendrán. De un modo similar, las almas que planean ser sus padres eligen esa experiencia por el aprendizaje que generará.

Hasta cierto punto, tal planificación está basada en vidas pasadas. En compensación por una vida emocionalmente dura en la que su infancia transcurrió en un orfanato, Bradley diseñó una vida en la que estaría seguro, en la que lo cuidarían y lo apoyarían. Su decisión de sanar los miedos residuales y el trauma de esa vida no es sorprendente; el alma busca la sanación en las siguientes encarnaciones. Ryan deseaba un descanso tras las intensas presiones de siete vidas anteriores. Al crear vidas en las que no podrían comunicar sus verdades al mundo, tanto Ryan como Bradley buscaban equilibrar el karma creado por sus acciones durante la Segunda Guerra Mundial. En su vida durante la guerra, Jennifer tenía miedo de ser “rechazada, y no escuchada”. Quizá ella, como Bradley, buscaba sanar un miedo que aún tenía y, por eso acordó ser la madre de dos niños que en ocasiones la rechazarían, y no serían capaces de escucharla. Los temores ocultan el recuerdo de nosotros mismos como almas eternas. Si evitamos esos miedos, el velo se hace más grueso. Si los aceptamos, apartamos ese velo para revelar la valentía del alma que planeó una oportunidad para poder eliminar el miedo.

Algunas de nuestras planificaciones prenatales están basadas, simplemente, en un deseo de tener nuevas experiencias. Ryan, por ejemplo, no sólo buscaba un descanso, sino también la oportunidad de experimentar el desequilibrio. Los desequilibrios que siente en su vida (por ejemplo, los violentos cambios de humor debido al trastorno bipolar) contrastan tanto con sus encarnaciones previas como con la vida que conoce cuando está en espíritu, una vida de perfecto equilibrio divino. En general, sus experiencias actuales están creando equilibrio y capacidad para poder apreciarlo. Sin desequilibrio, Ryan no podría conocer totalmente el equilibrio. Como alma, dejará esta vida con una comprensión más profunda de su belleza. Esta comprensión es un regalo de su vida física y de su madre, que accedió antes de nacer a hacer que esa vida fuera posible.

Jennifer, Ryan, y Bradley también dieron forma a sus vidas para aprender ciertas lecciones. Los tres están aprendiendo la importancia y el valor de la comunicación, y Jennifer está profundizando en la comprensión de la verdadera comunicación, cualidad que demostró de un modo tan admirable en su última encarnación. Fue por esa sabiduría por lo que Ryan y Bradley la seleccionaron para que fuera la maestra que les enseñara esta lección. Al enseñar a Ryan y a Bradley a comunicarse, está ayudando a sus almas. Y al ayudarlas, con compasión y amor incondicional, avanzará a lo largo de la espiral evolutiva, y pasará de ser un alma madura, a convertirse en un alma anciana.

Discapacitados o no, los niños son los maestros de sus padres, y Ryan y Bradley enseñan a Jennifer incluso mientras aprenden de ella. A través de ellos, Jennifer aprende a ser paciente, a reconocer su propia valía, la capacidad de llevar una vida disciplinada, y la aptitud de permanecer centrada y con los pies en la tierra. Además de la enseñanza

directa, los niños también impulsan el crecimiento de sus padres a través de la gente que llevan a sus vidas. Esto también se planea. Cuando diseñamos nuestras vidas, disponemos las circunstancias que traerán hasta nosotros al resto de almas con las que deseamos trabajar. Cuando hablo con otros padres de niños discapacitados, todos comentan la cantidad de personas tan extraordinarias que han conocido gracias a las discapacidades de sus hijos, personas a las que sienten que ya conocían. En realidad, así es. A menudo, hay un lazo especial entre ellos que va más allá del hecho común de tener hijos discapacitados.

Como hemos visto, Ryan y Bradley eligieron obstáculos muy diferentes, a través de los cuales están enseñando a Jennifer y se están desafiando a sí mismos. Algunas almas se sienten más inclinadas que otras a elegir grandes retos. Las almas que tienden a esto, como la de Ryan, buscan el equilibrio durante el lapso de muchas vidas. Si Ryan y Bradley eligen continuar trabajando en lecciones de comunicación, podrían diseñar encarnaciones en las que la comunicación fluya fácilmente, o en las que sean grandes comunicadores.

En cierto momento, somos capaces de recordar las almas que planeamos conocer, y los desafíos vitales que seleccionamos. La fascinación de Jennifer por el autismo, tanto en el instituto como en la universidad, no era sino un vago recuerdo de su programa prenatal. Además de un atisbo a su memoria, su interés fue, como intuitivamente señaló, el modo en que su alma la preparó para lo que estaba por venir. Nuestras almas están en constante comunicación con nosotros, suministrándonos amorosamente anhelos e intereses que serán el trabajo de base para el futuro. Si escuchamos atentamente, podremos oír cómo nos susurran los desafíos que hemos planeado.

Jennifer está en lo cierto cuando dice que fue elegida. Igual que lo fue su exmarido. Desde la perspectiva de la personalidad, podría parecer que la dejó sola con la dificultad de criar a dos niños discapacitados. Sin embargo, Jennifer planeó este aspecto con un alma que la ama, y que aceptó darle la experiencia que buscaba, igual que ella acordó dar a sus hijos la experiencia que deseaban. En este guión no hay villanos, sólo almas que actúan por amor y con amor. El mismo que impulsó a otros dos miembros de la familia, Bradley y Sarah, a planear una relación íntima en la que Sarah de forma intuitiva comprendería y comunicaría las necesidades de Bradley. Del mismo modo, la comprensión de Sarah de la necesidad de su madre de centrarse en los chicos es un eco de su planificación prenatal.

En el tramado de estos planes de vida hay una intrincada coordinación de retos. Motivados por sus deseos de evolución personal y de ayudar a los demás, Jennifer, su exmarido, Sarah, Ryan y Bradley se eligieron unos a otros por amor, igual que otros niños discapacitados y sus hermanos y padres se eligen unos a otros por amor. El amor se incrementa mientras se entrega. Como estas almas *son* amor, se expanden mientras aman. El desafío de criar a un niño discapacitado es una oportunidad para amar. A pesar de sus penurias y sufrimientos, este desafío, que tan valientemente es aceptado por Jennifer y su familia, es, por tanto, una expansión de sus almas.

Todos son héroes silenciosos. Es posible que Bradley y Ryan no sean recompensados en la forma en que la sociedad otorga premios o reconocimientos, pero sus logros serán grandes. La paciencia y la compasión de Jennifer puede que no obtenga galardones, pero su contribución será profunda. Lejos del mundo de la competición y la conquista, sin buscar ni recoger fama o alabanzas, millones de niños discapacitados y sus padres llevan vidas en las que su valor se pone a prueba y se reafirma diariamente con dignidad y gracia.

Estas son vidas de una callada magnificencia.

Capítulo 4

Sordera y ceguera

Considerando las muchas dificultades que, como almas, podemos incorporar a un plan de vida, me vi abrumado por la magnitud del desafío que plantean la sordera y la ceguera. Antes de nacer sabemos que sólo tendremos cinco sentidos físicos. También sabemos que obtendremos la mayor parte de los datos sensoriales a través de la vista y el oído. ¿Por qué, me preguntaba, elegiría alguien un plan de vida que implicara tanta lucha? Además, ¿por qué desearía un alma una vida física que no proporciona una parte tan importante de la experiencia física? Mientras me planteaba estas cuestiones, pensé en mi sobrina pequeña, que nació casi totalmente sorda.

Sólo en Estados Unidos, más de veinticinco millones de personas de más de ochenta años son ligeramente sordas. Otros seis millones son totalmente sordas. En esta categoría está Penélope, que ha estado completamente sorda desde que nació. *Si ella eligió experimentar la sordera total desde el primer momento de su vida física, debe haber razones*, pensé, cuando Penélope y yo comenzamos a chatear. Su entrevista la llevamos a cabo por internet a través del chat.

—Cuando tenía siete años, le pregunté a mi madre por qué estaba sorda. Estaba disgustada y anhelaba una respuesta “mejor”. Estaba sollozando. Me sostuvo en sus brazos, y me explicó con tranquilidad que no era culpa mía, que Dios me hizo como era... y que era muy especial. Fue la primera vez que me sentí realmente frustrada. No me gustó la respuesta. Quería desaparecer.

Veinte años más tarde, prometida y a punto de casarse, Penélope enseña Lenguaje de Signos y Literatura a adultos sordos.

—Proporciono orientación y confianza a esos estudiantes —me dijo.

Generalmente, sus alumnos tienen poca formación. La enseñanza de Penélope recuerda el programa de vida de un trabajador de la luz: un individuo que selecciona desafíos vitales concretos para estimular tanto su propio crecimiento, como el de otros.

De niña, Penélope tenía muchas pesadillas de las que a menudo despertaba gritando. Ese aspecto de su pasado tendría una gran importancia en su sesión con la médium.

Hasta los nueve años, en que su madre optó por matricularla en un colegio público, Penélope asistió a una escuela para sordos. En su primera escuela había encontrado un ambiente en el que era aceptada y apoyada. En el nuevo colegio, a veces necesitaba un intérprete del lenguaje de signos. Tuvo que adaptarse a este nuevo reto.

—En el colegio, mis compañeros querían pasar tiempo conmigo para demostrar que eran “buenos chicos”, y para demostrar sus habilidades con el lenguaje de signos —me contó—. Era una escuela con alumnos predominantemente de raza blanca. Así que, en un solo año, me introduje en el mundo de la conciencia de raza y en el de la popularidad.

El comentario de Penélope me hizo preguntarme por qué había elegido antes de nacer ser mujer y afroamericana, además de sorda.

Penélope descubrió que el instituto era incluso más difícil que la escuela.

—No me sentí apoyada por mis compañeros negros, ni por los sordos —recordó. Cuando hablaba en clase, en lo que ella describe como su “extraña voz”, notaba expresiones raras en los rostros de los estudiantes—. Se suele decir que “El sentido se pierde en la traducción”? Eso me preocupaba. Me alegro de que no me salieran canas. La experiencia que mejor recuerdo tuvo lugar en una fiesta. Estaba intentando pronunciar mi nombre después de decir hola. La *P* es una letra muda. Yo no puedo pronunciarla. Seguramente estaba articulando “Benélobe”. Después de pronunciarlo lo mejor que pude, una mujer se giró y preguntó a mi amiga si yo estaba resfriada. Aquello me dolió. Es lo último que yo quería. Pero cosas así ocurrían.

Penélope me explicó que la mitad de la gente que conocía eran capaces de entenderla hablar. Normalmente, cuando alguien no la comprende, Penélope pide un papel y un lápiz.

—No te creerías cuánta gente *no* quiere darme un papel y un lápiz. Eso significa más tiempo.

Penélope se preocupa por la información que puede perderse cuando habla con la gente. A veces malinterpretan su falta de respuesta. En otras ocasiones, malinterpretan su

abuso del lenguaje corporal.

Penélope me contó que ciertos comportamientos de la gente oyente son especialmente frustrantes para los sordos.

—La gente a veces habla más lento de lo normal. Nosotros no agradecemos eso. Si necesitáramos que hablaran más lento para poder leerles los labios, lo pediríamos. Y a veces hablan ALTO. Te lo juro. O nos preguntan si sabemos leer. A veces, nos gustaría escribir en respuesta “no”.

Me reí ante el travieso sentido del humor de Penélope. En ese momento, me di cuenta de que Penélope no tenía ningún modo de saber si me había hecho reír, porque toda nuestra conversación había tenido lugar por Internet. ¿Cuántas veces había hablado a través de la red con gente, y no había sido consciente de su efecto sobre ellos? Antes de mi estudio de la planificación prenatal, habría sentido cierta tristeza. Ahora, sabía que éste era el tipo de experiencias que ella había deseado.

—¿Qué tal las citas en el instituto?

—Ésa fue la experiencia más dura durante esa época. Me sentía preparada. Me sentía intelectualmente madura. Tenía mucho que compartir. Pero las barreras de comunicación no se llevaban bien con los chicos del instituto, a menos que la cosa fuera de meterse mano, y todo eso. Yo no estaba interesada en aquello. Yo quería tener conversaciones. Estaba ansiosa por conseguir apoyo y comprensión masculina. Me dolió profundamente no encontrarlo.

Penélope sabe que las experiencias de este tipo, aunque fueron difíciles, la hicieron más empática.

—Mi sordera incrementó mi sensibilidad.

Pregunté a Penélope cuál creía que era el reto principal de su sordera.

—Yo sabía que tenía que ser sorda para comprender mejor a los desamparados —contestó—. Quería ser un puente entre grupos opuestos, no sólo entre el mundo de los sordos y los oyentes, sino también entre cualquier tipo de frontera cultural.

Me sorprendió que Penélope usara la palabra *sabía*, cuando tendría que haber dicho *pensaba* o *creía*.

—¿Cómo sabías que tenías que comprender a los desamparados? —pregunté.

—Estaba en mi corazón. Tengo intuición. Literalmente, yo he sido rechazada por mi sordera. No puedo evitar preocuparme por el resto de personas que han experimentado algún tipo de rechazo. Me siento atraída por aquellos que están perdidos, que no son aceptados. Mi alma parece querer compadecerse por las personas que no tienen quién los represente.

Un par de días después de nuestra charla, Penélope y yo nos reunimos online con Staci para acceder a la información sobre la planificación prenatal de Penélope. De nuevo, la conversación tuvo lugar a través del chat.

—Te contaré lo que vea, lo que oiga, y lo que sienta —escribió Staci—. Estas impresiones me vienen físicamente. Las recibo a través de mi espíritu guía, que sostiene en sus manos lo que él llama *El libro de la vida* [los Registros Akáshicos], un libro que contiene toda la información sobre las vidas de todo aquel que ha vivido alguna vez, o que está vivo hoy en día. Siento con fuerza que la sordera es una oportunidad para ti, para explorar lugares de crecimiento que no has sido capaz de explorar antes, así como un enlace con tu vida anterior. Ser sorda te da la oportunidad de estar en contacto con tu experiencia interior, con tu intuición, con tus pensamientos, incluso con los síntomas físicos y la retroalimentación que tu cuerpo te proporciona. Esto te ayuda a conocerte a ti misma.

Staci vio a Penélope a los tres años, cuando ésta fue testigo de una agresión verbal que sufrió su madre por parte de un novio.

—De niña, eras emocionalmente muy sensible —dijo Staci. El abuso continuó durante dos o tres años. Staci sabe que la madre de Penélope en aquella vida es de nuevo su madre en esta.

—En esa vida anterior la agresión fue a más, y finalmente se convirtió en maltrato físico —escribió Staci—. Una vez, en un momento de ira, el novio intentó estrangular a la madre de Penélope con el cable del teléfono. Quería asustarla y doblegarla a su voluntad. Un día, Penélope estaba con una vecina fuera del apartamento en el que ella vivía con su madre y el novio de ésta. En el interior, la madre y su pareja estaban discutiendo a gritos. Penélope y la vecina escucharon que se rompían cosas dentro. La mujer abrazó a Penélope para consolarla. Ambas estaban paralizadas por el miedo. El novio persiguió a la madre de Penélope hasta el dormitorio. La madre cerró la puerta tras ella, dejando al novio fuera. El novio tenía una pistola. Abrió la puerta de una patada y disparó a la madre de Penélope varias veces. Penélope escuchó los disparos claramente. Su madre se desangró hasta la muerte. El novio entró en el cuarto de baño, se sentó en el suelo con la espalda apoyada en la bañera y lloró. En ese momento la vecina introdujo a Penélope en el apartamento desde donde llamaron a la policía y a un familiar de Penélope. Después el novio se disparó en la cabeza. Penélope oyó también el disparo. Aquí es donde termina mi visión —dice Staci—. Penélope, la vida de tu madre fue sesgada de tajo. Tú la echaste de menos durante los diez años siguientes en esa vida. Tu propia vida fue sesgada también. No creo que vivieras más allá de los treinta en esa vida. Las dos hicisteis un acuerdo a nivel de alma para estar juntas de nuevo en esta vida y continuar la relación. Tu padre [en tu vida actual] *no* es el hombre que disparó a tu madre en esa vida. Ese hombre *no* vive en esta vida presente.

»El terror, los sonidos, y los gritos que oíste aquel día permanecieron contigo el resto de tu vida. Me dicen que sufriste una horrible depresión debido a ello. Cuando te ibas a

dormir, y con frecuencia durante el día, el sonido del pasado te perseguía. Me dicen que tu último pensamiento cuando abandonaste esa vida fue librarte de esos sonidos para siempre, sin importarte lo que eso implicara. En esa vida te suicidaste. Eso influyó mucho en tu decisión de ser sorda. No querías volver a experimentar el terror de aquellos momentos. Lo que quiero saber, Penélope, es como te sientes cuando te cuento esto. ¿Te resulta familiar? No sólo intelectualmente, sino emocional y físicamente.

—Mis sueños, durante la noche... —escribió Penélope, en respuesta— Mi madre me decía que siempre gritaba en sueños. Puede sonar a broma. Soy sorda; pobre de cualquiera que duerma cerca de mí. Supongo que eso estaba en mi subconsciente la mayoría de las noches. No recuerdo que nunca me hayan temblado tanto las manos—añadió Penélope, al observar la sensación física que se presentó mientras Staci hablaba—. Ha sido muy fuerte. He tenido que frotarme las manos, intentando calmarme.

—¿Normalmente te tiemblan? —preguntó Staci— Sí, mi guía lo confirma. Estás trabajando aún para alcanzar la sanación total. Trabajar en ello a nivel subconsciente ha sido el único modo en el que has podido hacerlo hasta ahora. Éste es un ejemplo de cómo tu cuerpo físico expresa tus sentimientos y tus conflictos, de cómo te da señales.

—Mi prometido siempre me ha preguntado por qué me vuelvo tan agresiva cuando me disgusta —contestó Penélope—. Quería saber si he tenido alguna experiencia traumática en *esta* vida. Ahora lo sé. Debo romper el círculo.

—Te vuelves agresiva por lo que viste en esa vida —explicó Staci—. Aún queda mucho en tu subconsciente.

Pregunté a Staci si podía contarnos algo más.

—Me dicen que esto [la sordera] le permite tener un punto de vista de compasión hacia la gente con todo tipo de discapacidades. Le permite ser más compasiva con los animales, me dicen que es algo con lo que disfruta mucho. En años posteriores llegará hasta otros que están sordos, y les ayudará de muchas formas, dándoles orientación de todo tipo.

—Además, pretendo utilizar mis identificadores (sordera, condición femenina, juventud, perteneciente a una minoría étnica) como llamadas de atención para compartir la información mejor y de manera más creativa —indicó Penélope.

—Minoría étnica... —dijo Staci—. Puedo ver que eso va con tu *elección* de ver las cosas de un modo más compasivo. Te has sentido diferente a los demás de muchas formas.

—¡Sí! —exclamó Penélope— Nunca me he sentido en mi lugar.

—Penélope, ¿qué te está pareciendo esta experiencia? —pregunté, queriendo asegurarme de que se sentía cómoda con su sesión.

—Siento una especie de alivio —contestó—. Desde que tengo uso de razón me he hecho preguntas. Ahora me siento afirmada como ser humano. Además me siento menos sola.

—Staci —pregunté—, ¿sería posible que nos proporcionaras la conversación que tuvo lugar en la sesión de planificación prenatal cuando eligió la sordera?

Penélope y yo esperamos algunos minutos mientras Staci “sintonizaba” el dialogo. Entonces, describió la sesión de planificación con tal detalle que sentí que éramos realmente parte de ella.

—Estoy escuchando una conversación mental —escribió Staci—. También estoy *viendo*. Penélope está en una habitación enorme. Los muros son altos; hay muchas imágenes en los muros... imágenes de vidas pasadas. Su espíritu guía principal está aquí, junto a otros guías. Veo a Penélope sentada con las piernas cruzadas en el suelo; junto con el resto de almas con las que interactuara de un modo importante en la vida que está por llegar. Algunas de estas almas han estado con ella en vidas previas, pero permanecerán en el otro lado mientras ella se encarna. Su espíritu guía principal está junto a ella, dirigiendo el proceso, atendiendo a todo el mundo.

Espíritu guía: Estamos aquí reunidos para ayudar a Penélope a decidir lo que va a ser su vida. Muchos de vosotros habéis ayudado a Penélope antes, en otras vidas y entre vidas. Penélope aún sufre por las experiencias de su vida más reciente, y busca la sanación en la vida que está por llegar. Os pide a todos que unáis vuestra energía con la de ella mientras decide lo que va a ser, lo que experimentará y lo que no, así como el modo en que interactuará con todos los que estáis aquí para poder lograr sus retos.

—Todos unen las manos —continuó Staci—. Veo la energía pasando de uno a otro hasta que vibra en toda la habitación como olas que penetran en todos los presentes. Lo primero que decide Penélope es el color de su cuerpo, ya que eso será parte de la conexión entre ella misma, y el alma que era y es su madre. Cuando Penélope decide esto, veo que su alma toma un color oscuro, “probándose la talla”, pero también adoptándolo como propio. Después se produce una conversación mental entre Penélope y su madre: acuerdan que su madre se ocupará de ella del modo en que no pudo hacerlo en la vida anterior. Penélope expresa al alma que es su madre que aún siente una gran necesidad de ser acunada en sus brazos. Acuerdan que recibirá muchos abrazos. Pero entonces, los recuerdos de lo que fue testigo en su vida anterior vuelven a su mente, y Penélope pide por favor que eso no ocurra de nuevo. El hombre que disparó a su madre en esa vida se levanta, y está de acuerdo en no tomar forma física mientras Penélope y su madre estén en un cuerpo físico. Después se sienta de nuevo.

Penélope: Pero los sonidos. Tengo miedo de oírlos aun. No quiero oírlos.

Espíritu guía: Querida, sabes que continuarán resonando en tu radio de alcance. ¿Preferirías nacer sorda para que ningún sonido pueda recordarte nunca a esos sonidos? Continuarás estando influenciada por ellos, por lo que viste y experimentaste, pero sólo lo sentirás a un nivel profundo y subconsciente, donde será más fácil para ti.

Penélope: Sí.

Espíritu guía: Espera. [Levanta la mano]. Antes de que lleguemos a este acuerdo, piensa esto primero: continuarás estando influenciada por las atrocidades de las que fuiste testigo en esa vida porque me has dicho que tu deseo es completar el proceso de sanación. Aun las sentirás, pero a un nivel

que serás incapaz de definir durante mucho tiempo.

Penélope: Sí, eso es lo que quiero y lo que deseo hacer.

—Su energía cambia de algún modo, y se hace más seria. La excitación de nacer y vivir de nuevo ha desaparecido cuando se ha dado cuenta de en qué tendrá que trabajar. Pero asiente y sigue con el siguiente paso del proceso de planificación.

Penélope: Quiero darme a otra gente. Quiero expandir mi capacidad de ser compasiva. En mi última vida, la facultad para expresar compasión terminó cuando murió mi madre. Quiero ocuparme de manera compasiva de mucha gente.

Espíritu Guía: En la vida que vas a tener tendrás la oportunidad de usar tu propia experiencia y de dirigir el cono cimienta de ti misma hacia fuera, mostrándote de un modo amable, compasivo, y cariñoso, y también podrás enseñar a otros.

—Hablan sobre voluntariado. La vecina que ayudó a Penélope en su vida anterior será una de las personas discapacitadas con las que trabajará más tarde [como voluntaria], algo después de los treinta años. Penélope dice que quiere hacer esto para devolver lo que le dieron a ella. La vecina se levanta, y acepta. Veo que su alma toma la forma de alguien que tiene discapacidades físicas y que necesita la ayuda de un bastón. Ahora entiendo que la imagen del alma cambia durante la sesión de planificación de modo que todos los implicados sean capaces de reconocerse mejor los unos a los otros por la vista cuando se vean en forma física. Eso es todo lo que veo ahora. ¿Hay alguna pregunta?

Me quedé atónito, tanto por la claridad de la visión psíquica de Staci como por la fuerza de la sesión de planificación prenatal de Penélope. El guía de Staci la había llevado a la parte que mejor explicaba las motivaciones de Penélope para elegir la sordera. Su plan estaba lleno de significado y sabiduría.

En mi estudio de la planificación prenatal, había aprendido que la personalidad tiene libre albedrío, y que puede adherirse a los planes del alma o desviarse de ellos.

—Respecto al hombre que asesinó a la madre de Penélope en la última vida —pregunté a Staci—, ¿fue el asesinato una decisión libre hecha por la personalidad de este hombre, o fue planeado antes de esa encarnación?

—Dejadme ver la respuesta que me viene... En el momento de su sesión de planificación se sabía que había pasado muchas vidas sintiendo desprecio por sí mismo y también ira. No había aprendido aún a valorarse a sí mismo. La madre de Penélope dijo durante esa sesión de planificación que había estado trabajando en sus relaciones durante muchas vidas, y que agradecería la oportunidad de trabajar en esos problemas de nuevo... y con él. A nivel del alma, ella se entregó libremente en base a un amor incondicional. El asesinato no fue previsto ni planeado. Fue una decisión libre tomada en ese momento. No veo que la madre de Penélope le guarde rencor a nivel del alma. Hay una clara comprensión de lo que ocurrió, también perdón y compasión por los problemas con los que él estaba tratando —concluyó Staci.

Se me ocurrió que una decisión libre de asesinar seguramente crearía una gran cantidad de karma.

—¿Por qué este alma no se encarna ahora para equilibrar esa energía de un modo y bajo unas circunstancias que no sean amenazantes para Penélope?

—Porque no hay necesidad de lo que concebimos como urgencia —respondió Staci—. Hay mucho tiempo para eso en otras vidas. El tema principal de la vida de Penélope es sanar de esa vida. Penélope, que es muy sensible, no habría sido capaz de sanar si él hubiera estado en su vida. Me dicen que una de las cosas que quería sanar era su propio suicidio.

—Sé que hay muchos modos en los que las almas pueden sanar mientras están en espíritu —dije—. ¿Por qué eligió Penélope sanar a través de otra encarnación, en lugar de hacerlo en espíritu?

—Me dicen que no se trata de elegir. Hubo alguna instrucción, y la oportunidad de sanar en el otro lado. Ella tomó parte en muchas sesiones con sus espíritus guía y su madre. Llegó a entender las cosas, sobre todo en lo que llamaremos un nivel intelectual. Pero sentía la necesidad de volver a la encarnación física para tener una oportunidad de sanar más profundamente. Además, su madre necesitaba volver a la forma física en un tiempo concreto —La razón por la que su madre necesitaba hacer eso no fue especificada. Podría ser que las almas con las que su madre quería compartir una vida estuvieran a punto de encarnarse—. Penélope ansiaba estar con ella, así que era necesario continuar sanándose en el mundo físico. Y su madre aceptó la oportunidad de ser su madre de nuevo, y de resarcir lo que ocurrió antes.

—Staci —dije—, por favor, pregunta a tu guía qué otros aspectos del caso de Penélope es importante sacar a la luz, tanto para los lectores en general como para los lectores sordos que intentan comprender el propósito de la sordera.

Staci repitió las palabras a su espíritu guía. Después nos escribió su respuesta.

—Uno —comenzó a enumerar sus afirmaciones—. La experiencia interior de alguien es tan real, si no más, que el mundo exterior. Dos. La sordera permite a alguna gente concentrarse mejor en sus retos. Tres. La sordera no es una discapacidad. Es una oportunidad. Proporciona un sutil cambio de perspectiva que es necesario para el crecimiento personal y espiritual. Cuatro. La sordera no es culpa de nadie. Es una elección. Como toda elección, proporciona la oportunidad de experimentar la vida exactamente del modo necesario para nuestro reto. Y a veces hay una necesidad de equilibrio. Hay almas que le han cortado las orejas o las extremidades a otras, y que sienten la necesidad de castigarse encarnando y experimentando la sordera, la pérdida del uso de una extremidad, u otras discapacidades. Otras veces, el alma necesita experimentar armonía interior. Cuando el alma es sensible hasta el extremo de Penélope, las fuerzas externas, los sonidos, y las energías, pueden presentar desafíos para conseguir la armonía interior. En el caso de Penélope, excluir cualquier sonido que le recordara las atrocidades que experimentó en la anterior encarnación era el deseo de su alma. Recordad que liberarnos del miedo es uno de los mayores desafíos que experimentamos como humanos. Penélope está aun trabajando en esto.

—En cuanto a lo que has comentado sobre las almas que quieren castigarse a sí mismas —pregunté—, ¿no es más un deseo de desarrollar empatía?

—La empatía es el mayor reto. Eso es verdad. Pero si un alma no se perdona a sí misma, está atrapada. Cuando nosotros [los espíritus guía] vemos eso, con frecuencia ofrecemos a las almas que elijan castigarse a sí mismas por lo que hicieron. Al final, vosotros os juzgáis a vosotros mismos. La mayoría de las veces, cruzáis [morís] con ecos de las emociones negativas, y eso provoca que no veáis las cosas totalmente claras. Veis a través de lo que podríamos llamar “cristales ahumados por el miedo” o “cristales ahumados por la culpa”. En ese momento, no sentís compasión por vosotros mismos.

Le pregunté si el miedo había jugado un papel en la planificación de la vida de Penélope.

—El miedo en este caso es un transportador. Penélope murió experimentando un estado de miedo, y por eso su alma no fue capaz de progresar. Sabía que necesitaba dejar escapar el miedo. Todavía acarrea miedo de su vida anterior.

—Gracias por responder a estas preguntas —dije.

—Gracias a vosotros —contestó—. Estáis ayudándome a cumplir mi dharma.

§

LA COMPASIÓN

En mis muchas sesiones con los médiums, la compasión ha sido una de las lecciones vitales que el Espíritu ha mencionado más a menudo, así como la empatía y el amor incondicional por uno mismo y por los demás. Como almas eternas buscamos descubrirnos como compasión. Este conocimiento de uno mismo, que es realmente el *sentimiento* de la compasión como un regalo entregado y un regalo recibido, viene a nosotros y se profundiza por su misma expresión en el plano físico.

La sociedad ve la sordera como una imperfección. Ser visto como imperfecto por los demás garantiza la oportunidad de sentir compasión por todos aquellos que han sido apartados por la sociedad como si fueran menos que los demás. Un contraste de este tipo no existe en el reino espiritual, donde todos son iguales y la belleza iridiscente de cada alma es evidente e incuestionable. Ningún alma es menos que las demás; el mismo concepto es absurdo. En el reino físico, esta noción absurda y vacía se reviste temporalmente de un ilusorio significado, el cual nos permite comprender y experimentar compasión de un modo que de otra forma sería imposible.

Penélope planeó la experiencia de la sordera en parte para conocer la compasión. Siente una gran compasión, no sólo por los sordos si no por todos los que son rechazados por cualquier motivo. Busca fortalecer la conexión entre el mundo de los oyentes y el de los sordos, entre grupos opuestos, entre culturas encontradas. Su compasión habla a voz en grito al mundo mientras tiende estos puentes.

No es coincidencia que Penélope eligiera ser mujer y afroamericana. Además de su deseo de comprender la compasión, eligió ser miembro de dos grupos que a menudo lidian con la falta de compasión. Cada vez que es tratada sin compasión, sea cual sea la razón, su apreciación de ésta, y el deseo de la misma, se fortalecen.

Las mujeres, las minorías étnicas y las personas que son sordas o discapacitadas auditivas han estado históricamente privadas de poder. Cuando oí hablar a Penélope, me sorprendió la disparidad entre el considerable deseo que sentía por efectuar cambios en el mundo, y la relativa falta de poder de los grupos a los que pertenecía. Sumergiéndose en circunstancias en las que carece de poder externo, creó una posibilidad para desarrollar el poder interno.

Penélope diseñó una vida de aprendizaje a través de los opuestos, un plan que es habitual en el plano terrenal, y un camino de profundo crecimiento espiritual. Si no hubiera elegido las circunstancias en las que experimentaría una falta de compasión, seguramente habría tenido menos oportunidades y menos motivación para cultivar la compasión que ahora ofrece a otros. Si no hubiera elegido circunstancias en las que careciera de un poder patente, nunca habría sabido lo poderosamente que ella podría afectar al mundo.

Expresar compasión en el mundo físico, donde el ego crea una sensación de separación de los demás, y donde el miedo a veces se lleva lo mejor de nosotros puede resultar un desafío. Esto no ocurre cuando estamos en el mundo espiritual. En la sesión de planificación de Penélope, por ejemplo, había compasión hacia el alma que asesinó a

la madre de Penélope en la vida anterior. No había ira, odio, o ansia de venganza; en lugar de ello, vimos perdón y comprensión. Hay que señalar, también, la compasión y la ausencia de juicio respecto al suicidio de Penélope en una vida anterior. En ningún momento fue criticada o condenada. No pudo completar el aprendizaje planeado para esa encarnación, pero los presentes sólo sintieron compasión respecto a las dificultades que la condujeron a terminar con su vida.

Como almas no nos juzgamos los unos a los otros. El único juicio en el reino del espíritu es el juicio propio que surgirá en la revisión de la vida. Nos juzgamos a nosotros mismos, y somos los únicos que lo hacemos. Nuestros espíritus guía se sientan con nosotros cuando revisamos nuestras vidas, y ocasionalmente señalan momentos ante los que podríamos haber expresado una mayor compasión, pero incluso estas indicaciones se hacen de un modo amoroso y sin juzgar. Sólo cuando estamos en un cuerpo, y aparentemente separados unos de otros, expresamos falta de compasión en nuestros juicios. Esos juicios, lejos de ser el resultado de la separación percibida, son realmente la causa de ésta. Abandonar nuestros prejuicios y amar con compasión indiscriminada es recordar quiénes somos realmente.

Igual que la compasión fue un tema importante en la sesión prenatal de Penélope, también lo fue el deseo de servir de ayuda. Como almas, el amor nos motiva a ayudar a la evolución de los demás, y la sesión de planificación de Penélope estaba llena de almas que deseaban servir de este modo. Penélope diseñó una vida en la que serviría a la humanidad, centrándose principalmente en la comunidad sorda. La madre de Penélope quería ser de ayuda para ella, proporcionándole el amor y el afecto físico que fue cortado de tajo en su vida anterior. La vecina buscaba ayudar a Penélope al darle la oportunidad de expresar compasión, por ello, acordó asumir discapacidades físicas. El alma que asesinó a la madre de Penélope tenía un deseo tan fuerte de ayudar a Penélope que aceptó no encarnarse esta vez, dejando de lado su propio crecimiento y el equilibrio de su karma. El amor, expresado como un deseo de ayudar a los demás, fluyó en la sesión de planificación prenatal de Penélope.

Y lo mismo ocurrió en la planificación de la vida anterior. Cuando la madre de Penélope diseñó esa vida, sabía que el alma que se convertiría en su pareja sentimental podría actuar violentamente, pero quiso darle la oportunidad de desarrollar sentimientos de su propia valía mientras estaba en el cuerpo. A nivel del alma, su deseo de serle de ayuda no se vio disminuido por su historial de encarnaciones en las que había expresado ira. Con toda seguridad, estas dos almas planearán otra encarnación juntos, una vida en la que él tendrá otra oportunidad de elegir el amor por encima de la ira.

Amamos a las almas con las que planeamos nuestras vidas. Durante nuestra existencia terrenal, podrían ser personas que compliquen las cosas, que nos provoquen estrés o preocupación, o incluso que se conviertan en nuestros “enemigos”. Cuando no encarnan a los esposos separados, al padre maltratador y al hijo descuidado, o a los ex compañeros de trabajo en pie de guerra, son amigos que se quieren. Se preocupan profundamente uno por el otro, y con frecuencia se reencarnan juntos para completar las lecciones que quedaron sin terminar en vidas previas.

Las almas no necesitan encarnarse para servir en el reino físico. Efectivamente, como nos contaron en la sesión con Staci, almas que no se habían encarnado fueron de gran ayuda para Penélope en sus vidas anteriores. Las almas que están en el mundo espiritual son de gran ayuda en nuestros sueños, y cuando estamos despiertos llegan a nosotros a través de las emociones. Aquellos que nos aman están con nosotros siempre, se encarnen o no junto a nosotros. Los lazos del corazón son eternos.

La vecina de la vida anterior jugará un importante papel en la vida actual de Penélope, como lo hará cualquier alma que permita a Penélope expresar compasión. Aprender a aceptar el amor y la compasión es tan importante como aprender a expresarlos. El alma planea vidas que incorporan accidentes físicos, enfermedades, y discapacidades físicas y mentales (por ejemplo, la discapacidad que nos confina en una silla de ruedas) para crear circunstancias en las que, literalmente, no pueda huir de alguien que está expresándole amor. En vidas pasadas, estas almas podrían haber tenido dificultades para aceptar el cuidado y la ternura de otros. Y planean sus siguientes vidas para aprender esa lección.

Las almas también eligen vivencias para superar el miedo. Como el espíritu guía de Staci indicó, Penélope quería vencer el miedo que aún albergaba de su vida anterior. En esta encarnación, ese miedo está en un nivel subconsciente, y su sanación está teniendo lugar en ese nivel. Cuando diseñamos nuestras vidas, buscamos la sanación de muchos tipos, incluyendo la curación de emociones “negativas” como el miedo.

Durante el trascurso de mi investigación, me encontré con un joven que en meditación había contactado con su futuro ser, es decir, con una encarnación de su alma en un tiempo futuro. Su yo futuro le contó que la gente del futuro se refiere a esta época de la Tierra como “La Edad del Miedo”. Date cuenta de la importancia de esta denominación. De los nombres casi infinitos que podrían haberse aplicado a nuestra época, eligieron la palabra *miedo*. El miedo es la emoción predominante de nuestro tiempo. Es una parte de nuestra existencia diaria que tendemos a no observar. Transportado desde cientos de encarnaciones previas, el miedo que no ha sido sanado está profundamente instalado en la conciencia individual y colectiva. Para sanar el miedo y seguir adelante sin él necesitamos experimentarlo (la resistencia a cualquier energía sólo la hace más fuerte). Los desafíos de la vida nos presentan una oportunidad para sanar los miedos, tanto conscientes como inconscientes.

Como el miedo y otras emociones negativas, las falsas creencias también exigen sanación. Si, por ejemplo, el alma que asesinó a la madre de Penélope, mientras estuvo en un cuerpo dio forma a una creencia de que se merecía ser despreciado, de que es menos que los demás, ese alma diseñará encarnaciones futuras para aprender lo contrario.

“Menos que los demás” no es una etiqueta más cierta cuando se aplica a uno mismo que cuando se aplica a los demás. Las vidas subsiguientes usarán planes de aprendizaje en los que el ser que se encarna reflejará esa carencia de autoestima.

Hemos remarcado lo que estaba presente en la planificación prenatal de Penélope, pero lo que no estaba es igualmente notable: cualquier sensación de que la sordera sea

negativa, “mala”, o una forma de castigo. Penélope sabía que la sordera no es ninguna de estas cosas. Fue lo suficientemente inteligente para reconocer la sordera como una valiosa oportunidad de aprendizaje. De hecho, estaba tan ansiosa por elegir este desafío vital que su espíritu guía demoró el proceso para asegurarse de que lo que deseaba era la sordera. En ningún momento se quejó o buscó un desafío menos difícil. En ningún momento, el resto de almas, expresaron pena por el reto al que se enfrentaría. Al igual que Penélope, lo vieron como una oportunidad de crecimiento, y se sintieron ansiosos por apoyarla en su búsqueda.

Incluso ahora, mientras está en el cuerpo, Penélope ve el crecimiento que se deriva de esta experiencia, y se siente agradecida por su evolución espiritual. La importancia de la gratitud es enorme. Dos violines afinados con una frecuencia similar sonarán con una resonancia parecida; es decir, vibrarán al unísono. Del mismo modo, la gratitud es una alineación del yo con la frecuencia de la Mente Divina. La gratitud es una vibración elevada, incluso sagrada, del mismo tipo que el amor, el perdón, la alegría y la compasión. Estar agradecidos no significa que estemos “contentos” al sufrir. Significa que encontramos un aspecto o una consecuencia de un desafío vital que apreciamos. A pesar de la naturaleza o del grado de nuestras dificultades, el crecimiento y el aprendizaje siempre ocurre. Esta expansión del ser debe ser reconocida, y apreciada.

La mayoría de nosotros oímos con nuestros oídos. Penélope buscó conocerse a sí misma como compasión, y por eso eligió una vida en la que escucharía con el corazón. El corazón tiene su propio lenguaje, y Penélope está aprendiendo su cadencia. Muchos de nosotros escuchamos voces exteriores, las voces de la gente que nos dicen quiénes somos y qué debemos pensar, hacer, y ser. Penélope planeó una vida en la que sólo escucharía su voz interior, la voz de su alma. Atendió a esa llamada, y es más rica por ello. Los desafíos vitales como la sordera agujerean el velo que parece separarnos de nuestra divinidad. Cuando aceptamos nuestros desafíos, emergemos del viaje amnésico con un conocimiento de nosotros mismos más profundo. La sordera de Penélope la está llevando hacia su Hogar, hacia esta verdad.

§

Bob Feinstein ocupa un lugar especial en este libro. Es la única persona cuyo desafío vital, la ceguera, fue el resultado de un “accidente” no planeado. (Como verás en el siguiente capítulo, a menudo planeamos “accidentes”, o al menos su posibilidad, antes del nacimiento). Durante la sesión de Bob con la médium, me sorprendió descubrir que Bob no había buscado la experiencia de la ceguera desde las primeras fases de su planificación prenatal. De hecho, originalmente había diseñado para sí mismo una vida muy diferente. Cuando tuvo lugar la ceguera, Bob y sus espíritus guía se adaptaron a ello, creando un nuevo programa de vida.

He usado comillas en la palabra “accidentes” porque no creo que sean accidentes reales. El universo está ordenado, hasta la última partícula microscópica, y en algún nivel (a veces consciente, a veces no) somos los creadores de todo lo que experimentamos. Planeamos algunos “accidentes” antes de encarnarnos; juntos creamos

otros cuando ya estamos aquí. Sin embargo, en ningún caso son sucesos genuinamente aleatorios.

Inicialmente, me pregunté si el relato de Bob podría ser incluido en este libro. Pensaba que quizá la gente obtendría más ayuda de relatos de almas que habían deseado un desafío concreto antes de nacer. Después de considerarlo me di cuenta de que Bob era un regalo del Espíritu, que nos había reunido para mostrarnos cómo responden las almas a sucesos inesperados en el plano terrenal. Este libro no estaría completo sin este relato.

—Cuando salí de la incubadora, estaba ciego.

Así es como comenzó la vida de Bob. Nació en diciembre de 1949, con seis meses de gestación, pesando menos de un kilo. El exceso de oxígeno usado en su incubadora provocó que las células de sus retinas se multiplicaran con demasiada rapidez, convirtiéndose en una masa de tejidos cicatrizados.

—De pequeño—dijo Bob, tranquilamente—, mi madre nunca mencionó que era ciego. Escuchaba el mundo, pero no sabía qué significaba. Cuando tuve tres años de edad comencé a darme cuenta de que en mí había algo distinto. Escuchaba cosas como, “Apaga la luz”, o “Qué oscuro está esto”, pero aquello no tenía ningún sentido para mí. Mi madre decía “Veo que viene la tía Sylvia”. Yo decía, “¿Cómo lo sabes?”. Ella contestaba, “La veo”. Entonces preguntaba qué significaba eso. Ella decía, “Alguna gente ve con sus ojos, pero tú ves con tus manos”.

Bob no se dio cuenta de lo distinto que era hasta que comenzó a ir a la escuela. Mientras otros niños aprendían a usar el lápiz y el bolígrafo, Bob estudiaba Braille y mecanografía. En las clases que dio junto a niños videntes, los profesores con frecuencia comenzaban el primer día de escuela diciendo, “Tenemos que ser muy buenos con Robert. Es muy especial”. Cuando tocaba los libros que los niños que veían estaban leyendo, le sorprendía descubrir que parecían papel en blanco. También le sorprendió descubrir que otros niños corrían y montaban en bici sin que les ayudaran.

—Yo era muy ingenuo —recordó Bob—. A veces los niños decían, “¿Cuántos dedos tengo?”. Yo solía decir, “No lo sé”. Eso les cortaba el rollo. Otros niños ciegos intentarían adivinarlo y se equivocarían, y los niños se reirían. Así que ser inocente, en cierto sentido, me vino bien.

Aunque Bob evitaba parte de las burlas, aun tenía dificultades con sus compañeros videntes. Un estudiante que normalmente lo escoltaba hacia la clase de Braille caminó un día demasiado rápido y no aminoro la velocidad cuando Bob se lo pidió.

—Deberían pedir a otros niños que hicieran esto —se quejó el chico—. Y tú deberías caminar más rápido.

Bob también experimentó algunas dificultades en su propio hogar.

—Mi padre no se interesaba demasiado por mí. Creo que se sentía muy decepcionado por haber tenido un hijo ciego.

Como resultado, Bob pasaba la mayor parte de su tiempo con su madre y sus tías, que eran amables y lo apoyaban. A veces Bob simulaba que leía libros impresos, y se imaginaba historias al pasar las páginas.

—Alguien me dijo una vez que el libro estaba al revés, pero mi madre nunca evitó que hiciera esas cosas. Fue un buen modo de sacar adelante a un niño ciego, porque me hacía sentir más normal. Ella, instintivamente, sabía lo que tenía que hacer.

Cuando iban de compras, la madre de Bob lo dejaba tocar los artículos aunque de vez en cuando rompiera cosas. Creía que era el mejor modo de que aprendiera.

Socialmente, Bob descubrió que el instituto era más difícil que la escuela.

—Me sentía muy solo —dijo, con tristeza en la voz—. Los chicos hablaban de salir a divertirse, pero nunca me incluían.

Sin embargo, había lugares en los que Bob era aceptado. Cuando tenía quince años, fue al campamento de música.

—¡Ése fue uno de los veranos más maravillosos que puedo recordar! Siempre tenía un amigo con quien hablar.

El equipo se tomó un gran interés por la música en Braille, y Bob tocó el clarinete en la orquesta. Tenía un buen oído y divirtió a sus compañeros del campamento diciéndoles, por ejemplo, que la bocina de un coche sonaba en Si bemol, o que una puerta chirriaba en La agudo.

Bob se graduó en el instituto Oberlin.

—Me sentía orgulloso por haber tenido éxito en un instituto para videntes, donde no se hicieron excepciones conmigo excepto las estrictamente necesarias a causa de mi ceguera. En cierto modo, intenté demostrar que la ceguera no tiene que ser un obstáculo insuperable. En el instituto, Bob descubrió su homosexualidad que, como pronto veremos, era parte de su planificación prenatal.

Una de las grandes alegrías de la vida de Bob fue Harley, un Labrador que fue su compañero durante ocho años.

—A veces, cuando estaba con Harley, realmente llegaba a olvidar que estaba ciego, porque adoraba pasear con él —recordó Bob—. La gente pensaba que no era el mejor perro guía, por ser demasiado travieso. Una vez, Harley se hizo con un trozo de pollo del plato de alguien. ¡Todo el mundo se escandalizó! Harley, para mí, no hacía nada malo. Yo era como un padre que lo adoraba.

Harley salvó la vida de Bob cuando evitó que se cayera de la plataforma del metro hasta las vías.

Pedí a Bob que me ayudara a comprender cómo es la ceguera.

—Bob, ¿cómo te imaginas ciertos objetos? Puedes ponerte un objeto pequeño en la mano, y sentir su forma. Pero algo como un avión... ¿tienes una idea de qué aspecto pueden tener los aviones, u otros objetos grandes?

—Si te digo la verdad, no —contestó Bob—. Hay un montón de cosas... aprendes las palabras, pero no te las imaginas bien. Como los animales. Yo no sé cómo son en realidad porque nunca los he acariciado. No sé cómo es un rascacielos, o cómo es el horizonte, o la luna, o las estrellas. No sé lo que significa que alguien sea guapo, o feo.

—¿Cuándo sueñas, que ves?

—Mis sueños son sólo voces, como programas de radio. Lo interesante es que nunca sueño con caminar con un perro guía o con un bastón. Si tengo que llegar a algún lugar en mi sueño, estoy automáticamente allí —Las palabras de Bob me recordaron que, cuando estamos en espíritu, “viajamos” concentrándonos en el destino deseado—. No siento demasiado en mis sueños. No huelo. Son sólo voces, porque nunca he visto nada. Soy uno de los pocos ciegos que nunca han visto la luz, ni la oscuridad.

—¿En tus sueños hay siempre alguna referencia a tu ceguera?

—No... No importa si soy ciego. Si en mi sueño quiero leer un menú... no es necesario. Sencillamente, sé todo lo que hay en la carta. Siempre sé las cosas.

—Bob, ¿en qué se diferencian los ciegos de los videntes?

—Creo que somos más sensibles a ciertas cosas: el tacto, el olfato, la amabilidad. Cuando eres ciego te conviertes en un barómetro de la amabilidad y la descortesía, porque lo necesitas para sobrevivir.

Pregunté a Bob en qué sería diferente si no fuera ciego.

—Tengo un sentimiento de amor por los desvalidos —respondió, y me recordó a Penélope—. Si fuera vidente, sería mucho más esnob, estaría más preocupado por el dinero, por el aspecto de la gente, por cosas que ahora no tienen ninguna importancia para mí. Lo único que importa ahora es la esencia de la persona. Y creo que la ceguera me ha proporcionado un amor real por los animales, porque sé lo que es depender de un perro, y hacer que un perro use su inteligencia para ayudarte. Aprendes a confiar en los animales. Y aprendes a confiar en la gente, porque cuando eres guiado por alguien, tienes que confiar en esa persona.

Mi conversación con Bob me había dado una ligera comprensión de los desafíos a los que se enfrentan los invidentes o discapacitados visuales. Aunque podía imaginarme que estos desafíos producirían un tremendo crecimiento personal, estaba ansioso por saber cómo había esperado Bob evolucionar cuando planeó su ceguera. En ese momento, aun no sabía que el plan original de su vida no incluía tal experiencia.

La médium Staci Wells llevó a cabo dos lecturas para Bob; ambas están combinadas en la narración que sigue. En varios momentos, el Espíritu pidió a Staci que hiciera hincapié en ciertos puntos para que yo pudiera, por mi parte, destacarlos en el libro. He insertado [Rob] en esos momentos para señalar las ideas enfatizadas.

Como las demás sesiones de planificación vital que hemos visto, la de Bob contiene referencias al tablero que las almas usan para diseñar la encarnación que está por llegar. Pero, a diferencia de todas las demás sesiones de planificación, en la de Bob se usan dos tableros: un tablero de transición para trazar los distintos modos en los que Bob podría responder al accidente, y un tablero final que contiene el nuevo plan para su vida.

Antes de la primera lectura de Staci, le informé de que Bob había nacido prematuro y que estuvo en la incubadora, donde un exceso de oxígeno le provocó la ceguera. Con claridad y detalle, Staci estableció tanto su plan original como el de su nueva vida. Descubrimos que había deseado desarrollar la autoestima y la aceptación. Para potenciar este crecimiento, en un principio había planeado el desafío vital de descubrir y aceptar su homosexualidad en el contexto de un matrimonio heterosexual con una mujer llamada Maureen. Cuando tuvo lugar la ceguera, Bob y sus espíritus guía crearon un plan totalmente diferente que le permitiría conseguir los mismos retos. Esta improvisación no se parecía en nada a cualquier cosa que Staci o yo hubiéramos visto antes. Me entusiasmé por la oportunidad de ser testigo de cómo un alma y sus espíritus guía se adaptan repentinamente a un acontecimiento imprevisto.

—Eres un alma considerablemente responsable —dijo Staci a Bob, cuando comenzó a acceder a la información—. Has experimentado vidas de gran pobreza para poder avanzar en tu crecimiento espiritual. En esas vidas anteriores trabajaste en una carencia de ego, negando el yo, y dando al cuerpo sólo lo que era necesario para llevar una exigua existencia. Fuiste monje ermitaño en España. Eso te aisló de las adversidades e injusticias de la humanidad. Hiciste un largo viaje a pie como parte de tu misión. Estabas muy delgado. Pedías comida y vivías de la caridad de los demás. Esa vida fue la precursora de las elecciones que hiciste para la actual. Hubieras preferido vivir una vida solitaria e interactuar con gente de modales amables y generosos. Eres un alma sensible. Esto es parte de por qué elegiste aislarte en esa vida, y en múltiples vidas anteriores.

»En la fase de planificación anterior a esta vida, se habló mucho sobre traer equilibrio a tu ser, y sobre apartarte del mundo que te rodea. En ese momento preferías interactuar con la gente. Te sentías muy cómodo interactuando con los que tendrían que ser tu familia. Quisiste crear una vida en la que pudieras honrar a tu familia, y estar cerca de ellos. Al mismo tiempo, también querías trabajar en una carencia de autoestima que

habías desarrollado al llegar tan lejos en la forma ermitaña de crecimiento espiritual. Querías retener la independencia emocional que habías obtenido trabajando duramente en vidas anteriores. En la vida actual, el reto es construir tu autoestima desde el interior. Vas de un extremo al otro, desde este punto hasta estar pendiente de los demás para sentirte así afirmado.

»Se habló sobre cosas que podrían presentarse como desafíos en tu vida, y sobre los distintos modos de vencer tus retos. No se esperaba que tu madre te diera a luz prematuramente. El embarazo fue vigilado [por tus espíritus guía] no obstante, la noticia del nacimiento prematuro llegó repentinamente. Fue una sorpresa. Los guías, inmediatamente, se colocaron junto a la incubadora, esperando a que se deslizara del cuerpo y entrara en ese estado de conciencia donde el espíritu o el cuerpo astral es liberado. Sabían que iba a ocurrir rápidamente. Algunos dirían que lo sacaron del cuerpo, pero no fue así. Quieren que te diga eso [Rob].

Staci continuó.

—Mi espíritu guía quiere que comencemos con el tablero de ajedrez, con el tablero de planificación. Es un gráfico en el que se trazan sobre la vida de alguien los peldaños del crecimiento y del desarrollo, para que el alma tenga una referencia visual. Este tablero es como un organigrama. Cada opción es una pregunta. Si la respuesta es sí, tomas un camino. Si la respuesta es no, tomas un camino distinto. Cuando Bob tuvo ese accidente en la incubadora... la frase que estoy escuchando es “Volvamos al tablero”. Bob y dos de sus espíritus guía se reúnen y vuelven a la habitación con el tablero de planificación para dibujar el camino alternativo que podría tomarse para lograr los retos de esta vida.

»Están mostrándome el instante en el que Bob se encontró de nuevo en espíritu en el lugar de la planificación... Está muy desorientado por este rápido y enorme cambio, y sorprendido al encontrarse otra vez allí. No sabe lo que está pasando en el cuerpo infantil. Reconoce a sus guías, confía en ellos totalmente, y está dispuesto a ser guiado por ellos. Estoy escuchando a uno de los dos guías, que está hablando por los dos, diciéndole a Bob que ha habido un percance en el proceso y que el cerebro de Bob ha recibido demasiado oxígeno. Bob parece estar en estado de shock... Callado, con los ojos abiertos de par en par y las pupilas dilatadas, aturdido y apesadumbrado.

Espíritu guía: La enfermera que se ocupó de conectar los tubos a tu cuna, donde aun sigue tu cuerpo, ha cometido un error y ha permitido que pase demasiado oxígeno. Esto ha elevado los niveles de oxígeno en tu cerebro, y ha provocado daños.

—Veo que muestran a Bob sus ojos, los ojos del bebé. El espíritu de Bob, aunque está unido al cuerpo del niño, está fuera del cuerpo. Mientras le hablan a través del pensamiento telepático, el ojo de su mente ve esos ojos. Le muestran el daño, y cómo verán sus ojos cuando pase por la infancia y la madurez.

Espíritu guía: No hay daños cerebrales; son sólo los ojos. Hay un incremento en tu inteligencia. Aunque es un incremento menor, te será de ayuda. Ahora tienes la opción de volver a evaluar el plan para tu vida, para ver si estos

cambios servirán a tus propósitos. Si lo deseas, puedes retirarte de este cuerpo, volver a nosotros, considerar una nueva familia anfitriona, y trazar nuevos planes.

—Bob hace rápidamente un montón de preguntas a sus guías. Pregunta si podrá caminar. Quiere asegurarse de que su cuerpo aún será capaz de funcionar como espera. Ellos le aseguran que lo hará. Entonces pregunta:

Bob: ¿Y mi trabajo?

Espíritu guía: Podrás llevarlo a cabo.

Bob: ¿Esta discapacidad impedirá mi proceso evolutivo en esta vida?

Espíritu guía: Vamos a ver.

—Entre los guías y Bob, suspendido en el aire, está el tablero de planificación de su antigua vida, un tablero transicional sobre ése, y más arriba el tablero para la vida de Bob tal como será tras este cambio. Estos tableros son como un holograma, firmes en apariencia, pero no sólidos. Sus pensamientos crean estos tableros y dibujan líneas en ellos. Las líneas representan el proceso de crecimiento. Se forma un diagrama. Hay algunas ramificaciones en el camino. En algunas ocasiones son casas. Por ejemplo, la casa que su familia ocupa en el momento de su nacimiento, la casa a la que se mudarán, y los lugares que ocupará en su etapa adulta, incluso su paso por la universidad, están trazados en este tablero. Todo ocurre muy rápidamente. Mueven elementos de un tablero a otro con el pensamiento. Lo primero que sacan del tablero de planificación original para colocarlo en el tablero transicional es a su madre.

Espíritu guía: Comencemos con tu madre. Permanecerá en esta vida contigo, y continuará siendo tu madre.

Bob: Eso es genial.

—Bob parece más tranquilo. Toma aliento profundamente, y deja escapar un suspiro [de alivio].

Espíritu guía: Tu padre...

—Lo pasan del tablero original al tablero central.

Espíritu guía: Aun estará contigo.

—Rápidamente, mueven otros elementos: mascotas, familiares, cosas así. Todas van al tablero nuevo. Cuando los guías cambian estos elementos, también aparecen en el tablero superior.

Espíritu guía: Estos elementos no cambiarán, y seguirán siendo una influencia, un foco, y una fuerza constante en tu vida. Pero tus maestros cambiarán. Este colegio [señala una escuela elemental en el tablero inferior] ya no es relevante, debido a tu situación. Ahora deberás ir a este colegio [señala un colegio que de repente aparece en el tablero nuevo]. Este colegio atenderá mejor tus necesidades y te dará la orientación que necesitas para vivir en el mundo bajo estas circunstancias. Ahora, nos ocuparemos de tus amigos.

—Se dirigen al instituto. Esos amigos se pasan del tablero original al nuevo. Son amigos que serán importantes para Bob en ese momento de su vida. Bob asiente con la

cabeza. Tiene los dedos de una mano en la boca, y sostiene el codo de ese brazo con la otra mano. La conversación se acelera rápidamente en este momento, cuando el guía cambia elementos de la planificación original a la nueva. Me dicen que ésas son piezas elementales... nada que necesitemos incluir para los propósitos de este libro. Ahora llegamos a la parte más importante, y les pido que aminoren la velocidad.

Espíritu guía: La mujer que acordó ser tu esposa puede optar por romper este acuerdo. Tu reto seguirá siendo la autoaceptación, pero ahora sin ella. En ese caso experimentarás un desafío mayor debido a la ausencia de una compañera que te apoye.

—Bob no dice nada. Está escuchando y pensando en todo eso. Ahora, pregunta por la mujer. La llama Maureen.

Bob: ¿Al menos tendré la amistad de Maureen?

Espíritu guía: Ésa es una elección suya. Vamos a llamarla.

—A la velocidad del pensamiento, aparece. Aun no ha nacido. Veo su forma física de la mitad del torso para arriba. No es sólida (puedo ver a través de ella) pero es la silueta de un cuerpo humano femenino, el cuerpo que tomará en la vida que está por venir. Parece tener entre veinticinco y cuarenta y cinco años. Debajo está el cuerpo de luz, el cuerpo espiritual. Mi guía me dice, “el abrigo del cuerpo”. Ella lleva puesto parte del abrigo. Instantáneamente recuerda ella el plan de su vida, y cómo se interrelaciona con el de Bob. Me dicen que sólo una parte de ella está en el abrigo porque ya está cambiando de idea acerca de su participación en esto. Le muestran el nuevo diagrama para la vida de Bob. Durante un largo tiempo, no dice nada. Finalmente, dice:

Maureen: El colegio en el que originalmente planeamos conocernos será irrelevante. Bob no ira allí debido a esto.

Espíritu guía: No importa, aún podemos disponer que os conozcáis.

Maureen: No, no quiero que sea así.

Espíritu guía: Podemos arreglarlo para que os conozcáis a la misma edad a la que os hubierais encontrado previamente.

Maureen: No. Es muy importante que compartamos una historia que comience en el colegio. No se trata sólo de que yo me sienta cómoda con Bob; Bob debe estar a gusto conmigo. Esto es más importante para él.

—Se dirigen a Bob y piden su opinión. Él dice que lo comprende, y que está de acuerdo con ella, aunque es obvio que también está decepcionado.

Bob: Te libero de tu acuerdo conmigo. Habrá otro momento y otro lugar en el que podamos reunirnos de nuevo, y compartir nuestras vidas.

—Ella toma su mano.

Maureen: Gracias. Sí, lo habrá. En tres vidas, después de ésta, podremos estar juntos de nuevo.

—Él asiente, y se abrazan. En lugar de salir de la habitación caminando, su forma espiritual desaparece. Escucho un audible suspiro de Bob cuando libera a Maureen de su acuerdo, y abandona sus expectativas. Me piden que te diga [Rob] que él abandonó sus expectativas, pues incluso en el nivel del alma batallamos con eso. No es tan duro como

en el plano físico, pero para muchos de nosotros, no tener expectativas acerca de otros individuos que son importantes para nosotros, sigue siendo un problema.

Maureen veía claramente que la nueva dirección de la vida de Bob no sería necesariamente de utilidad para sus retos. Fue tanto por la falta de ayuda para su propósito, como por su amor incondicional por Bob (al ver que ella ya no era la elección óptima para ser una compañera toda la vida) por lo que declinó ese acuerdo.

Staci se detuvo, y me señaló que su guía estaba esperando una pregunta antes de pasar a otra parte de la planificación de Bob. Staci había demostrado de nuevo una extraordinaria capacidad para ver y oír una sesión de planificación de vida, aunque la de Bob era realmente una sesión de planificación postnatal. Al ser testigos de este extraño suceso, estábamos echando un vistazo tras el velo donde un alma forjaba un nuevo diseño para una encarnación que ya había comenzado.

El Espíritu había ofrecido a Staci exactamente la información que buscábamos. Descubrimos que ciertos elementos del programa original de Bob habían sido preservados, aunque otros se habían alterado. Estaba ansioso por ver que más descubriríamos. El resultado de la precipitada planificación (la decisión de Bob fue continuar viviendo como persona ciega) ya lo conocíamos. Dado que Maureen había declinado su participación en su vida, ¿por qué y cómo había tomado Bob esa decisión?

—En esta vida —dije a Staci—, Bob quería trabajar en la aceptación y la autoestima. ¿Se ha hablado algo más sobre cómo la ceguera ayudará a la consecución de estos retos?

—La [nueva] vida se está perfilando —anunció Staci mientras era introducida en la sesión de planificación. Su espíritu guía estaba llevándola ahora a una parte distinta de la conversación—. Bob ha asumido todos los cambios.

Bob: Comprendo las necesidades especiales que tendré si elijo aceptar este cuerpo y esta vida. Decidme cómo ayudará o dificultará esto a mi progreso para lograr los retos que preparé originalmente.

—La respuesta viene de los dos espíritus guía, como si estuvieran hablando con una sola voz.

Espíritus guía: Ahora llegarás a conocerte a una edad mucho más temprana. Te saltarás casi dos décadas del proceso de desarrollo debido a la falta de estimulación visual que te habría desorientado de tu pasado, y de saber quién eres y quién eliges ser.

Bob: Eso me gusta. Y significa que me saltaré un montón de tiempo perdido y de dificultades.

Espíritus guía: Sí, así es. Pero habrá nuevas dificultades debido a la ceguera.

Bob: Comprendo.

Espíritus guía: Aunque aún tendrás el desafío de amarte a ti mismo, como te conocerás mejor a una edad más temprana, esto hará la mitad del camino. Cuando en esta vida empieces la escuela, estarás en el mismo estado de evolución en que habrías estado en el instituto.

Bob: Eso elimina un montón de estrés que estaba presente en la vida que originalmente planeamos.

Espíritus guía: Sí. Habrá veces en las que te cuestionarás a ti mismo, te preguntarás si eres lo suficientemente bueno, o si hay algo malo en ti. Pero tu inteligencia se incrementará, y tu capacidad de razonar se verá potenciada. Encontrarás más sentido a los lazos de tu vida, y causarás menos dolor a aquellos que te quieren.

—Cuando he dicho *lazos* —explicó Staci—, me han mostrado la imagen del ser superior [alma] y del ser inferior [la personalidad]. Ambos están unidos por lazos. Bob será capaz de reunirlos y entenderlos a una edad más temprana. Evidentemente, el matrimonio de Bob debía haberle guiado a comprender totalmente su homosexualidad. No hay dudas de que Bob habría intentado llevar una vida heterosexual. Ahora nos saltaremos ese paso. Su crecimiento estará más directamente relacionado con su homosexualidad y con el estilo de vida que eso implica. Bob asiente, como pensando en todo ello.

Bob: ¿Cómo descubriré que soy homosexual?

Espíritus guía: Tu experiencia será distinta a la que habrías experimentado sin el accidente y el reto físico que lo acompaña. Sin las distracciones visuales, tendrás una visión y una conciencia de ti mismo que estará en contacto constante o casi constante con tu ser interior.

—Me dicen que “yo interior” es el término que se usa para la conexión inteligente entre el alma y el ser vivo [físico]. Debido a esto, se potenciará la capacidad creativa de Bob. Cuando mejoramos la conexión con nuestra energía creativa, siempre hay un crecimiento espiritual, ya sea consciente o inconsciente.

Espíritus guía: Desarrollarás un aprecio por la amabilidad (el don del temperamento), que no habrías tenido. Esto te recordará que eres bueno y valioso, y aunque humano, estás lleno de amor y eres capaz y merecedor de ser amado y de dar amor. Aunque no será fácil, será menos difícil que si hubieras sido un humano vidente sometido a distracciones que podrían bloquearte.

—Señalan al elemento que representa los distintos centros de enseñanza a los que acudirá.

Espíritus guía: Ya en la escuela sabrás que eres diferente. Sabrás que te sientes atraído por el sonido de la voz de hombre, por el olor de un hombre, por todas las cosas que son exclusivamente masculinas en nuestra especie.

Bob: Entiendo.

—Es verdad —dijo Bob más tarde—. Lo supe desde muy pequeño. Incluso cuando tenía ocho o nueve años, siempre disfrutaba más siendo abrazado por los hombres que por las mujeres. A los trece o catorce años, reaccionaba mejor cuando estaba con chicos. Sus voces me atraían. Su olor también me atraía.

Con esto, Staci y su guía concluyeron su fascinante presentación. Era el momento de las preguntas.

Desde mi conversación anterior con Bob, era consciente de que la ceguera le había conducido a experiencias que habían puesto a prueba su autoestima y que le habían

proporcionado tanto la motivación como la oportunidad de buscar amor en su interior. Aunque nos habían dicho que uno de los retos de su vida era estar más entre la gente.

—Staci, por favor, pregunta a tu espíritu guía por qué Bob acepto el desafío de la ceguera sabiendo que eso provocaría cierta medida de aislamiento.

La voz de Staci se hizo más lenta cuando su espíritu guía comenzó a hablar directamente a través de ella.

—En vuestra línea temporal, se informó a esta alma de este nuevo plan de vida dos días después de nacer. La ceguera aún no era completa, pero se estaba desarrollando. El precedente estaba fijado. Esta alma, como todas las almas, pasó mucho tiempo entrando y saliendo del cuerpo en las primeras semanas de vida. El alma vio un modo de superar esta dificultad, y aun así mantener un alto grado de comodidad —Tomo *comodidad* como una referencia a las vidas anteriores en las que Bob había crecido acostumbrado a la soledad—. Un reto de esta vida es aprender a ser emocionalmente independiente.

—¿Cómo define el Espíritu la independencia emocional? —pregunté.

—Darse cuenta y reconocer que somos responsables de nuestra propia felicidad y bienestar.

—¿Bob sintió que no había creado su propia felicidad y bienestar en su vida como monje en España?

—Nosotros no lo diríamos así. Diríamos que aun sufría de una intensa sensibilidad emocional. Descubrió que era más fácil interactuar con el mundo encerrándose en sí mismo, y limitando sus relaciones con los demás, y su involucrarse en la vida diaria.

—¿Por qué la ceguera podría conseguir su reto de independencia emocional? —Yo quería que el espíritu guía de Staci explicara cómo es posible que un alma elija experimentar la ceguera.

—Porque presenta un desafío mayor para el alma. El único modo en el que el alma puede sobrevivir como persona en esta vida es reconociendo y aprendiendo la lección de que ella (el alma) es su propia fuente de bienestar. Al aprender esto, se logra la autoestima. A esta alma se le dio la opción de salir de la vida y ella decidió quedarse. Esta alma prefiere los desafíos difíciles.

—¿Por qué eligió Bob experimentar la homosexualidad?

—Antes de los cambios que condicionaron la vida de esta alma, hubo un acuerdo con una mujer para compartir la experiencia del matrimonio. No se suponía que tuviera que durar toda la vida. Se produciría una lucha interna en el alma de esta persona para reconocer su homosexualidad latente, enfrentarse a ella, y aceptarla. Esto iba a ocurrir más tarde. Esa experiencia hubiera servido al mismo propósito que si la homosexualidad hubiera estado siempre presente en su vida. Presentaba un reto para el problema de la autoestima.

La ceguera y la homosexualidad no están bien aceptadas, reconocidas, y tratadas en la cultura occidental. Son desafíos. Para sentirse bien como homosexual hay que descubrir la valía personal. Para aprender una lección a veces necesitas grandes desafíos. Esta alma siempre ha estado dispuesta a trabajar duro.

Entonces pregunté cómo podría saber una persona ciega si la ceguera ha sido planeada antes del nacimiento, o si ha tenido lugar inesperadamente. Me contestó que, si alguien ha nacido ciego, o con una predisposición genética a la ceguera, eso podría indicar una planificación prenatal. Cuando le pregunté qué otras motivaciones podría tener un alma para hacer tales planes, me explicó que muchos compositores se encarnan en ciegos para poder seguir escuchando la música fácilmente; que, incluso cuando las almas no hayan sido compositores en vidas pasadas, a menudo tienen un deseo de incrementar su capacidad auditiva u otros sentidos (lo que puede ocurrir como consecuencia de la ceguera); y que las almas artísticas con frecuencia eligen habitar cuerpos con trastornos oculares.

—¿Qué más podría querer saber la gente sobre el desafío de la ceguera? —pregunté, para concluir.

—Los invidentes a veces ven cosas que no podrían percibir si vieran con normalidad.

§

Bob es el valor personificado. Originalmente, había planificado un camino difícil hacia el descubrimiento de sí mismo, hacia la auto aceptación, y finalmente, hacia el amor propio. Cuando se dio cuenta de que este plan ya no era posible, trazó otro en el que mantendría el desafío original de la homosexualidad, y añadió el nuevo de la ceguera. Elegir una sexualidad “alternativa” en un mundo que aún lucha con la tolerancia es un acto audaz. Añadir a eso el desafío no planeado de la ceguera demuestra tener mucho valor. En lugar de abandonar esta nueva dificultad retornando al espíritu (una decisión que sería comprensible y respetable), Bob eligió aceptarla.

En el primer programa de Bob, él y un alma con quien compartía mucho amor diseñaron una vida en la que iban a casarse. El matrimonio no iba a durar. En el transcurso de mi investigación, he descubierto que generalmente sabemos antes de nacer si un matrimonio durará o no. El divorcio no es un fracaso; es parte de nuestro plan. Venimos juntos y nos casamos para enseñar y aprender los unos de los otros, y para equilibrar el karma. Cuando se consigue este crecimiento, el matrimonio ha servido a este divino propósito. No estoy sugiriendo que el divorcio o el matrimonio para toda la vida estén predestinados; siempre tenemos libre albedrío. Podemos elegir dejar a alguien con quien hemos decidido pasar una vida, y podemos optar por continuar cuando habíamos decidido tener una unión temporal. La elección es nuestra.

Inicialmente, Bob orquestó una vida en la que iba a descubrir y aceptar su sexualidad mientras estaba casado. Primero, tendría que reconocer su homosexualidad él mismo. Después, tendría que reunir el valor para decírselo a su esposa. Finalmente, tendría que amarse a sí mismo y a su esposa lo suficiente para dejar un matrimonio que ya no reflejaba quién era. No sabemos si habría o no logrado tal amor a sí mismo; esto hubiera dependido de las decisiones libres de su personalidad, y de como se presentara ese desafío. Sin embargo, está claro que diseñó una vida en la que tendría lugar ese tipo de transformación.

Cuando la ceguera entró inesperadamente en escena, Bob creó un nuevo plan que propiciaría el mismo desarrollo. Como nos contó el espíritu guía de Staci, ni la ceguera ni la homosexualidad son bien aceptadas en la cultura occidental. Cuando Bob eligió encarnarse en occidente y en este momento histórico, sabía que a veces sería rechazado, y ese aislamiento y esa soledad serían el equivalente al rechazo que la esposa de Bob hubiera mostrado cuando él le anunciara su homosexualidad.

Bob creó un plan de vida para aprender a través de los opuestos. Sabiendo cómo respondería a veces la sociedad a su ceguera y a su homosexualidad, y determinado a mejorar su aceptación y su autoestima, planeó circunstancias que le conducirían a descubrir en su interior lo que no le ofrecían en el exterior. Aunque era un desafío mayor que el que había buscado originalmente, la ceguera, en cierto sentido, incrementó la posibilidad de que Bob lograra sus retos porque, como señalaron sus espíritus guía, esta lo liberó de las distracciones externas.

Los guías sabían que la ceguera haría que las cosas fueran más fáciles para Bob, y que hasta cierto punto lo obligaría a escuchar y a buscar una sabiduría interior.

Imagina una sala en el Louvre en la que hay un enorme paisaje colgado en una pared. Primero una persona podría atravesar la habitación sin verlo; quizá otras pinturas distrajeran su atención. Otra persona podría entrar en la habitación y fijarse en el paisaje desde lejos. Él o ella admirarían la obra de arte al pasar, pero no se detendrían a verla en realidad. Y una tercera se sentaría frente al paisaje durante horas, saboreando cada matiz... las pinceladas, la textura del óleo, el juego de colores, el uso de la luz. Esta persona reconocería la pintura como una obra maestra.

Bob eligió la ceguera porque ésta representaba una oportunidad para redescubrir su magnificencia. El destino (el amor a sí mismo) seguía siendo el mismo, pero la ruta hasta ese fin cambió drásticamente. Bob no necesitaba ver para observar la belleza de su paisaje interior. Él es, sin embargo, libre para no mirarlo, para fijarse al pasar, o para detenerse a apreciar cada detalle.

Bob ha conseguido mucho. Ha desarrollado una gran empatía, especialmente con los rechazados, y una aguda intuición que le permite sentir la esencia de una persona. A pesar de su ceguera, Bob ve lo que es importante: las relaciones con la gente, la amabilidad, y la compasión. Aprendió a confiar tanto en los animales como en la gente que lo guía. Aunque a veces se ha sentido aislado debido a su ceguera, continúa acercándose a los demás. Es dulce y amable, un alma profundamente sensible. Tal es la belleza interior a la que ha despertado en esta vida.

Cuando Bob nota actitudes como la amabilidad, en sí mismo o en los demás, está viendo con el corazón, no con la cabeza. Este conocimiento del corazón es el que hace de Bob un “barómetro de la amabilidad”. Sólo así se puede comprender la belleza y el amor en cualquiera de sus manifestaciones. Cuando miramos una flor, no razonamos que sus colores son atractivos, que la fragancia es agradable y que por tanto merece la pena disfrutar de ella. Cuando vemos un niño recién nacido, no analizamos la forma del rostro ni las dimensiones del cuerpo para concluir que el niño merece nuestra apreciación. Estas experiencias hablan instantánea y directamente al corazón, igual que lo hace la

amabilidad. La mente es circunvalada; no es necesaria ninguna interpretación. La comprensión es inmediata y natural.

Cuando estamos en el Hogar, en espíritu, y por tanto no restringidos por los confusos y distorsionantes filtros del cerebro físico, este tipo de conocimiento del corazón es nuestra propia naturaleza. Si elegimos encarnarnos en la época actual (a la que los seres espirituales se refieren a veces como La Edad de la Razón, debido a su énfasis en los procesos mentales) podemos perder temporalmente el contacto con nuestros corazones al sumergirnos en nuestro intelecto. En resumen, nos dedicamos a explorar quienes no somos. Dado que los desafíos dolorosos de la vida pueden ser comprendidos (y sanados) sólo por el corazón, nos obligan a dejar de analizar, y a comenzar a sentir. Derrocada de su trono, la mente sirve entonces al corazón, que una vez fue sirviente suyo. Cuando volvemos a centrarnos en el corazón, recordamos quiénes somos realmente. Esta experiencia tiene como resultado un conocimiento más profundo de uno mismo, el cual no sería posible sin el contraste proporcionado por el reino físico.

Los guías de Bob sabían que la ceguera le daría “una apreciación de la amabilidad”, y que esta apreciación del corazón le recordaría que está “lleno de amor, y que es capaz y merecedor de ser amado y dar amor”. También sabe que la vida que planeó anteriormente contenía “estimulación visual que podría haberte desorientado en la búsqueda de saber quién eres, y quién eliges ser”. Como alma, Bob *es* amabilidad, dulzura, y suavidad. Estas cualidades, tan fácilmente y tan con frecuencia oscurecidas por la aplastante realidad, son muy valiosas en el espíritu. La ceguera de Bob lo ha mantenido cerca de estos aspectos de su ser interior. Son el umbral de la auto aceptación y el amor a sí mismo que buscaba experimentar en esta vida. Sin visión no ve su forma física, pero a través de la amabilidad atisba su identidad eterna.

El plan de vida de Bob, como el de tantos otros que eligen encarnarse en una época en la que el amor hacia uno mismo es escaso, fue diseñado para darle una comprensión más profunda del amor a sí mismo a través de su carencia y también de la *experiencia* de su creación. Cuando estamos en espíritu, conocemos el amor a nosotros mismos tan fácil y naturalmente como conocemos el amor a los demás. Sabemos, también, que ambos son uno. Sólo en lo físico podemos olvidar, y después recordar el sentimiento del amor a sí mismo. Los desafíos de la vida nos llevan a ese amor, mostrándonos que vive en nuestro interior, y reflejando que *nosotros* somos el gran amor de nuestras vidas.

Capítulo 5

La drogadicción y el alcoholismo

Para hacer este libro tan útil como sea posible, me he concentrado en algunos de los desafíos vitales más comunes. Desde luego, la adicción a las drogas está entre ellos. Este capítulo explora la adicción a las drogas y al alcohol desde dos perspectivas: unos padres cuyo hijo tiene una adicción, y una persona que está experimentándola de primera mano. En la primera categoría está Sharon Dembinski, cuyo hijo, Tony ha luchado contra su adicción a la heroína.

Como Sharon, millones de padres de todo el mundo luchan por comprender por qué sus hijos eligieron tomar drogas. Se sienten tremendamente culpables, y se culpan a sí mismos por haber fallado a sus hijos de algún modo. Muchos ven la adicción como un sufrimiento sin sentido, tanto para los chicos como para sus familias. Me preguntaba si el concepto de planificación prenatal podría aliviar el dolor de estos padres, quizá ayudándoles a ver un reto más profundo para esa experiencia.

Cuando comencé a investigar este desafío vital, no sabía si estas dificultades habían sido planeadas antes del nacimiento. Ya había hablado con Jennifer (capítulo 3), cuyos dos hijos nacieron con varias discapacidades. Si Jennifer y sus hijos hubieran planeado estas discapacidades, cabe la posibilidad de que unos padres y su hijo hayan planeado también la adicción del hijo. Los hijos de Jennifer habían *nacido* con esas dificultades, mientras que el hijo de Sharon se había hecho adicto a la heroína en su adolescencia. De hecho, si Sharon y Tony habían planeado su adicción, ¿cómo sabían que se desarrollaría más tarde en la vida? Más aun, ¿por qué dos personas, una de ellas un padre cariñoso, planearían encarnaciones en las que el hijo tendría una adicción a las drogas? ¿Qué propósitos espirituales tendría esta vivencia para el padre? ¿Y para el hijo? ¿Y cómo coordinarían el padre y el hijo sus planes de vida para que cada uno de ellos experimentara el crecimiento deseado?

Sharon, enfermera de pediatría especializada en cuidados intensivos neonatales, estaba en su trabajo cuando recibió la llamada de su hija Sarah. Sarah y el marido de Sharon, John, habían encontrado a Tony inconsciente en el suelo de su cuarto de baño, con una jeringuilla ensangrentada junto a él, un cinturón apretado alrededor de su brazo, y la piel azul.

—Empecé a llorar como una histérica —recordó Sharon—. Salí corriendo y me metí en el coche. La doctora con la que trabajaba salió detrás de mí. Me dijo, “¡Tranquilízate! No puedes conducir en ese estado”. Apoyada en la ventanilla, seguí diciendo, “¡Por favor, apártate de mi coche!”. Al final, se apartó. Conduje tan rápido como pude, y durante todo el camino fui rezando, *¡Por favor, que esté vivo cuando llegue! ¡Por favor, no lo dejes morir!*

Sharon se encontró con Sarah y John en el hospital. Tony había sufrido una sobredosis de heroína; estaba en estado semicomatoso y con un gran dolor por lo que más tarde se supo había sido un ataque cardíaco. Cuando los médicos decidieron enviarlo a otro hospital con más medios, Sharon saltó a la parte de atrás de la ambulancia.

—Los técnicos de emergencias me dijeron “Señora, tiene que salir” —recordó Sharon—. Yo les contesté, “¡No voy a irme de aquí! Si vuestro bebé estuviera alguna vez en mi unidad, yo os trataría con cortesía profesional. ¡Dejad que me quede!”.

Los técnicos aceptaron, y Sharon se mantuvo al lado de su hijo. Al llegar, Tony fue llevado a una unidad de cuidados intensivos pulmonares. Los médicos dijeron a Sharon que seguramente no sobreviviría a la noche.

—Prometí a Dios, le supliqué, que si lo salvaba haría cualquier cosa que pudiera para ayudarlo a él, y a cualquier otro que lo necesitara —dijo Sharon—. Él tenía un aspecto hermosísimo, allí tumbado. Tenía la cabeza llena de rizos, de color castaño oscuro, como los había tenido cuando era bebé. Pasé mucho tiempo acariciándole el pelo con los dedos, jugando con sus rizos, pensando en lo hermoso que era, pensando en toda su vida, en lo mucho que lo quería. Perdí tres bebés entre Sarah y Tony. Deseaba tener a Tony con todas mis fuerzas. Quería un hijo con todas mis fuerzas. Yo tenía cinco hermanas. Nunca tuve relación con ningún hombre, a excepción de mi propio padre y de mi marido. Nunca tuve un hermano, o un buen amigo, así que realmente quería un hijo. Y todo el mundo que entraba en la habitación, todas las enfermeras, todos los médicos, comentaban lo guapo que era.

Tony sobrevivió a la noche. Por la mañana los médicos dijeron a Sharon que sobreviviría pero que posiblemente sufriría daños cerebrales.

Tony continuó inconsciente los siguientes cinco días. Sharon pasó todo ese tiempo junto a su cama. Al final, “abrió los ojos y me miró. Yo supe que su cerebro estaba bien —dijo Sharon, al borde de las lágrimas—. Me dijo, “Lo siento”, y lloró. Yo le contesté, “Por favor, no digas que lo sientes, Tony. Todo va a salir bien. Vas a ponerte bien”. Después nos abrazamos, y le pregunté si había querido quitarse la vida. Me dijo que no,

que había sido un accidente. No quería morir. ¡Aquello fue un alivio para mí! Eso significaba que aún había esperanza de que pudiera vencer su adicción a la heroína — Sharon empezó a sollozar—. Yo siempre me preguntaba qué había hecho mal —dijo, con tristeza.

Después de la estancia en el hospital, Tony fue a una clínica de rehabilitación, y después a un centro de reinserción. Allí aceptó heroína de otro residente y sufrió una sobredosis de nuevo. Después de los cuidados médicos, Sharon lo llevó a casa.

—No sabía si sentirme esperanzada o asustada —recordó—. Iba de un sentimiento al siguiente en cuestión de minutos. En un momento me sentía desesperada. Luego pensaba, “Todo va a salir bien”.

A pesar de estos cambios, Sharon se centró en lo positivo en sus charlas con Tony, señalando que casi cada día durante la rehabilitación había elegido *no* tomar drogas.

—¿Cuántos días tomaste la decisión correcta? —le preguntó, para darle ánimos.

En un intento por ayudar a su hijo, Sharon comenzó a participar en foros de discusión de Internet, entre ellos uno de partidarios de la metadona. Químicamente similar pero menos adictiva que la heroína, la metadona se usa a menudo en tratamientos para desenganchar a la gente de la heroína.

—La gente que conocí (algunos eran adictos, y otros estaban en proceso de desintoxicación) eran amables, abiertos, y cariñosos —me contó Sharon. Creó un lazo especialmente fuerte con Eddie, un hombre que estaba luchando por superar su propia adicción.

Sharon confió en Eddie para llegar a los sentimientos de su hijo. Tony, en ese momento, se aislaba en su habitación, y algunos días sólo salía para comer. Eddie aseguró a Sharon que el comportamiento de su hijo era normal, que Tony estaba evitando al mundo porque quería recuperarse, pero que temía que algo pudiera desencadenar una recaída.

—Eddie me dijo cosas profundas que realmente me abrieron los ojos —comentó Sharon. Algunos de los mensajes de Eddie eran tan estimulantes que los imprimió y los colocó en el espejo del baño de Tony. Finalmente, Tony llegó a tener tanto cariño a Eddie como Sharon.

Tres meses después de que Tony dejara la rehabilitación, Eddie murió de una sobredosis. Sharon descubrió su muerte en un mensaje en el foro de Internet.

—Tony vino a mi habitación y se sentó en la cama —recordó Sharon—. Yo dije, “Eddie ha muerto”. Él dijo, “¿Qué?”. Yo contesté, “Eddie ha muerto. Sobredosis”. Se levantó de la cama. Yo también. Caminamos el uno hacia el otro, y me abrazó. No dijimos nada... sólo lloramos.

Eddie murió quince meses antes de que yo hablara con Sharon. Desde entonces, Tony había estado bien; tenía una nueva novia y estaba buscando trabajo. Pregunté a Sharon cómo había cambiado ella en esos quince meses.

—Ahora soy más compasiva, más comprensiva —me contestó—. Ahora veo las cosas con mayor perspectiva. Lo más importante que aprendí es que no puedo controlar

el comportamiento de Tony. Puedo apoyar lo positivo. Pero no puedo anularlo. No puedo controlarlo. Sólo puedo controlar mi respuesta hacia él.

La vida profesional de Sharon también cambió. Motivada tanto por la muerte de Eddie como por las promesas que había hecho a Dios cuando rezó por la vida de su hijo, Sharon puso en marcha un innovador programa en su hospital. Madres y Metadona (MYM) proporciona cuidado médico y apoyo emocional a las mujeres embarazadas que han estado recibiendo tratamiento con metadona, y también a sus hijos. En MYM Sharon combinó su amor por los bebés con su recién descubierta pasión por ayudar a la gente que había experimentado una adicción a la heroína.

—Trabajamos con las madres para hacer que se sientan aceptadas—dijo Sharon, alegremente—. Si no se sienten apoyadas recaerán, y entonces ese bebé no tendrá madre. Ese bebé irá a un centro de acogida, y toda su vida cambiará drásticamente, y no para mejor. Piensa en el impacto. Si esas madres siguen adelante y no recaen serán capaces de besar a sus hijos, ¡eso es *enorme*!

Antes de comenzar MYM, Sharon a veces juzgaba a esas mujeres.

—Pensaba, ¿cómo pueden hacer esto? Ahora lo ve distinto.

Sharon también había visto cambios en sus compañeros del hospital.

—Ver a mi familia pasar por esto acercó el problema a sus propios hogares. Si esto podía pasarle a mi hijo, también podía ocurrirle a los suyos. Ello cambió radicalmente el modo en el que respondían a los pacientes.

—Sharon —pregunté—, ¿qué te gustaría decir a los padres que tienen un hijo adicto a las drogas?

—No lo mantengáis en secreto. Si compartís lo que está ocurriendo, la gente os ayudará.

En los días posteriores a mi conversación con Sharon, algunas de sus palabras me afectaron profundamente. No quería que Sharon creyera que, de algún modo, había fallado a Tony. Había visto a gente despojarse del remordimiento y la tristeza, y adoptar una perspectiva totalmente nueva sobre los desafíos de su vida cuando descubrían que ellos mismos los habían planeado. Esperaba que la sesión de Sharon con Glenna le proporcionara tranquilidad mental.

Glenna comenzó compartiendo con nosotros la información que ya había recibido del Espíritu.

—Me dicen algunas cosas sobre tu hijo. Él experimentó otras vidas en las que tenía una ocupación mágica. Experimentó situaciones en las que las cosas, simplemente, le pasaban. Quizá fue mago, o chamán. Está buscando volver a experimentar ese tipo de magia. Ésa es parte de la razón por la que se sintió atraído por ese estilo de vida [el de las drogas]. Hay una especie de magia en la reacción química que se origina en el interior del cuerpo cuando toma esas drogas. Tony siempre crea situaciones extraordinarias. Tiene mucho talento. Está muy dotado. Si nos fijamos en Einstein, o en otras personas que trajeron grandes cambios, o que tenían una gran facilidad para la música, descubriremos que su juventud estuvo llena de problemas, porque es muy difícil aceptar esa vibración en el cuerpo. Una vez que llegan a la madurez, todo fluye.

—Antes de relacionarse con las drogas, su capacidad artística era sorprendente —confirmó Sharon—. Ya no lo hace, no lo ha hecho en años, pero sigue teniéndola. Su CI es 140.

Glenna cambió de plano.

—Cuando sintonizo su interior veo miedo. Eso es lo que me parece.

—Eso es lo que yo también siento —reconoció Sharon.

—Cuando tenemos un gran don a veces no podemos expresarlo —continuó Glenna—. Eso crea un bloqueo energético en el cuerpo. La energía bloqueada crea enfermedad. Así que guíalo para que exprese su creatividad de nuevo. Y ámalo, ámalo, ámalo. Él se siente como si hubiera hecho algo mal, como si hubiera perdido el respeto y la validez ante tus ojos.

La compasión de Glenna era palpable. Me relajé, sabiendo que Sharon estaba en buenas manos.

—¿Planeamos esto para conseguir algún bien? —preguntó Sharon.

—Para conseguir un bien, y también porque tu alma necesitaba experimentarlo —respondió Glenna—. Venimos aquí para experimentarlo todo. Todos hemos sido asesinos, violadores y santos. Lo hemos experimentado todo, o vamos a experimentarlo todo. Y planeamos estas cosas para crear el escenario perfecto para lo que necesitamos aprender en este momento. Tú, concretamente, no necesitabas volver de nuevo. Habías completado tu ciclo de aprendizaje, pero volviste para ayudarlo. No estoy diciendo que ése fuera tu único propósito, pero fue el principal motivo que te hizo volver. Él lo sabe,

en algún nivel. Eso es maravilloso para él pero también muy, muy difícil, porque le hace sentirse culpable.

Esta información me sorprendió; era la primera vez que escuchaba que un alma no habría necesitado reencarnarse. El programa MYM de Sharon apareció en mi mente... el modo en el que había tomado su dolor, y lo había usado para ayudar a otros. Se me ocurrió que Glenna y yo estábamos hablando con un alma muy evolucionada.

—No sabe cuidar de sí mismo —dijo Glenna a Sharon—. Ha venido a aprender esa lección. Tú tienes una increíble habilidad para cuidar a los demás. Ahí es donde yacen tus dones. Él no sólo recibe eso de ti, sino que además está observándote y va a emularte.

—El otro día me dijo algo que me dejó totalmente sorprendida —contestó Sharon—. Me dijo, “Mamá, tú me inspiras cada día con todo lo que haces por los demás”.

Sharon, Glenna y yo charlamos durante algunos minutos más. Después, nos quedamos en silencio un momento mientras la conciencia de Glenna partía, y otra conciencia se nos unía.

—Aceptamos vuestra invitación con gran alegría.

Ésa fue la cálida bienvenida de las entidades que ahora estaban usando el cuerpo de Glenna. Evidentemente, más de un ser se había unido a nosotros, pero estaban hablando como si fueran uno. Efectivamente, había un tono alegre en la voz. Hablaba lenta y amablemente.

—Os damos la bienvenida, con amor, a esta frontera entre nuestro mundo y el vuestro. Vivimos en dimensiones que son tan cercanas a vosotros como el grosor de un cabello de vuestra cabeza. Somos dos guías. Uno de nosotros ha trabajado contigo, Sharon, desde el momento de tu concepción, y antes de ese momento hemos planeando todas las cosas que tu alma decidió que conocieras en esta encarnación. Vivimos en el reino angelical, y por eso podríais llamarnos ángeles guardianes. ¿Tenéis alguna pregunta para nosotros?

Sharon acordó dejarme llevar las riendas de la conversación. Comencé preguntando su nombre a los seres canalizados.

—Nuestros nombres son vibraciones, y por eso no sabemos cómo formular sus sonidos a través de los labios de la médium —contestaron.

—Gracias por hablar hoy con nosotros. ¿Sharon y su hijo, Tony, planearon antes de nacer su experiencia de adicción a las drogas? Y si fue así, ¿por qué?

—La respuesta a tu pregunta es sí —dijeron los ángeles—. Antes de que la encarnación haya sido elegida, se contemplan todas las experiencias. El tiempo exacto, las situaciones y las energías existentes deben ser las adecuadas para que el alma experimente los dones del conocimiento y la sabiduría que está disponible en tu reino.

—¿Qué esperaba aprender Sharon, o cómo esperaba crecer como resultado de ser la madre de una persona con adicción a las drogas?

—Para ella era esencial experimentar esas cosas en un contexto de humildad. Su alma y su personalidad en esta encarnación tienen muchas de las cualidades que crean experiencias, energía y entrega de un modo generoso. Por eso necesitaba crear límites, ya que el alma usa la limitación de vuestro reino para el crecimiento. Cuando

experimentamos limitación, sentimos la necesidad de superar la frustración, de trabajar con nuestros propios parámetros, y de concentrar la energía, una energía que deshace la densidad de vuestro reino, y que crea espacios de luz y una vibración superior.

Los ángeles acababan de proporcionarnos una explicación resumida de por qué el reino físico es tan atractivo para las almas espirituales y eternas. Mientras hablaba de limitación, recordé lo que el alma de Doris (capítulo 2) me había dicho sobre que las almas se ven a sí mismas como seres ilimitados. Dado que el contraste lleva a un mayor conocimiento de sí mismo, las almas encarnadas en el plano físico experimentan la percepción de limitación. Esa *percepción*, que es en sí misma una ilusión, contrasta de una manera drástica con el gran poder que sabemos que tenemos cuando estamos en espíritu. En el plano físico, nos desafiamos a trabajar dentro de la ilusión de la limitación.

Decidí explorar este concepto con los guías angelicales de Sharon.

—¿Qué está experimentando Sharon concretamente que pueda ser clasificado como limitación?

—En sus experiencias con su hijo, se le ha permitido creer que debe ser perfecta. Ha experimentado situaciones en las que sus cualidades y su sabiduría a veces no eran suficientes para controlar todos los aspectos de su entorno, entre ellos los actos de su hijo. Al mismo tiempo, debe honrar y respetar el modo de vida de quienes la rodean, aunque sus caminos sean distintos al suyo. Ha aprendido esta lección muy bien, y ha probado y expandido su compasión, y también ha expandido su creencia en la bondad de los seres humanos. Todo eso no es poco.

Los ángeles habían resumido de un modo hermoso el programa de vida de Sharon. Aparentemente, Tony y Sharon habían planeado su adicción a las drogas en parte dado que ella debía conocerse como respeto y compasión. En lugar de creer en la “maldad” de la gente que elige tomar drogas (una creencia falsa que debería ser sanada más tarde, en las siguientes reencarnaciones), Sharon ha usado esta experiencia para confiar en los demás, y para ver, de ese modo, su bondad. Ha estado dispuesta a recibir amor de los demás, y haciéndolo ha dado un gran regalo a otras personas: la oportunidad de expresar amor. Ya que nuestra verdadera naturaleza como almas es el amor, consideramos que hemos aprovechado bien nuestras vidas físicas cuando damos y recibimos amor.

Aun así, hay muchas formas en las que Sharon podría haber planeado antes de nacer la obtención de tal conocimiento de sí misma.

—Las cosas que has mencionado podrían haberse conseguido con otras situaciones. ¿Por qué eligió Sharon ser madre de una persona con adicción a las drogas?

—Su hijo se lo pidió —dijeron, sencillamente.

Un momento antes, los ángeles habían hablado de frustración. Por mi conversación con Sharon, sabía que había sentido una gran frustración al darse cuenta de que no podía controlar el comportamiento de Tony. También sabía que había superado la frustración al aceptar el hecho de que no podía controlarlo.

—¿Cómo el hecho de ser madre de una persona con una drogadicción le permitió superar la frustración? —pregunté a los ángeles.

—Esto le demostró sus posibilidades de ayudar y motivar a los que están a su alrededor —dijeron tranquilamente—. Además le permitió captar su propia esencia y su fuerza de modos que, de no haber existido esta experiencia y el intenso amor por su hijo, no habrían tenido la misma profundidad. Ahora explora la relación entre el lado oscuro (el miedo de perder la vida de su amado hijo) y el lado luminoso (la compasión y el cariño que ofrece al mundo).

—Tal como yo lo entiendo —dije—, cuando estamos en espíritu somos capaces de hacer o crear lo que queremos, sin resistencia alguna. Si no hay resistencia, no hay frustración. Si esto es cierto, ¿por qué un alma se preocupa por aprender a superar la frustración?

— En vuestro reino el crecimiento viene a través de las emociones sentidas.

—Habéis mencionado que Sharon también está aprendiendo a trabajar bajo sus propios parámetros. ¿A qué os referís, y cómo le ha enseñado esta experiencia a hacerlo?

—Su alma ha experimentado muchas cosas a través de muchas encarnaciones. Está completa, y sus experiencias también. Y al reencarnarse en este cuerpo, con ese nivel de sabiduría y comprensión, trajo con ella mucho conocimiento y conciencia. Tenía la sensación de no ser como la gente que la rodeaba, poseía cierta arrogancia, y necesitaba humildad. Hasta que los humanos no experimentan esas situaciones de desesperación, esas situaciones en las que sienten que los resultados están fuera de su control, no pueden ser comprensión, ni pueden ser compasión. La compasión sólo se crea con la experiencia, no al observar cómo otros viven esa experiencia, ni leyendo sobre ello, ni escuchando a alguien hablar sobre ello. Sólo al experimentarlo personalmente, el ser humano puede adquirir esa comprensión.

Antes, los ángeles habían mencionado otro reto sobre la adicción a las drogas de Tony: ayudar a Sharon a enfocar su energía. Pregunté a los ángeles qué habían querido decir.

—Ella tiene ahora la posibilidad de recoger el amor y la compasión que ha obtenido en esta experiencia, y enfocarlos hacia retos determinados. Tiene un propósito y un reto muy claro en su mente. El cual se ve mucho más claro una vez desechado lo que ya no sirve.

—Mencionasteis que, además, quería honrar el camino de los demás. ¿Cómo la ha ayudado esta experiencia a hacer eso?

—Ha creado un lugar para sí misma en el que comprende y compadece a los que han elegido experimentar sus vidas de un modo distinto a ella. Lo que se honra es la elección. Ahora tiene la capacidad de reconocer y aceptar que todos los caminos llevan a la conciencia. Lo que importa son esas lecciones, no el camino elegido. Ése es un nivel de sabiduría muy elevado.

Las palabras del ángel me hicieron pensar en personas de mi entorno a las que había juzgado. ¿Cuántas veces me había preguntado por qué alguien había elegido un camino concreto, que a mi modo de ver era claramente erróneo? Como Tony, esa gente había seleccionado caminos que les proporcionaban la conciencia que ellos necesitaban.

—Dijisteis que esta experiencia había hecho crecer la fe de Sharon en la bondad de la gente. ¿De qué manera ha hecho posible esta experiencia que esto ocurra? —Estaba especialmente interesado en esta respuesta, pues Sharon había experimentado cosas que, normalmente, provocan amargura, ira, autocompasión, y sentimientos de derrota. Quería aprender del ejemplo de Sharon.

—Han tenido lugar acontecimientos pequeños y grandes en los que se ha sentido desesperadamente fuera de control. Su búsqueda salvó la vida de su hijo, y lo rescató de una obsesión que ella creía tendría que ser tratada de por vida. En esos momentos pidió ayuda, y otros le respondieron con cariño y apoyo. Esto construyó los cimientos de su confianza, ya que descubrió que había mucha gente a su alrededor (incluso completos desconocidos) que la apoyaba y que le proporcionaba información y orientación. Ahora ha elegido estar entre ellos —Recordé el consejo de Sharon: Pide ayuda.

A pesar del amor que había recibido de otros, el camino de Sharon había sido un camino de terrible dolor. ¿Qué más la había llevado a planear esta experiencia? ¿Había sido su motivación principal la profundización en lecciones previamente aprendidas? ¿Su amor por Tony, y su deseo de ayudarlo con su plan de vida? Pedí a los ángeles que se explicaran mejor.

—Cuando el alma se encarna en un cuerpo humano, hay un lapsus de memoria —explican—. Reconoce las lecciones, pero éstas no se almacenan en la mente consciente. Así que las experiencias son una especie de recordatorio que solidificará cualquier comprensión o sabiduría que ya se posea.

—¿Pero su motivación era principalmente estar al servicio de su hijo?

—Ella eligió este camino debido al amor por su hijo.

—¿Hacer algo que fuera de beneficio para el mundo fue parte de su motivación al planificar esta experiencia?

—Todas las situaciones de aprendizaje, todas las emociones, toda la sabiduría que crea un individuo [en la Tierra] llega a todos los demás que están en tu reino, y además se expande a través de las distintas dimensiones. Nada se ha hecho, nada se ha dicho, nada se ha pensado que no cree un efecto de vaivén desde el ser, a través de la vibración emocional que se mueve en todas las dimensiones. Esto es difícil de entender por el cerebro humano, y esta información puede que no se asimile en algunos niveles. Sin embargo, elegimos compartirla contigo.

En todas las sesiones, los seres etéreos nos ofrecieron mucha información importante, aunque en ciertos momentos me parecía que nos concedían una sabiduría especialmente vital. Éste fue uno de esos momentos. Los ángeles acababan de describir la maravillosa responsabilidad (y oportunidad) de cada ser humano. Somos responsables de todo lo que hacemos, decimos, y pensamos. Esta responsabilidad se hace infinitamente más profunda cuando nos damos cuenta de que cada acción, palabra, y pensamiento afecta a todos los demás seres... no sólo en la Tierra, *sino, además, en la totalidad del cosmos*. ¡Con qué frecuencia -pensé- nos sentimos insignificantes o impotentes! Si esta verdad fuera comprendida, nadie se sentiría así nunca más. Y nos esforzaríamos por expresar amor, y sólo amor, en cada momento, incluso en nuestros pensamientos “privados”.

Sharon, según parece, en algún nivel ya era consciente de esta sabiduría. Recordé la pasión con la que había descrito el impacto de su programa MYM. Como alma debía haber diseñado su vida con total consciencia del fenómeno que los ángeles acababan de describir.

—Como resultado de las experiencias que Sharon ha vivido —dije—, comenzó un nuevo programa en su hospital para ayudar a las mujeres embarazadas adictas a la heroína. ¿Hacer ese trabajo fue en parte la razón por la que planeó su experiencia con Tony?

—Sí —fue la sencilla respuesta de los ángeles.

En ese momento, toda la belleza del plan de vida de Sharon estaba quedando clara. Dado lo exhaustivo del plan, me pregunté si Eddie también había sido parte del programa.

—Hay un individuo a quien Sharon conoció, y que ahora ha vuelto al espíritu (su nombre era Eddie), que le proporcionó mucho apoyo. ¿Eddie es parte del grupo de almas de Sharon, y fue parte del plan con Tony?

—Él es parte del grupo de almas de Tony —me corrigieron los ángeles—, y sí, participo en la planificación.

—Cuando lo planearon, ¿cómo sabían Sharon y Eddie que al final se encontrarían el uno al otro?

—Estaba planeado —dijeron, con seguridad—. Todas las cosas están sincronizadas —Aquí los ángeles estaban refiriéndose a la verdad de que no existen las coincidencias. La gente como Sharon y Eddie que se encuentran “por casualidad” en una página de Internet, en realidad se han atraído el uno al otro por sus frecuencias similares: Lo parecido atrae a lo parecido. Si no se hubieran conocido en Internet, lo habrían hecho de otro modo.

Pregunté a los ángeles si la sobredosis casi fatal de Tony había sido planeada.

—Sí —dijeron de nuevo.

—¿Por qué querían Sharon y Tony la experiencia de la sobredosis, además de la adicción a las drogas?

—Eso llevó las energías a un punto culminante, y a un crecimiento de las emociones lo cual ayudó a llevar a cabo una transmutación y una toma de decisiones.

—Tony sufrió otras dos sobredosis. ¿Éstas también fueron planeadas?

—Sí.

—¿Por qué creyeron que podría ser beneficioso planear tres sobredosis?

—Cada suceso creó una explosión separada de energía emocional que después creó a su vez una mutación de esas energías —No estaba seguro de lo que los ángeles querían decir, pero creí que tenía que ver con el programa MYM de Sharon.

—Sharon podría haber planeado antes de nacer lanzar un programa para ayudar a las mujeres embarazadas con adicción a las drogas, sin tener ella misma un hijo drogodependiente —señalé—. ¿Cuál es la conexión entre la experiencia con Tony, y el programa que inició? ¿Por qué planeó ambas cosas?

—A través de la adicción a las drogas y del sentimiento de desesperanza y desprotección de Sharon se creó una cierta cantidad de pasión (energía emocional transmutada). Esto resultó en la creación de su programa, que es de gran ayuda y lleva a un nivel superior de conciencia a los individuos que participan en él. Los pacientes de su programa han elegido esas experiencias para sí mismos. Al hacerlo, permiten que individuos como Sharon creen compasión y confianza en el mundo. Permiten que Sharon experimente compasión una y otra vez, de distintos modos. Además, permiten que vea su pasado con honor y respeto, en lugar de con ira y pena. En vuestro reino hay mucho que aprender sobre la tristeza y el uso del dolor. Estas lecciones traen consciencia, y una gran sabiduría.

Pregunté a los ángeles si había alguna razón por la que Sharon había elegido ser la madre, en lugar del padre.

—En vuestro reino —contestaron—, la conexión biológica entre la madre y el hijo es mucho más fuerte. Culturalmente esto es importante, porque al varón no se le exige que cree unos lazos emocionales extremadamente poderosos con el niño. En este caso, era necesario tener una conexión muy cercana para que el apoyo pudiera ser ofrecido, necesitado, y querido. Este nivel de cuidado lo prodigan las mujeres de vuestra especie de un modo mucho más profundo y bien articulado. Observamos que esto está cambiando, y se está haciendo más equilibrado, aunque en el momento en que hablamos, esto todavía no ha llegado totalmente a la existencia.

—¿Hay alguna razón por la que Sharon eligiera tener un hijo en lugar de una hija con adicción a las drogas?

—La elección de género fue irrelevante.

—Cuando Sharon y Tony planearon la adicción a las drogas, ¿eligieron concretamente la heroína? Si es así, ¿por qué?

—Sí —afirmaron los ángeles—. Se debe a su estructura química. Era necesario que fuera una adicción muy fuerte. Esta droga en concreto se adapta a esa necesidad — Aunque yo ya sabía que la planificación prenatal era muy complicada, estaba sorprendido por el grado de detalle del programa de Sharon y Tony: habían planeado no sólo la adicción, sino también la sustancia adictiva concreta.

—¿Qué tipo de influencia ejerce el alma sobre la mente o el cuerpo para que se produzca la adicción a las drogas? —pregunté. Intentaba averiguar cómo podrían haber sabido Sharon y Tony que la adicción tendría lugar.

—Influye en muchas áreas. Varias de ellas son muy bien conocidas por vuestros científicos y por vuestro pasado. Una es la astrología, que influye en los rasgos de personalidad, habilidades, y atributos físicos. Otra que reconocéis es la secuencia de ADN, la información celular que se transmite a la siguiente generación.

—Cuando Sharon y Tony planearon esta experiencia, ¿tuvieron en cuenta la posibilidad de que Tony se hiciera adicto al alcohol? Si lo hicieron, ¿por qué no eligieron eso?

—La química no era la apropiada.

—Cuando Sharon estaba planeando su vida, ¿consideró tener más de un hijo con adicción a las drogas?

—No.

—¿Por qué quería tener concretamente un hijo con adicción a las drogas?

—Su nivel de sabiduría y conocimiento era tal que esas experiencias serían suficientes para motivarla y llevarla en las direcciones que necesitaba tomar.

—¿Trataron la posibilidad de que llegara a morir de una sobredosis?

—Sí.

—¿Por qué no eligieron eso?

—Había más oportunidades en esta vida combinada, porque crea espacios de sanación, y además más consciencia entre ellos dos —contestaron los ángeles. Se me ocurrió que, si la muerte de Tony hubiera ofrecido una experiencia más significativa para Sharon y Tony, esta habría estado en su plan de planificación prenatal.

—Comprendo que las almas pueden elegir encarnarse en cualquier lugar y en cualquier momento. ¿Por qué Sharon y Tony eligieron encarnarse en los Estados Unidos, en este momento de la historia?

—Porque tienen muchas posibilidades de experimentar sus propias limitaciones, así como de expandir su conciencia, tanto para sí mismos como para otros que lo rodean. En vuestro reino, éste es un momento de crecimiento acelerado. Muchos de los que habéis elegido encarnaros en este momento estáis terminando los ciclos de reencarnación, y estáis preparándoos para pasar a otros reinos.

—¿Por qué hay más oportunidades de experimentar la limitación ahora que en otras épocas, ya sea en el pasado o en el futuro?

—El planeta está experimentando una rotura del sistema. En los momentos de la historia en que los viejos sistemas se vienen abajo, impera el caos. El caos es un componente muy necesario de limitación y crecimiento. Quizá es el espacio más fértil para aprender.

—¿Qué os gustaría decir a un lector que es adicto a las drogas, y que lucha por comprender el propósito espiritual profundo de su situación?

—Es esencial que enaltezcáis vuestro pasado, que os conozcáis a vosotros mismos, que aprendáis quiénes sois, y que os améis —dijeron los ángeles.

—¿Qué os gustaría decir a un lector que es padre de un chico adicto a las drogas?

—Lo mismo.

—¿Hay algo más que sea importante o valioso que los lectores sepan, y que yo no haya preguntado?

—Sería de ayuda ser consciente de la posibilidad de expansión de la conciencia. Esa expansión puede llevarse a cabo sin destruir el cuerpo ni provocar un daño físico. Hay técnicas disponibles para todos los que están en vuestro reino. Es el momento de reconsiderar las culturas y pueblos que han vivido antes que vosotros, y de comenzar a entender, y quizá a incorporar, las destrezas que los antiguos poseían.

Pregunté a los ángeles qué les gustaría decir a la gente joven que tiene adicción a las drogas, y que siente que ha decepcionado a sus padres, o quizá experimentan otras

formas de culpa y de juzgarse a ellos mismos.

—Ellos eligieron sus caminos con un propósito en mente —respondieron los ángeles—. En vuestro reino hay momentos en la vida en los que ese propósito se ve nublado por los valores y juicios que se lanzan sobre la persona y sobre quienes la rodean. Las presiones de la cultura y la familia contribuyen a ello. Ahora, entre la gente joven, hay un movimiento que aboga por ir más allá de los valores generacionales y por permitir que los viejos sistemas de religión, educación, ciencia y política (esas cosas que gobiernan vuestro reino) se expandan o se colapsen completamente, para poder reconstruirlos de nuevo.

—Para los lectores que tienen prejuicios acerca de los drogodependientes, y que les gustaría dejar de tenerlos, ¿qué podéis decir para ayudarles?

—En muchos casos, el juicio de las personas de su entorno ayuda a los que tienen una adicción a las drogas a experimentar todas las emociones que forman parte de su opción, de su camino. De ese modo, todo tiene utilidad. Nada de lo que se ha creado en vuestro reino carece de importancia. Todas las cosas deben ser valoradas. Ya sea que estés de acuerdo con ellas o no las comprendas, debes hacerlo.

—¿Cómo alguien con adicción a las drogas experimenta crecimiento al ser juzgado por los demás? —pregunté.

—Esto le crea limitaciones que debe superar decidiendo que es merecedor del amor de los demás y de él mismo, a pesar de que exista quien juzgue su acción.

Sharon hizo entonces una pregunta a los ángeles.

—¿Podéis decirme si el programa que he puesto en marcha en mi hospital tendrá éxito? ¿Crecerá?

—Podemos decirte con sinceridad que todo el esfuerzo que has puesto en la creación de la organización de apoyo para los que están a tu alrededor ha tenido un éxito enorme. El pensamiento, la experiencia y la energía son las cosas que en tu reino impactan con éxito a los demás. Y por eso te invitamos a considerar tu programa y tus esfuerzos como un gran éxito, a pesar de cualquier otro punto de vista, venga de donde venga. Mantén esto en un lugar destacado de tu corazón.

—Gracias —dijo Sharon.

—Muchísimas gracias por hablar con nosotros —repetí yo.

—Benditos seáis —dijeron los ángeles—. Siempre es un placer ser invitado para estar entre vosotros.

Con esa despedida, la sesión llegó a su fin. Se produjo un silencio mientras Sharon y yo asimilábamos todo lo que habían compartido con nosotros. Me quedé sentado en silencio, saboreando la calidez y el afecto que había sentido en presencia de los ángeles.

—En un par de ocasiones no he podido evitar llorar —dijo Sharon, rompiendo el silencio.

Le pregunté cuales habían sido los momentos que la habían emocionado.

—Los dos que más me emocionaron —contestó Sharon— fueron cuando el espíritu estaba comentando las limitaciones y la pérdida de control, y de cómo esta experiencia básicamente me humillaba. Mencioné antes cómo esta experiencia me había cambiado

tan drásticamente que me convirtió en una persona más compasiva. Si hace cinco años me hubieras preguntado si era compasiva, habría dicho, “¡Claro que sí!”. No sabía lo que era eso. Y cuando preguntaste por Eddie, mi amigo que ya no está entre nosotros, sólo mencionar su nombre ya fue emocionante para mí, pero saber que es parte del grupo de almas de Tony... ahora todo tiene mucho más sentido para mí.

§

Como muchos de nosotros, Sharon y Tony diseñaron vidas de aprendizaje a través de los opuestos: escribieron roles físicos temporales que contrastaban marcadamente con sus eternas identidades espirituales. Tony no es un adicto a la heroína; es un alma valiente que asumió el desafío vital de la adicción a las drogas para aprender a cuidar de sí mismo. Sharon no es ni la madre frustrada ni la enfermera que mira a una embarazada adicta y se pregunta, *¿Cómo puedes?* En lugar de ello, es un alma cariñosa que planeó momentos de frustración y juicio para, finalmente, poder experimentar respeto, tolerancia y compasión, y de ese modo reconocerse a sí misma.

Más allá de las experiencias personales y de la sabiduría que buscaban, Sharon y Tony planearon su adicción a las drogas como una forma de servir a la humanidad. Así son los planes vitales de los trabajadores de la luz, cuyos programas implican el intercambio de luz interior para extender la iluminación. Antes de nacer, Sharon esperaba responder a la adicción de su hijo comenzando un programa de ayuda a mujeres embarazadas drogodependientes. Después de su nacimiento, Sharon podría haber ejercitado su libre voluntad endureciendo su corazón y no dejándose afectar por los demás. A través de sus vidas anteriores, sin embargo, había evolucionado hasta un punto en el que la compasión era la respuesta más probable. Uno puede imaginarse a Tony planeando la experiencia de adicción a las drogas, y a Sharon diciéndole, “Seré la madre que te ame durante todo esto, y aprovecharé esta experiencia para ayudar a otros”.

La historia de Sharon y Tony nos recuerda que en el plano físico todo es ilusión y nada es lo que parece. A veces, el servicio toma forma de programas a gran escala, para toda la humanidad. Más comúnmente, toma la forma de oportunidades para ir más allá de los prejuicios. El prejuicio nos separa de aquellos a los que juzgamos. La separación, por su parte, crea miedo y evita que despertemos a la verdad que conocíamos antes de nacer: todos somos uno. Cada uno de nosotros es una chispa de conciencia en una Conciencia mayor, unificada, una célula en el corazón de un Ser Divino. Juzgar es separarnos de nuestra divinidad; liberarnos de los prejuicios es recordarla.

Es importante preguntarnos qué aspectos del ser son los que nos llevan a los prejuicios. Si, por ejemplo, juzgamos a alguien con una adicción a las drogas como débil, entonces hay una parte de nosotros que juzgamos que es débil. Si no nos viéramos a nosotros mismos como débiles en ciertos momentos, o bajo ciertas circunstancias, sería imposible que mantuviéramos ese juicio sobre otra persona. En lugar de ello, no notaríamos el comportamiento o los rasgos que vemos como debilidad, o no veríamos esos comportamientos y rasgos como debilidad. Todos los prejuicios hacia los demás son juicios sobre nosotros mismos enmascarados. Es así necesariamente. El profundo

crecimiento espiritual tiene lugar cuando, con valentía, nos quitamos esa máscara y reconocemos cómo nos sentimos. Este proceso es difícil, y requiere una inquebrantable franqueza, pero sus recompensas son enormes.

Sharon personifica la falta de prejuicios. En lugar de condenar a su hijo por sus recaídas, le recordaba cuantas veces había rehusado a la heroína durante su proceso de recuperación. Da apoyo incondicional y amor a las mujeres embarazadas con adicción a la heroína. Vio más allá de los problemas de los adictos, y buscó en sus almas para encontrar compasión y cariño. No los compadecía. Como Glenna nos dijo más tarde a Sharon y a mí, “La pena nos divide, la compasión nos une”. Sentir pena por alguien es ver a esa persona como víctima, y por tanto, pasar por alto el gran valor que ha demostrado viviendo el desafío que planeó.

De hecho, la única persona a la que Sharon todavía juzga es a sí misma. Ese juicio se deriva, en parte, de su creencia en que no es perfecta. Nuestras creencias, especialmente las que tenemos sobre nosotros mismos, constituyen gran parte de la limitación de la que hablaban los ángeles. El camino hacia el amor a nosotros mismos y la aceptación nos exige reconocer y desafiar tales creencias. Deseo con todo mi alma que la sesión con los ángeles ayudara a Sharon (y a otros padres de hijos con adicción a las drogas) a ver que no fue culpa de ellos.

Los juicios son pensamientos, y los pensamientos son energía viva en movimiento. Dado que la energía atrae energía parecida, los prejuicios atraen a la gente con prejuicios semejantes. El mundo es un espejo en el que nos miramos. Si nos rodean personas con prejuicios, quizá la vida nos está pidiendo que examinemos nuestra propia tendencia a prejuzgar.

Además de darnos oportunidades para superar los prejuicios, las personas con adicción a las drogas o al alcohol nos dan la oportunidad de ofrecer compasión. Verdaderamente, en su planificación de la adicción, el deseo de ofrecernos tal regalo fue parte de su motivación. Como nos contaron los ángeles, las madres heroinómanas del programa de Sharon le permiten experimentar su propia compasión una y otra vez. ¿Quién está sirviendo a quien? Si cuidamos de alguien que tiene una dependencia química, y nos preguntamos por qué esa persona está causándonos una agonía emocional, deberíamos considerar la posibilidad de que en esta vida hayamos buscado eso para poder mostrar compasión. Aquel al que amamos está expresando amor por nosotros al proporcionarnos la experiencia que deseamos. Podemos elegir sentirnos enfadados, dolidos, y abrumados, o podemos reconocer que esta experiencia, aunque dolorosa, es una magnífica oportunidad para potenciar nuestra comprensión de nosotros mismos.

Las experiencias de Sharon con su hijo han sido un regalo en otro sentido más: han profundizado su fe en la bondad de la gente. Considera la elección que hizo Sharon. Podría haber elegido creer que la vida es poco más que dolor y lucha. Podría haber elegido creer que la gente la juzgará y le hará daño. Podría haber decidido que lo mejor en la vida era nublar sus sentimientos y mantener una distancia emocional de los demás. En lugar de ello, eligió hablar a los demás de su lucha, y aceptar su amor. Siendo lo

suficientemente fuerte para ser vulnerable, y rechazando la amargura y el cinismo, adquirió una apreciación mayor del amor, que no hubiera sido posible sin la adicción de Tony. Como dijeron los ángeles, “En vuestro reino, el crecimiento viene a través de las emociones”. Al elegir sentir amor en el plano físico, donde el contraste permite elecciones que no existen en espíritu, Sharon infunde en su interior un profundo conocimiento de amor.

El amor que Sharon da y recibe en su vida tiene un impacto que se extiende mucho más allá de su entorno cercano. “Nada se hace, nada se dice, nada se piensa sin que cree un efecto de onda”. La importancia de esta verdad no puede ser eludida. Como piedras lanzadas a un tranquilo lago, nuestras vidas tienen efectos que irradian infinitamente hacia fuera. Aunque nuestros ojos no pueden ver estas ondas, ellas reverberan a través del universo. De este modo, la transformación de nosotros mismos puede cambiar a los demás, si están preparados para recibir los efectos energéticos. Al desarrollar respeto y tolerancia por distintos caminos, Sharon hace que sea más fácil para todos nosotros respetar y aceptar las elecciones hechas por aquellos que intervienen en nuestras vidas. Al expresar compasión por Tony, nos allana el camino para que ofrezcamos nuestra propia compasión. A través de su amor por las mujeres de MYM, fomenta que personas a las que nunca conocerá, den amor. Cuando descubre su capacidad de perdón, lo engendra en aquellos que nunca han oído hablar de ella. Y cuando Tony aprenda a cuidar de sí mismo, te ayudará a ti, lector, a cuidarte a ti mismo. Cuando una persona sana un aspecto de su ser, toda la humanidad sana por el incremento de las vibraciones. Tal es el alcance de nuestro poder. En algunos momentos, los efectos son inmediatos y apreciables. En otros, son indirectos e imperceptibles, aunque no menos profundos. El mundo sigue nuestra estela energética.

Antes de nacer, conocemos nuestro poder. Totalmente conscientes del suyo, Sharon y Tony planearon la adicción a las drogas para mostrar al mundo cómo es el amor.

Y así lo han hecho.

§

Después de explorar la planificación prenatal de las adicciones desde la perspectiva de los padres, lo siguiente que busqué fue comprenderla desde la perspectiva del alma que tiene la adicción. Así, hablé con Pat, que había experimentado más de cuatro décadas de alcoholismo.

Lo prolongado de la adicción de Pat sugería que ésta formó parte de su programa de vida. Aunque un uso relativamente breve del alcohol puede ser una decisión libre de la persona (es decir, un camino no programado) parecía poco probable que la planificación prenatal de Pat no incluyera un aspecto tan importante de su vida.

—Nací demasiado pronto —comenzó Pat, arrancándonos una carcajada a ambos. Aunque íbamos a hablar de un tema serio, el sentido del humor de Pat estaba, no obstante, presente—. El siete de junio de 1933.

Pat creció en Amarillo, Texas, lo que explicaba el ligero acento con el que hablaba. Su voz irradiaba calidez y amistad.

Pat me contó que había dejado de beber a la edad de cincuenta y ocho años. Comenzó a hacerlo a los catorce, cuando asistió con un amigo a una fiesta en el nuevo centro comunitario de Amarillo.

—Ambos éramos tímidos y vergonzosos —recordó Pat—. Mi amigo y yo compramos unas cervezas y nos las bebimos (a pesar de su horrible sabor), y sus efectos me hicieron sentir inmediatamente como, “¡Tío, puedo bailar, y las mujeres de aquí me adoran!”. Y caramba, entré, y bailé, y me lo pasé bien. El alcohol sacó al Fred Astaire de mi interior, mi súper buen aspecto, y mi maravillosa mentalidad... toda esa mierda que sabía que no era verdad, pero que el alcohol me daba la falsa sensación de que era verdad.

En aquella época, el deseo más fuerte de Pat era escapar de Amarillo. A los dieciséis años dejó el instituto y, con el permiso de su madre, se enroló en la Marina.

—En Japón y en Hong Kong, empecé a beber con los chicos grandes... tenía diecisiete o dieciocho años. Cuando salí, ya era alcohólico.

Después de su estancia en la Marina, Pat bebía casi diariamente. Con frecuencia iba a trabajar borracho, se le pasaba durante la jornada, y después continuaba bebiendo en casa. No iba a un restaurante a menos que sirvieran licores, ni iba al cine a menos que pudiera meter alcohol a escondidas.

—El alcohol me controlaba como si fuera una marioneta —reconoció Pat.

A través de los años, Pat tuvo un montón de trabajos distintos, entre ellos socorrista, profesor, instructor de un campamento cristiano, y, lo que fue más gratificante emocionalmente, director ejecutivo de un centro educacional para niños de barrios marginales.

—En todo lo que emprendía, ascendía inmediatamente —dijo Pat, con seguridad—. Siempre escalaba posiciones rápidamente, porque así tendría más libertad para beber, y en ese momento huía. Mirando atrás, creo que tenía miedo de que me hubieran ascendido más allá de mis capacidades —La breve referencia de Pat al miedo no me llamó la atención en ese momento, aunque al final adquiriría mayor significado.

Pat está casado con su segunda esposa, Shirley. Tiene tres hijos (Kathy, Donna, y Andrew) de su primera esposa, Carole. Pat dejó a Carole, a sus hijos y su puesto en el centro de educación para estar con Shirley. En aquel momento, aceptó un trabajo reconstruyendo alternadores de automóviles. Durante su matrimonio, Shirley libró su propia batalla con el alcoholismo.

Mientras Pat describía su historial familiar, me pregunté si sus esposas e hijas sabían antes de nacer que él bebería. Si era así, ¿cómo sirvió su alcoholismo a sus retos para esta vida? Además, estaba el asunto de si Shirley había planeado experimentar su propia

adicción al alcohol. Hice una nota mental para hacer estas preguntas en la próxima sesión con la médium.

—Cuanto más bebía, más quería beber —continuó Pat—. Y cuando bebía, pensaba, “No necesito dejarlo. Todo es perfecto”. Incluso la noche en la que me di cuenta de que era alcohólico, me felicité a mí mismo por no serlo.

—Pat, ¿qué pasó esa noche? —pregunté con mayor interés. Me parecía que habíamos llegado a un momento crucial.

—Tenía cincuenta y ocho años. Después del trabajo volví a casa, tenía una cerveza allí, y me la bebí —Había una tensión palpable en la voz de Pat—. Entonces, comencé a hablar conmigo mismo. Estaba sentado en el suelo. Dije, “*¿Sabes, Pat? No eres un alcohólico, ni de coña. Anoche sólo te tomaste una. Esta noche sólo te has tomado una*”. Puedo oírme claramente hablar, allí sentado. “*Hay vodka y vino. En esta casa hay de todo, y ni siquiera lo tocas. Eso demuestra bastante bien que no eres un alcohólico*”. Así que me felicité a mí mismo, y me di una fiesta —Pat comenzó a llorar—. Me bebí todo lo que había en casa, todo lo que encontré. Tenía la mente relativamente clara, pero mi cuerpo era un completo desastre. Estaba totalmente paralizado por el alcohol.

»Ésa fue la noche en la que le pedí a Dios que me ayudara —Pat a duras penas podía contener los sollozos—. Verás, hacía años que había renunciado a Dios. Enseñé a mis hijos que quizá había un Dios, pero que si era así, era un jodido H.D.P. No creía que hubiera un Dios vivo, amoroso, y personal. Era imposible. “*¡Dios, perdóname!*”, grité. Lo grité con todo mi corazón y con toda mi alma. Estaba derrotado, total y absolutamente derrotado. No podía más. Entonces fue cuando comenzó el milagro. No hubo una luz brillante ni un arbusto ardiendo, pero yo sabía que Dios estaba allí —Había una convicción total en la voz de Pat.

La vida de Pat no cambió inmediatamente. De hecho, continuó bebiendo las siguientes tres semanas. Durante ese tiempo, la sensación de aquella noche permaneció con él, y finalmente lo empujó a ingresar en un centro de rehabilitación. “Cuatro días más tarde ya no tenía deseo de beber —dijo Pat—. Antes de eso, ni siquiera me imaginaba no beber”.

Me pregunté si Pat había heredado este casi crónico impulso de beber. Mi investigación sobre la planificación prenatal indicaba claramente que elegimos a nuestros padres antes de nacer. Si Pat había querido experimentar el alcoholismo en su vida, habría seleccionado padres alcohólicos.

—Pat, ¿tus padres bebían? —pregunté.

—Mi padre era probablemente alcohólico, pero bebía en privado. Tenía una pequeña petaca que siempre llevaba consigo. Mi madre era abstemia.

—¿Cómo afectó la bebida a tu primer matrimonio, y a tus hijos?

—Bebía hasta el punto que no sabía si estaba casado —admitió Pat—. Literalmente, huía de mis hijos. Cuando los dejé, ni siquiera me dijeron adiós. Fue muy destructivo.

En los años siguientes, los tres hijos tuvieron dificultades. De niño, Andrew tenía problemas de disciplina; más tarde se involucró con las drogas y el alcohol. Kathy

también se metió en las drogas. Pat me contó que todos sus hijos habían cambiado, pero que aún se arrepiente del dolor que les causó.

—Cuando recuerdo que los dejé en un momento tan vulnerable... —La voz de Pat se pierde cuando comienza a llorar. Hace una pausa para recomponerse—. Necesitaban un padre. Necesitaban la imagen de un padre. Yo no lo era, evidentemente.

Pregunté a Pat cómo había afectado la bebida a su relación con Shirley.

Me contó que Shirley nunca lo juzgó por beber, y que no discutían sobre ello. Pero:

—Le echaba la culpa de todos mis problemas, lo que es algo muy típico de los alcohólicos —dijo Pat—. Pensé que Shirley era mi lastre, y la razón por la que había pasado de un puesto ejecutivo a reconstruir alternadores para vivir. Pero el hecho es que fui yo quien dejó aquel trabajo.

Pat dudó un momento. Espere tranquilamente, sintiendo que estaba intentando decidir si decir algo, o no.

—Intenté suicidarme varias veces —dijo de repente—. Tenía una caravana, una pequeña tienda móvil [para reparar los alternadores]. Tenía la caravana modificada. Tenía una enorme caja de herramientas junto al asiento del conductor. Tenía pesados alternadores encima de esa caja, dirigidos directamente a mi cabeza. Mi plan era chocar contra un árbol, el mayor que he visto nunca, está en una retorcida carretera de Missouri. No había manera de sobrevivir a eso; los alternadores me hubieran aplastado la cabeza. Lo intenté dos o tres veces. Pero cada vez ocurría algo. Una vez, vi las luces de otros coches que venían en dirección contraria, y no podía permitir que nadie más saliera herido. Otra vez fue un conejo.

—¿Un conejo? —pregunté, sorprendido.

—Corrió frente a mi caravana —se rió Pat—, y yo no iba, no podía atropellar a un conejo. Seguí por la autopista en lugar de desviarme y chocar contra el árbol.

—¿Crees que el conejo podría haber sido más que una coincidencia?

—Estoy seguro que sí. Creo que las luces en dirección contraria también fueron más que una coincidencia —Pat sentía instintivamente algo que yo había aprendido en mi investigación, que las coincidencias no existen. Acontecimientos sincronizados, que con frecuencia son dispuestos por ángeles o espíritus guía, nos mantienen en el camino que habíamos planeado. Nos proporcionan (y nos mantienen vivos para ello) las experiencias que necesitamos para nuestra evolución espiritual.

—Pat —le pregunté—, ¿Qué rol jugó la ira en tu adicción a la bebida?

—El licor apaciguaba mi ira —me explicó—. Cualquier cosa podía hacerme estallar (¡boom!), incluso las más pequeñas. Tiraba el salero, y me ponía furioso. La diferencia es que ahora no me tranquilizo con el alcohol. Inmediatamente, establezco un contacto consciente con el Dios de mi comprensión.

—Pat, durante un tiempo pensaste que no había un Dios personal y amoroso. Después llegaste a un punto en el que descubriste que Dios es amor. ¿Cómo pasaste de donde estabas, hasta donde estás ahora?

Pat mencionó de nuevo la noche en que se hallaba en el suelo, cuando notó que Dios estaba con él. Además, reconoció que el amor y la tolerancia de los miembros de

alcohólicos Anónimos le habían ayudado a conocer a Dios.

—Ahora —añadió—, ante cualquier amenaza, lo que es raro que ocurra, la compruebo y veo cual de los defectos de mi carácter está involucrado, hablo con Dios, y encuentro la paz. He descubierto que todos somos hijos de Dios. Y Él no es mal tipo. No te hunde. De hecho, lo que Dios hace es encumbrarte.

Pat me contó que había enmendado sus actitudes con sus seres queridos que, a cambio, lo habían perdonado.

—Mi hija pequeña [Kathy] me dijo, “Papá, te estoy agradecida por todo lo que hiciste cuando eras alcohólico. Tuve que pasar por todo aquello para ser la persona que soy hoy”. ¡Esto me dejó atónito! —En una carta de disculpa a Carole, Pat terminó diciendo que la quería. “Yo también te quiero”, le escribió Carole en respuesta— ¡Eso me enterneció! ¡Era increíble que pudiera querer a un hombre viejo que la había dejado!

—Pat, ¿qué te gustaría decir a un lector que quiere a alguien que está luchando contra su adicción al alcohol?

—Nosotros no sabemos que estamos enfermos —contestó Pat, que rompió a llorar de nuevo repentinamente—. Somos los últimos en darnos cuenta. Si alguien no nos lo dice, somos capaces de matarnos a nosotros mismos, y a los demás.

—¿Qué te gustaría decirle a la gente que lucha contra su adicción al alcohol?

—Aguantad hasta que ocurra el milagro. Ese día llegará. Es así de sencillo.

Al hablar con Pat, sentí cuánto había sufrido... y sanado. El contraste era abrumador. Parecía que sus seres queridos también habían sufrido y sanado en gran medida. Ni Pat ni yo sabíamos qué parte de esta experiencia había sido planeada, o por qué, pero estábamos ansiosos por descubrirlo. Estaba seguro de que Staci y su espíritu guía nos proporcionarían una visión de la planificación prenatal de Pat y su familia.

Staci llevó a cabo una lectura primaria y otra complementaria, que he combinado en el relato que sigue. Cada miembro de la familia que aparece en la planificación prenatal de Pat ha estado de acuerdo en figurar en las lecturas de Staci. Como siempre, proporcioné a Staci los nombres y las fechas de nacimiento para que su espíritu guía pudiera acceder a sus Registros Akáshicos, y le dije cómo estaba relacionada cada persona con Pat.

—Pat, al sintonizar tu interior —dijo Staci—, veo que los problemas de comunicación son un enorme desafío para ti en esta vida. También veo que lo que has elegido hacer es trabajar en tus experiencias de aprendizaje kármico a través de tus relaciones. El otro asunto kármico que veo es que estás evolucionando espiritualmente. Cualquiera diría, “¿Es que no lo estamos haciendo todos?”. Bueno, algunos de nosotros elegimos (*realmente* elegimos, a nivel del alma) hacer de esto el foco principal de nuestra vida. Otros eligen no hacerlo. Te sorprendería saber cuanta gente tiene que caminar todo el sendero hasta el lado negativo de ese desafío para motivarse lo suficiente y evolucionar espiritualmente. Cuando me concentro en por qué a nivel prenatal se decidió el alcoholismo, sigo sintiendo alguna conexión con tu padre. ¿Sabes por qué puede ser?

—No tengo ni idea —respondió Pat—. Murió cuando yo tenía nueve años. No lo conocí bien, y le tenía mucho miedo.

—Descubriremos más cuando profundicemos —contestó Staci—. Hay un área del desafío kármico que quiero mencionar, y que tiene que ver con la familia... la familia en la que naciste, la familia que creaste, y cualquier persona en la que pienses como familia. El desafío kármico más importante de la vida de Shirley era superar su excesiva impulsividad. Estoy viendo varias vidas con montones y montones de bebés. Tiene una vertiente sexualmente compulsiva en la que ha estado trabajando. Y aunque trabajar en su espiritualidad no tenía una importancia kármica en esta vida, reconoció en el nivel del alma que esto [el alcoholismo] la ayudaría a superar su impulsividad.

Ahora sabíamos la primera razón por la que un alma, antes de nacer, elegía experimentar el alcoholismo. No estaba seguro, sin embargo, de cómo una adicción así podría ayudar a un alma a lidiar con su impulsividad.

—¿Mediante el abuso del alcohol Shirley actuaría impulsivamente, sufriría las consecuencias negativas y aprendería, o sería el alcohol lo que evitaría que actuara impulsivamente? —pregunté.

—Lo primero —dijo Staci—. Y fue la impulsividad la que provocó el abuso del alcohol. Cuando encuentro esta lección kármica en alguien, con frecuencia veo abusos

de sustancias dañinas o adicciones. Y mi espíritu guía dice que ella eligió el alcoholismo en su planificación prenatal. Ahora voy a cerrar los ojos y a concentrarme más profundamente en ti, Pat, para ver qué puedo descubrir en la sesión de planificación prenatal.

Se produjo un breve silencio mientras Staci entraba en un trance más profundo.

—Lo primero que veo es que estás sentado en el suelo, Pat. Veo a otros a tu alrededor, pero ahora mismo no los vislumbro con claridad. Es como si estuvieras sentado en un tablero de ajedrez, pero de mayor tamaño. Los cuadros son de unos diez centímetros, de color blanco y negro. Me dicen que estos son los periodos de tiempo en los que estarás trabajando en ciertos asuntos. Estas sentado en el suelo con un espíritu guía masculino y con un hombre que dice que es tu tío. Juntos estáis programando el diagrama de tu vida. Te están dando opciones. Si harás esto a esta edad (parece que los diez años es la primera) o lo otro, y que si haces eso, entonces ocurrirá aquello. Es una charla de ese tipo. También estoy viendo a otro espíritu guía [Rob]. Parece que en cada sesión que hacemos hay uno o más espíritus guías, pero también hay alguien de nivel mucho más elevado haciendo de supervisor. Pat, el que veo trabajando contigo en el suelo es tu espíritu guía principal, que ha estado contigo toda tu vida, y especialmente, me dicen, cuando estabas luchando contra tu adicción a las drogas.

»Se está hablando de tu predisposición genética al alcoholismo. Veo a ancestros tuyos, campesinos, que tienen afición por el licor casero. Son muy diestros y capaces de hacer su trabajo, pero beben cada día. Definitivamente, hay una dependencia en ello. Así que se está hablando sobre predisposición genética, y a ti te parece bien. Definitivamente tú y Shirley llegasteis a un acuerdo para hacer este viaje juntos. Parece haber un gran amor entre vosotros a nivel del alma, una especie de cariñosa amistad espiritual. Habéis sido amigos entre vidas, y habéis estado juntos en varias vidas anteriores. Se habla de que vais a trabajar en el mismo asunto, de que vendríais juntos a la Tierra, para trabajar mano a mano.

—¿Planearon experimentar el alcoholismo juntos? —pregunté a Staci.

—Sí —contestó.

—Eso me recuerda algo —dijo Pat. El recuerdo intuitivo de Pat tenía sentido para mí. Había llegado a comprender que todos nuestros recuerdos, incluyendo las vidas pasadas y el tiempo entre encarnaciones, están almacenados en nuestro ADN. Yo veía el “recuerdo” de Pat como una resonancia de la información contenida en sus genes.

—Veo que se cogen de las manos, y que hablan de esto —nos contó Staci—. Tengo la sensación de que es lo último de lo que hablan antes de que uno de ellos nazca.

Shirley: Me uniré contigo.

Tío (a Pat): ¿Estás seguro de que quieres hacer esto?

Pat: Sí, es el único modo en el que puedo aprender a no tener miedo.

—Pat, tú bebías para enmascarar tu ira y tu miedo. Tener miedo de tu padre sirvió como recordatorio consciente de que estabas trabajando en abandonar el miedo. Estoy viendo que este miedo provenía de haber sido soldado [en una vida anterior]. Moriste en la guerra bastante joven, a los diecinueve años. Te veo caminando solo a través de un

campo de batalla lleno de soldados caídos. Finalmente (ni siquiera quiero describirlo), te asesinaron. Tu miedo es como la bilis subiendo por tu garganta. Fuiste el último de los supervivientes.

»El miedo parece ser una constante también en otras vidas. Me están mostrando otra en la que estabas entre los primeros colonos de Estados Unidos. Estabas en un carromato. Tu caravana fue atacada, y todo el mundo murió. Así que aquí también hubo miedo. El miedo [en tu vida actual] no es miedo a morir. Es un miedo a estar solo, y a no ser capaz de seguir adelante por tus propios medios.

Ahora empezaba a comprenderlo todo. Evidentemente, Pat había traído a esta vida la energía del miedo. Las almas buscan sanar en vidas sucesivas los aspectos de la personalidad que quedaron sin sanar en vidas anteriores. Pat había sabido, antes de nacer, que bebería, en parte para superar su miedo. Dependiendo de cómo respondiera finalmente al alcoholismo, el miedo podría mutar. Su plan era ingenioso: el miedo provocaría el alcoholismo que, a cambio, le conduciría a sanar el miedo.

—Ésta es una de las razones por las que Shirley eligió compartir su viaje contigo —dijo Staci a Pat—. Está aquí para consolarte y para darte amor a lo largo del camino. Su intención era estar siempre a tu lado.

Pregunté a Staci si había otras razones por las que Pat había planeado tener un compañero alcohólico, en lugar de atravesar solo la experiencia del alcoholismo.

—Era alguien que lo comprendería, en lugar de juzgarlo —explicó Staci—. Alguien que le permitiría recorrer su curso natural de desarrollo en lugar de obligarlo a cambiar —Desde la perspectiva de la planificación prenatal, Shirley era, por tanto, una sabia elección como compañera. Si Pat se hubiera visto obligado a cambiar, se habría apartado de su plan y se habría perdido la experiencia curativa que buscaba.

—Pat, ¿crees que esto es lo que ha pasado con Shirley? —le pregunté.

—Totalmente —dijo, con firmeza.

—¿Ella nunca te pidió que dejaras de beber? —preguntó Staci.

—No. Nunca me amenazó con dejarme —contestó Pat.

Mientras escuchaba hablar a Pat, pensé en la mucha gente que es criticada por sus amigos y su familia por elegir a un compañero alcohólico, o por permanecer con esa persona durante un largo periodo de tiempo. Tales decisiones se ven, a menudo, como poco prudentes, como indicativos de falta de autoestima, quizá incluso como un castigo autoimpuesto. Sin embargo Shirley, debido a su cariño por Pat (un cariño que existía antes de que ambos nacieran) estaba garantizando tanto a él como a sí misma las experiencias que necesitaban para su crecimiento espiritual. Lo que se intuía entre estas dos almas era mucho más hermoso de lo que la mayoría podrían imaginar.

Pregunté a Staci si podía descubrir más acerca de cómo el alcoholismo servía a los propósitos de Pat. Entonces se produjo una larga pausa mientras ella escuchaba esa parte de la conversación.

—Le advierten lo dura que va a ser su vida, especialmente la infancia, y le dicen que no tendrá la oportunidad de conocer a su padre. No tendrá el proceso normal de desarrollo por el que atraviesan los chicos. En este caso, el padre desaparecería, y Pat

quedaría abandonado. Esto le predispondría a llenar el vacío con el alcohol. No podría atravesar el proceso transicional de ser niño a ser hombre. El alcohol iba a llegar pronto a su vida, porque no sabría cómo abrirse paso en ese proceso. De adolescente, sentía ira. La ira ocultó el miedo, y el alcohol aturdió la ira y anestesió el miedo. Todo esto lo programaste tú, Pat. Acordaste cada paso.

Me sorprendió lo mucho que Pat sabía de su propia vida antes de nacer. Había sido consciente no sólo del reto vital, si no también de la ira y el miedo subyacente, y también del momento en que comenzaría.

Me pregunté si quizá el padre de Pat había acordado morir joven como parte del plan de vida de Pat. Pregunté a Staci.

—Me dicen que tu padre no acordó eso —nos informó—. Su padre estaba ya vivo durante su sesión de planificación prenatal. Patrick eligió a este hombre como su padre, según las palabras de mi guía, como “una ayuda para experimentar lo necesario a fin de superar el alcoholismo”.

Aquella era una revelación importante. Nos acababan de decir que Pat había planeado no sólo su alcoholismo sino la *superación* de esa adicción. Después de ver este patrón en muchos planes de vida, comprendí que Pat había buscado tanto el contraste entre ser y no ser alcohólico, como la experiencia de vivir ese cambio. Como almas, valoramos tanto el contraste como su proceso de creación, y ni uno ni otro sería posible sin la dualidad que proporciona una vida física.

Aun sentía curiosidad acerca de por qué Pat había seleccionado a esa alma como padre.

—¿Elegió a su padre, en parte, porque sabía que moriría joven? —pregunté.

—Sí —dijo Staci.

—¿Y quería esa experiencia porque eso conduciría al alcoholismo?

—Sabía que eso lo predispondría al alcoholismo, así como el factor genético.

—¿Antes de la encarnación sabía que iba a ser alcohólico durante varias décadas?

—Sí.

—¿Por qué quería experimentar el alcoholismo? —La sanación del miedo era un motivo, pero yo quería ver si había más en el plan prenatal de Pat.

—Debido a que había perdido su conexión con Todo Lo Que Es, con Dios, con su propia naturaleza divina y su espiritualidad. Éste era el camino para redescubirla. Era incapaz de encontrarlo de otro modo. ¿Has oído que aprendemos por las malas? Éste es un ejemplo de aprendizaje por las malas.

Ésta era la información que esperaba que Staci y su guía pudieran proporcionarnos. Staci mencionó antes que Pat en esta vida había querido concentrarse en la espiritualidad. Ahora sabíamos por qué. Aparentemente, en una de sus encarnaciones previas, Pat había perdido su percepción de Dios. Tras haber experimentado la pérdida de la espiritualidad, ahora quería tener la experiencia de recrearla. Y Pat había querido hacer algo más que experimentar la espiritualidad sin más. Si ése hubiera sido su único deseo, habría planeado una vida entera de búsquedas espirituales. En lugar de ello, quiso

sentir una profunda desconexión para poder tener después la experiencia de construir (y por lo tanto conocer más profundamente) su conexión con Dios.

Sentí que habíamos llegado al corazón del programa de vida de Pat. Ahora que conocíamos el desafío de Pat, estaba ansioso por comprender por qué había creído que su plan podría funcionar.

—¿Cómo le devolvió la experiencia del alcoholismo su conexión con él mismo, y con Dios? —pregunté a Staci. Quizá el mapa de Pat mostraría el camino a otros que están luchando por vencer su alcoholismo, o con su espiritualidad.

—El motivo de volver a buscar y de conseguir la conexión espiritual es la falta total de ella, precisamente provocada por el alcoholismo —señaló Staci. En otras palabras, Pat había diseñado un plan de vida de aprendizaje a través de los opuestos. En vidas anteriores había querido sanar su miedo sin resolver y experimentar (mientras estaba en un cuerpo físico) una fuerte conexión con Dios. Antes de nacer había identificado al alcoholismo como el catalizador que le conduciría a esos retos.

Pero, ¿y si Pat hubiera tocado fondo con el alcohol, y se hubiera quedado allí? En ese plan había riesgo. Pregunté a Staci si Pat sabía antes de nacer que sería capaz de cambiar las cosas.

—Me dicen que esto tiene que ver con el tiempo cíclico en su vida —contestó, mientras escuchaba a su espíritu guía—. Él sabía que, a cierta edad (al final de un ciclo concreto), tendría los medios para superar la adicción y conseguir sus retos.

Al principio de la sesión, Staci había mencionado que Pat había estado equilibrando el karma a través de sus relaciones, un propósito común en la vida física.

—Staci —pregunté—, ¿cómo influyó el alcoholismo en Pat respecto a sus relaciones?

—La relación con la sustancia tenía prioridad sobre las relaciones emocionales con otros. Pero después de tantas décadas, se dio cuenta de que la botella no podía ocupar el lugar del verdadero e incondicional amor. Su deseo de un amor incondicional superó el anhelo de anestesia, y el efecto de la anestesia además es menor cuando llevas usándolo mucho tiempo. En general, me dicen que, debido al alcoholismo, experimentó la falta de relaciones, y que eso le motivó a desearlas.

—Cierto —asintió Pat.

Aun así, cualquier otro desafío vital podría haber conducido a Pat a alcanzar sus retos. Pregunté a Staci si había considerado otros desafíos, como tener un hijo discapacitado.

—Me dicen que ser el padre de un hijo discapacitado no estaba en su conciencia experimental —respondió Staci—. Acababa de venir de una vida en la que había visto a otros soldados usar el alcohol, y no sólo para sus heridas, sino para su psique. Esto era algo con lo que estaba familiarizado.

La respuesta de Staci me confirmó lo que había visto en la planificación prenatal de otros: que las almas a menudo seleccionan desafíos a los que previamente se han expuesto de algún modo.

—Staci —dije—, como sabes, siempre tenemos libre albedrío. ¿Qué hubiera pasado con los retos de Pat si hubiera elegido no beber?

Se produjo una larga pausa mientras Staci escuchaba a su guía.

—La experiencia no habría sido tan intensa —dijo—. Podría haber necesitado una vida adicional, o dos, para conseguir el aprendizaje que necesitaba. Se habría casado. Habría tenido varios hijos. Pero la ira se habría mantenido en él, y seguramente no habría sido un padre emocionalmente útil. Seguramente habría elegido una adicción al trabajo, en su lugar. Ser emocionalmente profundo, cariñoso, y ser útil para sus hijos seguiría siendo un desafío, pero no habría sabido hacerlo. Lo está aprendiendo ahora.

Cuando Staci relató esta información, se me ocurrió que, seguramente, en muchas ocasiones Pat habría cambiado con alegría su adicción al alcohol por una adicción al trabajo. Con ese cambio, aunque hubiera tenido una vida menos dolorosa, habría derivado menos crecimiento. ¿Cuántos alcohólicos recuperados, me pregunté, veían su adicción con arrepentimiento, quizá creyendo que habían malgastado muchos años de su vida? ¿Cuántos se juzgaban a sí mismos por lo que percibían como debilidad? ¿Y si supieran que ésta era exactamente la experiencia que habían deseado? ¿Cómo cambiarían sus sentimientos si se dieran cuenta de que el alcoholismo ha acelerado su crecimiento, en algunos casos tanto que ya no son necesarias una o dos encarnaciones adicionales?

Acabábamos de escuchar por que Pat y Shirley habían planeado la experiencia del alcoholismo. Ahora quería saber si el resto de personas importantes en la vida de Pat (su primera esposa y sus hijos) habían elegido antes de nacer tener un marido y un padre alcohólico. Pedí a Staci que escuchara sus conversaciones prenatales.

—Ahora estoy cerrando los ojos, y veo la habitación que siempre veo en las sesiones de planificación —dijo Staci—. Estoy viendo a la hija de Pat, Kathy, en su cuerpo de luz, no en su forma humanoide. ¡Y está radiante! Hay chispas de luz que brillan a su alrededor. La veo flotar por ahí, y bajar al suelo. Escucho que pregunta a Pat, “¿Cómo puedo *yo* ayudarte?”, enfatizando el *yo*. Tengo la sensación de que es un alma extremadamente cariñosa, amable, empática y con una gran fuerza interior. Mi guía me dice que es una maestra y que ha sido maestra de Pat en vidas anteriores. Ya ha acordado participar en la vida de Pat, aunque su papel no estaba totalmente decidido. Ahora, está sentada con Pat, determinando lo que necesita de ella. Pat habla sobre lo dura que, a veces, será su vida. Y escucho la palabra, *dura*, muy fuerte.

Pat: Necesitaré que me orientes y que me des fuerza de vez en cuando. Aunque serás una niña, siempre sabré quién eres. Aunque sentiré la responsabilidad de padre hacia ti, por ser mi hija, una parte de mí vera en ti un resplandor, y así sabré en mi interior que debo seguir por la dirección que tú me muestres.

—Kathy sonríe y asiente.

Kathy: Pero yo necesitaré, también, que me muestres el camino, porque seré tu hija. Dado que quiero ocuparme de mi autoestima, a veces me sentiré sola, y necesitaré consuelo. Yo te lo daré a ti también.

—Pat pone las manos sobre su cuerpo de luz, como si estuviera apoyándolas en sus hombros.

Pat: Lo sé, y estoy de acuerdo en estar allí contigo.

—Kathy le habla sobre que uno de sus propósitos en la vida que va a empezar es encontrar equilibrio en cuanto a su individualidad, comprender dónde termina ella, y dónde empiezan los demás. Habla acerca de que tendrá una gran tendencia a asumir el dolor de otras personas, y a sentir los problemas de los demás.

Kathy: Te usaré como parte de este propósito: ayudarme a encontrar mi equilibrio, y aprender a delinear la frontera entre mis propias circunstancias, mis sentimientos, y los de los demás. Dado que seré tu hija y te querré mucho, tendré tendencia a sentir tu dolor y tus emociones, aunque no pueda comprenderlas.

Pat: Sí, sí, lo sé.

Kathy: Te buscaré para lograr orientación y para reflejarme en ti, para que me muestres y me recuerdes quién soy, pero es mi trabajo aprender. No te pido que asumas la responsabilidad de asegurar que he aprendido esta lección. Esto es mío, y sólo mío. Tú vas a actuar como un guía para mí, a tu modo, y yo no espero nada más de ti.

Pat: Te quiero, y te recibiré como mi hija cuando llegue el momento.

Kathy: Estaré aquí hasta ese día. Cuando me necesites, puedes llamarme en tus sueños, y yo seré uno de tantos en tus sueños.

—La conversación termina. Veamos quién o qué viene a continuación —Staci se queda en silencio un momento mientras sintoniza otra parte de la sesión de planificación—. Es la otra hija de Pat, Donna. Aparece con forma humanoide, como una niña de nueve o diez años con el cabello recogido en dos coletas.

Fue sorprendente. ¿Por qué había asumido Donna la forma de una niña pequeña? Pedí al espíritu guía de Staci que lo explicara.

—Es un precedente de la actitud que está adoptando para esta vida, el aspecto de una niña pequeña —respondió Staci, repitiendo las palabras de su guía.

—¿Es así como Pat la vio en su conversación?

—Sí. Mi guía dice que el alma está vistiendo el abrigo de la personalidad, y el físico que tomará en esa vida. Parte de la planificación prenatal es aprender a reconocer ciertas señales identificadoras. El noventa y ocho por ciento de las veces, son las señales que se instalan en el inconsciente de una persona lo que en su vida la ayudará a reconocer a sus almas gemelas —Con *almas gemelas*, yo sabía que Staci y su guía se referían a personas importantes, no sólo a compañeros sentimentales—. Lo abraza. Parece muy feliz. Se sienta frente a Pat.

Pat: Quiero que estés en mi vida para que pueda cuidarte, quererte, y orientarte, y para que tú puedas mostrarme el camino, y guiarme a donde necesito ir.

Donna: Papi, yo necesito que a veces seas cruel. Tu crueldad y lo que parecerá tu rechazo me obligarán a mirar en mi interior. Aunque sabré que es debido al alcohol, ello me obligará a mirar mi interior, a medir mis propios sentimientos y mi propio sentido de la realidad. Necesito esto, porque me recordará de un modo muy enérgico que debo ser quien soy. Aunque al principio parecerá que estoy cohibida y llena de dudas, esto será parte de mi crecimiento. Esto es parte del camino que necesito andar en esta vida. Esto es lo que necesito que hagas por mí.

—Pat da una palmadita en la cabeza a la que será su hija, y asiente.

Pat: Siento lo que ocurrirá. Te quiero. Aunque sé que eso tiene que pasar, siento tener que provocarte dolor.

—Donna toma su mano, la mano con la que le dio una palmadita en la cabeza, y la sostiene junto a su corazón.

Donna: No, tú no me causarás dolor. Es mi elección. Yo soy la responsable.

—Y luego se marcha. Ahora estoy pidiendo a mi guía que me muestre más. Veo a Carole, la primera esposa de Pat, entrando. Está vestida con lo que yo llamaría “ropa de la casa de la pradera”. Parece que, en una vida anterior, fue una campesina estadounidense, seguramente a mediados del siglo XIX. Lleva un vestido sencillo de algodón, y el cabello recogido hacia atrás. Mi guía me dice que esa indumentaria muestra que aún está aferrada a esa vida pasada, y también lo práctica que es su naturaleza. Carole y Pat están cumpliendo una vida anterior que fue cortada de tajo. Me están mostrando esa vida, en Missouri. Tenían un solo hijo. Ellos y dos familias más fueron atacados por los indios. Aunque se suele hablar del “cuero cabelludo”, a mí me parece que fueron decapitados. Carole acepta estar con Pat en esta vida para que puedan tener todo lo que debían haber tenido en la vida anterior. Una vida dura es una de esas cosas; la otra son hijos.

—Staci —pregunté—, ¿dice por qué quiso casarse con alguien alcohólico?

—Voy a pedirle a mi guía que me muestre eso.

Pat: Seguramente tendré problemas con la bebida, y desequilibrio emocional.

Carole: Si lo haces a mi manera, no tendrás este problema. [*Agita un dedo ante él*].

—Al principio, se siente triste, como si no pudiera cumplir sus expectativas. Pero entonces lo veo enderezarse y decir,

Pat: Entonces, necesito estar en tu vida para mostrarte que la vida no es unidireccional, que la vida no puede ser sólo blanco o negro. Debo estar allí para enseñarte los tonos de gris.

—Ella no está satisfecha con eso. Contrae el rostro en una mueca. Entonces, abandona su resistencia.

Carole: Supongo que tienes razón. Entonces, me abriré a ti. Te tomaré en mi corazón con la esperanza de que puedas romper el bloqueo, el muro impenetrable que existe alrededor de mi corazón y de mis emociones. Sólo dejaré entrar a mis hijos, pero también te dejaré a ti. Temo que esto signifique que saldré herida. Pero te dejaré entrar, porque sé que tú me quieres, y porque me preocupo por ti, y también te quiero.

—Pat toma sus manos entre las suyas y las sostiene durante algunos minutos. Asiente, se levanta y se marcha. Veo al hijo de Pat, Andrew, acercándose. Llama a Pat “papá”. Habla sobre energía. Habla sobre hiperactividad. Y habla sobre perfeccionismo.

Andrew: Siempre querré más de lo que tengo. Siempre ansiaré algo más para mí, y para mi vida.

Pat: Sí, sí.

Andrew: A veces careceré de equilibrio, y olvidaré a aquellos que están a mi alrededor, que dependen de mí y me quieren. Estoy de acuerdo en ser tu hijo, y en hacer las cosas que necesites que haga, pero yo necesito que tú me limites en esos momentos en los que

estoy tan lleno de mi propia implacable energía que olvido a mi familia, porque tengo que mantener los pies en el suelo.

Necesito que seas el elemento base de mi vida, aunque tú mismo no estés equilibrado. Aunque no me recuerdes dónde está el suelo, al mirarte sabré dónde no está. Tu ejemplo me servirá. Estarás ahí para enseñarme la importancia de no alejarme demasiado, y de mantenerme centrado.

—Hablan sobre la extremada inteligencia de Andrew. Andrew ha pasado varias vidas trabajando en cosas mecánicas, en inventos. Fue ayudante en uno de los laboratorios de Einstein. Pero nunca llegó a trabajar en un mismo proyecto desde el principio hasta el final. Siempre perdió la concentración, derivó hacia otras cosas, por lo que no era productivo. Andrew está hablando de esta vida, quiere alejarse de los estudios científicos para poder trabajar más en mantenerse centrado, pero el interés científico aún forma parte de su naturaleza. La incesante necesidad de hacer y de ser algo permanece. Mira a su padre para recordarse que debe mantenerse con los pies en el suelo.

Staci se queda en silencio. Su guía y ella han terminado el sorprendente vistazo al mundo espiritual. Evidentemente, los seres queridos de Pat fueron una parte importante de la planeación del reto de esta vida. No sólo aceptaron el programa de vida de Pat; lo vieron, también, como un medio de impulsar su propio crecimiento espiritual.

Esperé para hablar con el espíritu guía de Staci sobre la información que nos había dado. Siempre era una fuente de gran sabiduría, y yo tenía muchas preguntas para él.

—Staci —dije—, por favor, pregunta a tu guía qué otras razones tienen las almas para planear el alcoholismo.

—Hay *muchas* —respondió, repitiendo las palabras de su guía—. Algunas de las almas que eligen esto no se sienten cómodas en un cuerpo físico, y el alcohol se convierte para ellos en un medio de vivir entre dos mundos. Otras, en vidas pasadas, hicieron elecciones en las que maltrataron a otros, y ahora equilibran su comportamiento eligiendo maltratar su propio cuerpo. Mi espíritu guía está desplegando un acordeón, puede haber una larga lista de razones.

Al decir *elecciones*, el espíritu guía de Staci estaba refiriéndose a las decisiones libres hechas por la personalidad después del nacimiento, no a los papeles que habían sido planeados con otras almas antes de la encarnación. Si el maltrato hubiera sido acordado antes del nacimiento por todos los involucrados, este desequilibrio kármico no se habría producido.

Me intrigaba la idea de que un alma pudiera no sentirse cómoda en un cuerpo físico. Pregunte a Staci por qué podría pasar eso.

—Me dice que se debe a la fase de evolución en la que están. Aun no se sienten cómodos habitando el cuerpo en ese nuevo estadio. A veces, la gente que ha nacido con un grave retraso, o con problemas físicos graves, está en un nuevo nivel de evolución, de modo que pueden tomar la vida más como observadores que como participantes.

Pensé en Jennifer (capítulo 3), cuyos hijos, Ryan y Bradley, habían planeado discapacidades físicas para poder estar en el papel del observador.

—¿Con “fase de evolución” te refieres a que la mayoría de esas almas se están encarnando por primera vez, o significa que están asumiendo nuevas lecciones?

—Generalmente es su primera encarnación física en un nuevo nivel de evolución, no su primera encarnación física —dijo Staci, repitiendo lo que estaba escuchando de su guía—. Hay casos, sin embargo, en los que es la primera encarnación física de alguien, sobre todo en seres que han estado en otras escuelas planetarias, y que después han venido a la Tierra.

—¿Qué motivaría a un alma a elegir el alcohol, en lugar de cualquier otra adicción a las drogas? —pregunté.

—A veces es lo que hay disponible. Otras veces es la sustancia que mejor reacciona con el cuerpo. Muchas veces es sólo porque están ya familiarizados con ella.

—A mi entender, los humanos no están diseñados para consumir alcohol. ¿Qué dice tu guía sobre eso?

—Mi guía esta totalmente de acuerdo, excepto cuando la fruta fermentada cae al suelo. En esos casos los animales también la comen. El alcohol mata las células del cerebro.

Me sentí confuso con su respuesta. Siendo Dios omnisciente, sabía que los humanos al final usarían uvas, y otros productos, para crear bebidas alcohólicas. Le pregunté por qué se habían puesto esas cosas en la Tierra si el cuerpo humano no está diseñado para el consumo de alcohol.

—Estoy escuchando —me respondió Staci— que las uvas y el zumo de uva no necesitan ser fermentados para beneficiar al cuerpo, y que el vino, al principio, no se usaba como sustancia intoxicante. Otra cosa es la tentación. Es una de las cosas que la escuela Tierra nos da la oportunidad de trabajar.

—Staci, tu guía ha mencionado que algunas almas planean la experiencia del alcoholismo dado que en vidas pasadas maltrataron el cuerpo de alguien, y que ahora han elegido abusar del suyo. Me pregunto si podemos conseguir una explicación más, porque hasta donde yo sé, el karma es una forma de aprendizaje, no de castigo.

El espíritu guía de Staci contestó que las almas, a veces, diseñan vidas en las que se tratan a sí mismas del mismo modo en el que trataron a otros. Continuó diciendo que en, el más allá, a todas las almas se les aconseja perdonarse a sí mismas. Algunas tienen éxito y se perdonan a sí mismas sin planear tal encarnación; otras no lo hacen. Algunas buscan usar lo que han aprendido en el tiempo entre vidas para ayudar a otras en la vida siguiente. Estas almas planean vidas en las que serán consejeras de adictos; otras planean la experiencia de la adicción en sus programas de vida para ser más tarde consejeros más efectivos.

—¿Cuál es la diferencia entre un alma que puede perdonarse por haber maltratado a otra persona, y una que no puede?

Staci comenzó a hablar más lento al canalizar a su espíritu guía palabra por palabra.

—Claridad, remordimiento, evolución —contestó.

A continuación nos explicó que las almas que continúan centradas en el maltrato pierden claridad (y por eso deciden castigarse a sí mismas), y que perdonarse a sí

mismos es un paso primordial en el camino evolutivo porque se deriva del amor incondicional.

—La Tierra sirve principalmente a la función de enseñar a liberarte del miedo, y a amar incondicionalmente —añadió.

La referencia al miedo me hace pensar en el modo en el que Pat había planeado sanar su miedo no resuelto.

—Staci —dije—, tal como lo comprendo, el alma toma energías y las coloca en la personalidad para la siguiente vida, de modo que puedan ser sanadas. ¿Es una buena descripción?

—Mi guía dice que sí.

—¿Qué dice tu guía sobre la idea de que en el otro lado las emociones negativas como el miedo no puedan existir en las vibraciones más elevadas?

—Es cierto, pero eso no significa que todas las almas estén en ese nivel siempre.

—Entonces, ¿en el otro lado las almas con esas emociones están en una vibración inferior?

—Mi guía dice que debes ser muy cuidadoso al describir eso. “Vibración inferior” no es un término exacto. Hay almas que actúan como espíritus guía “superiores”, porque ya no necesitan encarnación física. Pero eso no significa que el resto de nosotros tengamos menos valor. No quiere que esto sea malinterpretado como un sistema clasista, porque no lo es.

—¿Cómo sobrevive una emoción como el miedo a la muerte física?

—Depende de lo que el alma experimente y sienta al dejar esa vida —contestó Staci. Su comentario me recordó que Pat había muerto al menos dos veces mientras experimentaba un gran miedo: una vez al ser atacado por los indios, y una segunda vez como soldado en una batalla. Pensé, también, en Penélope (capítulo 4), que buscaba sanar en esta vida el miedo que había experimentado en el momento de morir en una encarnación previa.

—Entonces, ¿lo que la persona siente en el momento de morir es crucial?

—Sí. Cuando mueren, están pensando en sus vidas, en los asuntos que han dejado sin resolver. Poco después de dejar su cuerpo, generalmente toman algunas decisiones sobre esa vida, y sobre lo que quieren o no quieren repetir en una futura encarnación.

—¿Entonces deberíamos buscar el espacio más alegre y agradable posible en el momento de morir?

—Sí —dijo Staci—. Según mi experiencia, las mejores transiciones tienen lugar cuando la gente está rodeada por sus seres queridos. Es la transición más pacífica.

§

Como muchos de los que beben, Pat usó el alcohol para proporcionarse una nueva identidad. El alcohol lo hizo, pero la identidad que le dio no era la que él esperaba.

Pat pensó que el alcohol lo hacía un hombre nuevo: un conversador inteligente, un bailarín brillante, una figura de gran atractivo para el sexo opuesto. En realidad, el hombre en el que se convertía era realmente un niño, un niño de Dios.

El alcohol, literalmente, puso a Pat de rodillas. En sus momentos más oscuros, abrazó la espiritualidad con una desesperación que en una vida fácil nunca hubiera conseguido. Con el tiempo, la desesperación se convirtió en pasión. Ahora, acepta a Dios con pasión y, al hacerlo, se acepta sí mismo.

Cuando nos encarnamos (es decir, cuando colocamos una parte de nuestra conciencia en un cuerpo, y concentramos nuestro conocimiento en el plano físico), creamos una ilusión en la que parece que estamos separados unos de otros, y de Todo Lo Que Es. En ciertos momentos, esta ilusión nos parece más real que en otros. En algunas de sus vidas anteriores, Pat creyó en esa ilusión y, por tanto, perdió su percepción, tanto de Dios como de su propia naturaleza divina.

Al planear la experiencia del alcoholismo desde su juventud, Pat deseó comenzar su vida actual con ese estado de percibida desconexión. Desde ese punto de partida, intentó alcanzar un lugar en el que estaría “total y absolutamente derrotado”. La noche en la que Pat llamó a Dios, una noche de descarnada soledad y aparente aislamiento, obtuvo precisamente la experiencia que había buscado. En ese doloroso abismo, Pat esperó encontrar la chispa que reavivaría su espiritualidad. Como señalaron Staci y su espíritu guía, “La búsqueda y el logro de la conexión espiritual está motivada por la total carencia de la misma”.

El alcoholismo se elige, a veces, como desafío vital porque como almas eternas nos da la experiencia de *crear la sensación* de conexión con lo Divino. Con más de un millón de miembros en todo el mundo, Alcohólicos Anónimos usa los famosos Doce Pasos como parte de su programa de recuperación. Como Pat, cada persona que participa en ese programa acuerda en el tercer paso “poner nuestra voluntad y nuestras vidas al cuidado de Dios”. Que el alcoholismo conduzca a tantos a la misma experiencia de conexión divina es algo más que una coincidencia.

Cuando estamos en el Hogar, no podemos crear ese sentimiento de conexión porque nunca estamos sin él. En espíritu, siempre somos conscientes de nuestra unidad con toda la creación. Sabemos que somos parte de la Divinidad y que *somos* divinos. Aunque nunca podremos perder nuestra divinidad, mientras estamos en el cuerpo olvidamos tener conciencia de la misma. Después de tener esa experiencia, Pat anhelaba renovar su sentimiento de unión con Dios. Cuando vuelva al espíritu, llevará consigo un profundo sentimiento y un conocimiento de esa conexión el cual no habría sido posible sin el contraste creado por el alcoholismo durante la vida física.

Con mucha fuerza, Pat vivió cuarenta y cuatro dolorosos años de percibida desconexión. ¿Quién excepto la más valiente de las almas se apartaría del Amor que es su derecho de nacimiento para poder conocer mejor ese Amor? Como Pat nos demuestra, las experiencias del plano físico no son lo que parecen. Lo que algunos etiquetan como debilidad o derrota, es en realidad la aceptación de uno de los mayores retos que un alma puede planear. La condena de la sociedad no deja traslucir la grandeza de aquellos que viven este plan; son muchos más de lo que creemos. Su papel puede incluir el alcoholismo, pero los actores son la valentía encarnada.

Aquí es donde yace la ilusión, con frecuencia en los opuestos. Ostensiblemente, el mundo puede haber visto miedo en Pat, igual que él mismo veía miedo en sí mismo. Miedo a las situaciones sociales. Miedo a las mujeres. Miedo de ser ascendido más allá de sus capacidades en los trabajos que tenía. Miedo, como mencionó Staci, a estar solo, a no ser capaz de salir adelante por sí mismo. Éstas no son sino las actuales manifestaciones de miedos no resueltos en vidas pasadas. Estas capas de ilusión esconden el alma pura que quiere aprender, mientras está en un cuerpo físico, a no tener miedo, a quien eligió antes de nacer tener miedo a su padre como un recordatorio consciente de miedos más profundos, a quien planeó perder a ese padre durante su infancia para desencadenar el alcoholismo que finalmente sanaría sus miedos. Sólo el valiente planea miedo.

Nuestros miedos nos separan de nuestra identidad real, y por lo tanto tienen que ser buscados, no escondidos. Al vivirlos, recordamos quiénes somos realmente. Pat, por ejemplo, tenía miedo a estar solo. Y fue únicamente cuando se sintió totalmente abandonado cuando se dio cuenta de que nunca lo estuvo, y de que nunca estaría, realmente solo. En ese abandono encontró la conexión. Al rendirse, encontró el poder. Al crear lo que más había temido, Pat comenzó a recordar la verdad eterna, y así fue capaz de eliminar las ilusiones que él mismo había creado. Demostró que el miedo es un maestro que nos muestra a nosotros mismos.

Uno podría entonces preguntar: ¿quién es Pat realmente? Pat es amor. Pat es el amor que se expresó de manera tan veloz y tan libre, a las otras almas en su sesión de planificación prenatal. Como amor, Pat planeó el desafío vital del alcoholismo para fomentar no sólo su propio crecimiento, sino también el de sus seres queridos. Visto de este modo, el alcoholismo de Pat es una forma de ayuda a aquellos que eligieron estar en su vida. Kathy aprende identidad, límites, y equilibrio. ¿Cómo comprender el equilibrio mejor que a través de los desequilibrios causados por el alcoholismo de un padre? Las experiencias de Donna con Pat la obligaron a buscar amor en su interior, un clásico plan de vida de aprendizaje a través de los opuestos. Como dijo Carl Jung, “Quien mira fuera, sueña. Quien mira dentro, despierta”. La crueldad de Pat, algo que la propia Donna pidió, la despertó a su verdadera naturaleza como alma llena de amor. Andrew aprendió a mantenerse centrado y con los pies en la tierra. Carole llegó a comprender los matices de gris, y Shirley tuvo la oportunidad de reconocerse como amor y compasión. Con la ayuda de Pat, cada una de estas almas se expande, y ellas, a su vez, ayudan a Pat.

En la planificación prenatal de Pat, los miembros de la que iba a ser su familia asumieron la responsabilidad personal por las lecciones que iban a aprender a través de su alcoholismo. En el plano físico, sin recuerdo de nuestras elecciones prenatales, a menudo creemos que son otros quienes nos ocasionan las situaciones, y respondemos con miedo, furia, odio, auto-desprecio, culpabilidad y otras muchas emociones que no reflejan nuestra verdadera naturaleza. Cuando despertamos, al volver a nuestro interior, recordamos que fuimos nosotros quienes pedimos estas experiencias. Somos libres para elegir distintas respuestas, entre ellas la gratitud hacia aquellos que han hecho posible nuestro crecimiento. Aquellos a los que una vez culpamos, ahora somos capaces de

darles las gracias. Gracias por preocuparos tanto por nosotros que interpretasteis un papel cargando con el peso de nuestra ira durante muchos años. Gracias por mantener vuestra promesa, y hacer honor a nuestro contrato prenatal. Gracias, como Kathy dijo a Pat, por permitirnos pasar por lo que hemos pasado para llegar a ser las personas que hoy somos.

Gracias.

Vivimos en un mundo en el que millones de personas se menosprecian a sí mismos como resultado de sus experiencias vitales. Algunos son alcohólicos. Creen que han dejado de lado a sus seres queridos. Pueden creer que se han abandonado a sí mismos. Aunque quizá eligieron, como Pat, interpretar el rol temporal de alcohólico como un modo de ayudar a los demás, y como un camino para el crecimiento personal. Ese camino parece llevarnos lejos, hasta que, como Pat, despertamos para descubrir lo que siempre estuvo ahí, en nuestro interior, mientras nosotros mirábamos para fuera.

Capítulo 6

La muerte de un ser querido

De los muchos desafíos que nos proporciona la vida en la Tierra, la muerte de un ser querido es quizá el más universal. A no ser que muramos jóvenes, es probable que perdamos a alguien que nos importa muchísimo. El hecho de que virtualmente todos nosotros compartamos esta experiencia sugiere que ofrece profundas oportunidades de crecimiento.

Pero la muerte es mucho más predominante en unas vidas que en otras. Para comprender por qué un alma planea antes de nacer la pérdida de sus seres queridos, hablé con Valerie Villars. En el momento de nuestra conversación ella tenía cuarenta y dos años, y había perdido a dos personas a quienes amaba profundamente, una de ellas su único hijo, Dustin, fallecido tres meses antes. Valerie sentía que podía ser beneficioso hablar sobre su experiencia, y esperaba que también fuera de ayuda para otros. Le estoy agradecido por su disposición a hablar conmigo en un momento tan difícil.

La pérdida de, no sólo una, sino dos personas importantes en la vida de Valerie, ambos inesperadamente y a una edad relativamente temprana, parecía indicar que estas muertes eran parte de su plan prenatal. De ser así, ¿por qué eligió Valerie experimentar *dos* pérdidas tan importantes? ¿Y por qué una de ellas fue la de su único hijo?

—Lo hacía todo con él —me contó Valerie sobre Dustin, su hijo de su primer marido. Después se divorció y se volvió a casar—. Estábamos juntos en los Guías Indios ¹, jugábamos al béisbol y al baloncesto. Recuerdo una vez, siendo pequeño, en la que fuimos a un entrenamiento del equipo de béisbol. Llegamos hasta el campo. Cuando salimos del coche, vio a los pequeños Mickey Mantle² corriendo y golpeando bolas como locos, ¡bam! Todos eran muy buenos. Dustin y yo caminamos hacia la verja. Nos quedamos allí, mirando. Dustin ni siquiera se había puesto nunca un guante. Dijo, “Vale, mamá. Quiero intentarlo”. Entró allí corriendo, sin conocer a nadie, con todos esos chicos que parecían Mickey Mantle. ¡Nunca me sentí más orgullosa de él! Tenía valor. Para mí, ésa era la esencia de Dustin.

Para Valerie, los otros dos rasgos más destacados de Dustin eran su intelecto y su inconformidad. Su inteligencia brillaba en su trabajo con los ordenadores y los coches; una vez, incluso, ensambló un motor de automóvil entero él solo. Su inconformidad era evidente en el modo en el que constantemente cuestionaba al mundo.

—Es como si siempre conociera un modo mejor —observó Valerie—. Tuvo encontronazos muy fuertes con la sociedad debido a la falta de sentido común en el modo en el que están organizadas las cosas.

Valerie nunca supo cuántos amigos había tenido Dustin hasta que más de doscientos cincuenta acudieron a su velatorio.

—Empezaron a llegar uno a uno —recordó—. Judah vino y me dijo, “Tu hijo fue una de las personas más brillantes que nunca he conocido”. Todos venían y me decían lo mismo. Todos sus compañeros lo valoraban.

Una semana antes de la muerte de Dustin, Valerie estaba sentada en silencio junto a la ventana de su sala de estar, con las luces apagadas, mientras una suave lluvia caía en el exterior. Dustin se acercó y se sentó junto a ella. Cuando extendió la mano para encender una lámpara, Valerie le dijo, “No, Dust. Me gusta la luz natural. La luz natural es buena”. Juntos, en silencio, observaron cómo las gotas resbalaban por el cristal de la ventana.

Dustin tenía diecinueve años cuando murió. Había llegado a casa el viernes por la noche, y entró en la habitación de Valerie, donde charlaron un poco y después se dieron las buenas noches. “Te quiero”, le dijo Valerie. “Yo también te quiero”, contestó Dustin. Para sorpresa de Valerie, Dustin dejó que lo besara; generalmente no era una persona demasiado emotiva.

Por la mañana, Valerie cruzó el lago Pontchartrain de camino hacia Nueva Orleans. Al volver a casa por la noche, mientras conducía por la autopista de nuevo sobre el agua:

—Miré a mi izquierda y vi un maravilloso atardecer con nubes rosas —recordó—. A veces me pregunto si no fue aquel exactamente el momento en el que murió Dustin.

Cuando Valerie llegó a casa, su perra, Tessie, llegó corriendo para recibirla, como siempre hacía.

—Hola Tessie, ¿qué tal? —le preguntó, acariciándole la cabeza.

La casa estaba en silencio; Valerie pensó que Dustin habría salido.

—Abrí la puerta de la habitación de Dustin. Estaba sobre su cama, con los pies en el suelo, como si se hubiera caído hacia atrás. Tenía los brazos en los costados, y la cabeza girada a la derecha. Cuando eres madre, desde que tienes a tu hijo (sin importar la edad que tenga), siempre vas a su habitación a comprobar que sigue respirando. Es algo típico en las madres. Fui hasta él, ¡y no estaba respirando! Dije, “Oye, Dust”. No me respondió. Grité más. “¡Dust!”. No me respondió. Seguí gritando cada vez más fuerte, hasta que mi voz resonó en la habitación. Cogí a la perra y la puse junto a Dustin para ver qué hacía. Ni siquiera lo miró. Para ella, él no estaba allí. Corrí hasta la sala de estar, diciéndome a mí misma, “¡Dios, no! ¡Esto no puede estar pasando! ¡Esto es una pesadilla! ¡No es real!”. Pensé que si lo decía con mucha fuerza...

Justo entonces Valerie vio las luces del coche de su marido en el camino de entrada. “¡Dustin no respira!”, gritó desde la puerta. Su marido corrió al interior y le suministró primeros auxilios. “¡Vamos, Dustin! ¡Vamos, chico!”, gritaba mientras golpeaba el pecho de Dustin. Entre tanto, Valerie llamó al 911, y después corrió al exterior para esperar a la ambulancia. Cuando llegaron los paramédicos, a Valerie le parecía que se movían a cámara lenta. Los empujó al interior de la casa, gritando, “¡Deprisa, deprisa!”.

No mucho después los paramédicos dijeron a Valerie que Dustin estaba muerto. La causa de la muerte, dijeron, había sido una sobredosis accidental.

—Dustin acababa de terminar los exámenes en la universidad, y estaba contento —dijo Valerie, con tristeza—. Había conseguido buenas notas. Había salido a celebrarlo. Acababa de escribirme una hermosa carta para el día de la Madre, diciéndome lo mucho que me quería. Él nunca me había escrito nada así. No puedes imaginarte lo que es tener a tu hijo aquí un día, y que de repente todo haya desaparecido.

El día del velatorio de Dustin, Vicki, la hermana de Valerie, fue a su casa, tenía algo importante que decirle.

—Me dijo, “Valerie, Dustin vino a verme anoche. Nunca había sentido tanta alegría y felicidad. Era brillante. Era luz. Y dijo, «Tía Vicki, dile a mi madre que soy luz natural». Lo siento, Valerie. No sé lo que significa”. ¡Estaba tan feliz! —exclamó Valerie—. Aquel era el modo de Dustin de confirmarme, a través de la persona en la que más confiaba del mundo, que estaba vivo y bien.

Dos noches después, Valerie se despertó repentinamente de un sueño profundo.

—En el momento en el que me desperté, me levanté —dijo—. No fue mi cuerpo el que se levantó; fui yo. En el momento en el que me levanté, sentí la esencia de mi hijo. El tiempo dejó de existir. Lo sabía todo a la vez. Había energía. ¡Fue lo más poderoso que he sentido nunca! Yo era él, y él era yo, y en esos breves momentos lo supe todo sobre mi hijo. Estaba feliz. Yo lo sabía. Podía sentirlo.

La muerte de Dustin fue la segunda pérdida devastadora en la vida de Valerie.

Doce años antes, Valerie había estado trabajando como camarera mientras asistía a la universidad. Un día, al terminar las clases, decidió visitar a Brad, el marido de su prima Lorraine, que trabajaba cerca de la universidad. Aquel día también había ido a visitarlo un amigo, D. C. Brad los presentó.

Más tarde, Brad llamó a Valerie para decirle que D.C. y él habían planeado ir a un casino un par de días después. ¿Quería ir con ellos? “Claro, será genial”, le dijo a Brad. Cuando llegó la noche señalada y sonó el timbre de la puerta, Valerie abrió y encontró a D.C. allí. Aunque D.C. lo negó, Brad no había acudido (por petición de D.C.) para que ellos pudieran estar solos.

Valerie y D.C. comenzaron a enamorarse esa misma noche.

—Parecía que lo conocía de siempre —dijo Valerie, con nostalgia. Su afecto creció rápidamente—. Cada minuto que pasábamos juntos era romántico. Nuestra relación vivía el momento porque no sabíamos cuándo tendría que marcharse.

D.C. era submarinista y trabajaba en el mantenimiento de las tuberías de las plataformas petrolíferas. El trabajo era peligroso y físicamente agotador, por lo que la mayoría de los submarinistas no continuaban con ese tipo de trabajo después de los cuarenta años. Frecuentemente, no sabían cuándo recibirían su próximo encargo.

—Tienes que planear tu vida alrededor del hecho de que esos hombres pueden irse una semana, o dos meses, sin previo aviso —dijo Valerie—. Empezamos a salir el veintiocho de septiembre. El diecisiete de febrero, me pidió matrimonio. Estábamos en mi apartamento, sentados en la cama, hablando. Fuera, en un árbol, había un cardenal. D.C. dijo, “Siempre van en parejas. Espera un minuto, y verás llegar a su compañera”. Y lo hizo. Entonces, con toda tranquilidad me dijo, “¿Cuándo vas a casarte conmigo?”. Yo le contesté, “¡Cuando tú quieras!”. ¡Fue muy emocionante!

No había pasado ni una hora desde la proposición de matrimonio, cuando D.C. recibió un encargo de trabajo. Valerie y él condujeron por el puente elevado hasta su apartamento, donde él preparó su equipo.

Johnny, su compañero y amigo, lo recogió en su coche.

—Puedo verlo como si hubiera sido ayer —dijo Valerie—. Yo me quedé en la calle, y le dije adiós con la mano. Y ésa fue la última vez que lo vi.

Dos días después, mientras Valerie estaba sirviendo mesas en el restaurante, levantó la mirada y vio a Brad y a Lorraine. La llevaron a la bodega.

—Valerie, ha ocurrido un terrible accidente —le dijo Brad—. D.C. ha muerto.

—¡No, no puede estar muerto! —gritó Valerie— ¡Acaba de pedirme que me case con él!

Lorraine y Brad, que no sabían nada sobre el compromiso, se miraron con incredulidad.

Al día siguiente Valerie recibió una carta de la compañía de submarinismo:

Aproximadamente a las 14:00, el submarinista primero Dave Copeland bajó a una profundidad de 90 metros. Por el altavoz declaró su deseo de subir.

La carta afirmaba que se habían escuchado una serie de gruñidos, y que enviaron a Johnny a investigar. Cuando llegó, D.C. lo miró a los ojos un instante, y después lo apartó. Johnny dijo más tarde que, en ese momento, supo que D.C. iba a morir. Entonces, D.C. se quitó el casco.

—No se suicidó —explicó Valerie—. Llevaba quince años buceando, y era un profesional. Sabía que algo iba muy mal.

Valerie aun no estaba segura de lo que pasó. Sabía que una semana antes D.C. y Johnny habían estado viendo un partido de futbol en casa de Brad.

—Cuando D.C. llegó esa noche —recordó Valerie— tenía un bulto enorme en la frente. Le pregunté, “¿Qué te ha pasado?”. Me contestó, “Me alegro mucho de verte. Estaba dándole las gracias a Brad, y sin querer nos golpeamos las cabezas”, irónicamente pensé que le había dado las gracias por habernos presentado y porque estaba muy enamorado de mí.

Sufrió una fractura de cráneo o una contusión que le provocó una increíble presión cuando bajó allí.

El dolor de la muerte de D.C. fue tan abrumador que, durante un corto espacio de tiempo, Valerie se refugió en el alcohol para anestesiarse. Tardó dos años en volver a sentirse bien.

—Un día —añadió Valerie—, estábamos sentados en el sofá, me miró y dijo, “Siento haber tardado tanto en encontrarte. Te prometo que la próxima vez no tardaré tanto”. No le pregunté por qué había dicho eso. Él fue mi verdadero amor. No es algo fácil de encontrar. Había perdido mi futuro, o eso me parecía.

La conversación con Valerie me conmovió profundamente. Se había enfrentado a dos muertes muy dolorosas con serenidad y fortaleza, y estaba dispuesta a hablar de esas muertes con la esperanza de que ello pudiera proporcionar consuelo y significado a otros.

En esa búsqueda de significado, y dado que la pérdida de un ser querido es una experiencia universal, pedí a Valerie, y ella aceptó amablemente, que me permitiera explorar su planificación prenatal con tres médiums. Una de ellas era Deb DeBari. Deb había proporcionado lecturas a varias personas que habían compartido sus historias conmigo. Yo sabía que era sensible, intuitiva, y totalmente exacta. Sabía, por esas sesiones, que era capaz de hablar con los seres queridos “fallecidos”. También escucha a sus espíritus guías con total claridad. Ellos trabajan mano a mano con Deb para proporcionar a quienes acuden a consultarle sabiduría e información sobre los reinos físico y espiritual.

Cuando comenzó la sesión, D.C. se puso en contacto con Deb inmediatamente. Aunque había oído a Deb hablar con seres en espíritu, de nuevo me sorprendió su facilidad para hacerlo.

—Yo no soy su ex —dijo D.C. a Deb, que nos repitió sus palabras—. Aun la considero mi prometida.

Fue una nota dulce para comenzar

—Sabía que mi vida no iba a ser larga —continuó D.C.—. Sabía que no iba a llegar a anciano. Antes del accidente de submarinismo había recibido algunas llamadas de atención.

—Me está enseñando un contrato —explico Deb, refiriéndose a los acuerdos prenatales con otras almas—. Este accidente fue planeado en el otro lado. Esta mostrándome una moto. ¿Conducía una moto?

—Sí —confirmó Valerie.

—Recibió algunos avisos con ella —dijo Deb—. Si eso no se lo llevaba, sería otra cosa.

—¿Qué pasó en realidad? —preguntó Valerie, con cierta urgencia. Llevaba mucho tiempo preguntándose sobre la muerte de D.C.

—Sentía que mi cerebro iba a explotar —contestó D.C.—. Es el peor tipo de muerte que existe. Tuve que detenerlo —D.C. confirmaría lo que su amigo Johnny había contado a Valerie: sabía que iba a morir, e hizo que su vida terminara rápidamente.

—¿Cuál es la lección? —le preguntó Valerie.

—Muchas —respondió D.C.—. Yo era muy temerario. En cierto sentido, no tenía respeto por la vida. Puse mi vida en peligro innecesariamente. Gran parte de ese problema lo arrastraba de vidas pasadas. Había vivido muchas vidas como soldado. Tuve que poner mi vida en peligro muchas veces por causas en las que no creía. También he aprendido a apreciar el amor. Aprendí mucho, y sigo contigo, a tu alrededor. No voy a volver [a reencarnarme de nuevo] pronto. Hay ciertas lecciones que quiero aprender

antes de volver. Quiero estar mejor preparado. Quiero conocer mi desafío. Esta [última] vez, no lo conocía.

D.C. estaba refiriéndose a la amnesia que todos experimentamos cuando entramos en el plano terrenal. Como seres eternos, somos conscientes de los propósitos de nuestras vidas antes de encarnarnos. Cuando nacemos y cruzamos el velo entre lo físico y lo espiritual, olvidamos (en algunos casos permanentemente, en otros temporalmente) las razones por las que estamos aquí. Las situaciones que la vida nos pone por delante, con frecuencia nos sirven para recordarnos nuestro propósito.

—Quiero que sepas que aun te quiero —le dijo D.C. a Valerie.

—Yo también te quiero —le contestó Valerie.

—No quiero que creas que te dejé porque no te quería —añadió D.C.—. Te dejé porque te quiero. No quiero usar el verbo en pasado. Aun lo hago.

—¿Por qué es tan difícil? —preguntó Valerie, suavemente— ¿Por qué no podemos hacerlo todo en el otro lado?

—En el otro lado —explicó Deb—, no experimentamos emociones negativas, tal como hacemos aquí. Las emociones negativas son... no quiero decir que no se nos permiten, pero no las sentimos del mismo modo en el que lo hacemos aquí.

Deb estaba hablando de la ausencia de dualidad y opuestos en el reino espiritual. En espíritu y en la Tierra podemos experimentarnos como paz, alegría y amor, pero sólo a través de la encarnación podemos comprender realmente sentimientos de “vibración inferior” como la ira y el odio. Con esa experiencia, por dolorosa que pueda ser, nace en nosotros el conocimiento de nuestro verdadero ser.

En ese momento D.C. retrocedió, y Dustin se apareció a Deb.

—D.C. desaparece, pero se queda cerca —nos dice Deb—. Quiere dar energía a Dustin.

—Yo no era feliz —dijo Dustin a Valerie—. No sabía lo que quería hacer. Estropeaba una montaña de cosas que luego no podía arreglar. No fue un suicidio. Fue un accidente. Estaba en camino para hacer que eso ocurriera. Era adicto a las drogas. Algunas personas pueden probar las drogas una vez, y estar bien. Yo no era una de ellas. Intenté escondértelo. Intenté mantener cierta normalidad pero, en mi interior, estaba rabioso. Luché contra esa ira, pero no pensaba claramente. Iba por la vida a ciegas. No podía confiar en nadie. Debido a esta carencia de confianza tomé decisiones equivocadas. Lo siento. No quería decepcionarte.

—Lo sé —dijo Valerie, cariñosamente—. No estoy decepcionada contigo.

—Ésa fue mi segunda oportunidad —explicó Dustin—. Un par de meses antes estuve cerca de la sobredosis.

Pregunté a Dustin si Valerie y él habían acordado antes de nacer el momento de su muerte.

—Moriría antes de los veinticinco —contestó Dustin—. Tenía desde los quince (esos diez años) para elegir mi muerte. Mi contrato decía que, si vivía más allá de los veinticinco años, me quedaría. La elección era mía.

—Pero esa elección se hizo en el nivel del alma, no al nivel de la personalidad, ¿no? —pregunté.

—A nivel del alma —confirmó Dustin.

—¿Qué estábamos intentando compensar? —preguntó Valerie— ¿Ésa era mi lección?

—Fue una lección mutua —dijo Deb. Una imagen de una de las vidas pasadas de Valerie llegó en ese momento a la mente de Deb—. En una vida pasada, Valerie fue hija [de Dustin], y murió pronto. Fue un accidente, se cayó de un caballo. Valerie, tú estabas limpiando el terreno, labrando. Era la época de los pioneros. La ropa parece de aquellos tiempos. Dustin se quedó desolado.

Pregunté a Deb cómo se había beneficiado Valerie al dar la vuelta a esa experiencia en su vida actual.

—Estoy escuchando [de mis espíritus guía], “Ella está en estado de gracia” —dijo Deb—, lo que significa que ha ascendido espiritualmente. A menudo, eso mitiga las lecciones, o las hace mucho más fáciles. Se ha producido un gran crecimiento.

La explicación del estado de gracia reflejaba mi propia opinión. En el transcurso de mi exploración de los distintos planes vitales, había llegado a comprender una definición de la gracia como el hecho de completar el karma o las “lecciones” planeadas. En el caso de Valerie, la repentina e inesperada muerte de su único hijo había tenido un impacto tan profundo en ella que otras lecciones de su programa de vida podrían haber sido innecesarias. Pensé las opciones que la médium Staci Wells ve en los tableros de vida de la gente en sus sesiones de planificación prenatal. Sin duda, el tablero de vida de Valerie tenía sus propios puntos opcionales: si Valerie aprende de la muerte de su hijo, entonces “ocurre tal cosa. Si no lo hace, aquella otra”.

Pero, ¿cuál fue el “enorme crecimiento” que resultó del estado de gracia de Valerie?

—La empatía, así como la compasión —contestó Deb.

—Eso es lo que ocurrió —dijo Valerie—. Es un conocimiento que llega a formar parte de ti, y que nunca se va, nunca.

—Lo usa para el bien —añadió Deb. En ese momento, Deb no tenía idea de lo proféticas que resultarían ser sus palabras. Después de que el Huracán Katrina golpeará Nueva Orleans, Valerie estaba un día comprando en un supermercado y se encontró con una mujer que estaba sola en un pasillo. Traumatizada por el huracán, la mujer estaba sollozando, con convulsiones.

—La abracé, sin más —me contó Valerie más tarde.

Cuando su abrazo terminó, la mujer dijo, agradecida,

—Tienes mucha fuerza.

En aquel momento, Valerie era la personificación de la empatía y la compasión. La expresión física de tal divinidad es una fuerza conductora tras la decisión del alma de entrar en el plano terrenal. Como Valerie sintetizó esos rasgos en el reino físico, los conocía de un modo y hasta tal grado que no hubiera sido posible sin sus experiencias de pérdida física. En ese instante, Valerie convirtió su dolor en amor. Y triunfó.

—Deb —pregunté—, ¿qué dirían tus guías a la gente que se ve tentada a alejar el dolor?

—Dicen, “Aceptadlo. Aceptad el dolor y decir, *Voy a llorar hasta que no tenga más lágrimas*. Y luego, llorad de nuevo para liberar el dolor” —dijo Deb.

Entonces, Dustin comenzó a hablar otra vez.

—Malgasté el talento que tenía. La próxima vez tendré que utilizarlo. Y tendré que ser un poco más fuerte para ser capaz de aceptar que la gente no esté de acuerdo con mi verdad. Necesitaré confiar en mí mismo. Me siento mal porque mi muerte te hiciera sentir tan triste.

—Pero eso fue algo que decidimos juntos —dijo Valerie.

—Lo sé —contestó Dustin—, pero no vamos a hacerlo de nuevo. No haré nada que pueda ponernos tristes de nuevo. Ese capítulo está cerrado. Ahora, pasaremos a algo superior. Estoy muy orgulloso de ti. Intentaré hacer sonar el teléfono una vez. Estoy aprendiendo a jugar con la electricidad. Espera un mensaje. A veces, cuando sueñas, puedo hablar contigo. Cuando te despiertes, intenta recordar tus sueños. Intentaré enviarte mensajes. Te quiero mucho.

—Yo también te quiero —dijo Valerie.

—Lo sé —le contestó Dustin—. Aquí sentimos el amor. Lo sentimos de otra manera. Es más poderoso.

—Me está mostrando una oleada de energía —explicó Deb—. Cuando sienten amor, todo su ser resuena con ese sentimiento.

—Ves cuánto bien hiciste en las vidas de la gente, ¿no? —preguntó Valerie a Dustin.

—Sí —dijo Dustin—. No era consciente de lo que estaba haciendo. La próxima vez será mejor.

—Deb —pregunté—, ¿podrían decir algo más tus guías a quienes están intentando superar la pérdida de un ser querido?

—Dicen que no es nada personal —contestó Deb—. Dios no les ha mandado un rayo. Cuando nos demos cuenta de que no es nada personal, y de que es algo que nosotros hemos elegido, nuestra perspectiva cambiará.

A través de Deb, tanto Dustin como D.C. habían confirmado que estaban bien, y que sus tempranas muertes físicas habían sido planeadas antes de nacer. Pensé que la experiencia de hablar con ellos había sido sanadora para Valerie. Había aprendido más sobre por qué habían tenido lugar sus muertes y, lo más importante, había podido expresarles su amor. Y ellos, por su parte, le expresaron el suyo.

Para comprender mejor por qué un alma elegiría antes de nacer perder a su prometido y a su hijo, pedí a la médium Corbie Mitleid que canalizara al alma de Valerie. Yo quería descubrir más del programa de vida de Valerie, y del propósito profundo de su desafío vital. Además, deseaba escuchar la sabiduría que el alma de Valerie podía ofrecer acerca del cómo y del porqué, en general, las almas planean sus encarnaciones.

Dado que nuestras almas contienen la conciencia de cada personalidad en la que se han encarnado alguna vez, a veces se expresan en plural al ser canalizadas, justo como hace el alma de Valerie en la siguiente conversación:

La canalización comenzó con algunos minutos de silencio mientras Corbie entraba en trance. Cuando sentí que estaba preparada, comencé con la pregunta fundamental.

—¿Por qué Valerie experimentó la pérdida de su prometido y de su hijo? —pregunté.

—Ya había pasado por eso antes, y lo había llevado mal. Los dos casos anteriores tuvieron lugar en las guerras mundiales —anunció el alma de Valerie.

Igual que cada persona tiene una energía única, también la tienen los seres espirituales. Cuando el alma de Valerie comenzó a hablar a través de Corbie, sentí un súbito cambio de energía. De un modo distinto a los convencionales cinco sentidos, sentí la presencia, la fuerza vital, del yo superior de Valerie. Y después de hablar con Corbie en varias ocasiones, estaba claro que el tono y la inflexión de su voz era ahora totalmente diferente.

—Perdió a su prometido en 1916 —continuó el alma de Valerie—. Había una superstición según la cual, cuando volvías al frente [en la Primera Guerra Mundial], no debías estar prometido, porque era como poner una diana en tu espalda. Su prometido y ella pensaron que serían la excepción. Cuando el prometido murió, ella se volvió loca. Intentó tirarse por la ventana, se negó a comer, y se convirtió en motivo de pena y escándalo en su familia, que vivía en la zona sur de Inglaterra; aunque no era noble tenía buenos contactos. Consiguió suicidarse en 1920.

»Nació muy poco después, como hacen muchos suicidas. Esta vez en la zona oeste de Estados Unidos. Era de origen extranjero. Se casó a los dieciocho años y tuvo un hijo. La metieron en un campo de internamiento [durante la Segunda Guerra Mundial], porque no era totalmente americana. Perdió el rastro de su hijo, que le había sido arrebatado. Tenía la constante y desolada esperanza de encontrarlo vivo. El niño murió antes de los veinte años en un accidente automovilístico, mientras cruzaba una carretera estando borracho. El prometido, el hijo, y ella, han estado interpretando amor y pérdida durante bastante tiempo. Esperamos y rezamos porque la personalidad [Valerie] comprenda ahora la

fugacidad de la pérdida, y que es posible seguir adelante sin un ser querido, hasta la reunión [de nuevo] fuera del cuerpo.

Me detuve un momento para asimilar todo lo que estaba diciendo. Nos habían presentado esta riqueza informativa en un tono seguro aunque compasivo. No había señales de juicios, sólo el reconocimiento de que Valerie no había podido superar sus pérdidas en dos vidas pasadas. Es interesante que su hijo en la vida de la Segunda Guerra Mundial muriera aproximadamente a la misma edad que Dustin tenía en esta vida. Me pregunté qué vendría a continuación.

—¿Eres el yo superior de Valerie? —pregunté con gran interés.

—Sí.

—Quiero dejar claras las vidas anteriores. ¿El prometido que murió en la guerra en 1916 era D.C., y el hijo que murió mientras Valerie estaba internada era Dustin?

—Sí.

—Has mencionado que queréis que Valerie comprenda la fugacidad de la pérdida. ¿Por qué es importante que una personalidad comprenda esto? —Lo pregunté, deliberadamente, en un tono tranquilo. Quería que el alma de Valerie supiera que mis preguntas pretendían descubrir el significado, no intentar que percibiera errores en su plan de vida.

—Consideramos que la pérdida mal entendida es un descarrilamiento. Cuando comprendes la impermanencia, cuando comprendes que el cambio es verdaderamente la única constante en el continuum espacio-temporal, comprendes que esas pérdidas vienen y van. Estas almas han estado con ella una y otra vez. Son verdaderas almas gemelas. Ella puede extraer de esta experiencia las bendiciones que ambos le proporcionan, y tomarlas para mejorar su vida, en lugar de descarrilar su dirección positiva con recriminaciones a sí misma, o a Dios, o a la fe. La personalidad es creada por el alma, el yo superior —añadió el alma de Valerie—. La personalidad es la ilusión que se requiere en la tierra, en este espacio-tiempo, para aprender las lecciones que hay que aprender. Por eso, sin un cuerpo y sin tiempo, hay lecciones que no pueden aprenderse.

Ahora que habíamos zanjado este tema, parecía un buen momento para explorar las diferencias entre personalidad y alma.

—Entiendo que la personalidad —dije— consiste en un núcleo permanente y eterno que sobrevive a la muerte, y que se reúne con el alma tras la muerte, así como también en ciertos rasgos temporales que existen sólo durante una vida.

—Es así.

—Entonces, cuando la personalidad muere en una vida concreta (por ejemplo, cuando Valerie muera en esta vida) ¿su núcleo permanente se reunirá contigo?

—En este momento no estamos separados. No lo consideramos reunificación, porque eso implica una separación. Nunca hay separación. Lo que la personalidad siente [tras la muerte], cuando se siente uno con Dios y con el yo superior, es sencillamente la desaparición de las telarañas que oscurecían su visión, pero eso no significa que no estuviera conectada.

Esta idea, que había escuchado en otras conversaciones con el Espíritu, me confirmó lo que ya sabía. Sin embargo, aun sentía cierta incomodidad por la profundidad del sufrimiento de Valerie. Para mí era difícil comprender la necesidad de tal dolor, incluso después de lo que el alma de Valerie acababa de revelar. A decir verdad, me había sentido así con todas las personas con las que había hablado. Quería saber por qué habían sufrido, y quería ofrecer una razón que pudiera aliviar su sufrimiento.

—¿Cómo crece el alma como resultado de las encarnaciones físicas? —pregunté.

—La Tierra y otros lugares físicos hacen posibles lecciones que no podrían lograrse sin un cuerpo, sin necesidades físicas y sin relaciones físicas. Pongamos como ejemplo el hambre y la sed en dos personalidades. Si prevalecen las emociones de avaricia y miedo, el que tiene comida y bebida evitará que el otro la tome, o robe lo poco que tenga. Cuando la emoción que domina es generosidad, ayuda, amor universal y comprensión de que la situación es transitoria, las emociones benévolas pueden alcanzar y ayudar a la otra personalidad, y el alma avanza.

Todos hablan antes de la encarnación. ¿Es demasiado? De ser así las cosas se alteran, las decisiones se cambian, hasta que se decide un programa y se publica en los Registros Akáshicos. [En este caso] las muertes son como un intento más en un experimento. Los guías consideraron que, si se producía un avance suficiente [en Valerie], esta oportunidad sería mucho más productiva de lo que fue en otras ocasiones.

—¿Por qué programaron dos muertes en lugar de una? —Me parecía que la fugacidad de la pérdida podía entenderse con una muerte, y que múltiples muertes podían oscurecer esta comprensión.

—A menudo —contestó el alma de Valerie—, cuando esta personalidad ha experimentado la muerte, no le ha ido bien. Creemos que teniendo en cuenta dónde y cuándo sería aleccionada la personalidad [en la Tierra], y la información de que estaría rodeada, tendría una oportunidad mejor de superar las muertes. Aunque este tiempo en la Tierra está lleno de dificultad y oscuridad, la capacidad de asumir la espiritualidad, que normalmente está oculta, es omnipresente. Para la personalidad es más fácil, mucho más fácil, aprender las verdades espirituales esta vez, porque están más difundidas.

—¿Creéis que Valerie está logrando lo que queríais que consiguiera?

—Es valiente. Su facilidad para ver trasciende a la mayor parte de las personalidades que hemos encarnado en los últimos doscientos años. Creíamos que para poder prescindir de estas lecciones después de esta vida, tendría que enfrentarse a esas muertes, llenarlas de significado, aceptar su transitoriedad, y completar su vida incorporando ese aprendizaje como un enriquecimiento, no como una desgracia. Puede tomar su dolor, aprender de él objetivamente, después comprender su fuerza recién encontrada y entregarla a aquellos que han perdido a sus hijos o a sus prometidos. Puede darles el mismo consuelo y la comprensión de que la pérdida es temporal, y de que pueden tomar las cosas buenas de la vida e incorporarlas a los años que les queden en la Tierra. Con cualquier lección se aprende algo, pero es como leer un libro y retener la información aprendida sin compartirla con nadie. En ese caso, la información se pierde con el libro, y muere. Lo que el alma aprende, lo enseña luego a otros al ser ángel

guardián y espíritu guía para ellos. En la personalidad, lo que se aprende debe enseñarse a otros, ya sea a una sola persona o escribiendo un libro que llegue al mundo entero.

Aquí, el alma de Valerie estaba repitiendo de otra manera, una idea que yo había ya escuchado: no podemos completar nuestro ciclo de vidas físicas hasta haber dejado nuestra sabiduría en el plano terrenal.

—Antes habéis dicho que estas tres personalidades habían repetido situaciones de amor y pérdida. ¿Puedes hablarme de otras encarnaciones que hayan compartido, y en las que hayan trabajado en esto?

—Los dos adultos han sido a menudo marido y esposa. Esto proviene de una vida hace mil quinientos años, cuando se tomó la decisión que puso en movimiento los requisitos de esta lección. El niño, con frecuencia, entra como niño, a veces como un amigo, a veces como un hermano. No siempre llega a través del cuerpo de Valerie.

—¿Qué ocurrió en esa vida?

—Hace mil quinientos años eran parte de un grupo de asalto...

—¿Te refieres a Valerie y a D.C.?

—Sí. Concretamente, tenían que matar a las mujeres y a los niños, y lo hicieron con bastante serenidad y eficacia. Tal trauma creó la necesidad de sentir la pérdida que infligieron. Ya que en ese momento eran tan íntimos como hermanos, el lazo se forjó una y otra vez [en las siguientes vidas]. La lección continúa.

—¿Y en ese grupo de asalto ambos estaban encarnados como hombres?

—Sí.

Ahora creí saber por qué se habían planeado las dos vidas, y decidí ampliar el enfoque de la conversación.

—La historia de Valerie será leída por gente que ha perdido a un ser querido —dije—. Hemos hablado sobre la comprensión de la naturaleza temporal de la pérdida. ¿Qué más os gustaría decir para ayudar a alguien que está sufriendo?

—Aprended a atravesar el velo. Nada ni nadie se pierde realmente. Si supieras que ampliando tus facultades llegarías a las almas de tus seres queridos, ¿sentirías tanto la pérdida? Ya no están contigo para ir de picnic, o para lavar los platos, o para asistir a la graduación de tu hijo con su forma [cuerpo], pero aun pueden ver. El afecto por las almas no muere. ¿Cuánta gente tiene a sus padres o a sus abuelos muertos durante lo que consideran muchos, muchos años y su amor sigue siendo fuerte y vibrante? Cuando perdáis a alguien, aseguraos de recibir todo lo que tenéis que recibir de esa personalidad. Si perdéis a un ser querido, si una personalidad abandona el cuerpo, acepta esos tesoros y sigue adelante con tu vida. Cuando alguien muere a los cuarenta o a los ochenta años, es que ya ha vivido su vida como tenía que vivirla.

—¿Por qué otras razones planean las almas antes del nacimiento experimentar la pérdida de un ser querido, especialmente cuando es de corta edad, por lo que podríamos considerar causas no naturales? —pregunté. Quería proporcionar tanto consuelo como fuera posible a padres como Valerie que habían perdido un hijo.

—Estás asumiendo que somos nosotros los únicos que tomamos esa decisión. Piensa en el chico. ¿Y si él decidió que iba a tener una vida breve, disfrutando los beneficios de

tener a Valerie como madre durante el tiempo que estuvo en la Tierra, y ella aceptó? A veces, las vidas breves se eligen cuando un alma desea acelerar su crecimiento. Debes saber que no hay respuestas sencillas. Todas las vidas están interconectadas. Este es un principio básico espiritual. Así que, si preguntas si A ocurrió debido sólo a B... La respuesta es no, ocurrió debido a B, a B prima, a C, y a muchas otras razones. Por eso es necesaria la planificación antes de la encarnación, para estar seguros de que la trama de la vida beneficiará a todos, recibiendo las lecciones que cada uno desea aprender.

—¿Hay algo que pueda hacerse para animar a la personalidad a aprender?

—Esto, a nivel subconsciente, siempre se hace. Pero, cuando una personalidad deja de correr dormida, se centra, se detiene, y llega a tocar el núcleo eterno, se hace presente toda la aprobación, todo el coraje y toda la fe en lo que puede realizarse. Si alguien duerme profundamente no puedes ponerle delante un libro y decir, “Lee esto”. Está dormido. Cuando se despierte y te mire, podrás entregarle el libro.

—En muchos casos —dije—, cuando la personalidad está dormida, se produce una pequeña crisis. Si la personalidad no se despierta, tiene lugar otra ligeramente mayor. Si aún no se despierta, tendrá lugar una todavía mayor. Me ha parecido ver ese patrón.

—Es una llamada al despertar. Con eso se intenta que el dolor pueda ser evitado, y las dificultades superadas. La llamada suele tener lugar mientras dormimos, con amor y ánimo. Es más fácil cuando estamos en ese estado. Entonces, la mayor parte del dolor puede ser eliminada, y se trasmuta en comprensión.

—Parece que Valerie está aprendiendo lo que queríais que aprendiera. Pero si no lo estuviera haciendo, si no estuviera respondiendo al amor y al ánimo, ¿podríais poner en marcha algún tipo de crisis vital para proporcionarle el despertar que buscáis?

—Habría una pérdida a su alrededor —respondió el alma de Valerie—. Podría ver un documental de viudas y huérfanos de Irak, y sentirse inclinada a examinar su propia pérdida. Pero nuestra intención no es que siga perdiendo a gente en su vida hasta que despierte. No en esta encarnación.

—¿Hay alguna vida en la que ése sea el plan?

—Hipotéticamente es posible, pero eso no es algo que nosotros hayamos elegido.

—¿Qué más es importante para que la gente comprenda la vivencia de perder a un ser querido? —pregunté.

—No es algo que ha ocurrido porque sean malos. Lo que ellos hicieron hace mil quinientos años no se juzga como bueno ni malo. No puedes matar un alma. Éste es quizá un concepto que es difícil que la gente comprenda. No es que aprobemos o consintamos que una personalidad mate a otra; de lo contrario, el karma no existiría.

—Cuando planeáis una vida, ¿habláis a los maestros o a Dios como parte de la planificación?

—Por supuesto. Pero igual que hay modos concretos en los que podemos guiar a la personalidad, hay modos en los que los maestros trabajan con nosotros. Pero no necesariamente planean punto por punto, porque entonces, ¿cómo aprendería el alma? Los maestros son almas de vibraciones majestuosas. Parte de nuestro crecimiento como

almas es alcanzar ese tipo de comprensión y esa facultad de ayudar a otros. La vida está basada en el amor y la ayuda. No hay nada más.

—Cuando Valerie planeó su vida con Dustin y D.C., ¿planeasteis concretamente cuándo y cómo morirían?

—Siempre hay tres o cuatro posibilidades. Nadie tiene sólo una puerta de salida.

—¿Qué otras posibilidades se diseñaron para D.C. y Dustin?

—Para D.C., un atraco, un ataque al corazón, frenos defectuosos, cáncer —Cuando el alma de Valerie mencionó los frenos, pensé inmediatamente en el modo en el que D.C. había creado la imagen de una moto en la sesión de Valerie con Deb. Aparentemente, D.C. había estado a punto de morir en un “accidente” de moto y eso, también, había sido planeado como posibilidad antes del nacimiento—. Para el niño, teníamos que dejar abierto un punto de suicidio consciente; había una oportunidad de que el niño muriera salvando a otro chico. También estaba la oportunidad de que muriera más tarde en un bombardeo suicida.

—¿Alguno de los puntos de salida alternativos llegaron antes de sus muertes reales en esta vida?

—Sí.

—¿Por qué las muertes tuvieron lugar en el momento exacto, y del modo en el que lo hicieron?

—Entre las tres almas acordaron que sería el momento de mayor crecimiento para todos los involucrados.

—Parece que las almas provocaron las muertes de las personalidades. ¿Es así?

—No es que causáramos las muertes —explicó el alma de Valerie—. Por ejemplo, alguien tiene un accidente, y puede sobrevivir o no. Cuando ese accidente tiene lugar, la personalidad no puede tomar la decisión de vivir o morir. El alma observa y decide que no es el momento. Recuerda, el alma y la personalidad, aunque parezca que están separadas, no discuten. El alma no discute con la personalidad, “Es el momento de irse”, “No, no lo es”. Debes entender que la personalidad es una construcción.

—En el caso de Dustin —señalé—, se produjo una sobredosis accidental. No estaba intentando suicidarse. ¿Cómo decidió el alma que esa acción le provocara la muerte?

—Como has dicho, fue accidental. La dosis podría haberlo matado, o no.

—¿Pero su alma decidió que ese era el momento para terminar la encarnación?

—Tendrías que preguntar a esa alma. Desde nuestro punto de vista, debería ser así.

—Entonces, ¿la muerte de Dustin no fue provocada por la cantidad de droga que tomó, sino que fue decisión de su alma permitir que esa cantidad terminara con su vida?

—Así es.

—¿De modo que la decisión de su alma se convirtió en una respuesta bioquímica en su cuerpo?

—Así es.

—Y si su alma no hubiera querido que la encarnación terminara, ¿la misma cantidad de droga no le habría provocado la muerte?

—O el alma hubiera dispuesto circunstancias externas para que esa dosis fatal no estuviera disponible.

—¿Cómo puede hacer eso un alma? —pregunté.

—¿Cómo podría hacer un alma que un coche fuera a la izquierda, en lugar de a la derecha? —respondió el alma de Valerie.

—Ésa es una buena pregunta. ¿Cómo *podría* hacer un alma que un coche fuera a la izquierda, en lugar de a la derecha?

—A través de impulsos. Digamos que otro chico está decidiendo suicidarse tomando drogas. De algún modo, en ese momento, la personalidad es rozada por el alma y la despierta. En sus manos hay suficiente para matar, pero la personalidad no se toma el resto. Dustin no recibió esa llamada.

—Habéis mencionado antes —dije— que la encarnación física proporciona la posibilidad de aprender lo que no podría asimilarse de otro modo. Según yo entiendo, hay muchos seres que eligen no encarnarse nunca. Si la encarnación es el único modo de aprender ciertas cosas, ¿por qué algunos seres eligen no tener vidas físicas?

—La experiencia humana no engloba todas la experiencias que son importantes para el crecimiento de un ser. No hay palabras para explicar algunos de los conceptos que pueden aprenderse cuando un alma nunca se encarna en la Tierra ni en una personalidad humana.

Me pareció que era un momento perfecto para sacar el tema del aprendizaje a través de los opuestos. Expliqué que, según mi investigación, me parecía que muchas almas habían planeado vidas en las que la personalidad experimenta lo contrario de lo que el alma quiere aprender.

—Si uno quiere aprender el amor incondicional, y tiene una vida en la que es juzgado, ésa será una vida motivadora —respondió el alma de Valerie—. La diferencia está entre motivación e inspiración. La mayor parte de las personalidades aprenden por motivación. Por el modo en el que la Tierra se ha construido, la mayoría de las personalidades aprenden con lo negativo. Ahora que estáis avanzando, el tiempo se está acelerando y las vibraciones son más elevadas, es posible trabajar más en la inspiración.

—En algunos casos, he oído referencias a energías concretas que el alma otorga a la personalidad. ¿Forma esto parte del modo en el que se construyen las personalidades?

—Sí.

—En el caso de Valerie, ¿cuáles fueron?

—Le dieron inteligencia, curiosidad, fortaleza, y disposición para superar el dolor.

—¿Cómo crea el alma una cualidad como la fortaleza?

—Pregunta a Dios cómo crea una flor. No puede explicarse.

Entonces pregunté que parte de lo que le ocurre a una persona en su vida fue planeado antes del nacimiento.

—Esto varía según los casos. Ciertas almas, por su nivel de crecimiento, necesitan que las cosas estén totalmente planeadas. Cuando un alma es más vieja, está más dispuesta a dejar puertas abiertas a la elección. No esperarías que un alma, durante su primera encarnación en la Tierra, fuera capaz de dejar tanto al azar como un alma que ya

lo ha hecho muchas, muchas veces. No todas las almas tienen la misma evolución. Y no todos los métodos para crear las personalidades y el karma son iguales.

—¿Qué más te gustaría decir a Valerie que fuera de ayuda para ella?

—Que su corazón es mayor, y ha sufrido menos daño de lo que nosotros esperábamos. Que su esfuerzo le ha aportado, sin duda, un crecimiento para su alma. Que deseamos que se mire en el espejo, y esté en paz consigo misma.

—¿Por qué esperabais que su corazón fuera menor, o sufriese más?

—Ésta ha sido una lección muy difícil para la personalidad. Pero ha hecho grandes avances. Esto es algo por lo que estamos agradecidos.

—¿Por qué Valerie y D.C. no tuvieron más tiempo juntos?

—Porque lo que tenía que ocurrir era el compromiso, el acuerdo de pasar la vida juntos —respondió el alma de Valerie—. La vida en sí misma no era el objetivo.

—Quiero asegurarme de que lo entiendo correctamente. ¿Por qué era tan importante el compromiso?

—Cuando dos personalidades se comprometen, se da un acoplamiento de emociones. Se da un lazo. Es la señal de la confianza. En el arquetipo del matrimonio, cada uno de los contrayentes dice en la ceremonia “Somos uno”, pronuncian las palabras pero no las sienten. Valerie y D.C. no tenían mentiras que desatar. Por tanto, la unión, estaba completa. Por lo que la segunda parte, la pérdida, podrá ya tener lugar.

—Valerie vive en Nueva Orleans, que ha sufrido un gran huracán. ¿El huracán era parte también de su planificación prenatal?

—La experiencia del huracán la colocó en un lugar donde habría muchos que perderían a seres queridos. Si tenía que aprender la lección de la transitoriedad, y hacerla llegar a otros, no había un lugar mejor que Nueva Orleans.

—¿Y por eso es por lo que planeasteis que viviera allí?

—Sí.

—Hubo almas que dijeron, “Estoy creando una encarnación en la que la personalidad experimentará la pérdida de sus seres queridos en un huracán. ¿Coordinamos nuestros planes de vida para que Valerie pueda proporcionar ayuda a la personalidad que estoy creando?”

—Podría haber pasado, pero no ocurrió.

—Valerie está interesada en el crecimiento espiritual. ¿Cómo la animarías a conseguirlo?

—La animamos a llevar sus emociones a un punto central. Cuando uno se mueve en un arco amplio, el camino para volver es más largo. Sin embargo cuando uno está quieto y en un punto central, tiene capacidad para alcanzar cualquier zona y la vuelta es más fácil.

—¿Cuál sería el mejor modo para llevar esto a cabo?

—Ella lo sabrá. El alma no da un programa. Si le dijéramos “Tienes que hacer A, luego B, luego C”, no buscaría, no experimentaría, no probaría. Las personalidades, con frecuencia, quieren demasiados detalles porque tienen miedo de hacer algo mal, o de

perderse algo, pero no es así. Muchas oportunidades aparecerán frente a ella. Tiene que elegir. De otro modo, la personalidad sería solo un autómata.

—¿Hay algo más que sea importante, y que no os haya preguntado?

—Tus preguntas han sido más que suficientes.

—¿Hay algo más que queráis decir?

—Esta vez te hemos dado todo lo necesario.

—Gracias por hablar conmigo —dije.

—Gracias a ti —dijo el alma de Valerie.

Para ofrecer una imagen tan completa como fuera posible del diseño de la vida de Valerie, pedí a la médium Staci Wells que accediera a la sesión de planificación prenatal en la que se habían tratado las muertes tempranas de D.C. y Dustin. Antes de la lectura, informé a Staci de que Dustin había muerto por una sobredosis accidental. Cuando comenzamos, yo estaba expectante, en silencio, mientras el espíritu de Staci accedía a los Registros Akáshicos y le otorgaban la información que buscábamos.

—Está teniendo la conversación inicial con su espíritu guía —anunció Staci—, que me dice que ha sido su maestro y mentor en el plano espiritual durante tres vidas. Fue su esposo y su padre en vidas anteriores. Los escucho hablar sobre las vivencias que Valerie ha experimentado. Tiene muchos intereses a nivel del alma. Es muy seria. Le gusta tomarse las cosas sistemática y ordenadamente, pero cuando entra en una encarnación física, eso es un gran reto para ella.

Valerie: He experimentado muchas dificultades para mantenerme centrada. Con frecuencia me desequilibra algo que capta mi atención. Intento concentrarme en un asunto concreto, pero entonces mi vida va en una dirección negativa.

Espíritu guía: Había desequilibrios de vez en cuando que provocan un cambio en tu punto de atención, aunque también sirven para guiarte de nuevo a tu centro.

—La escena está cambiando ahora. La veo conversando con D.C. —Staci se detuvo para escuchar su conversación—. Hay un fuerte deseo por parte de Valerie de relacionarse de nuevo con él románticamente en una vida física. Lo escucho decir, D.C.: Mi plan es estar encarnado físicamente durante poco tiempo, y eso no es bueno para ti. Te dejaré sola.

—Ella deseaba tenerlo en su vida, sin importarle cuánto tiempo estarían juntos. Lo quería mucho. También se está dilucidando aquí cómo servirá a su propósito experimentar esto. Dialogan sobre los planes que harán [juntos después de la encarnación], incluso hasta el punto de hablar de niños.

D.C.: Pero vas a sentirte decepcionada.

Valerie: Si eso significa que te tendré en mi vida durante poco tiempo, está bien. Servirá a mi propósito de encontrarme a mí misma de nuevo, al reto de encontrar armonía interior y equilibrio después de todo eso. Tu presencia en mi vida será un regalo para mí.

—Él esta de acuerdo, incluso sabiendo que, finalmente, su presencia le traerá dolor debido a su muerte. Lo veo acercarse a ella y acariciar su rostro con sus manos. Está lleno de amor por ella, pero también de compasión por lo que va a sufrir. No obstante, comprende el papel que para ella representará. Este acuerdo sobre fallecer pronto ya lo hizo con alguien más antes de sentarse con Valerie. Ahora seguiré con Dustin.

Nuevamente, se produjo una pausa mientras el guía de Staci la llevaba a esa parte de la planificación.

—Estoy en el centro de su conversación —explico Staci—. Dustin ya la llama mama. Se ha establecido que, para sus propios propósitos, va a dejar pronto su vida. Escucho las palabras, “será de un modo, o de otro”. Se trata de equilibrar el karma. En una vida

anterior, los papeles estaban invertidos. En esa vida, ella murió mucho más joven que Dustin. Él era su madre. Vivieron una vida difícil, en el campo. Eran muy pobres, trabajaban duramente. Dustin ansiaba más excitación, así que sus planes para esta vida incluían posibilidades que le harían sentirse más vivo. Tengo la sensación de que fue difícil para él mantener la mente centrada [en su encarnación como el hijo de Valerie]. Dustin acepta ayudar a Valerie para que obtenga equilibrio a través de su necesidad de devolverle el cuidado, el amor, y la energía que él le dio en su vida anterior.

Valerie [a Dustin]: Quiero cuidar de ti. Quiero darte la vida y cuidarte todo lo que pueda. Este tipo de responsabilidad es muy fácil para mí. Seguiré creciendo a través de las responsabilidades de cuidar del hogar y de la familia. Es parte de mi identidad.

Espíritu guía: Tienes que desarrollar un más fuerte sentido de tu valor, no sólo la autodisciplina. Incluso cuando vuelves [al espíritu después de la vida], todavía traes contigo confusión acerca de quién eres. Tiendes a identificarte como la mujer, la madre, o la novia de alguien. Descubrir quién eres y permitir que eso sea suficiente, ha sido un desafío constante para ti. Esta vida te ayudará a encontrar el equilibrio dentro de ti misma.

—Dustin dice que quiere ambos mundos (la existencia física y el espíritu) por igual. Tiene mucha energía acumulada de sus seis vidas anteriores, durante las cuales, estas energías, se movieron muy lentamente y fueron superficiales. Quiere expresar y eliminar esa energía durante la vida que está por venir. Hay cosas que quiere hacer. Quiere hacerlo todo, hacerlo bien y volver a casa. Hay cosas que hace en el otro lado, muchas almas con las que interactúa, han sido familiares en varias vidas pasadas y en esta vida. Trabaja con niños. Piensa que ese debe ser, al menos, un tercio de su trabajo en el otro lado. Trabaja en ello. Estos son niños que están entre las edades de cinco y quince años. Dustin los ayuda, especialmente cuando son transiciones repentinas, para que se sientan cómodos, jueguen, y se reorienten. Además, adora la música. Quiere hacer cosas en la vida física (y hacerlas rápido), así que volverá.

»Hay alguien involucrado en su muerte con quien tiene un acuerdo [prenatal]. Es la persona que le suministró las drogas, su contacto principal. Esta persona era su amigo más íntimo, especialmente cuando su vida se empezó a centrar en las drogas. Escucho a Dustin usar las palabras “Sácame de allí”, como si dijera “Sé tú la causa de mi muerte”. Y hay más. Veo a los dos en una vida pasada, en la época medieval. Veo caballeros con armadura (cota de mallas y cascos) sobre caballos. Eran soldados que lucharon juntos en el ejército del rey. Cuando el amigo de Dustin está muriendo después de ser herido en la batalla, le pide que lo atraviese con su espada para no tener una muerte agonizante. Dustin lo comprendió y obedeció a su amigo.

»Dustin no tiene energía negativa respecto a la experiencia de las drogas, o la muerte. No lo ve como algo negativo. Cree que ha servido a un propósito. ¿Cuál era su propósito? Irse pronto. Ésta no tenía que ser una vida abrumadora para él. Tenía que llegar, hacer las cosas, disfrutar en el camino, y marcharse. Las drogas sólo habían sido una experiencia. Dustin tenía la seguridad de que sería cuidado en esta vida, de que ocurriera lo que ocurriera antes y después de empezar a tomar drogas estaría bien porque

tenía ese acuerdo con su madre. Sabía que siempre estaría allí pendiente de él. Las drogas eran parte de su expresión de la libertad personal, y un modo de terminar la vida.

»Quiero volver a centrarme en Valerie —añadió Staci—. En cada una de estas conversaciones, sabía que experimentaría una gran tristeza como resultado de las elecciones de otras personas. Supo que era capaz de ocuparse de ello. Comprendió que, al experimentar emociones tan extremas, habría un efecto de péndulo que finalmente la conduciría a un lugar de equilibrio en su interior.

§

Los que somos inmortales no podemos conocer la muerte, pero podemos crear su ilusión en el plano físico. Esta ilusión no es parte de nuestras vidas en el reino espiritual, donde siempre somos conscientes, tanto de nuestra eternidad como de nuestra unidad con todas las almas. Cuando está en espíritu, Valerie siempre es consciente de que Dustin y D.C. son uno con ella, tal como ella lo es con ellos. No puede percibirse a sí misma como algo separado de ellos. Como almas que han compartido otras encarnaciones, su amor es profundo, y los lazos de sus corazones inseparables.

Y así sigue siendo. Como nos dijo un ángel en un relato anterior, las dimensiones espirituales están a un cabello de distancia de nosotros, y solapan y engloban lo físico. La separación que Valerie percibe de Dustin y D.C., un abismo aparentemente inmenso que una vez se sintió incapaz de salvar, es en realidad su propia creación como ser infinito. ¿Quién sino la más poderosa de las almas conjuraría una ilusión que parece real incluso a su propio creador? Al olvidar que antes de nacer planeó sumergirse en una ilusión creada por ella misma, Valerie puede recordar ahora (y de este modo conocer más profundamente) lo que significa ser ilimitado. Cuando atraviesa el velo, ya sea con un médium o “elevando” su conciencia hasta unirla con la de su hijo, recuerda que esa separación es ilusoria. En el interior de esa memoria hay otra más: el recuerdo de su ser como un alma eterna y poderosa. Al recordarse de este modo, Valerie llegará a reconocer quién es realmente.

Incluso envuelta en la separación que percibe de sus seres queridos, Valerie está viviendo la experiencia y de esta forma llegará a reconocerse a sí misma como confianza y fe. En el relato anterior, Pat planeó antes de encarnarse vivir décadas de alcoholismo para sentir la completa separación de Dios que finalmente lo llevaría a su conexión espiritual. Como Pat, Valerie ahora roza otras dimensiones a través de un conocimiento interior, un profundo conocimiento fruto del dolor. Si Dustin y D.C. no parecieran estar ausentes, ¿qué significado tendría para Valerie confiar en que están siempre presentes? Si no parecieran haber fallecido, ¿cómo podría Valerie tener fe en que sus vidas son eternas? De la duda nace la confianza; en la incertidumbre se crea la verdadera fe. Sólo en estas circunstancias es duro el contraste y la elección significativa. Cada vez que elige rasgar el velo, y sentir el amor que Dustin y D.C. continúan enviándole, Valerie da otro paso hacia la comprensión de la ilusión, de la transitoriedad, de la muerte física. Comprender la ilusión de la pérdida mientras estamos en el cuerpo es comprender de modo muy amplio la imposibilidad de la pérdida en espíritu. Nunca estamos sin nuestros

seres queridos, y ellos nunca están sin nosotros. Cuando su vida se complete, Valerie, que aparentemente ha sentido la pérdida, volverá al espíritu y compartirá con Dustin y D.C. una apreciación nueva y más profunda por sus vidas y su amor.

Así como las circunstancias de esta encarnación han engendrado en Valerie un conocimiento de la verdad y de la fe, también le permiten experimentarse a sí misma como empatía y compasión. Como diría más tarde, “Tengo una magnífica comprensión del sufrimiento humano”. Y así es. Aunque es más que una comprensión; ahora es una forma de ser. Cuando Valerie abrazó a la mujer cuya vida había sido devastada por el huracán Katrina, sintió (sintió verdaderamente) su desesperación. La profundidad de la empatía de Valerie y la intensidad de su compasión fue forjada por su propia “noche oscura del alma”. En ese momento, en el supermercado, la angustia de Valerie le permitió comprender realmente la de otra persona.

Valerie podría haber planeado una existencia despreocupada, pero tal vida nunca habría creado el eco emocional, que resonó y difundió tras el huracán. Mientras Valerie la abrazaba, la mujer sintió la empatía y la compasión de alguien que *sabía*. Se sintió comprendida, y por ello, dejó de estar sola en su dolor. Valerie, que se había sentido totalmente sola después de las muertes de Dustin y D.C., fue capaz de aliviar ese dolor porque ella misma estaba viviéndolo. El impacto energético de tal conexión íntima es inconmensurable, y excede el que podría haber ofrecido alguien que sólo tuviera una comprensión conceptual del sufrimiento. Y en esa espontánea expresión del amor, Valerie creó una nueva conciencia de sí misma como empatía y compasión. Después de abandonar el plano físico, llevará ese conocimiento al espíritu, donde permanecerá como parte de su alma mucho después de que el dolor que lo hizo posible se desvanezca en el tiempo.

Mientras Valerie sana y ayuda a otros a sanar, forjará en su interior un sentimiento de equilibrio, una tranquilidad interior que contrastará radicalmente con las crudas e intensas emociones que acompañan a la muerte. Esto, también, es parte de su plan de vida. Como Valerie dijo en su sesión de planificación prenatal, ha experimentado otras vidas en las que había perdido el equilibrio. El alma busca estabilizar lo que en las anteriores encarnaciones ha quedado desequilibrado. Que D.C. y Dustin decidieran antes de nacer dejar a Valerie es difícil de comprender desde el nivel de la personalidad, pero al nivel del alma estos planes se hicieron por amor. D.C. y Dustin planificaron vidas que impulsarían su crecimiento y el de todos los que compartiesen sus vidas, incluyendo a Valerie. Como indicó el espíritu guía de Valerie, la inseguridad causada por sus muertes es lo que realmente la llevará de nuevo a su centro. Valerie encontrará su centro y, experimentará el efecto péndulo que Staci mencionó cambiando su perspectiva al nivel del alma donde la transitoriedad de las pérdidas es más patente.

Durante el curso de su encarnación, la valiente entrega a su plan de vida hará que Valerie tenga conciencia de su propia valía de la que habló su espíritu guía. Mientras ve el coraje que demuestra diariamente viviendo sin Dustin y D.C.; se conoce a sí misma como el poderoso creador de todo lo que experimenta; y mientras se expresa en el plano físico como verdad, fe, empatía, compasión, y equilibrio, Valerie llegará a conocer

sentimientos de amor a sí misma que no dependen del papel que interpreta en una vida concreta. En la vida actual de Valerie la pérdida, diseñada por ella, la motivará a cambiar gradualmente de la conciencia de la personalidad a la del alma. Como le dijo su espíritu guía, en vidas pasadas se ha definido como la mujer, la madre o la novia de alguien. Esas definiciones son parte también de su vida, pero la pérdida de las personas para las que ha interpretado esos papeles hace que recuerde que es algo más. El programa de vida de Valerie le pide que se conozca del mismo modo en el que ahora conoce a D.C. y a Dustin... como un alma eterna.

La historia de Valerie nos enseña que, dado que no conocemos el plan prenatal de otra persona, no podemos juzgar el modo en el que vive ese plan. Por ejemplo, muchos se sienten inclinados a juzgar al vendedor de drogas con dureza, y aun así, a nivel del alma, había tal amor entre Dustin y él que habían planeado otra encarnación juntos, en la que Dustin había confiado en él para un papel muy importante. Como Valerie, el traficante de droga permitió a Dustin tener la vida (y la muerte) que necesitaba para su crecimiento. Cuando el traficante de drogas finalmente vuelva al espíritu, Dustin lo recibirá con amor y le agradecerá haber interpretado su papel a la perfección. Del mismo modo, Valerie expresará gratitud a D.C. y a Dustin por hacer posible el aprendizaje que había planeado. No habrá acusaciones. Todos sabrán que no son víctimas y que, de hecho, no hay víctimas. La culpabilidad estará ausente y el perdón será innecesario, porque, ¿qué es lo que hay que perdonar cuando todos realizan el plan bien, y cariñosamente?

Aunque estos papeles se eligieron y se aceptaron antes de nacer, la realización del plan crea sentimientos dolorosos de pérdida. Valerie ha aprendido y tiene mucho que enseñar acerca de cómo vivir con tales sentimientos. Tras la muerte de su hijo, la experiencia le enseñó que tenía que aceptar el dolor. Como aconsejaron los espíritus guía en la sesión de Valerie con Deb, “Llorad hasta que no os queden lágrimas. Y después, llorad un poco más”. Los guías saben que el dolor reprimido es un dolor no sanado.

Para sanar el dolor, sería útil tener en cuenta que nos relacionamos con nosotros mismos del mismo modo en que nos relacionamos con los demás. Si un amigo viene a nosotros buscando apoyo después de perder a un ser querido, no nos quedamos de brazos cruzados y nos damos la vuelta, ni le decimos que no tenemos tiempo para él, o que debe dejar de lado el dolor y seguir adelante. Entonces, ¿por qué a veces nos tratamos a nosotros mismos de esta manera? Valerie se alejó de ella misma después de la muerte de D.C. buscando alivio en el alcohol, pero después de la muerte de Dustin se quiso a sí misma lo suficiente como para permitirse sentir la pérdida. Cuando sufrimos, necesitamos más que nunca darnos a nosotros el mismo amor que el que ofrecemos tan libre y generosamente a un amigo en su pena.

A causa del dolor, a veces hay un deseo o tentación de acelerar el proceso, o incluso de apartarlo. Para el alma, el dolor es una expresión de amor, y todas las expresiones de amor son sanadoras. Si nos resistimos al dolor, literalmente envolvemos nuestro dolor en energía y lo encerramos. Llorar es el modo natural que tiene el cuerpo de limpiar tal

densidad energética; las lágrimas hacen que fluya la energía, y de ese modo permiten la sanación.

Cuando comprendemos el valor del duelo, podemos sentirnos inclinados a pensar que *debemos* llorar. A nivel etéreo, la energía del *debemos* es incompatible con la verdadera curación. *Debemos* es una construcción intelectual de la mente intentando controlar un proceso del corazón. Cuando nos decimos a nosotros mismos que “debemos” o que “tenemos” que hacer algo, estamos permitiendo que sea la mente la que fije la vibración donde actuar. Por ello, mucho más importante que lo que hacemos es la frecuencia en la que lo hacemos. El duelo es sanador cuando es una expresión natural y espontánea de una emoción. Llorar porque “debemos” llorar es llorar a través del ego. Llorar porque queremos es un modo amoroso y benévolo de cuidar de nosotros mismos.

El Espíritu nunca nos abandona en nuestro dolor, y nadie llora solo. El doliente “solitario” está rodeado y es abrazado por una familia de espíritus guía, ángeles, y fallecidos, cuyo amor por él es desbordante. Los cuerpos mueren; el amor no lo hace. Cuando pensamos en los que han vuelto al espíritu, la energía de nuestros pensamientos los acerca a nosotros. Con frecuencia, intentan hablar con nosotros, tal como Dustin envió un mensaje a Valerie a través de su hermana. Son capaces de colocar ideas en nuestras mentes (tanto mientras estamos despiertos como cuando estamos soñando) y sensaciones en nuestra intuición. Dado que ahora ellos son energía sin bloquear por las restricciones físicas, pueden, como dijo Dustin, comunicarse a través de instrumentos como los teléfonos. Como los espíritus guía y los ángeles, pueden poner en marcha “coincidencias” que guíen, sanen, o nos beneficien de otro modo. No es raro, por ejemplo, que una persona que está sufriendo se encuentre (y adopte) a un animal perdido poco después de perder a alguien. Los seres queridos en espíritu son también capaces de crear aromas familiares, como la colonia o el perfume que usaban, para indicarnos que aun están con nosotros. Nuestro dolor interfiere a veces con nuestra facultad de percibir sus mensajes, pero abrirnos a la presencia de los seres queridos es una invitación para que hagan milagros en nuestras vidas.

A fin de cuentas, la muerte del cuerpo físico es una decisión tomada por las almas después de haber cumplido su plan de vida. “Cuando alguien muere, podéis estar seguros de que ha hecho todo lo que debía hacer”, nos dijo el alma de Valerie. Esta seguridad trae consigo una comprensión de que no somos los culpables de la muerte de un ser querido. Los accidentes fatales o las circunstancias de las que tal vez nos sentimos responsables son sólo algunos de los puntos de salida planeados por nuestros seres queridos antes de nacer. Por eso, quienes creéis que habéis causado, o que podríais haber evitado la muerte de alguien, debéis saber esto: nadie muere sin su propio consentimiento. Esa es la base del perdón hacia vosotros. Ahí yace vuestra paz.

La fe y la confianza en la sabiduría de nuestros planes prenatales nos permiten saber que aquellos a los que amamos sacaron de sus vidas todo el crecimiento, la belleza, y la riqueza que buscaban. Están en paz, con el conocimiento de que han vivido sus vidas tal como las habían planeado, y compartirán con nosotros este conocimiento, y la paz que implica.

1. Asociación parecida a los Boy Scouts para padres e hijos.
2. Celebre jugador de béisbol americano.

Capítulo 7



Los accidentes

En el plano terrenal, los accidentes físicos parecen sucesos aleatorios. Cuando no son graves, los etiquetamos como desafortunados; cuando lo son, los llamamos trágicos. Quienes los padecen parecen sufrir a manos de un universo indiferente que dispensa arbitrariamente destinos de buena o mala fortuna, con frío desprecio e injusticia. En respuesta, a menudo tememos los accidentes, y teñimos nuestras vidas con un tono oscuro. Pero, como he comentado en capítulos anteriores, poco en el reino físico es como parece.

Este capítulo explora una idea aparentemente paradójica: el accidente planeado. Muchos accidentes son planeados antes de nacer con el propósito del crecimiento espiritual, la ayuda a los demás, el despertar, y un conocimiento más profundo de sí mismo. El crecimiento profundo es posible no sólo para la persona que experimenta el accidente, sino también para todos los demás que tienen contacto con ella y, por último, dado que nuestras vidas están todas interconectadas, *todo el mundo* está en contacto.

En este capítulo conocerás a dos personas que experimentaron accidentes catastróficos: Jason Thurston y Christina. El de Christina ocurrió hace muchos años; el de Jason es mucho más reciente. Antes de nacer, ambos eligieron enfrentarse a un acontecimiento extraordinario.

—No puede haber nada mejor que esto —pensó Jason mientras miraba la escena que se desarrollaba en la parte de atrás de su casa en una cálida y soleada tarde de agosto de 2004. Sus amigos estaban por allí, charlando alegremente mientras esperaban la barbacoa que Jason y su esposa, Davina, iban a preparar para cenar. Más tarde, después del atardecer, se reunirían alrededor de una fogata. Los hijos de Jason y Davina, Jaron y Garrett Fox, a quien llamaban cariñosamente “Fox”, estaban jugando en la piscina mientras otros niños corrían por el césped, riendo y jugando. Jason había completado con éxito su entrevista final para un puesto de instructor jefe, un trabajo que sería la realización del sueño de toda su vida. Aquel día, antes, había cortado el césped con una pasada rápida.

—Era superman —dijo, melancólicamente.

Momentos después, el curso de su vida se vio alterado para siempre.

Davina llamó a Jason y le pidió que comenzara a hacer la cena. Juguetonamente, se alejó de ella y se zambulló en la piscina para salpicar a Jaron.

—Salté como lo hacía normalmente, sólo que esa vez fue diferente —recordó Jason—. Esa vez me golpeé la cabeza contra el fondo. Fue como si un relámpago me recorriera la espalda. Quise mover los brazos para nadar hasta la superficie, pero no podía. Estaba en el fondo, totalmente impotente. Me rendí. Lo siguiente que recuerdo es que vi imágenes vívidas de toda la gente a la que quiero. Vi todas las cosas que no quería dejar atrás. No puedo expresar la paz, la tranquilidad y la serenidad que sentí. Quería abrazar ese sentimiento y quedarme con él, pero era un hombre de treinta y dos años con una esposa, hijos, y trabajo. No era el momento. El mensaje que recibí de un Poder Superior fue, “Vas a superar esto. No tiene cabida la culpabilidad, el arrepentimiento, o los pensamientos negativos de cualquier tipo”.

Jaron fue el primero en darse cuenta de que algo iba mal. Cuando intentó levantar a su padre, no lo consiguió. Entonces, miró a su padre a los ojos... y vio que no estaba allí. Sus amigos lo sacaron de la piscina; Davina le golpeó el pecho, gritando, “¡No vas a morir! ¡No puedes irte así!”.

Jason se había aplastado dos vértebras cervicales. Lo trasladaron por aire a un hospital, donde fue operado de urgencia. Como Jason y su familia descubrirían pronto, desde ese momento quedó paralizado del pecho hacia abajo, aunque podía mover algunos músculos de los brazos.

—Cuando desperté, tenía un tubo de plástico duro en la garganta —dijo Jason—. Estaba conectado a todo tipo de tubos y cables. No sentía nada de los hombros hacia abajo; sin embargo, sentía un dolor más insoportable de lo que nunca hubiera imaginado. El dolor estaba en mis huesos, en mi interior. Mi primer instinto fue quitarme el tubo para poder hablar porque mi mente iba a mil por hora. Aquel fue el día más largo de mi vida, un día entero sin poder hablar. Yo quería decirle a la gente, “Estoy aun aquí. Todo va a salir bien”. Cuando buscaron una vena grande para insertar una vía, mi padre que vio una lágrima bajar por mi mejilla, supo que yo aun estaba allí.

En los días que siguieron, a pesar de su situación, Jason se centró en cómo se sentían los demás.

—Intentaba que la gente se sintiera lo mejor posible —dijo. Cuando los médicos le colocaron un chaleco vibrador para liberar el líquido que había almacenado en sus pulmones, Jason vio una oportunidad—. Canté para ellos. Hice la versión de Elmer el Gruñón de “Fire”, de Bruce Springsteen. Esto atrajo a una multitud que había fuera de mi habitación. ¡Estaba tan contento de estar vivo, y me sentía tan poderoso desde mi experiencia con Dios! Quería hacer feliz a todo el mundo a mi alrededor, aunque yo estuviera pasando por una de las experiencias más difíciles que puedo imaginar.

Jason estuvo en cuidados intensivos dos semanas, e hizo rehabilitación durante más de tres meses. El proceso de rehabilitación fue lento; al principio, sus músculos no respondían. Necesitaba que otros lo alimentaran y lo cambiaran de ropa.

Mientras progresaba en la rehabilitación, tuvo que enfrentarse al conocimiento de que su vida no volvería a ser la misma. Durante la terapia tuvo lugar un momento especialmente difícil, cuando le pidieron que partiera un sándwich por la mitad.

—Mi terapeuta cogió un pequeño cuchillo de cocina, y lo puso en mi mano —recordó Jason—. Durante muchos años había sido cocinero, y era capaz de hacer muchas cosas con un cuchillo de cocina. Me quedé mirándolo fijamente, pensando que en el trabajo solía empezar la jornada picando seis cebollas grandes, un manojo de zanahorias y una rama de apio, y rehogándolos en una olla durante quince minutos. En ese momento, apenas podía sostenerlo, y menos cortar el sándwich. Me derrumbé y lloré.

Jason pasó la rehabilitación repitiéndose la frase, “Lo intentaré hasta que lo consiga”. Además se impuso una regla: no pronunciar nunca las palabras *no puedo* sin que fueran acompañadas por la palabra *todavía*.

Aunque se alegró de dejar la rehabilitación, su vuelta a casa fue difícil.

—La gente no sabía, no comprendía, y temía hacerme daño —explicó Jason—. Cada día tenía que asumir la ayuda que necesitaba, y el estrés que provocaba en la gente.

Para Davina, a quien Jason describe como “empática por naturaleza”, la experiencia ha resultado extremadamente difícil.

—Ver que su marido no era capaz de moverse del pecho para abajo la sobrepasó —me contó Jason—. Se guardó sus sentimientos para evitar que yo pensara que me veía como una persona inferior —Han luchado contra el impacto que esto ha tenido en su vida sexual—. Mucha tristeza y una sensación de pérdida —dijo Jason tranquilamente—. Estamos trabajando en ello.

—Jason —pregunté—, ¿cómo has hablado con tus hijos sobre el accidente?

—Fox me dice cosas como, “Papi, ¿te acuerdas de cuando movías las piernas? ¿Te acuerdas de cuando solíamos ir a pescar?”. Yo le respondo, “Papá todavía puede ir a pescar, sólo que ahora será un poco diferente”. Jason es muy compasivo con mi situación. No lo ve como una tragedia. Ha tenido que servir de apoyo a su madre y a su hermano. Ése es el papel que ha asumido.

La madre de Jason también ha estado cuidando de él, aunque a veces su relación ha sido tensa.

—Es muy meticulosa con mis cuidados, y nunca va tan rápido como yo quiero —explicó Jason—. Una vez le sugerí que lo hiciera más rápido, y se frustró. Así que se echó a llorar y dejó la habitación. “Oh, ¿esto es lo suficientemente rápido? ¡Te veo luego!”. Pero está mostrándome un amor maternal incondicional. Haría cualquier cosa por mí.

También se ha sentido muy apoyado por la comunidad. Se celebró una cena benéfica y una subasta para recaudar fondos a fin de poner rampas y puertas más amplias en casa de Jason. Sus amigos cortan y almacenan leña; en una ocasión tallaron “JT” en uno de los leños, y se lo ofrecieron como regalo. La iglesia local donó una ducha nueva. Tal era la cantidad de gente que contribuyó de diversos modos que Davina publicó una carta en el periódico para darles las gracias.

—Sin embargo, tengo un par de amigos que no han vuelto a venir —dijo Jason—. Un amigo de la universidad vino a verme a la UCI, y me dijo, “Sinceramente, no quería verte, porque quiero recordarte del modo en el que eras”. Vino una vez más mientras estaba en rehabilitación, pero no lo he visto desde entonces. Hay algunas personas que me ven a mí, y no al accidente, y otros ven el accidente, y no a mí.

Gradualmente, Jason está adaptándose a su nueva vida. Después de mucha práctica, ahora es capaz de comer solo. Puede asearse si alguien lo coloca en la ducha. En el proceso diario de lavarse y vestirse a veces tarda hasta cuatro horas. Para Jason es difícil sostener un bolígrafo, pero puede escribir moviendo el brazo entero.

—Ahora soy más paciente, en muchos sentidos —observó—. No puedo arrepentirme del momento en el que me zambullí en la piscina, sobre todo sabiendo que ocurrió por una razón.

—Jason, ¿qué te gustaría decir a alguien que acaba de tener un accidente, o que está cuidando de alguien que lo ha tenido? —le pregunté.

—Piensa en lo que todavía tienes —contestó—. Aún soy capaz de recordar cosas, de resolver problemas, de hacer crucigramas, de ser ingenioso. Y he conocido a mucha gente a la cual nunca habría conocido de no haber tenido esta experiencia. Me siento agradecido por ello.

—¿Qué más te gustaría que supiera la gente?

—Llorar ayuda a sanar. Y hay una persona todavía en el interior. Sólo porque no te miren o no se muevan del mismo modo en el que lo hacían antes, no significa que no estén aquí, o que no puedas amarlos del mismo modo. Creo que somos criaturas adaptables. Nos adaptamos y nos superamos.

Al hablar con Jason, me sorprendió su determinación a mantener una actitud positiva. Durante el transcurso de muchas entrevistas con otras personas, había llegado a la conclusión de que se nos otorgan los dones (las cualidades personales, la gente, y las sincronicidades) que necesitamos para aceptar y para utilizar nuestras experiencias vitales para nuestro crecimiento personal. Somos libres de hacerlo o no. Pensé que Jason había sido dotado de una voluntad inusualmente fuerte, que le impulsaba a ir hacia delante a pesar de la dificultad de su desafío, o quizá debido ella. Inspirado por su experiencia cercana a la muerte, eligió no centrarse en los pensamientos negativos. Intuitivamente sabía que el accidente había ocurrido por una razón, y estaba buscándola. Sentí que nunca se rendiría en esa búsqueda.

Para ver qué información podía darnos el Espíritu en cuanto a los propósitos del accidente de Jason, pedí a Staci que escuchara su conversación prenatal. Antes de la lectura, le di los nombres y las fechas de nacimiento de los miembros de su familia, y le informé de que ahora era tetrapléjico, como resultado de un accidente ocurrido en la piscina.

—Lo veo hablando con tres guías —anunció Staci cuando comenzó a escuchar y visualizar la sesión de planificación de Jason—. Veo que tres cuartas partes de la habitación están ocupadas por Jason y las otras almas de su grupo, tanto aquellos que interactuarán con él [en la Tierra], como los que se quedarán en espíritu. Los tres espíritus guía ocupan el resto de la habitación. Jason está hablando muy apasionadamente con esos guías.

Jason: Quiero este desafío.

Espíritu guía: ¿Te das cuenta de que después de eso todo cambiará?

Jason: Sí. Cuando he estado en un cuerpo físico he estado mucho tiempo afligido, atrapado por la sensación de lo inmediato. Cuando llego a la vida física, y alcanzo la madurez, olvido que hay algo más allá de lo que puedo ver. Vida tras vida, me centro en lo inmediato (en las estructuras sociales, en lo que es popular en el momento, en el reconocimiento, el estatus, y el éxito social) y me olvido del compromiso y de lo que quería antes de entrar en la vida.

Quiero ser altruista, no sólo para mi familia, sino para un grupo de gente mayor. Quiero mostrarles el camino e inspirarlos a hacer y sentir. Quiero estar al servicio de los demás de un modo que me ayude a ver mi propia espiritualidad de nuevo.

Espíritu guía: Tu mayor crecimiento espiritual tendrá lugar tres o cuatro años después de tu accidente. Será un momento de crecimiento acelerado. Oirás sonidos, será una clariaudiencia. Tu audición, tanto física como espiritual, se incrementará durante esta época.

Jason: ¡Estupendo! Me parece bien.

—Me dicen que Jason está “perfeccionando este nivel de evolución” —añadió Staci, citando a su espíritu guía—. Quiere trabajar en esta lección por última vez. Está haciendo exactamente lo que tenía que hacer para conseguirlo.

Dado que esta experiencia vital tendría un gran impacto en aquellos que lo quieren, sabía que Jason debía haber consultado sus planes con las otras almas con las que se encarnaría. Pregunté a Staci si podía escuchar las conversaciones con algunas de esas almas, comenzando con la de su madre.

—Habla con ella sobre que esto [el accidente] iba a ocurrir cuando tuviera diez años —dijo Staci—. Ése hubiera sido un tipo distinto de accidente. Ella rompe a llorar. Levanta las manos, y hace un gesto de negación.

Madre: ¡No, no, no! ¡No puedo estar de acuerdo con eso! Sería como perderte.

Ya te he perdido antes. Ha habido otras vidas en las que te fuiste antes que yo. No quiero que eso ocurra de nuevo. Aunque aun estés allí, atrapado en tu propio cuerpo, sería como perderte de nuevo.

—¿Jason fue su hijo en otras vidas? —pregunté.

—Hijo, hermano, y pareja —contestó Staci—. En la vida en la que fueron pareja, ella era el marido, y él la esposa.

—¿Cómo explica por qué quiere hacer esto?

Jason: Mi reto es experimentar algo que me obligará a darme cuenta en el nivel de la personalidad consciente de que soy algo más que mi cuerpo, y más que esas mezquinas estructuras por las que nos juzgamos. Yo soy el mayor juez de todos.

—Al escuchar esto —dijo Staci—, recibo una imagen del siglo XVIII. Era miembro de la alta sociedad. Las apariencias y el estatus social lo eran todo para él. Esta vida es un intento de ir más allá, un intento de obtener el equilibrio.

Madre: Me gustaría que eso no te ocurriera en la infancia.

Jason: Estoy de acuerdo en retrasarlo. Lo resolveré con mi esposa.

—Ahora estoy viendo a la esposa de Jason, Davina. Es una conversación muy seria. Hablan sobre su primer encuentro. Hablan sobre que su amor crecerá, que se casaran, tendrán hijos, y que la relación se hará más seria cuando la vida de Jason dé un vuelco. Hablan sobre el llamado accidente, que nosotros sabemos que no es un accidente. Veo a Jason poniéndose la mano en el cuello. Escucho la palabra *drástico* mientras habla con la mujer que será su esposa.

Jason: El resultado del accidente será catastrófico. Lo cambiará todo.

Davina: Te permitirá expandirte espiritualmente. Será como el pan. Cuando está en el horno, crece.

—Davina ha comprendido por qué ha hecho esta elección: para poder liberar su mente y crecer más allá de las creencias que nos limitan, bajo las que ha estado sometido en cuatro vidas distintas. Ése es el por qué de las cuatro extremidades, de la *tetraplejia*.

—Staci —pregunté—, ¿cuáles fueron las creencias limitadoras?

—La idea de que sólo hay un modo correcto —contestó—. En una vida, esto se expresó religiosamente. En otra, a través de una personalidad rígida. No me han dicho

nada más concreto que eso.

Aquella fue una revelación importante. En cuatro vidas pasadas, Jason había experimentado libertad física y límites que él mismo había impuesto en su pensamiento. Para esta vida, había planeado limitaciones físicas y libertad de pensamiento. De hecho, las limitaciones físicas habían sido elegidas para *crear* libertad en su modo de pensar. La simetría era intencionada, el perfecto karma de causa y efecto.

—Staci, ¿recibes algo más de la conversación entre Jason y Davina, concretamente respecto al impacto del accidente en su matrimonio? —pregunté.

Entonces, Staci escuchó,

Davina: Ocuparme de ti será muy duro para mí, mental, emocional, y físicamente, y más aún cuidar de ti y de nuestra familia cuando esta crisis tenga lugar. (Suspira). No es la primera vez que he tenido que trabajar duro en la vida. Encaja con mi reto de estar al servicio de los demás, porque te serviré a ti, y a otros como tú a los que llegarás a conocer.

Va a ser un desafío para mí. No sé si podré amarte lo suficiente para hacer esto. No sé si podré amarte así.

—Se refiere a más cosas aparte de tu estado como tetrapléjico —explicó Staci—. No escucho una decisión sobre dejarlo.

El espíritu guía de Staci se enfocó entonces en otra parte de la planificación.

—Veo a Jason hablando con el alma que es su padre en esta vida —anunció Staci—. Como alma, el padre de Jason parece consciente y razonable. Jason y él han pasado muchas vidas juntos en muchos tipos de relaciones, generalmente familiares.

Jason: He alzado la vista para verte en muchas vidas. Elijo una vez más estar en un lugar donde pueda alzar la vista y verte, incluso cuando sea adulto.

—Es una broma —observó Staci, refiriéndose al tono despreocupado en el que escuchó que Jason hablaba a su padre—. Jason está de broma al decir eso.

Al principio me sorprendió que Jason hubiera hablado de su accidente de este modo. Su tono era incomprensible debido a la severidad de su plan. Aunque al momento se me ocurrió que el espíritu guía de Staci, un ser altamente evolucionado, había tomado una decisión acertada al comentarnos la broma de Jason. Previamente, cada vez que Staci había accedido a una sesión de planificación prenatal, su guía la había llevado a aquellas partes de la conversación que eran más importantes y potencialmente más útiles. Su elección de ofrecernos esta parte del diálogo sin duda era igualmente útil.

Al pensar más en la broma de Jason y en mi reacción inusual a la misma, me di cuenta de que estaba viendo su discapacidad desde el punto de vista de la personalidad. Si creemos que podemos ser dañados permanentemente, un accidente grave se convierte, efectivamente, en un asunto grave. Como almas eternas, sin embargo, sabemos que nada puede dañarnos realmente. Fue esta perspectiva espiritual la que permitió a Jason bromear con su padre, y eso era lo que el espíritu guía de Staci estaba compartiendo en ese momento con nosotros.

Tras recordarme a mí mismo que el guía de Staci selecciona cada parte de la conversación prenatal por una buena razón, pregunté por qué nos había mostrado a la

madre de Jason oponiéndose al plan inicial de experimentar el accidente durante la infancia.

—Dice que la conversación con la madre de Jason demuestra que en estas sesiones de planificación tenemos libertad de elección—contestó Staci—. Su elección fue *no* experimentar que su hijo tuviera un accidente siendo niño y estando bajo su cuidado. Nosotros decidimos lo que queremos y lo que no queremos hacer. El amor de Jason hacia su madre lo motivó a retrasar su accidente. Cuando Jason habló con Davina, esa decisión ya estaba tomada. Había decidido esperar hasta ser adulto. Cuando se dirigió a Davina, fue para ver si quería formar parte de esa vida como su esposa. Le dieron la opción de hacerlo, o de no hacerlo.

—¿Las almas tienden a tener preferencias sobre el momento en el que ocurren los accidentes? —pregunté.

El modo de hablar de Staci se hizo más lento; ahora estaba canalizando a su guía.

—Es una elección personal basada en muchas cosas —dijo—. A veces, el alma tiene prisa [por completar el ciclo de la reencarnación]. A veces, son otros elementos, como la energía disponible en la Tierra en ciertos momentos de una única vida. Usáis la astrología y otras influencias numéricas, como la numerología, para definir y etiquetar estas energías. El alma antes de nacer es consciente de estas energías.

—¿Por qué otras razones planean las almas tener accidentes?

—Equilibrar el karma es un factor importante. Si alguien ha dañado gravemente a alguien en otra vida, con frecuencia hará planes para estar en el lugar correcto y en el momento correcto para sufrir a manos de esa persona. Muchas veces, el asunto es más sutil. El accidente obliga a la persona a cambiar su punto de vista, permitiéndole así tener una comprensión, que había eludido durante muchas vidas en el plano físico.

—¿Qué te gustaría decir a alguien a quien un accidente le ha cambiado la vida? —le pregunté.

—El espíritu es más que suficiente. Recordad siempre que sois más que vuestro cuerpo.

—¿Qué te gustaría decir a alguien cuyo ser querido ha sido gravemente herido en un accidente?

—Lo que estáis viviendo genera una gran compasión. Esto es una prueba de vuestra capacidad de amar incondicionalmente, y de recordar que, tal como os ponéis al servicio de los demás, alguien puede haber estado a vuestro servicio o *estarlo* en un futuro en un momento de necesidad. Y recordad el perdón, porque siempre se produce ira en algún momento, Ira ante el accidente, ira ante la persona que tuvo el accidente, ira porque las cosas tuvieran que ser así. Recordad, practicad el perdón en todas esas ocasiones en las que haya ira.

Además de la lectura de Staci, Jason tuvo una sesión con la médium Deb DeBari y sus espíritus guía. Al empezar, sólo conté a Deb que Jason es tetrapléjico como resultado de un accidente ocurrido en una piscina, que tiene dos hijos, y que el nombre de su esposa es Davina. Deb escuchó atentamente a sus guías cuando empezaron a explicarle lo que Jason había buscado experimentar en su vida actual.

—Hay un acuerdo entre vosotros dos [Jason y Davina] —dijo Deb a Jason—. En cuanto a tu hijo mayor... su venida a la tierra fue para cuidar de ti. Ésta es una enorme lección de aprendizaje para él: compasión, empatía... Pero el acuerdo principal fue entre tu esposa y tú. Veo que en varias vidas pasadas te has ocupado de ella. Estoy recibiendo una imagen de que hubo una enfermedad, algo crónico. Fue durante la Edad Media. Hubo otra vida; ella era tu hermano, y tú su hermana. Queríais asumir una gran dificultad para borrar un montón de karma, y no tener que volver de nuevo. Dijiste a Davina, “Vamos a hacer que esto [el accidente] no sea en la vejez”. Y ella dijo, “Quiero estar contigo. Estoy deseándolo”.

Como Staci, Deb había percibido el deseo de Jason de hacer que el accidente tuviera lugar en una época relativamente temprana de su vida. Evidentemente, estaba accediendo a esa parte de la planificación prenatal que tuvo lugar después de que su madre le hubiera pedido que no tuviera el accidente en su infancia. Aunque Jason había accedido a su petición, estaba impaciente por asumir un desafío que fuese largo, y por tanto le preguntó a Davina si el accidente podría ocurrir cuando fueran jóvenes.

—Además —continuó Deb, repitiendo lo que había oído de sus guías—, parece que realmente te dieron la oportunidad de continuar o marcharte. ¿Estuviste inconsciente en algún momento?

—Estuve totalmente inconsciente, sin pulso, sin nada —confirmó Jason—. Mi mujer me hizo los primeros auxilios.

—Estoy escuchando que tuviste que decidir si querías quedarte aquí en la tierra y continuar con tu acuerdo, o marcharte. Tú elegiste. Durante el momento en el que estuviste inconsciente dijiste, “Me quedo. Quiero continuar”.

—Vi una imagen de todos los que son importantes para mí —dijo Jason a Deb—, como diciendo, “¿Quieres quedarte con ellos, o quieres seguir?”

—Cuando elegimos una tarea tan difícil —explicó Deb— nuestros guías siempre nos dan una opción, una salida. Si quieres cambiar de idea puedes hacerlo, pero tú quisiste continuar con tu acuerdo. Quisiste decir al mundo, “Que no tenga un cuerpo completo no quiere decir que no sea una persona completa”. Todos evolucionan a través de esta experiencia. No solo tú, también tu esposa y tus hijos. Estás dando a otros una oportunidad de hacer el bien. Cuando necesitas ayuda, les estás dando una oportunidad de abrirse a algo nuevo.

Mientras Deb hablaba del plan de vida de Jason, me pregunté cómo él, como alma espiritual, podía haber estado seguro de que el accidente realmente tendría lugar en el plano físico.

—Deb —pregunté—, ¿cómo hace un alma que ocurra o no un accidente?

—Generalmente, nuestros guías nos protegen —respondió Deb—. Nos dan señales de advertencia todo el tiempo. Los guías de Jason, normalmente, le dirían [telepáticamente], “Esta piscina tiene poca profundidad para zambullirte”. En lugar de eso, retrocedieron, porque él estaba buscando una oportunidad. Llegó a ese acuerdo antes de tiempo

Deb estaba verificando algo que había visto en mi exploración de la planificación prenatal: nuestros espíritus guías sitúan pensamientos en nuestras mentes (pensamientos que parecen ser nuestros), para protegernos de las experiencias no deseadas.

—Mis guías dicen que, a veces, cuando alguien está a punto de zambullirse o de hacer algo que no debería, literalmente hacen que la persona pierda el equilibrio. De repente “tropiezan”, y caen hacia el otro lado.

Una vez más me sorprendió por los modos tan maravillosos en que el Espíritu trabaja con cada uno de nosotros. Aunque no había oído que los espíritus guía intervinieran *físicamente* en la vida, esta nueva información, sin embargo, confirmó mi idea de que nuestros guías hacen todo lo posible para asegurarse de que nuestras encarnaciones suceden como fue planeado. En algunas circunstancias eso significa tener que intervenir. En otras implica no hacer nada, como los guías de Jason hicieron cuando él se lanzó a la piscina. En todos los casos nuestros guías están motivados por su amor hacia nosotros, y por su deseo de estar a nuestro servicio.

Pregunté a Deb si podía ver algo más de la planificación prenatal de Jason.

—Los guías preguntaron si eso era lo que Jason quería realmente —contestó Deb—. Jason fue firme sobre la edad en la que ocurriría, y dijo, “No va a ocurrir cuando tenga sesenta años”. Mostraron a Jason y Davina lo que iba a ocurrir, y cómo afectaría a los niños. Los guías dijeron a Davina, “¿Realmente quieres formar parte de esto? Tendrás que ser esposa, madre, enfermera, y cuidadora”. Ella aceptó porque tenía que aprender ciertas lecciones, como la empatía. Cuando sientes empatía por alguien, transmutas la energía y se la envías como energía sanadora y amor.

Todo el mundo tuvo una oportunidad de salirse si no querían participar. Incluso cuando Davina estaba practicándole los primeros auxilios, podría haberse detenido, pero su alma estaba diciéndole que Jason tenía que estar ahí.

—¿Cuando Davina estaba administrándole los primeros auxilios, su alma estaba comunicándose con ella para que continuara? —pregunté con gran sorpresa.

—Exacto —dijo Deb—. “Tienes un acuerdo. Continúa”.

Deb se detuvo entonces mientras escuchaba algo que sus guías estaban diciendo.

—Me dicen que Davina iba a aprender a tener paciencia.

—Davina *está* aprendiendo a tener paciencia —nos dijo Jason—. Estuvimos hablando hoy sobre eso. Ella dice que, si hay algo que haya aprendido de todo esto, es a tener paciencia.

—Tú también has de tener paciencia —le dijo Deb—. Quizá eres un poco impulsivo, o estás un poco malhumorado.

Cuando Deb hizo esta observación, pensé en los momentos difíciles entre Jason y su madre.

—Irascible y sarcástico —asintió Jason, riéndose.

—Me dicen —continuó Deb—, que una de las grandes lecciones para ti es la visualización. Visualizar tus manos moviéndose, visualizar la reconexión en tu espina dorsal. La mente manda sobre el cuerpo. Toda la energía que antes ponías en tu cuerpo, ahora tiene que ir a tu mente. Tienes que trabajar en ello. Tu camino es iluminar a la gente, hacerles entender que el cuerpo puede resultar dañado, pero que el cerebro está bien.

Como Staci, Deb estaba viendo el deseo prenatal de Jason de experimentar la libertad de pensamiento después de (y como resultado de) su accidente.

—Lo que estoy recibiendo es que, a veces, la gente te trata casi como si no estuvieras allí, como si tuvieran que tomar las decisiones por ti —dijo Deb—. Bueno, tu cerebro no está paralizado. Parte de su lección es que no deben pasar por alto lo que tú quieres.

—Tienes razón —le dijo Jason—. Toman muchas decisiones por mí.

—Deb —dijo—, has mencionado que Jason quería una experiencia en la que pudiera equilibrar el karma, y así quizá no tener que volver a la Tierra. ¿Por qué tendría que ser eso importante para el alma?

—Las almas miran sus Registros Akáshicos, el libro de las vidas pasadas, y dicen, “Aquí me mataron en la guerra. Ahí me aplastó un caballo. Allí no estuve demasiado tiempo”. Es casi como decir, “Bueno, allá vamos de nuevo”. Hay lecciones que pueden aprender en otras dimensiones sin la gravedad y el dolor físico que sufren con el cuerpo —Evidentemente, Jason había querido ir a esas dimensiones superiores, y por eso había diseñado una vida que sería la última en su ciclo de reencarnación en el plano físico.

—Deb, ¿podemos tener más información sobre el plan de los hijos de Jason? —pregunté— ¿Por qué eligieron ellos tener esta experiencia?

—¿Cuál es el nombre de tu hijo mayor? —preguntó Deb a Jason.

—Jaron —dijo Jason.

—Lo veo en el otro lado [antes de nacer]. Estaba muy conectado con Davina. Quería vivir con ella. Ella dijo a Jaron, “Piensa en ello. ¿No es demasiado para ti?”. Él contestó, “No, me beneficiaré de todo lo que ocurra”. Además, quería servir de apoyo a Davina. Está aprendiendo generosidad, eso me dicen. ¿Cuál es el nombre de tu hijo menor?

—Garrett —contestó Jason—. Le llamamos Fox.

—Él no estaba seguro de poder encajar. Por otra parte, no estaban seguros de si iba a ir a tu familia, o a otra familia. Está muy conectado con Jaron, y llegó principalmente debido a la conexión con su hermano.

—Su hermano lo pidió —se rió Jason—. Jaron se sentó en el regazo de Santa Claus y dijo, “Quiero un hermanito”.

—Y Garrett dijo, “Si me quiere, ¡allá voy!” —dijo Deb—. Esos dos tienen una fuerte conexión kármica que proviene de muchas vidas anteriores. Fueron hermanos, padre e hijo, y marido y mujer. Son compañeros. Se dan fuerza y apoyo el uno al otro.

Pregunté a Deb si había alguna lección para alguien de quien no hubiéramos hablado aún.

—Sí, para la madre de Jason —contestó Deb tras escuchar a sus guías—. De nuevo, es la empatía. Suplicó a Jason [antes de la encarnación] que no lo hiciera —Deb estaba escuchando la misma conversación prenatal que Staci había oído—. Ella creía que era demasiado duro. Jason le dijo que tenía que hacerlo. De modo que parte de ella estaba preparada. Sabía que algo iba a ocurrir. Está aprendiendo a sentir empatía. Ahora, por mucho que quiera ocuparse de todo y hacerlo todo, tiene que ponerse en un segundo plano. Una de sus grandes lecciones es aprender a no quitar protagonismo a los demás, porque si hay una necesidad, ella siempre quiere ocuparse de ella. Parte de su lección es hacer posible que otros aprendan de la situación. Hay mucho crecimiento en esto.

—Deb —dije—, por favor, pregunta esto a tus guías: ¿qué más es importante que sepa alguien que acaba de pasar por un grave accidente, y que está intentando encontrarle sentido?

—Vamos a ver qué dicen —dijo Deb. Hizo una pausa para escuchar—. Hay esperanza. Con frecuencia, los médicos son demasiado negativos. Más allá de una discapacidad concreta la gente tiene que saber que hay esperanza y vida. Puedes hacer que tu cuerpo sane. Hay una posibilidad de sanación.

—Deb, por favor, pregunta a tus guías qué otras razones tienen las almas para planificar accidentes.

—A veces, tan sólo quieren estar aquí tal número de años —Deb repitió las palabras de sus espíritus guías—. Entonces se planea un accidente de modo que siempre existe un punto de salida. Es un modo de decir, “¿Cuál es mi propósito? ¿Estoy desperdiciando mi vida o haciendo lo que debo?”. Muchas veces, después de algo como esto, la persona redirige su vida. Y mis guías me acaban de mostrar que, a veces, un alma puede organizar un modo de entrada. A veces es una oportunidad para que un alma diferente entre [en el cuerpo], y que salga el alma [original].

Una explicación detallada de los puntos de entrada está más allá del alcance de este libro, pero efectivamente es un fenómeno real. Cuando un alma concluye que ya ha aprendido, o que nunca será capaz de aprender todo lo que quería en una vida concreta, el alma puede “salir” del cuerpo, es decir, retirar su energía de la forma física. Generalmente, la retirada de energía tiene como resultado la muerte del cuerpo. Si coincide que otra alma siente que su aprendizaje será más propicio comenzando una encarnación más tarde en la vida en lugar de cómo recién nacido, puede elegir “entrar” en ese cuerpo. De este modo tiene lugar un intercambio. Después de eso, el nuevo ocupante tiene todos los recuerdos del alma original, justo como si él o ella hubieran ocupado el cuerpo desde el nacimiento. Aunque los recuerdos permanecen, a veces hay un cambio pronunciado en la personalidad que puede provocar dificultades en las relaciones. En algunos casos el nuevo ocupante es consciente de lo que ha ocurrido; en otros no. Muchos de los que son conscientes de lo ocurrido eligen no compartir esta información por miedo al ridículo.

Como dijeron los guías de Deb, los accidentes también hacen que redirijamos nuestras vidas. Por ello, los accidentes potenciales se planearon como coyunturas clave en las que necesitaremos recordar nuestro propósito. Si recordáramos a través de la

intuición (los impulsos procedentes del alma), los accidentes no tendrían que ocurrir. Y, por otra parte, cuando ignoramos nuestros avisos interiores, el mensaje se entrega cada vez con métodos más fuertes, incluso con accidentes graves. Compartí esta información con Deb.

—Nuestras almas intentan conseguir nuestra atención —confirmó Deb—. Cuando no pueden hacerlo, nos llaman porque hemos acordado hacer ciertas cosas, y tenemos que comenzar a hacerlas.

—Deb —dijo—, cuando Jason tuvo esta experiencia cercana a la muerte, le dijeron que sería importante que no sintiera arrepentimiento ni tuviera pensamientos negativos. ¿Qué pueden decir tus espíritus guía para ayudar a la gente en relación con eso?

—La persona se preguntará por qué le ha ocurrido eso a ella —dijo Deb—. Estará furiosa. Los guías están mostrándome que la furia es energía. No la dirigáis hacia vosotros mismos. Tomad esa energía para ejercitaros, para visualizar, para impulsaros hacia delante. Entonces es cuando el alma crecerá. Y cuando obtengáis una victoria, incluso la más pequeña, celebradlo. Estad alegres. Y cada día bendecid vuestro cuerpo. No digáis, “Este maldito cuerpo”. Decid, “Este maravilloso cuerpo va a servirme lo mejor que pueda”. Y los guías están diciéndome que cuando la persona se sienta triste, puede llorar. Si contienen el llanto, éste saldrá como ira. Las lágrimas lavan el alma.

—Deb, Jason ha hablado conmigo sobre cómo este accidente ha influido en su matrimonio. ¿Qué pueden decir tus guías a los lectores cuya relación se ve dificultada por un accidente?

—Dicen, “Comunicación, comunicación, comunicación”. Tenéis que hablar de todo. Jason, Davina no quiere decirte que está preocupada, o que tiene miedo. Pero tiene que decir, “Estoy preocupada por esto”. Quizá puedas dedicarle una palabra amable para que pueda sentir que está apoyándose en tu hombro. Ella cree que, si dice algo, puede hacerte daño. Así, llegará a un punto en el que será abrumador para ella, y pensará, “Me apartaré de esto, así él podrá sanar mejor, y será mejor para los dos”.

—Tengo mucha curiosidad —dijo Jason— sobre el resto de gente que se ven afectados por esto: amigos, otros miembros de la familia, conocidos.

—Para ellos también hay un crecimiento del alma —le dijo Deb—. Estás dándoles una oportunidad de sacar lo mejor de sí mismos. Tú conmueves sus corazones, y ellos quieren hacer algo. Es así de sencillo.

§

Reconocer la planificación prenatal puede proporcionar una sanación profunda, pero su función es acompañar al duelo, no sustituirlo. Una pérdida de cualquier tipo, incluso la pérdida de la movilidad física, sana con el llanto. El proceso de duelo no puede abreviarse pasando de la conciencia de la personalidad a la del alma. Es mucho mejor sentarse con el dolor y llorar. El duelo es un proceso gradual del corazón, que hay que vivir suavemente y en gracia, con atención y con compasión por nosotros mismos.

Con el tiempo, nos llega un cambio de perspectiva. Uno de los cambios más sanadores es darse cuenta, como dijo el espíritu guía de Staci, de que tú eres algo más

que tu cuerpo. Esta comprensión lo cambia todo. La experiencia cercana a la muerte de Jason con Dios le confirmó que hay algo más allá del reino físico. ¡Su angustia habría sido inmensa si hubiera creído que no hay nada más, pensando que él es su cuerpo, y que dejará de existir al final de su vida! En lugar de ello, sabe que él es espíritu, que viene del lugar de “paz, tranquilidad y serenidad” y que volverá a él.

Cuando descubrimos nuestra planificación prenatal, nuestra perspectiva puede cambiar mucho más. Con esta nueva conciencia, la vida se extiende hasta un horizonte infinito. Ya no son sucesos aleatorios cargados de inútil sufrimiento, sino más bien un plan bien concebido y rico en desafíos. Nosotros, quienes vivimos tales planes, somos más que un simple compendio de minerales y otras sustancias; somos nuestra alma. Y como almas, somos eternos.

En el reino de paz, tranquilidad y serenidad del que vinimos y al que volveremos, no experimentamos opuestos. Allí la paz nunca se quiebra, la tranquilidad nunca se perturba, la serenidad es constante. Al carecer de opuestos, no podemos apreciar realmente estas bendiciones. Y por eso decidimos tomar forma en un mundo de opuestos, un lugar donde esas cosas son escasas *pero podemos crearlas* cuando vivimos nuestros planes vitales. Como dijo Jason durante su planificación prenatal, “Quiero mostrarles el camino con mi espíritu, y quiero impulsarlos a hacer y sentir. Quiero estar al servicio de los demás”. Jason cumplirá su plan de vida recreando *en su interior* la paz, la tranquilidad y la serenidad del Hogar, y la angustia que ahora experimenta provocará una profunda comprensión y una apreciación de esos sentimientos. Y cuando Jason recree en su interior el Hogar, esos sentimientos desencadenarán un recuerdo nuevo y más profundo de sí mismo como alma eterna cuya naturaleza y sustancia es el amor.

Debido a que *es* amor, Jason quería estar al servicio de los demás. Efectivamente, dado que *somos* amor, ese servicio es la base de muchos planes prenatales. El amor motiva el servicio, y el servicio da forma al amor. Uno podría preguntarse: ¿por qué un alma como Jason, que quiere servir de ayuda, diseña una vida en la que su capacidad de servir está aparentemente limitada? La respuesta es que esa ayuda puede ser energética. De hecho, toda ayuda es energética, ya sea que implique o no acción en el plano físico.

Cuando Jason, en el curso de su vida, crea paz interior, labra un camino vibracional que hace más fácil su recorrido para los demás cuando construyan la paz en su interior. Dado que este camino energético no depende de la acción física, Jason puede tener un profundo efecto en el mundo (y también en las dimensiones no-físicas) simplemente creando paz en su interior. Uno de los mensajes de este libro es que nuestra vibración afecta al universo más de lo que lo hacen nuestras acciones. Quienes somos importa más que lo que hacen nuestros cuerpos. El ermitaño que se sienta solo en la cima de una montaña emitiendo una vibración de paz hace más para traer armonía al mundo que el furioso activista por la paz, cuya frecuencia sirve sólo para crear precisamente aquello contra lo que grita vehementemente. Por ello, las limitaciones del cuerpo de Jason no restringen de ningún modo su impacto energético; al contrario, lo potencian. Su sanación será nuestra sanación; su paz, la paz del mundo.

Aunque su energía por sí sola puede tener un efecto poderoso, el programa de vida de Jason lo lleva a servir a los demás a través de sus relaciones. En parte, su servicio toma la forma de enseñanza. Como Deb señaló, Jason planeó un accidente con consecuencias catastróficas para enseñar que un cuerpo paralizado no indica una mente paralizada, que la persona permanece completa incluso cuando el cuerpo no lo está. En parte, Jason sirve a los demás permitiendo que ellos le sirvan. Los accidentes graves con frecuencia son planeados dado que nos proporcionan oportunidades de expresar compasión, empatía, o perdón, incluyendo el perdón a nosotros mismos por cualquier arrebato que hayamos sentido hacia la persona que sufrió el accidente. Todas ellas son virtudes del alma que no pueden ser expresadas o conocidas del mismo modo en el reino espiritual, donde la discapacidad física no existe. El servicio de Jason también toma la forma de la acción directa. Recientemente, ha comenzado un nuevo trabajo como especialista en vida dependiente, ayudando a otros que han tenido accidentes. Aunque la información que dispensa es valiosa, su mayor impacto es energético. En su nueva vida, muestra a los demás el camino con su espíritu. Los impulsa a hacer y sentir. Su ayuda es enorme. Él es el alma que planeó esta vida, y está viviéndola, valientemente, tal y como la planeó.

Y al vivirla, Jason es inspirado por un coro celestial de seres amorosos, entre ellos los guías que lo ayudaron a planear su vida. Lo rodean con su amor en todo momento, sirviéndole a él como él sirve a los demás, cumpliendo su propósito de ayudar a Jason a cumplir el suyo. El espíritu se sobrecoge ante Jason, y ante todos los que transforman el sufrimiento personal en servicio al mundo. Con gratitud, aplauden tras el velo, donde todos los pensamientos, emociones, y acciones de Jason son conocidos, sentidos, y vistos. Quizá el plan de vida de Jason contenga la clariaudiencia, gracias a la cual podrá algún día oír el coro que valora y honra su extraordinario valor y servicio.

Así como el accidente de Jason ayuda a los demás a recordarse como compasión, empatía, y perdón, del mismo modo, también, ayuda a Jason a recordar quién es realmente. En encarnaciones anteriores, Jason no había recordado su verdadero ser; de hecho, perdió la visión de su identidad como alma. Como dijo, “Vida tras vida he adquirido el hábito de centrarme en lo inmediato”. En alguna de esas vidas, se había concentrado en “el reconocimiento social, el estatus y el éxito”, y en las “mezquinas estructuras por las que nos juzgamos”. Para equilibrar el karma y hacer más probable la experiencia de recordar, Jason diseñó una vida en la que tales consideraciones serían algo trivial. Es importante destacar que no está castigándose por esas vidas pasadas. En lugar de ello, se ha proporcionado otra oportunidad de crear y llegar a conocer así su identidad espiritual y eterna mientras está en forma física y temporal. El reto integral de su vida es expresar esa identidad (el amor); el accidente que planeó no es sino el catalizador de esa alquimia.

Como Pat en el capítulo de la adicción a las drogas y el alcoholismo, Jason deseaba un desafío que “me ayudara a ver de nuevo mi propia espiritualidad”. Una espiritualidad, oscurecida en anteriores encarnaciones por su atención en lo que estaba de moda en ese momento, se expresa en la vida actual de Jason como un “salto en la fe”. Aunque podría ser demasiado pronto aún para que Jason note que ese salto ya ha tenido lugar, las

semillas están sembradas. Fueron sembradas en su experiencia con Dios, y en el mensaje que recibió. Fueron sembradas cuando sintió la paz total de lo espiritual. Incluso ahora en el conocimiento intuitivo de Jason de que el accidente ocurrió por una razón. Afrontando un reto de estas características, es lógico que el camino de Jason haya estado a veces jalonado por dolorosas pérdidas de fe. Pero la fe se renueva en esos periodos vacíos, creciendo oculta y en silencio, haciendo que el día en el que Jason se descubra a sí mismo de nuevo, esté cada vez más cercano.

Por otra parte, la vida de Jason es una expresión del valor sin paliativos. Su espíritu guía comprendió la dificultad de lo que iba a asumir y le preguntó, en consecuencia, si estaba seguro de querer hacerlo. Su madre conocía su dureza y por eso estalló en lágrimas, y finalmente lo convenció de trasladar el accidente de la infancia a la madurez. Jason se dio cuenta de que el accidente lo cambiaría todo, y ése fue su deseo, porque le presentaba una oportunidad de perfeccionar “este nivel de evolución”. Es un plan audaz, un plan que pocos se atreverían a asumir. Es el plan de un alma sin límites que busca conocerse a sí misma al superar valientemente las limitaciones que ella ha creado.

Y aun así, la valentía está más en vivir el plan que en crearlo. Ningún alma que viva un plan como el de Jason puede dejar de reconocer el gran valor que exige cada segundo de cada día, y ningún alma que reconozca tal valor puede no crecer en amor a sí misma. A fin de cuentas, la creación y la expresión del amor en todas sus formas es el propósito de la vida física. Jason cumple ahora, a través del valor, el reto que eligió antes de nacer, porque esa es la piedra de toque con la que comparte su ser y su amor con el mundo.

§

En 1969, Christina sufrió un devastador accidente. Aunque sobrevivió, se produjo otro tipo de muerte: la muerte de su antiguo modo de vida, el cambio de sus antiguas formas de ser y pensar. En su lugar, nació una nueva conciencia espiritual. A pesar del sufrimiento extremo que soportó, Christina ve la experiencia como un regalo. Su viaje hasta esa perspectiva es tan extraordinario como la perspectiva en sí misma.

Christina ha hecho un viaje desde la ira y la culpa hasta la paz, el perdón, y la gratitud. Que haya sido capaz de transformar totalmente su sufrimiento, y que pueda servirle de forma tan positiva, se debe, en parte, a la comprensión de su planificación prenatal. Se dio cuenta hace mucho tiempo de que ella misma planeó el accidente que cambió para siempre el curso de su vida, y sabe por qué creó ese plan.

El accidente de Christina la condujo a una nueva profesión en la que ve cumplido su deseo prenatal de ayudar a sanar a muchos. Tras el accidente, consiguió una licenciatura en logopedia. Ahora, trata a pacientes con desórdenes neurológicos, daños cerebrales, tumores, embolias y aneurismas. También estudio Reiki y ARCH, una antigua forma hawaiana de curación. Ha ayudado a sanar a miles de personas. Ha recibido muchos reconocimientos profesionales, y es considerada una líder en su campo.

En parte, la comprensión que Christina tiene de su planificación prenatal y de las consecuencias espirituales de su accidente viene de las conversaciones que ha tenido con sus espíritus guía, Cassandra y Leona. Su historia nos demuestra los modos tan hermosos

en los que trabaja el Espíritu con cada uno de nosotros, no sólo para que vivamos los planes que creamos antes de nacer, sino también para que extraigamos de ellos toda la sabiduría y el crecimiento que nos ofrecen.

A diferencia de otros casos incluidos en este libro, el relato de Christina se presenta en dos partes. La primera parte se centra en el accidente y en los acontecimientos que siguieron inmediatamente después, entre ellos el descubrimiento de que ella misma lo había planeado. Para ofrecer una visión sobre cómo Christina llegó a ese conocimiento, relato mi conversación con Cassandra. La segunda parte, es mi charla con Christina, en la que comparte sus impresiones acerca de su viaje y la sanación en general.

Aparentemente, era un día como los demás. Christina, de veinte años, auxiliar administrativa del departamento de Ciencias Políticas de la universidad de Pomona, acababa de terminar un rutinario día de trabajo y estaba esperando a que su marido la recogiera. Él ya debía haber llegado; Christina se preguntaba qué lo habría retrasado. Más tarde, descubriría que había perdido la noción del tiempo mientras leía. (En la sesión de Christina con la médium, descubriremos que en realidad no tenía que estar allí).

Para pasar el tiempo, Christina decidió comprobar el buzón de correos de su jefe, situado en el sótano del edificio en el que trabajaba. Mientras bajaba las escaleras, vio un paquete en el buzón. Afortunadamente, y sin tomar una decisión consciente al respecto, Christina extendió la mano para coger el paquete desde la escalera, por lo que no se puso justo enfrente de él.

—Era una bomba —explicó Christina—. Tenía cables en los bordes de modo que, cuando la toqué, detonó. Me lanzó hacia atrás, contra un sólido muro de cemento, mientras trozos de madera de dos metros se clavaron en las paredes como espadas gigantes. Los tragaluces de los cuatro pisos superiores estallaron. Quedé totalmente ciega. Tenía metralla en todo el cuerpo, en el pecho, en la cabeza, en todas partes. Me faltaban dos dedos y me habían estallado los tímpanos. *¡Sufría muchísimo dolor!* Uno de los hombres con los que trabajaba en la universidad llegó hasta mí y me dijo, “¿Quién eres?”. No pudo reconocerme.

Sacaron a Christina de los escombros y la llevaron al exterior.

—Estaba lloviendo, una lluvia fría, y realmente hermosa —recordó—. Podía sentir la lluvia en mi rostro.

El hombre que había sido incapaz de reconocerla aplicó presión a los puntos críticos de su cuerpo, con toda probabilidad salvando su vida. “Casualmente” había estado leyendo los libros de enfermería de su esposa, y había aprendido la ubicación de los principales puntos de presión. “No tengo ni idea de por qué leí aquello”, dijo a Christina luego. “Ese día estaba aburrido”.

Una ambulancia transportó a Christina hasta la sala de urgencias. Sólo un par de días antes, el hospital había comprado un nuevo aparato magnético para limpiar las heridas. Después de coserle los párpados para que se mantuvieran abiertos, los médicos sostuvieron el imán sobre sus ojos y extrajeron la metralla en el mismo ángulo en el que había entrado para no provocarle más daño.

Los días siguientes estuvieron entre los más difíciles de la vida de Christina.

—Los dolores de cabeza eran horribles. En seis días pasé de pesar 54 kilos a pesar 38. No podía comer porque tenía los labios cosidos, y no podía abrir los ojos porque los tenía hinchados. Tenía el rostro carbonizado. La brigada antiexplosivos de Los Ángeles vino al hospital. Cuando me vieron, uno de los hombres se desmayó.

En total, Christina se sometió a otras diez operaciones, entre ellas cirugía plástica facial y varias operaciones en la mano. En una sesión, los médicos lijaron todo excepto

una capa de piel de su rostro, y usaron brochas de alambre para eliminar la pólvora.

—Después de cierto tiempo, un día abrí los ojos y ¡podía ver de nuevo! —exclamó Christina— Le dije a la enfermera, “Ese vestido rojo es precioso”. ¡Todo el mundo comenzó a llorar y a saltar de alegría!

Al final, Christina decidió terminar su licenciatura. Aunque su cuerpo había sanado considerablemente, aun sufría tremendos dolores, y su visión era pobre. Por el momento no podía utilizar el brazo derecho, por lo que tenía que usar la mano izquierda para escribir. Cuando pidió a sus profesores un tiempo adicional en los exámenes escritos, ellos temieron que pudiera copiar.

—Ello me enojó muchísimo —reconoció Christina. Sabía que gran parte de esa furia no era con sus profesores, sino con el accidente y con las personas que habían colocado la bomba.

Entonces, igual que su vida había cambiado una vez en el campus universitario, lo hizo de nuevo... esta vez a través de una experiencia espiritual.

—Un día estaba caminando por el campus y me sentí culpable, como si yo fuera la responsable del accidente —dijo—. De repente, me llegó el mensaje [del Espíritu] de que era tan buena como todos los demás, y que sólo por tener una discapacidad física no era diferente, pues yo sabía lo que tenía que saber. *¡Fue como si alguien me hubiera quitado un enorme peso de los hombros!* La sensación de perdón que me invadió fue muy profunda. De hecho, apenas pude moverme durante un tiempo. Entonces, comencé a sentirme eufórica. Y me di cuenta de que no había necesidad de juzgar a los demás. Había una neutralidad con la que podía vivir. El perdón fue la pieza fundamental para seguir adelante y abandonar el punto de vista de víctima.

Mientras Christina describía estos momentos críticos, la emoción de su voz me hizo ver el poder que habían tenido para ella. A veces, las revelaciones más extraordinarias tienen lugar en las circunstancias más comunes. Y, aunque en ese momento recibimos un cierto conocimiento, su poder reside en los sentimientos, sentimientos que hacen de puente entre las dimensiones. No hay palabras para expresar esos sentimientos, y cualquiera que haya tenido una experiencia así nunca volverá a ser el mismo.

El Espíritu dotó a Christina de una comprensión de la neutralidad: la ausencia de juicio con que los sabios seres espirituales ven todas las experiencias. Desde la perspectiva de la personalidad, los acontecimientos de la vida son, a menudo, “malos” porque parecen provocar sufrimiento. Sin embargo, desde el punto de vista del alma son experiencias neutrales; lo que crea el sufrimiento es la opinión de que son “malos”. Mientras Christina atravesaba el campus, sintió y comprendió profundamente la neutralidad. En esa comprensión, parte de su culpa y de su ira se diluyeron.

Le pedí a Christina que me hablara más sobre su recuperación emocional de la explosión, incluyendo otros mensajes del Espíritu que hubieran sido sanadores para ella.

—Pasé por todas las etapas que según Elisabeth Kubler-Ross, uno debe pasar en el proceso de aceptación de la muerte. Pasé por la ira y la culpa. Intenté negociar. Lo intenté todo. Cuando me quedó claro que aquello había sido un acuerdo que yo había hecho [antes de nacer], me tranquilicé. No había razón para seguir luchando.

—Christina, sé que estás en comunicación con los espíritus guía. ¿Es así como llegaste a la comprensión?

—Efectivamente. Así, y de otras muchas maneras. A veces, ésta llegaba a mí a través de los libros. Entraba en una librería, sacaba un libro de la estantería, lo abría por una página cualquiera, y generalmente recibía un mensaje. Tengo un guía que se llama Cassandra y otra llamada Leona, y ellas me proporcionan información, y frecuentemente me protegen. Si tengo que hacer algo concreto Me comunico con el arcángel Miguel.

De las muchas personas con las que había hablado, pocos estaban familiarizados con la idea de que nosotros mismos diseñamos nuestras vidas y nuestros desafíos antes de nacer. Si hubieran creído en la planificación prenatal, habrían dejado de luchar, como hizo Christina. La sociedad, generalmente, equipara la resignación con la debilidad y la capitulación; con frecuencia nos dicen que nunca debemos rendirnos. Aunque hablando con la gente, una y otra vez notaba que esa resistencia intensificaba el sufrimiento, y que la aceptación lo difuminaba. Por lo tanto, he llegado a ver la rendición como un camino hacia el verdadero poder.

—También recibí el mensaje de que el sufrimiento genera un equilibrio energético —continuó Christina— que, cuando uno sufre, libera energía para que otras personas puedan seguir adelante con ciertas cosas. Para mí tiene sentido, así que sigo hacia delante.

Pregunté a Christina si había llegado a conocer la identidad de quien puso la bomba.

—Nunca lo descubrí —contestó—. Hace años pensaba, “Ojala pudiera contactar con quien puso la bomba, porque tiene que saber que lo perdoné hace mucho”. El hecho es que llegué a un acuerdo con esa persona y por lo tanto tenía que suceder. Una vez, mientras estaban operándome los ojos, escuché una voz. Esta me dijo, “Ahora comprendes la teoría de la relatividad. Todo ocurre en el mismo momento, en momentos distintos”. Así que me di cuenta de que, si todas las cosas ocurrían simultáneamente, no había razón para no perdonar a alguien, porque yo ya había vivido eso.

—Christina, ¿se podría decir que la bomba fue un acto de ayuda para ti por parte de la otra alma?

—Fue un regalo —dijo, sin dudarlo.

—¿Te sientes agradecida por ello?

—Sí, totalmente agradecida.

Christina estaba compartiendo con nosotros sentimientos extraordinarios y una experiencia tras otra. Sin embargo, lo que me pareció más digno de destacar fue su perdón y su gratitud. Había perdonado totalmente a alguien cuyas acciones le habían provocado años de intensa angustia física y emocional. Aunque a muchos los habría consumido la ira y sus vidas hubieran sido destruidas por la amargura, Christina había encontrado el perdón y, con él, la paz. Y lo que era más importante, había perdonado al causante *hacia mucho tiempo*. Su perdón no era resultado del paso de las décadas y de la sanación de las heridas de su cuerpo; de hecho, ya había dado pasos de gigante hacia el perdón mientras yacía en la mesa de operaciones. Perdonar bajo tales circunstancias es raro; sentir gratitud por la experiencia, más raro aún.

Para comprender mejor cómo Christina fue capaz de sanar tan profundamente, le pedí que canalizara a Cassandra. Cuando leas las palabras de Cassandra, ten en cuenta que tienes espíritus guía trabajando contigo del mismo modo en el que Cassandra trabaja con Christina. La clariaudiencia de Christina no significa que ella tiene un acceso privilegiado al Espíritu. El mismo amor y la misma sabiduría se derrama sobre todos nosotros, aunque nuestras mentes conscientes no puedan identificar a los seres espirituales como su fuente. Ellos nos dan su orientación en forma de sentimientos, intuición, impulsos, imágenes, y también anhelos en nuestros corazones. Nuestro trabajo es escucharlos. Podemos hacerlo acallando la mente y creyendo que podemos escuchar al Espíritu. De otra forma, su orientación se verá bloqueada por el frenesí mental y por nuestra propia incredulidad en que podemos escuchar.

Cuando comenzamos, me pregunté si la sabiduría de Cassandra me permitiría ver mis propias vivencias, ya fueran pasadas o futuras, con mayor perdón y gratitud. Quizás permita a otros hacer lo mismo en sus vidas.

—Cassandra —pregunté—, ¿por qué planeó Christina antes de nacer experimentar la explosión?

—Quería traer esperanza al mundo —respondió Cassandra—. Ésa es su misión más importante. Llevar al mundo la comprensión de que el cuerpo humano es solamente una envoltura, de que vivimos muchas vidas, y de que podéis vivir esas vidas en gracia y paz.

Con la presencia de Cassandra llegó un sutil cambio de energía, la sensación de una conciencia distinta. La voz de Christina expresaba las palabras, pero tras ellas notábamos una vibración distinta.

—Pero la verdad es que Christina podría haber escogido muchos desafíos vitales para conseguir sus objetivos. ¿Por qué escogió concretamente la explosión de una bomba?

—Sencillamente, porque sobreviviría. Porque era algo lo suficientemente intenso para captar la atención de otras personas, que así escucharían.

—¿Por qué planeó hacer eso el alma que puso la bomba? —pregunté.

—Fue una cuestión de libertad —contestó Cassandra—. No tiene connotaciones negativas.

—¿Es exacto decir que la colocación de la bomba fue un acto de servicio por parte de ese individuo a Christina y al mundo?

—Sí. La Divinidad usó a esa persona como un vehículo para abrir los ojos de mucha gente, con el fin de que vieran la verdad.

—Cuando la persona que puso la bomba muera y cruce de nuevo al espíritu, ¿sentirá remordimientos o arrepentimiento?

—Esta parte de su vida será revisada, pero no tendrá ningún sentimiento de arrepentimiento.

—¿Ese alma se sentirá orgullosa de haber hecho bien su papel?

—Será neutral.

—¿La colocación de esa bomba cumplía otro objetivo?

—En efecto —dijo Cassandra—. Dio lugar a un proceso inconsciente de pensamiento grupal. Vosotros [los humanos] a veces os veis arrastrados por el mar de pensamientos que viene de la conciencia cósmica. En otras ocasiones os arrastran estados de actividad. Estos estados pueden provocar guerras y grandes daños. Esto [la explosión] hizo que muchas almas piensen en lo que están encarnando mientras viven en la Tierra.

Cassandra estaba perfilando en ese momento una importante distinción entre la conciencia individual y la colectiva. En la Tierra, los individuos están influenciados por una conciencia grupal (energía). En este momento de nuestra evolución, esa conciencia se basa sobre todo en el miedo: miedo a la muerte, miedo al dolor físico, miedo a un revés económico, etc. Esta energía afecta a nuestros pensamientos y a nuestros sentimientos. Dado que el papel y el poder de la conciencia colectiva no son reconocidos, la gente tiende a ver sus miedos como algo generado por ellos mismos. Cuando en realidad, es la energía grupal la que está interviniendo.

Aun no tenía claro cual era el beneficio para el alma que había acordado poner la bomba.

—¿Qué ha aprendido el alma que puso la bomba? —preguntó Cassandra.

—El alma realiza una profunda comprensión que vibra a través de todos los cuerpos etéreos —Los cuerpos etéreos son capas invisibles de energía que rodean nuestro cuerpo físico. Juntos, constituyen lo que muchos denominan el aura—Si creó algo a través de lo que se sintió como odio en ese momento, deberá ser liberado y deberá perdonarse a sí mismo por tal acto. Ello proporcionaría una comprensión profunda a su grupo de almas en particular y a todas las que habitan la Tierra.

El comentario de Cassandra me recordó lo que había dicho el ángel de que Jon, (capítulo 2) estaba sanándose para poder sanar a todo su grupo de almas. Aunque el papel de Jon era sanar la vergüenza, el del terrorista, parecía, que era sanar el odio... el odio que lo había llevado a colocar el explosivo. Si el terrorista transmuta la energía del odio en su propio perdón, entonces llegaría a las almas de ese grupo tanto una sanación energética como una comprensión más profunda del odio. En cuanto al plano Terrestre, cualquier sanación del odio del terrorista haría más fácil para los demás que habitan actualmente un cuerpo superar el odio en sus corazones, y cualquier perdón del terrorista a sí mismo hará más fácil que los demás se perdonen a sí mismos. Tal es la repercusión energética que tenemos los unos en los otros; un incremento de la vibración de una persona eleva la de todos los demás.

—Cuando vuelvan al espíritu —pregunté—, ¿cuál será la reacción de las otras almas?

—Todos los sucesos se ven de un modo neutral —estableció Cassandra—. Todos sabrán que el Plan Divino se ha llevado a cabo.

—Entonces, dado que éste fue un acto de servicio que fue planeado antes del nacimiento, ¿esta alma no adquirirá karma negativo?

—Así es.

—Cassandra, ¿es exacto decir que en el otro lado, en espíritu, hay amor entre Christina y la persona que colocó la bomba?

—Totalmente.

—¿Han trabajado juntos en vidas pasadas?

—Sí. Algunas de sus actividades tenían que ver con la sanación... la sanación mutua y la de otros individuos, así como con la aspiración de elevar la conciencia de la Tierra de otros modos —Noté el uso de Cassandra de *otros*. Como otras actividades sanadoras, también el atentado había sido diseñado para elevar la conciencia. ¡La intención era la misma!

—Tal como lo comprendo —dije—, las almas pueden elegir encarnarse en cualquier lugar en cualquier momento.

—Correcto.

—¿Por qué eligieron tanto Christina como el alma que puso la bomba, los Estados Unidos en este momento de la historia?

—La elección tenía que ver con la libertad —dijo Cassandra—. Tuvo que ver con la inconsciencia por parte de uno, y la conciencia por parte del otro. Christina, de algún

modo, era inconsciente de la situación política de la Tierra en este momento. Estaba viviendo su vida del modo que había sido planeado, pero no estaba tomando decisiones conscientes a no ser que fuera necesario. Su hermano estuvo en Vietnam durante la guerra. Ella [Christina] no fue totalmente consciente la situación hasta que él volvió, y ella tuvo ese accidente.

—¿Christina planeó esta experiencia para despertar y poder llevar una vida consciente?

—Así es.

—¿Le dieron oportunidades para despertar antes para que el accidente no fuera necesario?

—No, en ese caso no era posible.

—Cassandra, lo que he visto es que el alma intenta al principio, con métodos sutiles, despertar a la personalidad. Si la personalidad no despierta, el alma lo intenta con métodos más contundentes. Hasta que finalmente, ocurre algo grave, como la explosión de una bomba. Pero, en este caso, parece ser lo contrario, porque se prefirió la explosión a los métodos más sutiles.

—En este caso en concreto, es así.

—¿Por qué prefirió eso el alma de Christina?

—Porque tenía el elevado propósito de despertar a otra gente para proporcionarles esperanza y conciencia.

—Cassandra, cuando se planeó la explosión, ¿sabían si ocurriría definitivamente o no?

—Podría efectivamente haber ocurrido o no. El libre albedrío siempre existe. Ella podía haber elegido no participar, y el alma que la colocó podría haber elegido no hacerlo. Todos los individuos, mientras están en la Tierra, disfrutan de libre albedrío. Puedes cambiar las lecciones que elegiste incrementando tu frecuencia vibracional, aprendiendo a ser compasivo, y tratando a cada persona que encuentras en la Tierra como tratarías a tu Mesías. Quizá no seas consciente de que estás haciendo esos cambios, porque las frecuencias de tu planeta son densas, pero si siempre (y quiero decir *siempre*) tomas el camino más elevado, las frecuencias superiores te impulsarán a realizar actos de amor hacia los demás.

Puedes ir al lugar que contiene todos tus archivos pasados, presentes, y futuros (los Registros Akáshicos), y acceder a tu plan de vida. Este plan puede alterarse a través de pensamientos y deseos de amor que te lleven a formas de pensamiento por el bien humano.

Al usar el término *formas de pensamiento*, Cassandra se refería al hecho de que los pensamientos son energía. Cuando tenemos un pensamiento, éste es energía en una forma pre-física. Si nosotros (u otros) tenemos ese pensamiento con frecuencia, o con la suficiente fuerza, finalmente se manifestará en el plano físico. Así, el pensamiento negativo puede crear, por ejemplo, una enfermedad física.

Cassandra continuó.

—En la Biblioteca Akáshica pide a tu guía que materialice tu archivo actual, y medita sobre los cambios que has formulado para ascender a tus planos superiores de conciencia. No siempre serás consciente de ellos, pero no temas, tus guías angelicales y otros seres siempre están presentes para registrar los fugaces momentos de belleza que vives en tu corazón. Pídeles que los lleven a tu conciencia divina cuando entres en los Registros Akáshicos.

En la actualidad la vibración de la Tierra está elevándose cada día, y más almas están creciendo y abrazando la posibilidad de vivir más elevadas formas de pensamiento. Pronto, no habrá lugar para quienes no actúen por el bien de todos. Las experiencias que eliges vivir pueden no ser apropiadas para tu alma, si lo que quieres es traer amor, paz y luz a los que están en tu camino. Puedes establecer cambios para ti mismo y para el bien de los demás viendo siempre lo mejor en todos los seres, y elevándolos a lo mejor de ellos.

Los desafíos de la vida son, solamente, un método para ralentizar el ritmo de las almas a fin de que perciban la belleza que hay a su alrededor. Cuanto más lento sientas tu movimiento sobre la Tierra, mayor será tu frecuencia vibratoria celestial. El dolor y el sufrimiento son algunos de los medios a elegir, y algunos seres hermosos los eligen asumiendo el dolor de los demás para que ellos puedan vivir su vida en la Tierra libres de dolor. Ésta es una de las formas más elevadas de sacrificio humano, dar tu cuerpo terrenal para que otros puedan vivir una vida de delicia sensorial, liberados del dolor y el sufrimiento. Nadie recibe más de lo que puede manejar, por eso algunas almas eligen pasar más rápidamente a través de los velos del desarrollo consciente en una vida concreta. Los milagros ocurren, y hay decisiones que deben tomarse para cambiar cosas. El dolor y el sufrimiento de la tierra no siempre transforman el plano físico, pero la forma de pensamiento de energía positiva elegida por quien sufre el dolor puede alterarse. Quienes viven con desafíos son a veces los héroes y las heroínas que personifican la trascendencia sobre la Tierra.

En el transcurso de mi investigación, no había oído gran cosa sobre la alteración posnatal de nuestros planes de vida, pero la explicación de Cassandra era coherente. Como planeamos las vivencias para experimentar y reconocernos como amor en sus múltiples formas, tales vivencias se hacen innecesarias si llegamos a ese conocimiento antes de que estas tengan lugar. En el caso de Christina, ese conocimiento no era posible porque tenía un contrato para vivir la explosión como un acto de servicio a los demás. En algún nivel podría haber elegido no participar, pero tal decisión habría sido incoherente con su deseo de servir. A mí me parecía más probable que el terrorista, por algún motivo, hubiera decidido no provocar la explosión.

—Cassandra —pregunté—, si la persona que colocó la bomba hubiera decidido no hacerlo, ¿qué hubiera ocurrido en la vida de Christina para despertarla? ¿Había algún plan alternativo?

—Sí —contestó Cassandra—. Habrían tenido lugar cambios de conciencia en los patrones vibratorios de la Tierra donde ella vivía. Habrían acontecido otros sucesos en el seno de su estructura familiar.

Dado que el plan de Christina era ayudar a una elevación de la conciencia, se me ocurrió que ella y yo podríamos haber acordado antes de nacer contar su historia en este libro. Ciertamente, un libro puede ser otra forma en la que Christina transmita su mensaje de esperanza al mundo.

—Cassandra, ¿Christina planeó antes de nacer contar su historia en el libro que estoy escribiendo?

—Sí —fue su respuesta. Aunque una parte de mí había previsto su respuesta, ésta me petrificó. ¡Había conocido a Christina antes de nacer! No sólo la había conocido, sino que habíamos planeado encontrarnos en este momento de nuestras vidas. Me invadió una sensación de sorpresa ante el modo en el que nuestro plan se había materializado.

—¿Christina y yo hemos trabajado juntos en otras vidas?

—Habéis tenido contacto antes.

—¿Cómo sabíamos que nos íbamos a encontrar en esta vida?

—La conciencia es un mar, los patrones vibratorios han sido los que os han reunido. Perteneceís al mismo grupo de almas —Esta información, aunque sorprendente, me pareció correcta, sobre todo debido a la similitud entre el trabajo de Christina y el que yo estaba realizando en ese momento. Sentí la alegría de haber encontrado un alma similar.

—Cassandra —dije—, algunos de los lectores del relato de Christina serán personas que han tenido un accidente. ¿Qué te gustaría decirles?

—La depresión, la ira, el “por qué yo”, y el estado final de aceptación son parte de la lección que tiene que aprenderse para alcanzar un determinado nivel de conciencia. Es un proceso hermoso. En cada fase del proceso es muy importante perdonarte a ti mismo para poder alcanzar tu más elevado nivel de conciencia, y entonces regenerar esa belleza, esa compasión, y esa comprensión, para entregarla a todos los que está pasando por lo mismo.

Sabiamente y con gran visión, Cassandra me ayudó a comprender tanto los propósitos de la explosión como el modo en que Christina había podido sanar emocionalmente. Christina había planeado la explosión, en parte, para sanarse, y al mismo tiempo, ayudar a otros a sanar. El perdón había sido la clave de su curación interior, y el perdón llegó más fácilmente con el descubrimiento de que había planeado el accidente antes de nacer, y de que éste fue un acto de servicio al mundo.

Poco después de completar su licenciatura en la universidad Christina se embarcó seriamente en su labor como sanadora. En ese momento, un conocido en el campo de la logopedia la invitó a observar a sus pacientes. Fascinada por la experiencia, desarrolló un interés por los trastornos neurológicos y comenzó a trabajar en hospitales. Rápidamente, vio que estaba en una posición única para ayudar.

—La gente quería saber qué me había pasado en la mano —me contó Christina—. Cuando lo explicaba, comenzaban a darse cuenta de que había esperanza. Ésa fue la razón por la que mi alma había hecho el contrato para que ocurriera un suceso tan horrible, porque esto daría esperanza a otra gente. Si alguien ha podido tomar un camino que lo lleva al otro lado, y hacerlo resulta productivo, otro también puede.

Pedí a Christina que me hablara sobre los pacientes con los que trabaja.

—Las personas que veo adquieren una gran conciencia tras lo ocurrido —dijo—. Comprenden su propósito. Todos y cada uno de ellos, me han dicho que la experiencia para ellos ha sido un viaje espiritual. Si les preguntaba si lo harían de nuevo, todos decían que sí. Según observo, normalmente son necesarios al menos dos o tres años para sanar, a veces cinco. Algunas de las fases finales del crecimiento espiritual tienen que ver con la firmeza y la paciencia. La persona adquiere estas cualidades mientras supera el dolor.

Muchos de ellos han sufrido accidentes múltiples, uno tras otro. Los accidentes de coche son cada vez más frecuentes. Cuando tienes uno, las probabilidades de tener otro se incrementan exponencialmente. Estas personas no provocan los accidentes [por una conducción negligente]. El mensaje que he obtenido es que tienen que ver con un avance del crecimiento espiritual y con el alma. Si no captan el mensaje la primera vez, viene otra oportunidad.

—Christina —pregunté—, ¿has recibido información del Espíritu acerca de por qué, además de para aprender paciencia y fortaleza, planean esos acontecimientos antes de nacer?

—A veces es el amor a sí mismos —contestó—. Algunas personas (gente que ha vivido su vida de un modo muy inconsciente, haciendo muchas cosas tan rápidamente como es posible) aprenden cómo amarse a sí mismos al verse obligados a bajar la velocidad de sus vidas. Otras veces las lecciones tienen que ver con la personas de su entorno, pues son ellos los que están aprendiendo. El alma de la persona acordó sufrir el accidente para dar información a otras personas. Los demás aprenden a amar al herido y a comprender que algo invisible en la Tierra [como un trauma cerebral], realmente

existe. Parte del conocimiento que me han dado para que lo entregue es que hicieron un pacto antes de nacer para que eso ocurriera. Cuando comprenden que hicieron ese pacto para aprender lecciones concretas, entonces comienzan a avanzar.

—Christina, como sanadora, ¿qué podrías decir a quien debe soportar un gran dolor físico?

—Dibujad un círculo frente a vosotros —aconsejó—. Entrad en el círculo del dolor y enfrentaos a él, en lugar de intentar huir. Entonces remitirá hasta un nivel que podáis tolerar.

Mientras Christina daba este consejo, pensé en mis conversaciones con personas que han experimentado accidentes graves. Además del dolor físico, con frecuencia se enfrentaban a cambios significativos en sus relaciones.

—Christina, ¿cómo cambiaron tus relaciones personales como resultado de la explosión? —pregunté.

—Algunos de mis mejores amigos desaparecieron de mi vida —dijo, tranquilamente—. La gente comprende que la vida es extremadamente frágil. Si esto puede pasarle a alguien a quien conocen, puede también pasarles a ellos, y eso es aterrador. Quien tenga que estar en tu vida estará en ella. A veces, tienes que andar el camino sola, y no necesitas mucha ayuda externa. Puedes creer que sí. Quien piensa eso y se regodea en ello se convierte en víctima. Si miras en tu interior, el camino se iluminará, sin importar si caminas sola o acompañada. Lo único que necesitas es pedir ayuda [al Espíritu].

Uno de los mayores cambios de Christina tuvo lugar en su relación con su marido.

—Mi marido me cuida mucho—recordó Christina—. Me apoyó de un modo paternal. Muy protector. Creía que había sido culpa suya por llegar tarde.

A pesar de que su matrimonio acabó, y a pesar de los años de dolor físico y emocional, Christina había perdonado a quien colocó la bomba. Me preguntaba si tenía algo más que compartir con quienes están luchando por perdonar.

—Benedicid a esa persona, pedid que sea perdonada, y permitid que eso ocurra, dejándolo a una conciencia más elevada que la vuestra —sugirió Christina—. Lo mejor que podéis hacer es liberar los pensamientos negativos, porque lo único que hacen es consumir energía, que podríais estar usando para hacer el bien por el mundo.

—Más allá del perdón, ¿cómo llegaste al punto de la gratitud?

—Las capas van desplegándose como una cebolla. Estuve agradecida por estar viva. Estuve agradecida cuando el dolor comenzó a cesar. Estuve agradecida si el dolor se detenía aunque sólo fuera treinta segundos. Al principio no me sentía de ese modo, dado que el dolor era continuo, pero llegó un momento en el que estar en el lado oscuro era más de lo que podía soportar. La única salida que te queda es dirigirte hacia la luz.

—¿Y el que colocó la bomba?

—Él fue elegido para hacerlo —dijo Christina—. Creo que es necesario ser un Ser de luz para ser elegido para hacer algo que conscientemente no se etiquetaría como bueno.

Para obtener más información sobre el programa de vida de Christina, y para escuchar la conversación de su planificación prenatal, Christina y yo hablamos con Staci Wells. Proporcioné a Staci el nombre y la fecha de nacimiento de Christina, y le conté que años atrás había resultado gravemente herida en la explosión de una bomba. Esperamos atentamente mientras Staci escuchaba las primeras palabras de su espíritu guía.

—Al comenzar a concentrarme en el año del accidente —comenzó Staci—, lo que he escuchado es, “Ése fue el año del karma”. Ese accidente no fue un accidente. Estaba planeado.

—Así es —dijo Christina.

Hicimos una pausa un momento mientras el guía de Staci la llevaba a la sesión de planificación.

—Te veo, Christina, de pie en una habitación, en el centro de tu grupo de almas. Hay una habitación más grande donde se reúnen los miembros del grupo de almas, y una más pequeña, adyacente, donde están los espíritus guía. Llevas un vestido de color marfil. Muy sencillo, suelto, de forma natural. Estás diciendo que quieres sanar al mundo. En esta sesión de planificación prenatal se está hablando mucho sobre crecimiento espiritual. En esta vida estás continuando un asunto de crecimiento espiritual que comenzó durante las Cruzadas. Eras una mujer pequeña y muy inteligente, y trabajabas sin que te vieran los soldados. Trabajabas para proteger a otros que podían ser sospechosos. Tú los cuidabas. Los alimentabas. Los alojabas. Les decías las rutas seguras por las que podían ir. Cuando tus amigos eran capturados y llevados a prisión, tú les llevabas comida y ropa. Hacías todo lo que podías para ayudarles. En esa vida nunca te capturaron, pero sí a muchos de tus amigos. Tu deseo de rendir servicio y de ayudar a los demás de un modo práctico y espiritual es un tema kármico continuado.

Lo que más te fascina es la mente. Te veo teniendo una conversación con un espíritu guía en concreto, y con tres de los de tu grupo de almas, sobre cómo quieres estudiar la mente y su implicación en las distintas enfermedades corporales en esta vida. Quieres dar poder a las personas a través de un mejor uso de sus mentes.

Estoy pidiendo que me muestren una conversación sobre el accidente. Creo que hay un único ser responsable de esto. Te estoy viendo hablar con esa alma. Oigo que acuerdas tomar parte en ese escenario.

Christina: Eso anunciará una nueva apertura en mi vida. Y actuará como un recordatorio mental inconsciente para mí en ese momento, para volver al sendero por el que quiero caminar. Necesito algo así para corregir el curso, y para recordar el propósito más elevado de mi vida.

—Esto es como si abriera físicamente un agujero en un muro para que puedas atravesarlo y entrar en la fase siguiente de tu vida —añadió Staci—. Te oigo explicar que, en tu recuperación de la explosión, obtendrás poder a través del uso de tu mente, no

sólo en términos de sanación del cuerpo, sino también en la sanación mental y emocional, y en tu propio deseo de sanar.

Si este accidente no hubiera ocurrido hubiera sido más fácil para ti recorrer un camino distinto, un sendero de responsabilidad familiar, un sendero de poner en el último lugar tus propias necesidades. Eres una mujer con una gran energía. Tu alma es vital y activa. Pareces muy entusiasta, asegurando que todo irá bien. A nivel del alma, pareces jovial. Parte de tu grupo de almas no ha dicho nada. Escuchan imparcialmente, y observan. Otros se sorprenden de que hayas elegido un modo de cambiar de dirección tan dramático. Tú te ríes, diciendo, “Para hacer ese tipo de cambio necesito ese tipo de energía”. Esa bomba —preguntó Staci—, ¿estaba en un edificio de ladrillo?

—Así es —confirmó Christina—. Un edificio muy, muy viejo.

—Entonces estoy viendo lo correcto —contestó Staci—. Me llevan de nuevo al lugar donde estás sentada, conversando con el hombre que construyó la bomba. Es un ser muy callado. Sólo hace ruido con las bombas. Al menos al nivel del alma, es extrañamente compasivo. Ha tenido problemas en varias vidas al expresarse con palabras, palabras para sentirse cómodo al conversar con la gente, e incluso al estar en público en lugares donde se reúne mucha gente. En una vida, tuvo esquizofrenia. Sin embargo siente compasión.

En el momento en el que hablabas de esto, es difícil para él encontrarse cara a cara contigo. Su compasión le hace querer retirarse y esconderse. Preferiría trabajar sin ser visto. Tu conversación con él es intermitente. Dice algunas frases, y después se queda en silencio. Después, otras frases. Luego comienza a levantarse, y tú tiras de él. Su preocupación parece ser por tu bienestar. Estás casi actuando como un espíritu guía para él. Es parte de tu grupo de almas, y lo has visto luchar con este problema a través de muchas vidas. Te veo acercarte a él.

Christina: Todo está bien.

Hombre: Nunca he querido matar, herir, o dañar a alguien. Ésa nunca ha sido mi intención. Sólo quiero decir algo. Quiero que me escuchen con claridad.

Christina: Nosotros te escuchamos. Nosotros te vemos. Todos nosotros te vemos, y te oímos. Te ayudaremos con esto. Yo te ayudaré con tu propósito y, al hacerlo, también me ayudaré a mí misma, ¿no lo ves?

—Cuando dices “esto” te refieres a sus problemas de comunicación. Está luchando con su sentimiento de culpabilidad sobre lo que va a hacer. Él no quiere hacerte daño ni ser responsable de nada que te haga daño, pero está claro cuando planeas tu vida que, la suya va a convertirse en un caos, y que su capacidad para expresarse no estará en el nivel que está intentando alcanzar. Volverá a hacer las cosas a puertas cerradas, en secreto, y eso tendrá un gran impacto en la gente. Para él, todo gira en torno a la comunicación. Siento que emanas mucho amor, Christina. Te oigo asegurándole cosas, intentando que cambie su punto de vista para que vea el tuyo, y como esto servirá a tus propósitos. Intentas convencerlo. Estás intentando expresarle que sólo te afectara positivamente.

Christina: Está bien. Quiero hacer esto. Te ayudaré. Me ayudaré a mí misma. Veré sólo luz. La negatividad no siempre provoca negatividad. A veces la

negatividad es el camino hacia la totalidad. Todos tenemos que empezar en algún punto.

—De modo que —concluyó Staci— ésta es un alma de tu grupo de almas por la que tú sientes una gran compasión.

Ahora comprendía el modo en el que la explosión había conseguido los retos de Christina para esta vida. Sin embargo, no estaba seguro de cómo provocar una explosión ayudaría a la persona que puso la bomba a superar las dificultades de comunicación de sus vidas pasadas.

—No me queda claro el beneficio para la persona que puso la bomba —dijo a Staci—. ¿Qué le ayudó a conseguir?

Repentinamente, la manera de hablar de Staci se hizo más lenta y pausada. Su espíritu guía comenzó a hablar directamente a través de ella.

—Esta alma ha estado atascada durante un milenio en un ciclo de auto-destrucción, y ha recurrido a tendencias violentas en varias vidas. En otra vida fue un miembro del IRA que con frecuencia hacía cosas violentas, que ayudaba a planear ataques, que ayudaba a preparar bombas. Ése ha sido siempre su medio de comunicación. La intimidad emocional es difícil para él. A través de todo esto, ha habido una necesidad subyacente de crear autoestima. Esta vida y su confluencia en el tiempo con esta bomba y con Christina son para él una extensión de otra vida, ya que aun está atrapado en este círculo.

Staci volvió tan rápido como se había marchado, y su modo de hablar volvió a la normalidad. Continuó escuchando la conversación prenatal.

—Hablan con Christina acerca de si lo atraparán, acerca de que esta bomba podría ser lo que lo guíe a conseguir ayuda. Todos pasamos varias vidas repitiendo comportamientos autodestructivos antes de comprender, finalmente, que no sirven, y que debemos seguir adelante. Éstas son dos cosas distintas: una llegar a la comprensión de que no nos sirven de nada, y otra ser capaz de corregirnos. Christina ayuda a que la gente se corrija. Se presentó voluntaria a ponerse bajo el efecto de otra de sus violentas comunicaciones con la esperanza de que esto lo ayudara a corregirse. Sigo oyendo la palabra *paz* aquí. Ella espera que esto lo ayude por fin a encontrar la paz. A veces ha conseguido recompensas por su comportamiento. En el IRA era respetado, aceptado en el círculo íntimo, y se sentía importante. Siguió en el mismo antiguo camino durante muchas vidas, ya que era más fácil para él ir en esa dirección. Finalmente, cambiará. Christina esperaba que esta vida fuera el momento.

—¿Lo conozco? —preguntó Christina.

—No en esta vida —le respondió Staci.

Entonces le pregunté si podíamos escuchar la conversación entre Christina y las otras tres almas que Staci había visto antes en la sala de planificación. Hubo una larga pausa mientras Staci escuchaba.

—Tu padre, Christina, era una de esas almas. Las otras dos son mujeres [en esta vida]. Una tiene la apariencia de una mujer de mediana edad (tu madre), y la otra tiene la apariencia de una mujer joven y rubia —Staci estaba viendo las formas que estas almas

asumirían en sus siguientes encarnaciones—. Tanto tu madre como tu padre están preocupados por tu bienestar. Te preguntan, “¿Estás segura de que quieres hacer esto?”.

Christina: Sí, esto es lo que quiero. Puedo asumirlo. Soy muy fuerte. Vosotros ya lo sabéis. Puedo asumir el mayor de los desafíos.

—La mujer más joven —añadió Staci—, es alguien que estuvo en tu vida dos años antes del accidente.

—Podría ser mi amiga Alice —dijo Christina.

—No estaba en vuestros planes que fuera una amistad para toda la vida —respondió Staci. Las palabras de Staci me recordaron que, a menudo, planeamos ser amigos o esposos de otra gente por periodos concretos de tiempo. Como no recordamos estos acuerdos, podemos ver el final de una amistad o de un matrimonio como un suceso negativo. No lo es. Separamos nuestros caminos cuando hemos completado nuestros planes con ellos.

—Exacto. Ya no está conmigo —confirmó Christina.

—Definitivamente, es una amistad previa al accidente —dijo Staci—. Tengo la sensación de que en ese momento era tu mejor amiga. ¿Quizá incluso tu compañera de piso?

—Así es —dijo Christina.

—La oigo decir, “¿Estás segura de que esto [la explosión] es lo que quieres?”. Oh, y veo que tu marido se une a vosotros cuatro. Ha estado sentado y observando con el resto de tu grupo de almas. Veo que te rodea con los brazos.

Esposo: Yo aliviaré parte de tu carga. Respetaré todo lo que hagas. Respetaré que vayas a ser nuestra luz. Te apoyaré todo lo que pueda mientras te curas, y recuperas tu fortaleza.

—Te besa en la frente, Christina. Lo abrazas. Entre vosotros dos hay comprensión y respeto mutuo. Eso es todo lo que se dice.

La aparición del exmarido me trajo a la mente una pregunta que se me había ocurrido la primera vez que hablé con Christina.

—Staci —dije—, en el momento en el que ocurrió la explosión, el marido de Christina llegó tarde a recogerla del trabajo porque estaba absorto en la lectura. ¿Es posible que uno de sus espíritus guía, o de los de Christina, se centraran en él de forma que se viera obligado a llegar tarde?

Staci se quedó en silencio algunos segundos mientras su guía la llevaba a ese crítico momento.

—Absolutamente. Estaba en un estado de conciencia alterado, apartado de la realidad del tiempo. Hay un espíritu guía junto a él, organizando esto a la hora de la cita, para asegurarse de que todo va bien. Este espíritu es uno de los guías que vi en la sesión de planificación.

—¿Es Cassandra, o Leona? —pregunté.

—Cassandra —dijo Staci, tras obtener la respuesta de su guía.

—Staci —dije—, por favor, pide a tu guía que nos lleve a otra parte de la conversación prenatal en la que Christina hable sobre cómo crecerá a consecuencia de

esta experiencia, o sobre cómo la experiencia le permitirá hacer un trabajo que beneficie a la humanidad.

—Me están mostrando el comienzo de su sesión de planificación prenatal —anuncio Staci—. Christina está con su guía superior, que tiene forma masculina. En otras sesiones he mencionado un tablero de ajedrez. Lo estoy viendo de nuevo. Es como un tablero real, aunque no está en el suelo. Veo a Christina tomando piezas y moviéndolas. Está hablando con su guía.

Christina: He hecho grandes avances [en vidas pasadas]. Puedo seguir haciéndolos en esta vida para incrementar mi crecimiento. Quiero hacer eso. Soy capaz de hacerlo.

Quiero ser relevante. En cualquier circunstancia, quiero ser relevante y ayudar a la gente de un modo significativo.

—Hablan sobre sus escritos, sus enseñanzas y sus conferencias. Estos consejos vienen de sus espíritus guías. Christina dice, “Necesito trabajar mano a mano con la gente”. Hablan sobre la capacidad intelectual de Christina y su habilidad para analizar a la gente, las situaciones, y las dinámicas familiares. Estas habilidades las ha ido incrementando en vidas previas y en el tiempo entre vidas. Christina señala su corazón y dice, “Quiero poner mi granito de arena”. Habla sobre trabajar en secreto como lo hizo en las Cruzadas y en la Revolución Francesa. En esas dos vidas, dio comida a la gente, los escondió, y los hizo llegar a la siguiente casa segura.

Christina: Estoy cansada de hacer eso. Quiero ayudar a los demás, pero no quiero que sea de un modo tan básico como antes. Quiero hacer algo más, algo diferente en cuanto a la capacidad de ayuda.

Espíritu guía: Puedes formar parte de la nueva y valiente oleada de seres que están entrando en una encarnación física en un momento en el que el mundo está preparado para aceptar de nuevo la idea de usar las energías invisibles, e incluso el magnetismo, como métodos de sanación sin que se piense en brujería.

—Christina accede a trabajar en la curación. La sanación emocional, con frecuencia posibilita el crecimiento espiritual con el que quería ayudar a la gente. Además quiere ayudar a otras personas de un modo que les permita establecer su propio camino, y que los implique en un proceso de descubrimiento de sí mismos.

Christina: A través de muchas vidas, he tenido un claro conocimiento de mi misma. Ésa ha sido la energía que me ha dado la fuerza suficiente para ser tan luchadora, y para ayudar a otros en su lucha. Quiero abrazar a los demás y permitirles descubrir esa misma confianza y poder en ellos mismos.

—Luego hablan sobre cómo Christina tendría que redescubrir este proceso por sí misma (para poderlo recordar), y así poder ayudar a otros. Ahora me están mostrando algo —dijo Staci, nerviosa—. Christina, ¿pasaste un periodo de tiempo inconsciente después del accidente?

—Sí, salí y entré de la conciencia, durante bastante tiempo.

—Me están mostrando (está todo en tu sesión de planificación prenatal) que espíritus guías y miembros de tu grupo de almas trabajaron contigo durante el tiempo que estuviste inconsciente. Estaban intentando recordarte, a nivel del alma, el propósito del accidente. Además, trabajaron contigo para sanarte, para mostrarte tus dones curativos, y para recordarte que querías trasladar eso a los demás. Tuviste mucha ayuda.

—Sí —contestó Christina.

—En esta parte de la planificación —continuó Staci—, charlas con tus guías sobre llegar a las masas. Te animan a relacionarte con mucha gente, a extender tu riqueza de conocimiento, y contagiar a la gente con tu fortaleza, con el propósito y el sentimiento de que todo se puede realizar. Hablan contigo sobre hacer algo en tus últimos años, como escribir un libro, que te serviría de plataforma para viajar y hacer apariciones publicas. Se habla de ello como algo que harías a partir de los cincuenta años. ¿Has sentido alguna vez que quieres escribir un libro?

—En realidad, sí —contestó Christina—. Incluso he pensado en el tema.

En ese momento, recordé la referencia de Cassandra a la decisión de Christina de participar en este libro.

—Staci —dijo—, Cassandra me dijo que Christina y yo estamos en el mismo grupo de almas, y que planeamos que ella contara su historia en mi libro. ¿Puedes oír esa conversación?

Se produjo un largo silencio mientras Staci centraba su atención en esa parte de la sesión.

—En este grupo de almas hay muchos, muchos autores —nos contó Staci cuando la visión se hizo más clara—. Me llega [de mi espíritu guía] la frase “Este grupo de almas es un almacén de conocimiento intelectual”. Te veo, [Rob], unas cuatro hileras detrás de Christina. Te veo con una tablilla en la mano y una pluma de algún tipo. Te levantas y caminas hacia Christina. Estás escribiendo algo al mismo tiempo. Percibo que has sido (en varias vidas) observador y narrador. Has desarrollado el poder de la observación.

Aunque desempeñas un papel pequeño en la vida de Christina, se alegra de verte cuando te acercas a ella. Te sientas y hablas con ella sobre el libro. Aplaude emocionadamente.

Rob: Me gustaría narrar tu viaje.

Christina: ¡Oh, sí, hazlo, por favor!

Rob: Voy a escribir una serie de libros, comenzando por el que narre tu experiencia, será una crónica del viaje del alma, del viaje que todos emprendemos en nuestras vidas. Me gustaría incluir tu viaje como un modo de representar el karma de causa y efecto.

Aunque Cassandra nos había hablado de nuestra colaboración, escuchar las palabras pronunciadas antes de la encarnación fue algo totalmente distinto y muy emocionante. La información era totalmente coherente con lo que había descubierto en las sesiones personales con otras médiums; que había, efectivamente, vivido un gran número de vidas como observador y custodio de la experiencia humana.

Sin embargo, la expresión “karma de causa y efecto” me dejó perplejo, porque siempre había pensado en el karma como un equilibrar. Aunque en ese momento no lo sabía, mi olvido de este término en la etapa prenatal tendría un impacto importante en mi trabajo postnatal. Ahora conceptualizo el equilibrio kármico *como* un fenómeno de causa y efecto.

—En este momento de la conversación estoy viendo una manzana —continuó Staci—. Tú has hecho que aparezca, Rob. Estás usando la analogía de las semillas. Ése es el propósito que persiguen tus libros.

Rob: Quiero sembrar semillas en la mente de mucha gente (semillas de conocimiento y consciencia del alma y del viaje del alma), y explicar los misterios, o lo que mucha gente considera misterios. En el proceso, mi viaje incluirá mi propio descubrimiento. Tu relato [el de Christina] iluminará a los demás sobre el proceso kármico de causa y efecto, y sobre los diferentes caminos que puede tomar un alma.

—Os abrazáis, compartiendo vuestro mutuo entendimiento —añadió Staci.

Me vino a la mente otra pregunta.

—Staci, ¿puedes escuchar alguna conversación entre Christina y Cassandra?

Staci entonces nos repitió las palabras de Cassandra a Christina y a mí.

Cassandra: Tú [Christina] y yo hemos trabajado juntas en otras vidas para intentar que la gente sepa que no está sola, que hay siempre otros que ayudarán, otros que han pasado por ello antes, sea lo que sea. Esto es parte del ciclo de la vida. No hay una línea entre la vida del alma y la vida física. Todo es uno.

Relacionarse contigo [Rob] y con el libro resaltará el principio de que las personas pasan por las mismas cosas aunque sus vidas sean muy diferentes. Cuando la persona siente que es la única que experimenta algo, ese sentimiento es una ilusión egoísta. Regodearnos en la autocompasión nos desconecta del flujo de la vida y del flujo de la eternidad. No se progresa apartándose de la vida de los demás. Siendo consciente de la unidad de todos, la humanidad asciende al siguiente peldaño de consciencia. Esto es parte del bien mayor, al que todos servimos.

Y con esto, Staci y su espíritu guía terminaron de exponer la sesión de planificación prenatal de Christina.

Mientras estábamos escuchando el diálogo, algunas ideas fueron tomando forma; una era que Christina había expresado un gran amor y comprensión hacia el alma que había creado la explosión. Comencé las preguntas a continuación pidiendo a Staci y a su guía que comentaran cómo interactúan los miembros del grupo de almas con el alma de quien puso la bomba.

—Las otras almas ayudan y asienten —replicó Staci—. No hay juicios en el plano espiritual. Lo miran con amor, y le permiten hacer lo que necesita para su evolución.

—Staci, me gustaría preguntar a tu guía cuál es la relación entre el accidente de Christina y el karma de causa y efecto —Ya que me habían hablado con mi propia

terminología, decidí hacer uso de ella.

La guía de Staci habló directamente a través de ella de nuevo.

—Como en otros relatos de tu libro, estás descubriendo que un accidente, con frecuencia no es accidente, sino la causa de un cambio de conciencia en la persona previamente acordado. Cuando las almas atraviesan el velo hacia la Tierra, olvidan los planes que hicieron antes de cruzar. Hechos como éste sirven como recordatorios muy importantes, incluso a nivel del alma. El subconsciente es donde nace el cambio. De ese modo, el accidente puede verse como la causa (aunque nosotros [los espíritus guía] lo vemos como un recordatorio) que produce el efecto del cambio hacia una nueva dirección, una nueva perspectiva.

Tras un accidente, inconscientemente tenemos un acceso total al alma. Trabajamos para recordar al alma el destino y el reto elegido por ella, y de este modo la abrazamos y la ayudamos a elevar su vibración durante ese periodo de inconsciencia. Cuando vuelve la conciencia completa, el alma alberga ya la semilla inconsciente para producir el efecto planeado.

—Eso tiene sentido para mí —dijo Christina.

Para Christina, el efecto que buscaban era que ella recordara su plan de ser sanadora. Sabiendo que Christina quería traer sanación al mundo, y que su experiencia sería leída por muchos que buscan sanación, decidí ampliar el alcance de nuestra conversación.

—Me gustaría preguntar sobre sanación —dije al espíritu guía de Staci—. Christina sanó, tanto física como emocionalmente. Perdonó a la persona que colocó la bomba. Sé que el perdón altera el ADN de quien perdona, y de la persona que ha sido perdonada. ¿Correcto? Si es así, ¿cómo cambia el ADN?

—Así es —confirmó—. El perdón produce cambios en los cromosomas. Este tema se trata en el sistema Ayurvédico de sanación. La energía sale de ti, y la persona a la que perdonas siente inconscientemente una oleada de perdón. Aceptar o no ese perdón es decisión suya. Muchas veces, esa persona continuará sufriendo y no se perdonará a sí misma. Sin embargo tu perdón la libera para hacerlo, a fin de que pueda progresar.

—Si la persona acepta el perdón, ¿qué ocurre concretamente en los cromosomas?

Staci dejó de canalizar un momento para describir una imagen que su guía estaba creando en su mente: partículas duras se separan de los cromosomas y son reemplazadas por algo más redondo y suave.

—Eso permite un mayor flujo de energía (lo que vosotros llamáis a veces Chi) a través del cuerpo y la mente —continuó el espíritu guía—. Con este mayor flujo, hay más energía disponible para seguir adelante con un propósito en la vida.

—¿Llorar sana el ADN? —pregunté.

—Cuando es una liberación, sí; cuando se trata de autocompasión, no —respondió.

—¿La risa sana el ADN?

—La risa es muy curativa. Desencadena una cascada de hormonas que lavan el cuerpo, desechan las toxinas, y provocan la circulación de los líquidos. ¿Altera el ADN? Evita la alteración toxica del ADN. Es más un mantenimiento preventivo que una alteración. Hay veces en que los pacientes de cáncer pueden hacer risoterapia para sanar

a nivel celular, pero eso en sí mismo no produce cambios en el ADN. Permite que el cuerpo funcione en una vibración más armónica y de manera más positiva.

—Me gustaría hacer la misma pregunta con respecto al agua —dije—. Hemos hablado sobre el llanto como parte del proceso de curación. Algunas personas con las que he hablado hicieron visualizaciones en las que se lavaban o se recostaban en un riachuelo. Hay un libro de un científico japonés, Emoto, que habla al agua con unas palabras concretas, después la congela, y analiza los cristales, y descubrió que las palabras con vibraciones superiores, en concreto, *amor* y *gratitud*, crearon los cristales más hermosos.¹ ¿Cuál es el papel del agua en la sanación?

—El agua está en todas las partes del cuerpo y en todas las partículas —dijo el guía de Staci—. El agua adquiere y libera vibraciones. El agua puede también absorber y disipar magnetismo. Es un portador y un catalizador.

—Si alguien que ha sido dañado física o emocionalmente habla al agua, la programa con pensamientos como amor y gratitud, y luego se la bebe, ¿eso estimularía la sanación física o emocional?

—Sí, lo haría. Hablar de esas cosas imbuje al agua en fuerza vital, en energía. Ingerir ese agua trae esa fuerza vital al cuerpo y ayuda a que libere y limpie las toxinas a través de varios sistemas orgánicos.

La voz de Staci mostraba que estaba cansada; canalizar a su guía requería una tremenda cantidad de energía. Decidí pedirle que hiciera sus conclusiones finales.

—¿Qué te gustaría decir a la gente que al escuchar o leer algo como la explosión de una bomba, siente miedo, prejuicios, o una gran sensación de separación de los demás?

—Siempre hay una razón —afirmó—. La verdadera medida de la evolución de una persona es su habilidad para convertir algo negativo en positivo. Detenerse en lo negativo y tener prejuicios basados en el miedo no alimentaría la verdad de una cuestión como ésta. La preocupación siempre debería ser cómo hacer un uso más positivo de nuestro tiempo, sea éste en una silla de ruedas, o corriendo un maratón. Siempre hay cosas positivas y negativas. Tal es la dualidad de la Tierra. Sin lo negativo, no podemos experimentar ni conocer lo positivo. Sin lo negativo, no tenemos un aliciente para desear lo positivo, ya que cuando cruzamos el velo, olvidamos. A aquellos de vosotros que os descubráis teniendo prejuicios sobre los responsables de lo que veis como un daño, os pedimos que penséis que siempre hay un lado positivo consecuencia de las desgracias. Nos gustaría deciros que esa desgracia es sólo una ilusión. Nos gustaría decir que la gente que al abrir un periódico o encender la televisión y ver lo que sucede en el mundo, lo juzga como negativo, está tomando el camino fácil, y no pensando en la verdad de las cosas. Siempre hay algo más profundo. Siempre hay algo más. Siempre hay un significado. Esperamos que los ejemplos contenidos en este libro os ayuden a pensar dos o tres veces en el significado y el valor de la diversidad, y en cómo ésta es el catalizador del crecimiento.

§

«Sólo veré luz».

Esta afirmación, aparentemente sencilla, dicha por Christina antes de su nacimiento sobre la vida que estaba por llegar, significa más, mucho más, de lo que puede parecer en un principio. Resume su intención de ser quien es realmente. La luz que ve en los demás, incluyendo el alma de quien colocó la bomba, refleja la luz que hay en su interior. En el rostro de los demás vislumbra su propio reflejo.

El tema central de este libro es que somos amor. Esto es más que una afirmación amable, o más que un sentimiento agradable. Ésta es nuestra naturaleza como almas eternas. Se hace evidente en nuestro deseo prenatal el ser de ayuda para los demás. Se expresa en los cálidos cuidados y en las palabras compasivas entre las almas cuando planean sus vidas juntas. Y se refleja en los planes de vida que nos bendicen con la oportunidad de descubrir y conocer más profundamente lo que significa ser amor.

En nuestro Hogar espiritual, sólo hay luz. Sin oscuridad, sin contraste con la luz, no podemos apreciar totalmente la luz que vemos. Sin contraste con el amor, no podemos conocer, total y profundamente, quiénes somos en realidad. Y por eso planeamos vidas en las que olvidamos nuestra verdadera identidad, esperando que las vivencias nos despierten a nosotros mismos, y seguros de que al recordar obtendremos un mayor auto-conocimiento.

En espíritu, cuando sólo hay luz, no hay nada que perdonar. Allí sabemos que somos amor, y por eso es sólo amor lo que expresamos, ya que sólo puede expresarse lo que se conoce. Ningún alma consciente de que es amor podría expresar nunca nada más. Ningún alma consciente de que es amor crearía nunca nada que necesitara perdón.

Aun así, el perdón es una expresión del amor. Sin oportunidad para ello, no podemos experimentarnos como amor. Por eso hacemos pactos en los que algunos de nosotros, tras olvidar que somos amor, asumimos acciones que parecen necesitar perdón; otros, igualmente inconscientes de que somos amor, seremos elegidos para ofrecer ese perdón.

Así es el acuerdo que hicieron Christina y el hombre que puso la bomba. Christina no es la intensa furia que sintió una vez en esta vida; ella es el amor, el perdón, que emergió de esos sentimientos. El hombre que puso la bomba tampoco es quien imaginamos que es. No es el odio que creó la explosión, sino el alma que dijo, “Yo no quiero matar, dañar, o herir a nadie. Ésa nunca ha sido mi intención”. Su deseo era “ser oído con claridad”, sencillamente un deseo de recibir, mientras está en un cuerpo, el mismo amor y comprensión que Christina le mostró cuando, en espíritu, planearon la relación de sus vidas.

Esa relación creó tanto una oportunidad como el estímulo para que Christina recordara. Tal como lo planearon, parte de ese recuerdo tenía que ocurrir mientras estuviera inconsciente tras la explosión, cuando sus espíritus guías y los miembros de su grupo de almas le recordaron parte de su plan: su propia sanación, a la que seguiría una vida de sanar a los demás. Para ser de ayuda al mundo, el recuerdo es el mayor don que se nos puede otorgar.

El de Christina es, por tanto, el plan de un trabajador de la luz, un alma que antes de nacer pretende recordar su sabiduría interna para, como dijo Cassandra, “regenerar esa belleza, compasión, y comprensión en todo el mundo que haya pasado por lo mismo”.

Christina tenía primero que recordar su luz antes de poder compartirla con los demás. Al recordar, se eleva a una vibración en la que puede sanar. Es su energía quien lo logra, no sus palabras ni sus acciones, y el poder de su energía brota de su transformación personal. Sólo cuando Christina vio la belleza en la persona que puso la bomba, pudo perdonar; sólo cuando sintió verdadera gratitud pudo abandonar la amargura.

Christina es capaz de ofrecer estas bendiciones porque ha perdonado en circunstancias que podrían haber engendrado una ira implacable. Realmente, es su modo de vivir el perdón, no su profesión, lo que hace de Christina una sanadora. Aunque podría haber cerrado su corazón, eligió mantenerlo abierto. Toda persona que emprende el viaje a la sanación sigue sus pasos. Si Christina hubiera desempeñado un rol diferente en la sociedad, si esos pasos fueran menos visibles, seguirían siendo igual de efectivos.

Si traes luz y sanación a la humanidad pero crees que tu capacidad está limitada por tu papel, que tu poder se ve debilitado por las circunstancias, que tu alcance se ve limitado por los daños sufridos tras un accidente físico, relájate y ten por seguro que todo el mundo sabe que estás ahí. Todos te ven. Todos te oyen. Y allá donde tu voz no llega, y donde tus pies no pueden caminar, cada persona siente tu presencia en niveles que van más allá de la percepción humana consciente. Y tus sentimientos irradian mucho más aún, a través de las dimensiones, que aparentemente, pero sólo aparentemente, están muy lejanas. La luz que vives, el perdón que difundes, la sanación que creas, el amor que recuerdas que eres, pueden sentirlo de manera profunda todos los que están en un cuerpo, y todos los que están en espíritu. Del mismo modo en que tú proporcionas a los demás esperanza y consciencia, Christina acordó antes de nacer brindarte esperanza y consciencia a ti. Así como tú cumplirás tu plan prenatal, Christina está cumpliendo el suyo ahora.

Y cuando Christina vuelva al espíritu, los efectos de su vida continuarán expandiéndose en el plano físico. Como una mano en una ventana de cristal, cada una de nuestras vidas deja huellas que duran mucho después de terminar. Parte de nuestra energía subyace en las formas de pensamiento de que habló Cassandra; todo deja un eco en el tiempo y el espacio, afectando no sólo a aquellos con los que compartimos la Tierra cuando estamos aquí, sino también a quienes vendrán a continuación.

Comprender la indeleble huella que cada uno de nosotros dejamos en el mundo es enfrentarnos cara a cara con una gran responsabilidad. Christina conocía esta responsabilidad antes de nacer, y por eso planeó una experiencia que dejaría una profunda sanación como legado. Quizá el exmarido de Christina ha encontrado la paz al comprender su papel en su plan de vida. Si él ha despertado al papel que interpretó, el sentimiento de culpabilidad habrá sido reemplazado por el perdón hacia sí mismo, y su remordimiento por la aceptación y la paz. Si ha reconocido el valor que demostró al interpretar un papel del que no era consciente, el amor a sí mismo florecerá. Si tal despertar no ha tenido lugar, permanecerá inmerso en una ilusión de su propia creación, una ilusión que evitará el crecimiento y el aprendizaje que buscaba antes de nacer.

Lo mismo puede decirse de quien puso la bomba. La percepción de sí mismo se vería transformada si descubriera cuál es su papel. Aunque ahora puede creer que está lleno de

ira y odio, debería saber que su intención no era hacer daño, sólo ser escuchado, y que fue él quien propició que Christina trajera sanación al mundo. Si experimentara un despertar así, podría aceptar el perdón de Christina, una energía tan poderosa que impregna hasta el nivel del ADN humano.

Cuando volvamos al espíritu y recordemos los planes prenatales que hicimos con aquellos que nos “dañaron”, su luz se hará de nuevo visible para nosotros. Hasta entonces, el reto es ver su luz mientras estamos en el cuerpo, tras el velo, incapaces de ver sus verdaderas identidades a causa de nuestra amnesia voluntaria. Podemos hacerlo dándonos cuenta de que quienes están en nuestras vidas son almas espirituales y eternas que interpretan roles temporales en el escenario físico. Como el alma que colocó el explosivo, somos parte de un plan mayor que, a menudo, permanece oculto para nosotros. Aun así, podemos reconocer a cada persona con que nos encontremos como una chispa de Luz Divina, un ser amoroso y trascendente con quien somos uno. Otra cosa no es real. Todo lo demás es ilusión.

Ver sólo la luz es ver sólo la Divinidad en cada persona que camina sobre la Tierra.

Entonces es cuando recordamos quiénes somos realmente.

¹ *El agua, espejo de las palabras*, Editorial Sirio.

Capítulo 8



Conclusión

Han pasado tres años desde que me embarqué en el viaje que creó (en realidad, el viaje que es) este libro. En este viaje físico y metafísico, he tenido la suerte de escuchar los relatos de seres muy valientes. En realidad, han sido mis maestros. Así mismo, he aprendido de los sabios seres espirituales con los que he hablado. Cada uno de ellos ha llenado de emoción mi corazón, y ha ampliado mi vida.

Gracias a ellos, ahora comprendo el inmenso poder de esta verdad elemental: no somos sólo nuestros cuerpos. ¿Qué podría ser más sencillo? Sin embargo, para alguien en las circunstancias de Jason, éste descubrimiento supondría una gran diferencia. Si estás físicamente discapacitado y crees que ésta es tu única vida y que no eres más que tu cuerpo, el resultado será una desesperación abyecta. Si, por el contrario, sabes (que es como decir, *sientes*) que eres un alma eterna, entonces la consecuencia será una vida totalmente diferente. Si, además, sabes que planeaste tu discapacidad, que de hecho tiene un profundo significado, entonces tu vida se convertirá en una búsqueda para descubrir ese significado. El sufrimiento se dulcificará, y el vacío será reemplazado por un propósito.

En estos tres años, he llegado a creer que todo tiene un significado superior. Mi fe, mi confianza, y mi disposición para rendirme al decidido flujo de la vida han crecido, aunque no sabré dónde podrá llevarme su corriente. He llegado a ver nuestro mundo, a pesar de su angustia y sus engaños, como algo hermoso. Siento una dulzura en la vida. La siento... en todas partes. Aunque a veces no es evidente y se ve oscurecida por el dolor, siempre está allí, bajo cada dificultad, bajo cada circunstancia.

Nuestro desafío es encontrarla en nuestros desafíos.

En los días anteriores a mi descubrimiento de la planificación prenatal, sentía empatía por la gente que parecía ser menos afortunada que yo, me compadecía de las personas sin hogar, por ejemplo. Ahora que soy consciente de que esa experiencia aparentemente “mala” podría haber sido planeada, sólo siento un profundo respeto hacia ellos. Me pregunto a mí mismo: ¿Qué buscaba aprender, o con qué quería contribuir esta persona? Me digo: Quizá está viviendo exactamente la experiencia que quería vivir, muestra una enorme fortaleza al vivir un plan de vida tan difícil. Aunque no sé por qué eligió cada alma ese desafío, sé que la vida fue diseñada con sabiduría, y siempre con base en el amor. Quizá, me digo a mí mismo, las personas sin hogar planearon una vida así para que tanto yo como otros podamos ofrecerles ayuda, o una palabra amable, y de este modo podemos experimentar y conocer la compasión.

Así, he llegado a reconocer que pocas cosas son lo que parecen. Antes de descubrir los contratos prenatales, me fiaba mucho de las apariencias. Ahora, después de hablar

con Jon, comprendo que un alma puede elegir experimentar SIDA para que al igual que yo, los demás podamos ser más tolerantes. Después de hablar con Pat, me di cuenta de que un ser puede planear ser alcohólico para reclamar su espiritualidad. Tras hablar con Sharon, veo el amor incondicional de muchas madres y padres, y me pregunto: ¿Planeasteis tú y tu hijo una adicción a las drogas para mostrarnos cómo es el amor?

En situaciones que antes juzgaba, ahora veo el orden divino. Donde antes veía un defecto, ahora veo perfección: la perfección de las vidas que se desarrollan tal como las planeamos. Ese desarrollo es evidente no sólo en los retos, sino también en los aspectos aparentemente más insignificantes de la vida. Cada hoja que cae de un árbol, cada brizna de hierba que se agita con el viento... Nada ocurre por casualidad, y todo forma parte del orden divino. Siempre.

Me he dado cuenta, también, de que cada uno de nosotros tiene un propósito divino, una razón para estar aquí, que va más allá de nuestro propio aprendizaje. Es decir, planeamos experiencias vitales no sólo para recordar quiénes somos en realidad, sino también para compartir nuestra esencia única con los demás. Jon enseña tolerancia, Doris proporciona curación, y Jennifer ofrece lecciones sobre la verdadera comunicación. Nos han obsequiado con la amabilidad de Bob, con la compasión de Penélope, con la profunda fe de Pat, y con el incansable corazón de Sharon. Valerie nos muestra que el amor es eterno. La resistencia de Jason nos ilumina, y Christina nos ayuda a ver la luz en la aparente oscuridad.

Cada una de esas almas ha venido aquí para ser el amor que son.

Todas ellas son almas valientes.

Epílogo

Veinticinco años después de la explosión, Christina volvió al lugar donde su vida cambio para siempre.

En aquel cálido día de otoño, la fragancia del azahar perfumaba el aire. Los estudiantes charlaban alegremente mientras cruzaban el campus en su camino a clase. Algunos estaban sentados en silencio bajo palmeras o eucaliptos, leyendo, pensando o soñando despiertos.

En el interior del edificio en el que una vez había trabajado, Christina se detuvo frente a los buzones del sótano. Algunos estaban vacíos, otros llenos de cartas y papeles. Alguien pasó junto a ella para recoger su correo. Extendió la mano hacia su buzón, tomó un par de sobres, se giró, y se marchó.

Christina subió las escaleras hasta la planta baja. Cruzó el pasillo, el vestíbulo, el pórtico, y salió al luminoso día.

En la distancia, las montañas de Santa Ana se alzaban como silenciosos e inmutables centinelas. Rayos de luz dorada bañaban sus cimas, y un himno de alegría transportado por el viento resonaba en los desfiladeros.

Apéndice A



Almas valientes

JON ELMORE

Jonelmore3rd@net-wizardry.net

DORIS

wordsvoices@capital.net

JENNIFER STEWART

cooldudesmon@yahoo.com

PENÉLOPE

peepingthoughts@gmail.com

BOB FEINSTEIN

harlynn@panix.com

SHARON DEMBINSKI

Sharond0317@yahoo.com

PAT

Patrickgene33@sbcglobal.net

VALERIE VILLARS

Villarz@bellsouth.net

JASON THURSTON

scilifechanges@yahoo.com

CHRISTINA

soulcomplete@gmail.com

Por favor, comprende que no podemos prometerte una respuesta personal a tu email.

Apéndice B

Médiums y canalizadores

PARTICIPANTES

DEBORAH DeBARI

Ncgrpres@aol.com

GLENNa DIETRICH

mysticalrae@meltel.net

CORBIE MITLEID

www.firethroughspirit.com

corbie@firethroughspirit.com

(877) 321-CORBIE

STACI WELLS

www.staciwells.com

RevStaci@yahoo.com

(928) 453-1214

COLABORADORES

JUDY GOODMAN

www.judygoodman.com

JudyKGoodman@aol.com

MARILU WILSON PEÑA

www.energiesofenlightenment.com

ee@energiesofenlightenment.com

Índice

Una nota para los lectores	6
Una nota para los médiums y canalizadores	7
Agradecimientos	9
Prólogo	10
Prefacio	11
Introducción	14
CÓMO ENCONTRÉ A LOS ENTREVISTADOS	15
LOS RELATOS	17
LOS MÉDIUMS Y CANALIZADORES	19
LA PLANIFICACIÓN DEL ALMA	20
La planificación prenatal	22
POR QUÉ NOS REENCARNAMOS	25
POR QUÉ PLANEAMOS DESAFÍOS	27
La enfermedad física	32
EL RELATO DE JON ELMORE	34
LA SESIÓN DE JON CON GLENNA DIETRICH	37
LA LECTURA DE STACI WELLS PARA JON	43
EL RELATO DE DORIS	50
LA CANALIZACIÓN DE DORIS	53
LA SESIÓN DE PLANIFICACIÓN PRENATAL DE DORIS	61
Los niños discapacitados	65
EL RELATO DE JENNIFER STEWART	67
LA SESIÓN DE JENNIFER CON CORBIE MITLEID	70
LA LECTURA DE STACI WELLS PARA JENNIFER	75
Sordera y ceguera	81
EL CASO DE PENÉLOPE	83
LA SESIÓN DE PENÉLOPE CON STACI WELLS	85
LA COMPASIÓN	91
EL RELATO DE BOB	96
LAS SESIONES DE BOB CON STACI WELLS	99
La drogadicción y el alcoholismo	109

EL RELATO DE SHARON	111
LA SESIÓN DE SHARON CON GLENNA DIETRICH	114
EL CASO DE PAT	126
LA SESIÓN DE PAT CON STACI WELLS	130
La muerte de un ser querido	144
EL RELATO DE VALERIE	146
LA SESIÓN DE VALERIE CON DEB DEBARI	150
HABLANDO CON EL ALMA DE VALERIE	154
LECTURA COMPLEMENTARIA DE STACI PARA VALERIE	163
Los accidentes	170
EL RELATO DE JASON	172
LA SESIÓN DE JASON CON STACI WELLS	175
LA SESIÓN DE JASON CON DEB DEBARI	179
EL RELATO DE CHRISTINA – 1ª PARTE	188
CHRISTINA CANALIZA A CASSANDRA	192
EL RELATO DE CHRISTINA – 2ª PARTE	197
LA SESIÓN DE CHRISTINA CON STACI WELLS	199
Conclusión	211
Epílogo	214
Almas valientes	215
Médiums y canalizadores	217
PARTICIPANTES	218
COLABORADORES	219